



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

Memorias biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo: Dimensión juvenil y dimensión militante en la construcción de las representaciones actuales sobre sus hijos “desaparecidos” durante la última dictadura cívico militar.

AUTORA: Luciana Cecilia Guglielmo

DNI: 29.394.826

COHORTE: 2012

TELÉFONO: 15-6252-4177

MAIL: lucianaguglielmo@yahoo.com.ar/luligug@gmail.com

DIRECTORA: Dra. Miriam Kriger

DNI: 17.077.658

DICIEMBRE DE 2019

A la memoria de los 30.000 detenidos “desaparecidos”

Porque su lucha parió la lucha de los pañuelos blancos

¡Presentes! ¡Ahora y siempre!

A los 130 nietos que restituyeron su historia y a los que están por llegar

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	6
1. INTRODUCCIÓN.....	9
1.1. Presentación y fundamentación.....	9
1.2. Estructura.....	14
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	16
3. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	21
4. OBJETIVOS.....	27
5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	29
5.1. Técnicas.....	37
5.2. Sujetos de la investigación.....	39
5.2.1. <i>Aída Kancepolsky</i>	39
5.2.2. <i>Buscarita Roa</i>	40
5.2.3. <i>Rosa Tarlosky de Roisinblit</i>	42
5.2.4. <i>Elsa Sánchez de Oesterheld</i>	42
5.2.5. <i>Berta Shubaroff</i>	44
6. MARCO TEÓRICO.....	45
6.1. El campo de la Historia Reciente.....	45
6.2. Relación entre historia y memoria.....	48
6.3. Vinculación entre el pasado reciente y las memorias sociales.....	49
6.4. Las memorias sociales.....	51
6.4.1. <i>Las memorias sociales emblemáticas</i>	52
6.5. La categoría de “desaparecido”.....	55
6.5.1. <i>El concepto: “desaparecidos”</i>	56
6.6. El duelo.....	63
6.6.1. <i>La necesidad de repensar conceptos</i>	66
6.6.2. <i>El caso argentino y las estrategias establecidas</i>	67
7. CONTEXTO HISTÓRICO.....	69
7.1. Contexto histórico nacional.....	69
7.2. Los pañuelos blancos: Surgimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.....	75
7.3. Lucha e historia Institucional: Abuelas de Plaza de Mayo.....	78

7.3.1	<i>Los inicios</i>	79
7.3.2.	<i>El Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG)</i>	83
7.3.3.	<i>Organización del trabajo</i>	84
7.3.4.	<i>El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)</i>	85
7.3.5.	<i>La Convención por los Derechos del Niño</i>	86
7.3.6.	<i>La Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CoNaDI)</i>	87
7.3.7.	<i>Cambios en la Comisión Directiva de Abuelas de Plaza de Mayo</i>	88
7.3.8.	<i>Estrategia comunicacional</i>	88
7.3.9.	<i>La unidad fiscal especializada en casos de apropiación de niños</i>	90
7.3.10.	<i>La Justicia</i>	91
7.3.10.1.	<i>Dos leyes impulsadas por Abuelas de Plaza de Mayo</i>	94
7.3.10.2.	<i>Las restituciones</i>	95
7.3.10.3.	<i>Las Abuelas de Plaza de Mayo en el contexto democrático</i>	97
8.	PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS BIOGRÁFICAS	103
8.1.	Presentación de los ejes temáticos	103
8.1.1.	<i>Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos</i>	104
8.1.2.	<i>Eje 2: Los hijos como promesa</i>	105
8.1.3.	<i>Eje 3: La ausencia de sus hijos</i>	105
8.1.4.	<i>Eje 4: Los nietos</i>	105
8.1.5.	<i>Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional</i>	105
8.2.	Abuela 1: Aída Kancepolsky	107
8.2.1.	<i>Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos</i>	107
8.2.2.	<i>Eje 2: Los hijos como promesa</i>	117
8.2.3.	<i>Eje 3: La ausencia de sus hijos</i>	121
8.2.4.	<i>Eje 4: Los nietos</i>	123
8.2.5.	<i>Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.</i>	125
8.3.	Abuela 2: Buscarita Roa	131
8.3.1.	<i>Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos</i>	131
8.3.2.	<i>Eje 2: Los hijos como promesa</i>	141
8.3.3.	<i>Eje 3: La ausencia de sus hijos</i>	143
8.3.4.	<i>Eje 4: Los nietos</i>	147

8.3.5. Eje 5: <i>El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.</i>	148
8.4. <i>Abuela 3: Rosa Tarlosky de Roisinblit</i>	152
8.4.1. Eje 1: <i>Juventud y militancia de sus hijos</i>	152
8.4.2. Eje 2: <i>Los hijos como promesa</i>	161
8.4.3. Eje 3: <i>La ausencia de sus hijos</i>	162
8.4.4. Eje 4: <i>Los nietos</i>	164
8.4.5. Eje 5: <i>El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.</i>	168
8.5. <i>Abuela 4: Elsa Sánchez de Oesterheld</i>	172
8.5.1. Eje 1: <i>Juventud y militancia de sus hijas</i>	172
8.5.2. Eje 2: <i>Los hijos como promesa</i>	184
8.5.3. Eje 3: <i>La ausencia de sus hijos</i>	187
8.5.4. Eje 4: <i>Los nietos</i>	191
8.5.5. Eje 5: <i>El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.</i>	193
8.6. <i>Abuela 5: Berta Shubaroff</i>	198
8.6.1. Eje 1: <i>Juventud y militancia de sus hijos</i>	198
8.6.2. Eje 2: <i>Los hijos como promesa</i>	203
8.6.3. Eje 3: <i>La ausencia de sus hijos</i>	205
8.6.4. Eje 4: <i>Los nietos</i>	214
8.6.5. Eje 5: <i>El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.</i>	215
9. INTEGRACIÓN Y PUESTA EN DIÁLOGO DE LAS NARRATIVAS.....	221
9.1. Eje 1: <i>Juventud y militancia de sus hijos</i>	221
9.2. Eje 2: <i>Los hijos como promesa</i>	227
9.3. Eje 3: <i>La ausencia de sus hijos</i>	231
9.4. Eje 4: <i>Los nietos</i>	233
9.5. Eje 5: <i>El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional</i>	235
10. CONCLUSIONES.....	238
11. BIBLIOGRAFÍA	245

AGRADECIMIENTOS

Como nos han enseñado los pañuelos blancos a lo largo de todos estos años, sin el trabajo colectivo no somos nada. Y si bien esta fue una enorme travesía personal, sin la ayuda de los que me rodean, esta Tesis no sería lo que es. Ellos se merecen un reconocimiento y un enorme agradecimiento. Aquí va.

Agradezco a la Universidad Nacional de La Plata y a la Universidad de Buenos Aires por todos estos hermosos e intensos años de aprendizaje. En esas casas de estudio no sólo aprendí teorías de la Comunicación sino también a mirar con otros ojos. Aprendí el valor de la palabra, la potencia de la política para cambiar el mundo y a valorar y defender la educación pública porque gracias a ella soy lo que soy y pude llegar hasta acá. Agradezco por las maravillosas personas con las que me crucé en las aulas y que me cambiaron la vida. Pero, sobre todo, agradezco que en esos pasillos naciera el deseo y la necesidad de defender esta causa que hoy milito con todo amor y convicción.

También le doy las gracias a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo por la generosidad, por confiar en mí para sumarme a su lucha y por permitirme trabajar con esa gran familia. Gracias por abrirme infinitas puertas que fueron trampolines a nuevos y conmovedores mundos. Especialmente a Clarisa Veiga y a Abel Madariaga por la confianza y por ayudarme en la búsqueda de nuevos horizontes. Gracias a los pañuelos blancos por ser tan inmensos. Por ser los faros brillantes y luminosos que nos guían los pasos y nos marcan el camino. Por la templanza, la paciencia y la permanente sonrisa a pesar de todo. Porque a ellas les debemos la democracia y porque nos enseñan que con amor, no hay imposibles.

Agradezco especialmente a las entrevistadas que forman parte de este trabajo: Rosa Tarlosky de Roisinblit, Buscarita Roa, Aída Kancepolsky, Berta Shubaroff y a la memoria de Elsa Oesterheld y también a todas aquellas Abuelas que no formaron parte de estas páginas pero sin duda serán protagonistas de próximas investigaciones. Gracias a todas ellas por dedicarme su valioso tiempo, por abrirme sus corazones, compartir sus apasionantes relatos de vida, pero sobre todo, por inspirarme.

A mi tutora, Miriam Kriger, por guiarme y acompañarme en este camino con toda su pasión y dedicación. Por su enorme generosidad, por su sabiduría, por las largas y

hermosas conversaciones que tuvimos, tenemos y tendremos. Por apostar y confiar en mí y por enseñarme que la academia puede ser un espacio diferente si lo deseamos y nos lo proponemos. Estoy convencida de que sin ella, este trabajo no hubiera sido posible.

A mis compañeros de equipo de investigación por los valiosos intercambios, por sus enseñanzas en cada reunión y en cada proyecto en el que nos embarcamos juntos. Por el largo camino recorrido y por la contención en cada etapa de este trabajo. A Cynthia Daiban y Juan Dukuen por la amistad, los aportes, las risas y la escucha atenta. A Shirly Said por el apoyo de siempre y la sonrisa.

A Alex Ruiz Silva por su sensibilidad y su sabiduría. A Christian Alvarado por la lectura minuciosa y el valioso material compartido. A Gustavo García por la digitalización de las entrevistas.

Al Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG). Especialmente a sus directores, Mariana Herrera Piñero y Walter Bozzo que en 2016 me dieron la oportunidad de sumarme a un Organismo tan potente y reparador. Gracias por la libertad y la confianza para trabajar día a día y sobre todo por enseñarme que la ciencia puede y debe ser política. A mis queridísimos compañeros de trabajo por el apoyo, las emociones, las risas, los debates, los brindis y los abrazos compartidos en cada restitución que quedarán marcados a fuego en lo más profundo del corazón.

A mis queridos amigos del doctorado: Cecilia, Cristian, Estanislao y María de los Ángeles. Gracias por las charlas, por el peronismo, por la mirada aguda, la palabra justa, la reflexión urgente y el impulso a seguir avanzando a pesar de todo.

A mi amada familia: a mis padres Laura y Edgardo y a mi hermana Romina por la eterna incondicionalidad, el apoyo y el amor de cada día. Gracias a ellos soy lo que soy. A la memoria de mis queridas “nonnas” Nelly y Antonia. Porque ese amor de abuela que me brindaron durante mi infancia y juventud me empujó a acercarme a “Las Abuelas” de todos. En lo personal, el vínculo abuela/nieta fue uno de los que más disfruté en la vida y del que guardo el mejor de los recuerdos.

A Nancy y Sofía por ser la familia elegida y un gran apoyo en este camino.

A Anabella, mi hermana por elección, por estar siempre, por la escucha y el abrazo. A Victoria, mi preciosa ahijada que trajo con ella la esperanza de un mundo mejor y más

justo y con la que me permito ejercitar la hermosa tarea de transmitir el valor de la memoria.

A mi gran amor, Nicolás, por su incondicionalidad, su aliento permanente, su complicidad, su apoyo constante en cada proyecto y por su generosidad infinita. La vida es mucho más sencilla y hermosa a su lado.

A todos mis amigos de la vida que estuvieron siempre cerca, atentos y pendientes, preguntando, insistiendo, alentando y a los que de alguna manera participaron de esta investigación durante todos estos años, escuchando, sugiriendo lecturas, marcos teóricos, miradas posibles y emocionándose conmigo.

A todos ellos, muchísimas gracias.

Luciana Guglielmo

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación y fundamentación

Esta investigación surge y se integra en un marco más amplio de investigaciones sobre narrativas de Abuelas de Plaza de Mayo que he trabajado desde 2006 a partir de un voluntariado en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y, -a partir de 2016- como miembro profesional del equipo del Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG)¹. En paralelo, he trabajado estas temáticas bajo la dirección de Miriam Kriger en mi tesina de grado como así también en los diferentes grupos de investigación de los que formo parte.²

De modo que gran parte de los interrogantes y supuestos que se desarrollarán en esta Tesis han nacido en relación con los hallazgos y las preguntas surgidos en esta trayectoria previa, que funcionaron como punto de partida para la presente investigación.

Más específicamente, esta Tesis se inserta en el campo de los estudios sobre la construcción de memorias sociales del pasado reciente argentino, en el cual nos adentraremos desde la perspectiva teórica del análisis biográfico (Arfuch, 2002; Bertaux, 1981; Bertaux – Wiame, 1993; Bichi, 2002; Cornejo, 2006; Denzin, 1989 y Kornblit, 2004).

Partimos de la hipótesis de trabajos anteriores (Guglielmo, 2012 y 2017; Guglielmo y Kriger, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016 y 2017a y 2017b) en los que hemos comprobado que la memoria social, la memoria institucional y la memoria familiar construidas por las Abuelas de Plaza de Mayo no necesariamente coinciden o van de la mano, sino que muchas veces están en tensión o incluso pueden llegar a ser opuestas y antagónicas.

En esta investigación se intentará abordar específicamente el modo en que la condición juvenil y la condición militante de los hijos “desaparecidos”³ intervienen en la construcción de las memorias familiares de las Abuelas de Plaza de Mayo.

¹ Esta Tesis cuenta con el aval Institucional del Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG)

² Esta Tesis cuenta con el aval de los Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica: PICT 2012-2751 y PICT 2017-0661- Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) Período 2014-2017 y 2019-2022. Ambos bajo la dirección de la Dra. Miriam Kriger (CIS/IDES-UBA-CONICET).

³ No desconocemos ni nos oponemos a la utilización del lenguaje inclusivo, pero para dinamizar la escritura y posterior lectura de la presente Tesis consideramos incluidos tanto a mujeres como a varones en el uso genérico de términos en singular o plural como “hijo desaparecido” o “nieto”.

Es importante destacar que si bien nos enfocaremos específicamente en la memoria biográfica de cada una de las entrevistadas, tanto la memoria social como la institucional aparecen e influyen inevitablemente en la construcción particular que hace cada una de ellas –ya sea por su condición de mujeres miembro de la Asociación como también por el contexto socio histórico en el que se realizaron las entrevistas-.⁴

Antes de convertirse en Abuelas de Plaza de Mayo, eran madres de familia. Luego, la desgracia las llevó a transformarse en activistas de una Institución enmarcada en el movimiento de Derechos Humanos con un fuerte componente político. Entonces, si bien esas memorias más amplias (la social y la institucional) lo permean todo, pondremos el foco en la construcción de las memorias biográficas de mujeres nucleadas en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, teniendo en cuenta la importancia que adquiere el reconocimiento de sus hijos como jóvenes y como militantes.

En este sentido se realizaron entrevistas tomando el método biográfico, que indaga la construcción de la memoria de las Abuelas a partir de tres ejes: a) la memoria de sus hijos a partir de la relación con la militancia, sus ideales⁵ y proyectos de vida, b) la memoria de sus hijos como “desaparecidos”, la búsqueda, la ausencia y la elaboración del duelo, y por último c) la relación con sus nietos (cuatro de ellas pudieron recuperarlos) y la participación política de los jóvenes restituidos por la Asociación.

Más específicamente, esta investigación trata sobre la construcción de memorias biográficas del pasado reciente dictatorial y de la construcción de la figura del “desaparecido” en Argentina en el período que va desde el gobierno de Néstor Kirchner hasta la finalización del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015).

El recorte temporal se fundamenta en que, a partir del año 2003, muchas de las demandas por las que siempre habían luchado los Organismos de Derechos Humanos

⁴ En esta investigación nos referimos a las personas entrevistadas como Abuelas, con mayúscula, siguiendo el modo que tiene de nombrarlas la propia Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Todas ellas están atravesadas por su condición de miembros activos del Organismo y desde ese lugar nos hablan y nos narran sus historias de vida, porque sus discursos están atravesados por su pertenencia institucional. En esta misma línea, cuando en esta Tesis utilizamos el término “Abuelas” sin poner luego “de Plaza de Mayo” nos estamos refiriendo de manera restringida a las Abuelas de esta investigación. Es decir, a Rosa Tarlosky de Roisinblit, Buscarita Roa, Aída Kancepolsky, Elsa Oesterheld y Berta Shubaroff

⁵ Con el término “ideales” nos referimos en esta Tesis al conjunto de ideas, valores morales, intelectuales y artísticos de la generación “desaparecida”. Ideales como metas que deseaban alcanzar y no les fue posible por la fatalidad.

desde la última dictadura se transformaron en políticas de Estado y continuaron hasta diciembre de 2015⁶.

Durante estos años se llevaron a cabo acciones vinculadas a la preservación de la Memoria, a la búsqueda de la Verdad y la Justicia sobre lo sucedido durante la última dictadura cívico militar. Algunos hechos destacados durante esos 12 años fueron, por ejemplo: bajar los cuadros de Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone en el Colegio Militar, la creación del Espacio para la Memoria y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos en el predio de la ex ESMA⁷; la declaración del feriado nacional el 24 de marzo por el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia⁸, la creación del Archivo Nacional de la Memoria⁹ y del Centro Cultural Haroldo Conti¹⁰; la señalización de alrededor de 500 centros clandestinos de detención, tortura y exterminio¹¹, la creación de la Iniciativa Latinoamericana de Identificación de Personas Desaparecidas¹²; la creación de

⁶ Hay vasta bibliografía al respecto en relación con este período histórico, entre la cual destacamos los siguientes trabajos: Abuelas de Plaza de Mayo, 2007; Barros y Morales, 2016; Bermúdez, 2015; Cantamutto, 2017; Duhalde, 2010; Lvovich y Bisquert, 2008; Napoli, 2011; Quintana, 2016; Retamozo, 2011; Taverniti, 2017; Yabkowski, 2017 entre otros.

⁷ El 24 de marzo de 2004, el presidente Kirchner concurrió al Colegio Militar, donde retiró los cuadros de Videla y Bignone. Por la tarde, participó de un acto en el Predio de la Ex ESMA en el que se firmó un convenio entre el Gobierno Nacional y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para la creación del Museo de la Memoria. Fue publicado en el Boletín Oficial el 25/03/2004 y ratificado por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por medio de la ley 1.412 sancionada el 5/8/2004.

⁸ La Ley Nacional 25.633 establece el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en conmemoración del aniversario del golpe cívico-militar. Y la Ley Nacional 26.085, promulgada el 20 de marzo de 2006, declara ese día como feriado nacional. En el artículo 2 de la ley 25.633 se establece que “En el seno del Consejo Federal de Cultura y Educación, el Ministerio de Educación de la Nación y las autoridades educativas de las distintas jurisdicciones acordarán la inclusión en los respectivos calendarios escolares de jornadas alusivas al Día Nacional instituido por el artículo anterior, que consoliden la memoria colectiva de la sociedad, generen sentimientos opuestos a todo tipo de autoritarismo y auspicien la defensa permanente del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”.

⁹ El Archivo Nacional de la Memoria fue creado el 16 de diciembre de 2003 a través del Decreto N°1259/03, modificado por Decreto n°1852/07.

¹⁰ El Centro Cultural inició sus actividades el 31 de mayo de 2008. El objetivo principal era estimular el conocimiento y la divulgación de lo sucedido durante los años de la última dictadura.

¹¹ El Programa Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado fue creado por Resolución N° 1261 del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, en la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación. Relevó y publicó el mapa de Centros Clandestinos de detención:

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/6_anexo_v_listado_de_ccd-investigacion_ruvte-ilid.pdf

¹² La Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Desaparecidos (ILID) tiene como objetivo aumentar las identificaciones de los restos de víctimas de violaciones de derechos humanos ocurridas en la región mediante la aplicación de nuevas tecnologías de análisis de ADN. La Iniciativa comenzó en 2007 y en la actualidad está constituida por tres organizaciones no gubernamentales que aplican las ciencias forenses a

más de 20 unidades de investigación sobre secuelas del terrorismo Estado; la extensión de las políticas reparatorias para las personas que sufrieron de manera directa violaciones a los Derechos Humanos, la incorporación del Patrimonio Documental de Derechos Humanos al Programa Memoria del Mundo de la UNESCO; el impulso activo para la elaboración de la Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas; la desclasificación de diferentes archivos de la última dictadura; la creación del Centro de Asistencia Integral a las víctimas del Terrorismo de Estado, Dr. Fernando Ulloa¹³; la creación de la Unidad especializada para casos de apropiación de niños durante el terrorismo de Estado, entre otras¹⁴. Pero, tal vez, entre los hechos más trascendentes se encuentre la declaración de nulidad e inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (2003-2005)¹⁵, que dio lugar a la reapertura de los procesos judiciales sobre violaciones a los Derechos Humanos durante el terrorismo de Estado. Hasta la fecha se registran un total de 575 causas en trámite en las que son investigadas 3081 personas.¹⁶

El recorte temporal tiene que ver con el momento y el contexto donde estas entrevistas se llevaron a cabo, como así también con las políticas públicas que sostienen dichas narrativas, aunque es fundamental aclarar que los relatos exceden ese marco temporal. Es que las historias de vida de las Abuelas en muchos casos inician en su propia infancia o juventud, cuando el proyecto de familia y la fatalidad de la desaparición de sus hijos aún no estaban en el horizonte.

Creemos que dicho recorte es fundamental porque la reivindicación oficial de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia -que fueron un pilar de la política de Estado

la investigación de violaciones de derechos humanos cometidas en América Latina: la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y el Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF)

¹³ Creación del Centro Ulloa a través de la Resolución 1271/2009.

¹⁴ Para más detalle de estas políticas, ver: http://www.jus.gob.ar/media/1129094/10-dhpt-consecuencias_salud_mental.pdf

¹⁵“Síntesis del fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que resuelve la inconstitucionalidad de las leyes del perdón”. Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Disponible en:

https://www.cels.org.ar/common/documentos/sintesis_fallo_csjn_caso_poblete.pdf

¹⁶ Informe estadístico del Ministerio Público Fiscal sobre el estado de las causas por delitos de lesa humanidad en Argentina. Diagnóstico 2018 disponible en: https://www.fiscales.gob.ar/wp-content/uploads/2018/12/LESA_informe-estadistico-anual-2018.pdf

asumida por Néstor Kirchner en 2003 y que se extendieron hasta fines de 2015¹⁷- generaron cambios en el régimen de la memoria social (Vezzetti, 2007), que intervino a su vez en la construcción de la memoria institucional de la Asociación y en las trayectorias biográficas de las Abuelas entre 2003 y 2015.

Teniendo en cuenta la condición dinámica de la memoria y los cambios en la memoria institucional desde la recuperación democrática a esta parte -así como su presencia y visibilidad crecientes en el campo político-, el propósito de esta investigación es mostrar cómo las biografías de las Abuelas y el modo en que ellas reconocen en sus narrativas la dimensión juvenil y la dimensión militante de sus hijos “desaparecidos” van siendo atravesadas por sentidos que se negocian, se disputan y se construyen socialmente, dentro y fuera de la Asociación y del núcleo familiar.

Para investigar esto, proponemos realizar un estudio cualitativo con foco en narrativas biográficas que consistirá en entrevistas semi-estructuradas, individuales, presenciales y orales a cinco Abuelas de Plaza de Mayo.

Dentro de las metodologías cualitativas, para el análisis de esta investigación se usará el método biográfico abordado por Arfuch (2002), Bertaux (1981), Bertaux – Wiame (1993), Bichi (2002), Cornejo (2006) y Denzin (1989), entre otros, quienes retoman la tradición del recurso de la interpretación comprensiva y trabajan especialmente con las historias de vida.

Este enfoque biográfico surge como ruptura radical del modo tradicional de concebir, analizar y comprender la realidad, ya que se plantea una mediación entre la historia individual y la historia social (Kornblit, 2004). Consideramos que este método biográfico es el que más se ajusta a nuestra investigación, dado que a través de las historias de vida de las Abuelas de Plaza de Mayo podemos dar cuenta de la construcción de la memoria biográfica que estas mujeres han forjado a lo largo de todos estos años y cómo esa

¹⁷ Durante su campaña electoral, tanto Mauricio Macri como sus funcionarios sostuvieron en reiteradas oportunidades que mantendrían las políticas vigentes en la materia. Sin embargo, tras su triunfo y durante su posterior mandato se intensificaron los cuestionamientos a dichas políticas y se retrocedió en materia de Derechos Humanos. Para más detalles sobre esta cuestión pueden verse los Informes anuales 2016 y 2017 del CELS disponibles en: <https://www.cels.org.ar/web/publicacion-tipo/informe-anual/>

memoria se vincula y dialoga con una memoria institucional y con una memoria social más amplia.

Considerando nuestro objetivo de estudiar la construcción de las memorias biográficas de las Abuelas nos preguntamos: ¿Cómo van siendo atravesadas las diferentes memorias biográficas por sentidos que se negocian, se disputan y se construyen dentro y fuera de la Asociación y del núcleo familiar? Del mismo modo, ¿cómo intervienen los cambios en el régimen más amplio de la memoria social sobre la construcción de la memoria institucional y sobre las memorias familiares y biográficas? ¿De qué manera se construyen las narrativas de las Abuelas sobre la condición juvenil y militante de sus hijos “desaparecidos”? Más específicamente: ¿cómo se tramita el duelo en cada caso?

Teniendo en cuenta esta condición dinámica de las memorias sociales, los cambios en la memoria institucional de las Abuelas de Plaza de Mayo desde sus inicios hasta 2015 y su creciente presencia en el escenario político, lo que queremos mostrar en esta investigación es de qué modo la relación entre la condición juvenil y la condición militante configuran el tipo de duelo que atraviesan estas mujeres y el tipo de memoria familiar que van a construir, que a su vez se enmarca en una construcción más amplia.

1.2. Estructura

La presentación de esta Tesis está organizada en 11 capítulos. El primero es el apartado introductorio en el que se presenta brevemente el tema de investigación, su campo de aplicación, el corpus utilizado y la metodología que se implementó para su estudio.

En el capítulo 2 presentamos el Estado de la cuestión. Se mencionan aquí las investigaciones previas sobre el campo de estudio en el que se inserta la presente Tesis y desde dónde partimos en términos teóricos y metodológicos.

Los capítulos 3 y 4 abordan la presentación del problema, los objetivos generales y específicos como así también la hipótesis de investigación desde la que partimos.

El capítulo 5 es el marco teórico en el que desarrollamos los conceptos claves que nos han servido para analizar nuestro corpus. Aquí se da cuenta del recorrido por los debates sobre historia reciente, sus definiciones y límites. La vinculación entre historia y

memoria, el concepto de “desaparecidos”, sus inicios y significaciones desde diferentes abordajes disciplinarios y la noción de duelo partiendo desde la noción psicoanalítica.

El capítulo 6 brinda contexto a la investigación realizada en el aspecto político y social desde los años 70 los inicios de la década del ‘80 y una descripción detallada del comienzo de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo desde su fundación en 1977 hasta la actualidad.

El capítulo 7 está dedicado a la estrategia metodológica. Se da cuenta de la metodología, de las técnicas de recolección y análisis utilizadas en esta investigación, como así también se presenta a nuestros sujetos de investigación para dar cuenta brevemente de la historia de las cinco Abuelas entrevistadas.

El capítulo 8 abarca la presentación y el análisis de las narrativas surgidas de entrevistas individuales semi estructuradas y en profundidad, para las cuales se utilizó una pauta dividida en ejes que se detallarán en ese apartado.

El capítulo 9 está dedicado a la integración y puesta en diálogo de las entrevistas de las diferentes Abuelas, con el objetivo de encontrar puntos en común y diferencias entre ellas, así como también las memorias que construyen.

En el capítulo 10 desarrollamos las conclusiones de la presente Tesis y un esbozo de las posibles líneas de investigación a futuro que surgieron a lo largo de este trabajo.

Por último, el capítulo 11 corresponde a las referencias bibliográficas.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El planteo que nos proponemos en este proyecto resulta de la convergencia de diferentes disciplinas y enfoques ligados a la construcción de las memorias sociales vinculadas a “pasados dolorosos” (Kriger, 2011) y traumáticos (más específicamente al pasado reciente de la última dictadura en Argentina).

El campo de los estudios sobre la memoria social fue abordado por diversas disciplinas. En primer lugar, tenemos en cuenta trabajos que inauguraron el debate sobre la relación entre historia y memoria como los de Nora (1984), Halbwachs (1950), Yerushalmi (1989), Bergson (1896) y Bloch (1925); quienes postularon rupturas, diferencias y continuidades entre estas dos dimensiones que abrieron el debate del campo y abordaron también los alcances y las limitaciones de estos conceptos. En esta línea, son fundamentales los trabajos desde la filosofía de Ricoeur (1999 y 2000) y Todorov (1995); desde la historia con aportes del psicoanálisis los de La Capa (1992 y 1998); y más específicamente en el caso argentino están las valiosas contribuciones sociológicas de Jelin (2000, 2002, 2013 y 2017) y Sarlo (2005), sobre los usos del pasado y su vínculo con el presente.

Desde la historiografía y en relación con la gestión del pasado dictatorial en Argentina se destacan los trabajos de Franco y Levín (2007), Levín (2008) y Franco (2005, 2008 y 2012) sobre la construcción del campo del pasado reciente y sus límites. Fue valiosa la contribución de Franco y Lvovich (2017) al estado de la cuestión sobre dicha problemática. Del mismo modo, son centrales los aportes de Vezzetti (1998, 2002, 2005, 2007, 2009 y 2011) sobre el concepto de memoria y sus representaciones colectivas en la instalación y el funcionamiento del terrorismo de Estado; y también las contribuciones de Lvovich y Bisquert (2008) sobre la articulación entre memorias y discursos sociales.

Son centrales también los textos que abordan la cuestión del testimonio en las experiencias de violencia y exterminio para analizar otros modos de construcción de memoria y transmisión. Están los trabajos de la experiencia y las consecuencias del Holocausto como los de Semprun (1997 y 2001), Agamben (2000), Cohen (2006), Primo Levi (1958) y Forster (1999, 2003 y 2007), como así también los trabajos de Calveiro (1998), Del Barco (2004), Ginzburg (2007), Derrida (1995), S. Kaufman (1998, 2006 y

2014), Klein (2008) y Wikinski (2016); en muchos de esos casos tomando el caso argentino. Existen trabajos específicamente centrados en el valioso rol del testimonio de los sobrevivientes en los juicios de lesa humanidad como los de Duhalde y Rousseaux (2015) y Vigevani de Jarach (2011), quienes reflexionan sobre el valor de la palabra para los procesos de Memoria, Verdad y Justicia.

Más específicamente y en relación con la memoria de las desapariciones en la Argentina y el “Nunca Más”, contamos con meritorios aportes desde distintas disciplinas para abordar el tema de los “desaparecidos”. Desde las ciencias sociales con las contribuciones de Crenzel (2004, 2007, 2008, 2010a y 2010b, 2011, 2013 y 2015) en torno a la memoria social e histórica de la violencia política, en su análisis del “Nunca Más”, abordando los crímenes dictatoriales y las representaciones de los “desaparecidos”. Entre otros trabajos que focalizan en la noción de “desaparecidos”, encontramos que el concepto se hace presente de forma inaugural en el informe del “Nunca Más” (CONADEP, 1984) y que a partir de allí es trabajada y pensada desde diversas disciplinas: desde las Ciencias Políticas, Calveiro (1998) analiza el modo en que los “desaparecidos” se vinculan con una tecnología del poder instituido, con su correlato institucional. Desde la antropología, Cohen Salama y el Equipo Argentino de Antropología Forense (1992), Somigliana y Olmo (2002), Panizo (2009), Gatti (2011), Salado Puerto y Fondebrider (2008); Guglielmucci (2017) y Celesia (2019) abordan la cuestión de la identificación y la importancia de la restitución de la identidad de los cuerpos “desaparecidos”. Desde la antropología social, se destacan los trabajos de Da Silva Catela (2001) sobre el testimonio. Desde los estudios culturales, A. Kaufman (1998, 2001, 2004, 2011, 2015 y 2017) habla de la figura vacía de la desaparición desde una perspectiva anamnética en el marco de una sociedad postraumática. Vinculado a la memoria y las diferentes representaciones mediáticas, contamos con los trabajos de Feld (2004, 2009, 2011 y 2012). También son valiosos los aportes de Longoni (2007, 2012a y 2012b) y Longoni y Bruzzone (2008) sobre la representación de los “desaparecidos” y su vinculación con el arte.

Es importante destacar los aportes de Raggio (2011) en la construcción del relato desde la Noche de los Lápices y los trabajos de Gatti (2011) sobre el sentido de la desaparición forzada de personas.

Desde el psicoanálisis y la psiquiatría, los trabajos de Kordon y Edelman (1983,

1995, 2002, 2007 y 2011) como así también del Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial-EATIP- (2011) se dedicaron a los efectos psicológicos de la represión política. También los aportes de Kaës y Puget (2006) ayudaron a pensar específicamente las consecuencias del terrorismo de Estado en Argentina.

Son enriquecedores los aportes de Stolkiner (2001 y 2010) sobre la salud pública y salud mental, y centrales también las contribuciones de Rousseaux (2001a, 2001b, 2005, 2007, 2011, 2015a, 2015b, 2016, 2017a y 2017b) y de Lo Giudice (2005) para poder pensar la asistencia a las víctimas de delitos de lesa humanidad a partir de la clínica.

Desde la dimensión biográfica, fueron centrales los aportes sobre las historias de vida de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que se han escrito a lo largo de todos estos años como biografías. Son los casos de Villa de Inveraldi (2016), que escribió la historia de Delia Giovanola, fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo; de Ramos Padilla (2009), profundizando en la vida de “Chicha” Mariani; de Folco (2016) con la biografía de Estela de Carlotto, y Bublik (2013) con la de Rosa Roisinblit. También los textos de Melicchio (2019) con la historia de Nora Cortiñas y los aportes de Giannoni (2019) y Mary (2010) con dos Madres de Plaza de Mayo de Línea Fundadora. Del mismo modo, Nicolini y Beltrami (2016) investigaron sobre la saga de la familia Oesterheld, y Eisenstaedt (2014) escribió sobre el rol de los Padres de Plaza de Mayo. En esta línea, se destacan también los trabajos testimoniales sobre los hijos de “desaparecidos” y los nietos restituidos, como son los casos de Argento (2008); Pradelli (2014); Shalom Chemen (2008) y Sivak (2014). También se realizaron estudios sobre narrativas de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, como por ejemplo el de Quintana (2014, 2016a y 2016b)

En relación al campo de los estudios sobre juventud, desde los años '90 conforman un campo propio interdisciplinar de investigaciones a nivel global (Feixa, 2006; Hahn, 2006), y regional (Alvarado y Vommaro, 2010; Kriger, 2007, 2008, 2010 y 2012c; y Chaves, 2009) y en particular hemos tomado los trabajos de la línea de investigación desarrollada por Kriger sobre Nación, Identidad y Política (Kriger 2007, 2008, 2010, 2012a, 2012b, 2012c, 2016 y 2017), que incorpora la pregunta por la relación entre los jóvenes y la política. En una segunda etapa que se inaugura con el nuevo milenio, surgen investigaciones dedicadas a estudiar las experiencias de desigualdad (Saraví, 2015) y descuidanización (Svampa, 2008) de sectores juveniles. De modo más amplio, vemos

cómo, a medida que se profundizan las crisis económicas y políticas causadas por el neoliberalismo (Rojas Villagra, 2015), el foco de los estudios se traslada hacia la politización de los jóvenes que irrumpen en lo público como protesta social (Aguilera, 2011) y que en América Latina dan origen a los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos” (Rodríguez, 2011). Por lo tanto, vemos cómo desde el surgimiento de estos estudios a la actualidad la pregunta por los jóvenes y la política atraviesa el campo y las investigaciones al respecto se multiplican (Vázquez, 2015a y 2015b).

En el campo de estudios sobre juventudes en la Argentina, es posible identificar cuatro grandes líneas de trabajo, en cuyo interior conviven perspectivas disciplinares y enfoques diversos:

1) Estudios psicosociales sobre la formación de las subjetividades políticas (Araujo y Martuccelli, 2010; Bonvillani, 2012; Di Leo y Camarotti, 2013; Gluz, 2013; Ruiz Silva y Prada, 2013; Kriger y Said, 2015 y 2017), los sentidos y significaciones de la política y lo político (Kriger, 2010; Kriger y Bruno, 2013; Kriger y Daiban, 2015; Delfino y Zubieta, 2014; Bruno y Barreiro, 2015), las disposiciones políticas con hincapié en la condición de clase (Dukuen, 2013, 2015 y 2019; Kriger y Dukuen, 2012, 2014, 2017a, 2017b y 2018; Dukuen y Kriger, 2016; Grandinetti, 2015).

2) Estudios socio-históricos y sociopolíticos sobre la participación política con referencia en el Estado (Bonaldi, 2006; Vázquez y Vommaro, 2008, 2009 y 2011; Vázquez y Núñez, 2013; Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez, 2014a, 2014b y 2014c; Vommaro y Morresi, 2015; Saintout, 2013).

3) Estudios de la perspectiva sociocultural y de género (Amman y Da Porta, 2011; Ammann y Liponetzky, 2015; Chaves, 2010; Citro, 2000; Kropff, 2007; Bonvillani, 2017b; Elizalde, 2015; Bonaldi, 2006; Saintout, 2006; Vázquez y Vommaro, 2008, 2009 y 2011; Vommaro y Picotto, 2010).

4) Estudios sobre la educación política y formación ciudadana de los jóvenes (Carretero y Kriger, 2011; Kriger, 2011, 2012a, 2012b y 2012c, 2013a y 2013b; 2014a y 2014b; Kriger y Carretero, 2010; Said y Kriger, 2014; Siede, 2007 y Ruiz Silva, 2011).

Existen también diversos trabajos que han abordado el estudio de la relación de los jóvenes con la política, más especialmente ligados a la militancia en relación al golpe de estado del '76 como las investigaciones de Bonaldi (2006), Carnovale (2011 y 2013),

Cueto Rúa (2009), Daona (2010 y 2011), Kozel (1996) Luciani (2007), Ollier (2009) y Cattaruzza (2008), entre los más destacados.

Finalmente, en el marco de nuestro equipo de investigación estudiamos distintas dimensiones de la relación entre juventud, historia y política en la Argentina actual que están contemplados en el presente estado del arte. Más específicamente y en relación con el tema de este proyecto, están los trabajos de Guglielmo y Kriger (2011, 2012, 2014, 2015, 2016, 2017a y 2017b); Kriger (2011) y Guglielmo (2017) para pensar en la articulación entre la comprensión de la historia reciente y el pensamiento político presente.

En suma: pudimos constatar la existencia de una suma importante de trabajos en dos grandes dimensiones. Por un lado aquellos vinculados a la problemática de la memoria de pasados recientes, a los “desaparecidos” durante la dictadura y al duelo. Por el otro, los que se dedican a la temática de la juventud y la política.

Ahora bien, creemos necesario trazarnos la tarea de conectar estos dos campos, profundizando los trabajos existentes. Ello permitiría establecer conexiones significativas entre la construcción de la memoria de los “desaparecidos” en un plano intergeneracional -tomando a miembros de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo como agentes emblemáticos de la misma- y la construcción de las memorias sociales en diferentes etapas (recordemos que las memorias están en permanente diálogo y disputa). Pero además, y aquí radica acaso el aporte más original de nuestra investigación, se trata de analizar -desde una perspectiva social e intergeneracional- las posibles relaciones entre los campos de la memoria y de los procesos de reconocimiento de los “desaparecidos” en una doble dimensión: la de la juventud y la de la militancia política a partir del relato de las Abuelas de Plaza de Mayo.

3. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema que se plantea en esta investigación es de qué modo la condición juvenil y la condición militante intervienen en la construcción de la memoria biográfica de las Abuelas de Plaza de Mayo, poniendo el foco en la dimensión familiar pero sin perder de vista los procesos de construcción de las memorias sociales e institucionales en el período que va desde la presidencia de Néstor Kirchner hasta el final del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015).

Como ya hemos mencionado anteriormente, el gobierno de Néstor Kirchner le otorgó un carácter medular a las políticas públicas de Derechos Humanos que se profundizarían durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner.

En su discurso de asunción, el 25 de mayo de 2003, el presidente Kirchner sostuvo: *“Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”*. Con estas palabras, se posicionó como miembro de la generación “desaparecida” y, además, se reconoció como militante político otorgándole a la militancia un carácter positivo y heroico. Ya veremos más adelante cómo su posicionamiento en Derechos Humanos tiene que ver con la reivindicación de la militancia política, alejándose de las posturas vinculadas a la “teoría de los dos demonios” que había tenido protagonismo hasta ese entonces.

Tal vez el acto central y fundacional de esa etapa está vinculado a dos hechos nodales que tuvieron lugar el 24 de marzo de 2004, cuando se cumplían 28 años del golpe de Estado de 1976. El primero tuvo que ver con el “gesto simbólico-real” (Rozitchner, 2009)¹⁸ de ordenar el retiro de los cuadros de los presidentes de facto Jorge Rafael Videla y

¹⁸Entrevista realizada por Verónica Gago a León Rozitchner el 5 de octubre de 2009 (disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-132930-2009-10-05.html>), de la cual seleccionamos un fragmento: “Fue muy extraño: ¿cómo Kirchner, que tuvo el coraje de desnudar el fundamento homicida del Estado, sin embargo se reduce luego a desenvolver su proyecto dentro de ese mismo espacio político que el terror había limitado? ¿Era sólo una dramatización teatral de la tragedia argentina, que se agotó en la representación pública? ¿Era el espectro de Perón que, persecutorio, volvía más intensamente por sus fueros y pedía venganza por la traición de aquel que había osado desnudar la trampa del peronismo originario, al mostrar que Perón había prolongado en la política, aunque de modo más astuto, la misma tradición de las FF.AA.? ¿Eso es lo que los poderosos y las clases medias altas no pueden perdonarle, porque al poner al desnudo el poder militar que funda al peronismo político, desnuda simultáneamente el fundamento asesino de

Reynaldo Bignone de una de las galerías del Colegio Militar. Luego de que el titular del Ejército, Roberto Bendini, descolgara las imágenes de los genocidas, Néstor Kirchner pronunció un discurso en el que manifestó: *“Realmente nunca hubiera querido tener que estar ante esta instancia, porque recordar el 24 de marzo de 1976 es uno de los instantes más dolorosos y más crueles que le ha tocado vivir a la historia argentina en su conjunto (...) Nunca más, nunca más tiene que volver a subvertirse el orden institucional en la Argentina. Es el pueblo argentino por el voto y la decisión del mismo, quien decide el destino de la Argentina (...) Que el 24 de marzo se convierta en la conciencia viva de lo que nunca más se debe hacer en la Patria y que ese 24 de marzo, definitivamente deje en ustedes que son el brazo armado de la Patria, la conciencia de que esas armas que orgullosamente portan nunca más pueden ser direccionadas hacia el pueblo argentino”* (Kirchner, 2004).

Horas más tarde, el presidente encabezó otro acto, esta vez en el predio de la Ex ESMA para la firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria. Su discurso fue central y cargado de significado. Lo que sucedió a partir de ese momento fue un quiebre profundo en el relato de lo acontecido durante la dictadura en nuestro país, inaugurando una nueva memoria que estuvo vigente a lo largo de las tres presidencias que se abordan en esta investigación.

Vale la pena profundizar en sus palabras, que dieron el puntapié inicial de lo que vino después. Dirigido especialmente a las Abuelas, las Madres y a los hijos de “desaparecidos”, sostuvo: *“Cuando recién veía las manos, cuando cantaban el himno, veía los brazos de mis compañeros, de la generación que creyó y que sigue creyendo en los que quedamos, que este país se puede cambiar. Fueron muchas ilusiones, sueños, creímos en serio que se podía construir una Patria diferente (...) Muchos especulan, porque muchos están agazapados y muchos esperan que todo fracase para que vuelva la oscuridad sobre la Argentina y está en ustedes que nunca más la oscuridad y el oscurantismo vuelvan a reinar en la Patria. Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina, vengo a pedir*

todos los poderes? Porque el peronismo era el único partido democrático que había sido engendrado en las Fuerzas Armadas, ¿al bajar el cuadro de Videla no era también, acaso, el de Perón el que descendía?”

perdón de parte del Estado Nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades. Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía y me guía, es justicia y lucha contra la impunidad. A los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino.

“Por eso Abuelas, Madres, hijos de detenidos desaparecidos, compañeros y compañeras que no están pero sé que están en cada mano que se levanta aquí y en tantos lugares de la Argentina, esto no puede ser un tira y afloje entre quién peleó más o peleó menos o algunos que hoy quieren volver a la superficie después de estar agachados durante años que no fueron capaces de reivindicar lo que tenían que reivindicar.

“Yo no vengo en nombre de ningún partido, vengo como compañero y también como Presidente de la Nación Argentina y de todos los argentinos. (...) Sé que desde el cielo, de algún lado, nos están viendo y mirando; sé que se acordarán de aquellos tiempos; sé que por ahí no estuvimos a la altura de la historia, pero seguimos luchando como podemos, con las armas que tenemos, soportando los apretujones y los aprietes que nos puedan hacer. Pero no nos van a quebrar. (...) Aquella bandera y aquel corazón que alumbramos de una Argentina con todos y para todos, va a ser nuestra guía y también la bandera de la justicia y de la lucha contra la impunidad.

“Por eso, hermanas y hermanos presentes, compañeras y compañeros que están presentes por más que no estén aquí, Madres, Abuelas, chicos: gracias por el ejemplo de lucha. Defendamos con fe, con capacidad de amar, que no nos llenen el espíritu de odio porque no lo tenemos, pero tampoco queremos la impunidad. Queremos que haya justicia, queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus Madres, que ha dejado sus Abuelas y que ha dejado sus hijos. Hoy están presentes en las manos de ustedes. (...).”

Aquí hay varias cosas que remarcar sobre las palabras del entonces presidente de la Nación. Como primer punto, la dedicatoria de su discurso a las Madres, las Abuelas y a los

hijos. Creemos importante que les haya hablado a las víctimas y, además, observamos un reconocimiento y una legitimación de las organizaciones de Derechos Humanos que, desde la dictadura, tuvieron un rol central en la política nacional.

Kirchner vuelve a posicionarse como parte de la generación “desaparecida” y habla de los ausentes como sus “compañeros y sus hermanos”, reivindicando la militancia de éstos y resaltando la valentía de haber apostado a un futuro mejor y haber tenido ilusiones y sueños de construir una Patria diferente. Plantea no haber estado a la altura de la historia, como sí lo hicieron los militantes de aquella época, otorgándoles heroísmo y expresando gratitud hacia ellos.

Con estas palabras pidió perdón no sólo a las víctimas sino también a la sociedad en su conjunto en nombre del Estado argentino por las atrocidades cometidas. Consideramos que es importante destacar el malestar que generaron los dichos de Néstor Kirchner por la omisión de la figura del también ex presidente Raúl Alfonsín, quien después del discurso afirmó a un medio de prensa: *"Siento dolor porque creo que fue injusto y omitió parte de la historia de la democracia de los argentinos. (...) Se podrá considerar que se hizo poco o mucho ante tanto horror y dolor. Lo que no puede afirmarse es que durante mi gobierno se haya guardado silencio. Si queremos alcanzar la verdad y la justicia algún día, será necesario recuperar el valor de las palabras y no permitir que la emoción borre la diferencia ética que existe entre los indultos y el Nunca Más o el juicio a la junta"*¹⁹. Y también representantes del partido de Alfonsín, la Unión Cívica Radical cuestionaron mediante un comunicado el discurso pronunciado en el acto de la Ex ESMA, al considerar que puso *"a todos los gobiernos democráticos anteriores a su gestión en la misma bolsa"*.

En sintonía con el discurso que ofreció Kirchner esa mañana en el Colegio Militar, también interpeló a los Organismos y a la sociedad en declaraciones que entendemos pretendían darle centralidad al valor de la democracia: “Está en ellos no volver a la oscuridad y la salida siempre está en el voto popular”.

Del mismo modo, insistió en que no eran el rencor ni el odio los que guiaban sus acciones, sino “la necesidad de justicia y la lucha contra la impunidad”. Recordemos que al año siguiente se declararon inconstitucionales las leyes del perdón, impulsando a la apertura de los juicios contra los militares, civiles y empresarios. En esta línea también

¹⁹Declaraciones de Raúl Alfonsín a la Agencia de noticias DyN 24 de marzo de 2004.

sentó posición sobre aquellos que llevaron adelante el plan sistemático de desaparición y muerte, catalogándolos como *“asesinos repudiados por el pueblo argentino”*.

Néstor Kirchner entabló una relación estrecha con los Organismos de Derechos Humanos desde un primer momento, cuyos referentes se sintieron reconocidos por el Estado: *“La ilusión de lo que él iba a hacer, ya lo presentíamos, ya lo veíamos. No era el que promete y después se olvida sino el que promete y cumple”*, manifestó públicamente Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas²⁰. Por su parte, Hebe de Bonafini, como presidenta de Madres de Plaza de Mayo, sostuvo en la conmemoración del 24 de marzo de 2011: *“Con las Madres siempre decimos que él nos devolvió la Patria. Cuando dijo ‘Procedan’ e hizo bajar con Bendini el cuadro de Videla. Ahí nos devolvió la Patria”*.²¹

Esos discursos fueron fundacionales para la política de Derechos Humanos que comenzó en ese momento y que se sostuvo hasta la finalización del mandato de Cristina Fernández de Kirchner, en el que las políticas de Memoria, Verdad y Justicia tuvieron protagonismo en la agenda pública. Por ejemplo, con motivo de la semana de la Memoria, el 26 de marzo de 2015, la presidenta presentó el boceto para un nuevo billete de 100 pesos en homenaje a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Fernández de Kirchner afirmó: *“Es un homenaje que queremos hacer desde el Estado Nacional con la emisión de este billete conmemorativo que refleja la tragedia, pero también refleja la alegría. Yo no quiero hablar más con lágrimas en los ojos ni llorando ni increpando (...) Quiero referirme al acto que tuvo lugar antes de ayer. Nunca había visto un 24 de marzo como el que pasó. Con tanta alegría y con tanta juventud. Fue un 24 de marzo con alegría y con un empoderamiento de la democracia de toda la sociedad argentina. Es maravilloso e irreversible, que es lo más importante de todo”*. Dos meses después, la presidenta inauguró la puesta museográfica del Sitio Memoria ESMA y manifestó luego del acto: *“Cuando uno va ahí adentro, siente que hay mucha vida, aunque parezca mentira, mucha vida que se resiste a desaparecer”*. Y concluyó: *“Esto es un acto de resistencia. De la memoria y de la vida; que, como el sol, siempre aparece”*.

²⁰ Micro para Canal Encuentro con motivo del aniversario del fallecimiento de Néstor Kirchner en 2014

²¹ Micro de la Agencia Télam en conmemoración al 24 de marzo de 2011. “Procedan” fue la orden que pronunció Néstor Kirchner al titular del Ejército cuando le pidió que descolgara los cuadros.

Vemos entonces de qué modo con Néstor Kirchner se inaugura una etapa de reivindicación de la memoria militante y de búsqueda de justicia, en la que la política de Derechos Humanos integró la columna vertebral del gobierno, y cómo hacia el final de este período (2015) se había logrado instalar la temática y abordar la memoria social del Terrorismo de Estado desde la reflexión y la “alegría”, en palabras de Fernández de Kirchner.

Con lo expuesto anteriormente hemos fundamentado las razones del recorte temporal y la periodización de nuestro trabajo de investigación; sostenemos que ese contexto socio histórico habilitó el surgimiento y circulación en nuestras entrevistadas de memorias hasta entonces inéditas.

4. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

- Contribuir a la comprensión de los procesos de construcción de memorias biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo y su relación con los procesos más amplios de construcción de las memorias institucionales y sociales del pasado reciente dictatorial.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Estudiar la construcción de las memorias biográficas de cada una de las Abuelas de Plaza de Mayo entrevistadas, con énfasis en cómo articulan en sus narrativas el reconocimiento de la dimensión juvenil y de la dimensión militante de sus hijos “desaparecidos”.

- Indagar la construcción de la memoria en relación con la resignificación del vínculo madre-hijo previo a la desaparición, y en lo que respecta al hijo como promesa y a la figura del “hijo vivido”.

- Estudiar cómo se construye la figura del hijo “desaparecido” en el proceso de duelo, haciendo foco en cómo interviene en el mismo, el reconocimiento de sus hijos como jóvenes y como militantes.

- Indagar cómo cada una de las Abuelas construye el vínculo con sus propios nietos y con los nietos restituidos por la Asociación.

- Analizar en la trayectoria biográfica de cada Abuela el modo en que se transmite la historia familiar y la memoria intergeneracional.

HIPÓTESIS GENERAL:

- Las memorias sociales, institucionales y biográficas se vinculan, se interrelacionan y se interconstituyen reflexivamente, en configuraciones variables y con diversos grados de tensión.

HIPÓTESIS ESPECÍFICAS:

- El modo en que cada una de las Abuelas vincula la dimensión juvenil y la dimensión militante determina maneras singulares y dinámicas de construir sus propias memorias biográficas.

- Cuanto mayor es la articulación entre la dimensión juvenil y la dimensión militante, mayor es la posibilidad de conciliar al “hijo vivido” con la promesa truncada del hijo “desaparecido”.

- El modo en que estas Abuelas vinculan la dimensión juvenil y la dimensión militante determina formas particulares de tramitar el duelo del hijo “desaparecido”.

- El modo en que estas Abuelas construyen el vínculo con los nietos se relaciona directamente con la construcción de la memoria biográfica familiar.

- La memoria biográfica que construyen estas Abuelas está directamente vinculada a la trayectoria familiar transmitida intergeneracionalmente.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Por mi parte, había tomado la firme decisión de no quitarme la vida pasara lo que pasase. Quería ver todo, vivirlo todo, experimentar todo, guardar todo dentro de mí. ¿Para qué, puesto que nunca tendría la posibilidad de gritar al mundo lo que sabía? Sencillamente porque no quería desaparecer, no quería suprimir al testigo en que podía convertirme (Langbein 1, p. 186).

Como sostiene Klein, “la narración de vida es el proceso narrativo a través del cual, un sujeto cuenta los hechos más significativos de su vida, sin que esa narración llegue a configurar, la mayoría de las veces, una historia de vida completa, sino solo un collage o sucesión de fragmentos –anécdotas, recuerdos– que carecen de continuidad, orden o ilación lógica” (Klein, 2008, p. 16). Por esa razón, en nuestra investigación nos proponemos abordar la construcción de las memorias de las mujeres nucleadas en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo a través de las historias de vida teniendo en cuenta la dimensión política, ya que nos interesa comprender cómo los agentes construyen y transforman el mundo.

Creemos que la construcción de la memoria particular se vincula con la construcción de la memoria institucional y, a su vez, con la memoria social. Las tres están presentes en las luchas sociales por la gestión del pasado reciente, en la relación de fuerzas en el discurso social y en las políticas estatales de la memoria que han variado según el contexto histórico de nuestro país, alterando lo que Vezzetti (2007) llama el “régimen de la memoria”. Nos interesa poder comprender esta construcción dinámica porque justamente la memoria tiene una enorme capacidad para resignificar la vida.

Dentro de las metodologías cualitativas, para el análisis de esta investigación se usará el método biográfico abordado por Arfuch (2002), Bertaux (1981), Bertaux – Wiame (1993), Bichi (2002), Cornejo (2006) y Denzin (1989), entre otros, quienes retoman la tradición del recurso de la interpretación comprensiva y trabajan especialmente con las historias de vida.

Este enfoque biográfico surge como ruptura radical del modo tradicional de concebir, analizar y comprender la realidad, ya que se plantea una mediación entre la historia individual y la historia social (Kornblit, 2004). Denzin (1989) lo definió como "el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de

inflexión en la vida de los individuos” (Denzin, 1989 p.70). En la misma línea, Sautu (2004) definió al método biográfico “como los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones (...) Su meta principal es revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo” (Sautu, 2004, p. 23). Dicho esto, consideramos que este método biográfico es el que más se ajusta a nuestra investigación dado que a través de las historias de vida de las Abuelas de Plaza de Mayo podemos dar cuenta de la construcción de la memoria biográfica que estas mujeres han forjado a lo largo de todos estos años y, a su vez, de la forma en que esa memoria se vincula y dialoga con una memoria institucional y con una memoria social más amplia.

El análisis de nuestras narrativas está regido por la modalidad comprensiva (Bertaux, 1981, y Bertaux - Wiame, 1993), centrada en descubrir los significados que los entrevistados confieren a sus relatos a través del análisis de los ejes temáticos que rigieron la pauta, y que integraremos en una discusión final.

Bertaux (1986) postula tres órdenes de realidades que están presentes en los relatos de vida y que son centrales en nuestro análisis:

a) la realidad histórico-empírica sobre el que se desarrollará la narración. Aquí el autor plantea que las conexiones entre el tiempo histórico y el tiempo de su propia biografía son fundamentales y no pueden estar ausentes en el análisis de los relatos. “Las dos escalas temporales que son el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico son paralelas” (Bertaux, 2005, p. 84). Creemos pertinente preguntarnos entonces, siguiendo al autor, sobre el contexto en el cual las Abuelas construyen su memoria y brindan su testimonio. Sus decires variarán según los diferentes contextos. Por tal motivo, no se trata de un testimonio cerrado ni definitivo, sino de un relato en permanente construcción y reelaboración.

b) la realidad psíquica que está asociada a la resignificación de las experiencias pasadas a la luz del presente. Este punto está estrechamente relacionado con la construcción de la propia memoria familiar y la memoria social de las Abuelas. Un ejemplo claro de eso es la construcción de la figura del “desaparecido”. Concepto al que se llegó después un enorme trabajo tanto psíquico como social.

c) la realidad discursiva del relato tal como se produce en la entrevista. Esta dimensión tiene que ver con la dinámica propia del intercambio, situado en un tiempo y en un espacio determinado a partir de la relación dialógica de la entrevista.

No podemos pasar por alto el hecho de que cada una de las mujeres entrevistadas pertenecen a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y, por lo tanto, se trata de personas públicas acostumbradas a dar entrevistas. Estas mujeres han hecho del testimonio una práctica para la construcción y la perpetuidad de la memoria. Esto implica un gran desafío para el investigador y aquí radica, tal vez, la importancia central de este trabajo. No buscamos explicaciones, sino que a partir de las narrativas de las Abuelas nos interesa comprender el modo en cómo operan y dialogan la memoria particular o familiar, la memoria institucional y la memoria social (Guglielmo y Kriger, 2011; 2012, 2014, 2015, 2016 y 2017).

Para este trabajo de investigación hemos tomado como corpus las narrativas surgidas de entrevistas individuales y en profundidad a cinco Abuelas de Plaza de Mayo realizadas entre 2010 y 2015. Ellas son: Rosa Tarlosky de Roisinblit (Vicepresidenta de la Asociación), Buscarita Roa (Tesorera), Elsa Oesterheld (Vocal hasta mayo de 2014), Aída Kancepolsky (Vocal) y Berta Shubaroff (Integrante Honoraria de la Asociación). Se trata de mujeres que formaron (en el caso de Elsa Sánchez de Oesterheld, fallecida el 22 de junio de 2015) y forman parte actualmente (2019) de la Comisión Directiva de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Todas tienen un papel activo en la toma de decisiones diarias y en la búsqueda de los nietos secuestrados junto a sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres en la última dictadura cívico militar. Ellas se incorporaron a la Institución desde finales de la década del '70.

El recorte de este corpus se debe a varios motivos. De todas las Abuelas miembro de la Comisión Directiva, ellas forman parte del grupo que accedió a brindar la entrevista. Es importante destacar también que el criterio de selección se basó en el deseo de estas mujeres de contar su historia, de narrarla, de compartirla y de contribuir a esta investigación. Fue acotado a cinco casos para que el estudio pudiera ser abordado con la profundidad suficiente requerida por una investigación doctoral. También se han trabajado otras historias de vida; algunas de ellas fueron abordadas en artículos recientes como el

realizado a partir de la narrativa de la Abuela de Plaza de Mayo filial Mar del Plata, Ledda Barreiro (Kriger y Guglielmo, 2017), y otras serán analizadas en el futuro. Además, para esta Tesis se consideró necesario limitar el ámbito geográfico en el que se desarrolló la búsqueda del paradero de los hijos y nietos de las mujeres entrevistadas a la Ciudad de Buenos Aires y a la provincia de Buenos Aires, ya que esto ofrecía un contexto común que posibilite destacar coincidencias y diferencias entre ellas. Finalmente, las cinco entrevistadas mostraban variedad en el género de sus hijos, clase social, origen familiar y credo, lo que le aportaba mayor riqueza potencial al análisis.

Se realizaron entrevistas tomando el método biográfico, que indaga la construcción de la memoria de las Abuelas a partir de tres ejes que expresan los objetivos de nuestra investigación:

a) la memoria de sus hijos a partir de la relación con la militancia, sus ideales y proyectos de vida. Nos interesa indagar aquí cómo se construyen las narrativas de estas mujeres sobre los “desaparecidos”, es decir, cómo son reconocidos los “desaparecidos” en tanto que sujetos jóvenes y sujetos políticos.

b) la memoria de sus hijos como “desaparecidos”, la búsqueda, la ausencia y la elaboración del duelo, para analizar de qué modo las memorias de las Abuelas logran postularse performativamente/políticamente, no sólo reconstruyendo la figura de los “desaparecidos” sino haciendo que ellos reaparezcan vitalmente como actores del presente y agentes de futuro.

c) la relación con sus nietos (cuatro de ellas pudieron recuperarlos) y la proyección de la participación política de los jóvenes restituidos hasta ahora por la Asociación para indagar cómo se construye la figura del “desaparecido” en las memorias intergeneracionales que intenta saldar un eslabón ausente (es decir: la de las Abuelas para los nietos).

Las entrevistas en profundidad se basaron en un guión semi-estructurado versátil, por lo cual los ítems que la conforman deben ser considerados como ejes que estructuraron *a priori* el modelo de la entrevista pero no de un modo estricto, sino permitiendo abrir zonas de indagación que no podían preverse con anterioridad. Como lo define Grele (1990), las entrevistas cualitativas son dinámicas y flexibles, y constituyen una narración

conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contienen un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio.

Algunas entrevistas se realizaron en la sede de la Asociación (Virrey Cevallos 592, Ciudad de Buenos Aires) y otras Abuelas, en cambio, nos abrieron las puertas de sus casas. El tiempo de la entrevista varió según cada caso. Se extendieron generalmente entre la hora y media y las dos horas. Todas se hicieron sin pausas; registradas en audio, con apoyo de transcripciones y observaciones por escrito. La actitud general y la disposición de las Abuelas para contar su historia fueron muy positivas, lo que suele suceder en general con todas ellas. El clima que se vivió en cada encuentro fue agradable y en algunos momentos muy emotivo.

Cuando hablamos del análisis comprensivo, entendemos que no nos limitamos solamente a la parte final de la investigación; es decir, este método se pone en práctica desde el momento en el que el investigador toma contacto con su objeto e interactúa con los protagonistas. Según esta perspectiva, el acto de entrevistar ya es analizar (Preto, 2011).

La experiencia previa en la relación con las Abuelas nos permitió concluir que este era el que mejor se adaptaba a lo que queríamos indagar. Trabajamos con las historias de vida de las Abuelas desde hace más de una década y con antelación a esta propuesta académica. Desde el año 2006, en el marco de un voluntariado institucional, venimos realizando entrevistas, dialogando y analizando las trayectorias de vida de estas mujeres, como así también su camino en el marco de la Asociación. El tipo de abordaje metodológico, entonces, fue el resultado de mucho esfuerzo y estudio de este objeto.

Cada entrevista fue una experiencia única, en la que las preguntas eran propuestas por el investigador a través de una pauta semi estructurada, pero eran las Abuelas las que “decidían” -por decirlo de algún modo- el rumbo del relato. Es que se formularon preguntas abiertas, que buscaban especialmente la poca intervención del investigador. En algunos casos, alguna de las entrevistadas pidió específicamente que ciertos datos no figuraran en la investigación. Del mismo modo, se ha decidido hacer un recorte de aquellos pasajes de la entrevista que contienen datos muy personales e íntimos que no aportan a los objetivos de este trabajo.

El análisis comprensivo que utilizaremos tiene como eje central la identificación de ciertos “**índices**”: aspectos que son reconocidos por los autores de los relatos o por los investigadores como hechos que marcaron la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean interrogantes relativos a su significación sociológica (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993).

Dice Bertaux que uno de los principales retos del análisis comprensivo consiste en identificar aquellos indicios que remiten a un mecanismo social que ha influido en la experiencia vivencial y que llevan a preguntarse por aquello que hace referencia en el mundo sociohistórico. Entre todos los índices que están presentes en el relato de vida, algunos “brillan” y los detectamos fácilmente desde un comienzo, en tanto que otros requieren de varias lecturas para descubrirlos. El autor dice que cada indicio hallado es como la “punta de un iceberg” (Bertaux, 2005). En nuestro caso, tendremos que detectar los índices que surgen a partir de la entrevista para poder reconstruir el contexto del relato.

También en el análisis de las narrativas se trabajó la idea de un “**punto de viraje**” o “**momento bisagra**”, que refiere al momento vital identificado por el sujeto y/o por el investigador como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa en su vida (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Con respecto a esto, como sostiene Clausen (1996), los puntos de viraje no necesariamente implican un cambio de rumbo. Basta con que el entrevistado sienta que ocurrió un punto de inflexión. Se trata entonces de distinguir las continuidades y las discontinuidades en la trayectoria de su vida. Sí tiene que tener la impresión de que a partir de un determinado momento adquirió nuevos significados, ha pasado por un cambio en el modo de verse en sí mismo tanto en lo vinculado a sus posibilidades como así también a sus relaciones, lo que marca una diferencia entre un antes y un después.

Para un punto de viraje más profundo y que se diferencia del anterior puede utilizarse el término de “**epifanías**” acuñado por Denzin (1989, citado por Kornblit, 2004), para referirse a experiencias que se constituyen como revelaciones, que “dejan marcas en la vida de las personas. En ellas se manifiesta el carácter personal. Suelen ser momentos de crisis. Alteran las estructuras de significados fundamentales de la vida de una persona” (Denzin, 1989, p. 70). Ponen a prueba el carácter personal, dejan marcas y tienen efectos transformadores. Se trata de encrucijadas existenciales que suceden en situaciones

problemáticas en las que los entrevistados enfrentan crisis cuyas consecuencias pueden ser positivas o negativas. Las epifanías remiten a la identidad, porque el sujeto que las experimenta percibe que ya no es el mismo de antes. También involucran emociones intensas y su significado siempre es otorgado retrospectivamente, a través del contar y volver a contar la experiencia a otros (Valdes, Coll y Falsafi, 2016). El análisis interpretativo propuesto por Denzin, consiste en identificar un hecho clave en la trayectoria de una persona que adquiere un lugar central, de modo que la mayoría de sus experiencias giran en torno a este episodio (Kornblit, 2004). Este autor nos permitirá, además de poner a prueba el carácter personal, dar cuenta también de cómo estas epifanías personales se vinculan a procesos sociales más amplios.

En el análisis comprensivo, también tiene una relevancia especial el **contexto sociohistórico** en el que se desenvuelve la vida de los entrevistados; es el lugar donde construyen su memoria. Esto implica tomar en cuenta la dimensión temporal como un aspecto fundamental para la interpretación de los datos que se desprenden del relato, tanto vinculado con las etapas de la vida como así también con los cambios sociales que ocurrieron en ese tiempo (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). El contexto se reconstruye, como mencionamos anteriormente, con los índices que surgen en la entrevista.

Pero entendamos que no existe un escenario de fondo donde ellas actúan, sino que se trata de una interrelación entre los hechos sociohistóricos y sus actos. Se trata de una cuestión política. Es justamente en la arena política donde el sujeto y el contexto se producen e instituyen sentido.

Es importante destacar que una autobiografía no es una representación de lo real ni tampoco una descripción objetiva de los hechos, sino más bien el intento de significar una vida; significar en cuanto a llenarla de sentido.

Y aquí es importante saber quién cuenta la historia y para quién se cuenta. Nos referimos al aspecto ilocutivo, teniendo en cuenta que “la entrevista es una especie de catarsis generalizada donde no sólo es significativa lo que se dice y se revela, sino también las historias que no se cuentan” (Arfuch, 2002, p. 143).

Es pertinente en nuestro caso aplicar también el concepto de “**biografema**” de Roland Barthes, quien lo define como: “una serie de destellos de sentido que conforman algo así como ‘una historia pulverizada’ de un narrador, de un pintor, de un poeta”

(Barthes, 1979: 14). El autor francés afirmó sobre este concepto: “Si yo fuera escritor y estuviera muerto, me agradecería que mi vida se redujera, con la ayuda de un biógrafo amistoso y desenvuelto, a algunos detalles, a algunos gustos, a algunas inflexiones, digamos a algunos ‘biografemas’ cuya distinción y movilidad pudieran trasladarse fuera de todo destino” (citado por Dosse, 2007, p. 307).

Se trata entonces de trazar una historia de vida a través de fragmentos de existencia, rastros y huellas dejadas por aquellos que no están. Barthes propone: “una evocación ligera mediante un detalle distanciador y revelador de una singularidad. (...) Esos pequeños detalles que pueden, por sí mismos, decir todo de un individuo. El biografema se presenta en relación estrecha con la desaparición, con la muerte; remite a una forma de arte de memoria, a un *memento mori*, a una posible evocación del otro que ya no es.” (Dosse, 2007, p. 307).

Si bien Barthes gestó este neologismo para referirse a los escritores o artistas que ya no están, nos parece pertinente utilizar este concepto para identificar en los relatos de las Abuelas fragmentos como destellos de sentido sobre sus hijos “desaparecidos” capaces de condensar sus vidas.

En nuestro caso, los relatos de estas mujeres giran en torno a una situación bien definida: la desaparición de sus hijos y la posterior búsqueda de sus nietos. Este episodio traumático vertebró el devenir de sus vidas. Pero no necesariamente es allí donde se produce el punto de viraje o la epifanía: la desaparición que para la memoria social o institucional puede representar tal viraje, en términos biográficos puede no ser así. La desaparición misma no aparece siempre como un hecho concreto, sino como un proceso más opaco o a veces hasta inacabado. La desaparición tal vez nunca sea un punto de viraje en sí mismo, sino una construcción que permite pasar del orden de lo real (el trauma) a lo simbólico (la palabra). La desaparición es producto de la memoria que articula diferentes hechos o hitos en un significante, que en cada caso “amarra” en distintos episodios biográficos. Por eso, como señala Denzin, un punto de viraje no es objetivo, sino que es parte del proceso de construcción subjetiva de la memoria. A su vez, este proceso puede establecer distintas relaciones con las memorias sociales o institucionales. La desaparición es un concepto construido colectivamente en su encuentro y en su relación con el contexto

social, que varía a lo largo de los años de acuerdo al régimen de las memorias sociales. La desaparición no es un hito ni un momento, sino un proceso de memoria.

Respecto de esta cuestión, Wikinski (2016) se pregunta en su libro “El trabajo del testigo”: “¿Cómo puede un cuerpo soportar la inscripción de la experiencia traumática? ¿Cómo se puede narrar? ¿La experiencia sólo se vuelve apropiable a partir del momento en que se logra narrar?” (Wikinski, 2016, p. 44). Y como intento de dar respuesta, la autora define a dicha experiencia de la siguiente manera: “Una experiencia de contacto con la alteridad, con lo extraño y entonces también con ‘lo otro’ en uno mismo. Aquello que necesitamos al mismo tiempo, y quizás en igual medida, olvidar y recordar” (Wikinski, 2016, p. 44).

Las reflexiones y discusiones sobre la posibilidad de dar testimonio del trauma deben su origen a la experiencia nazi y al desarrollo de los debates que se iniciaron a partir del Holocausto (Jelín, 2002). Sobre esto nos explayaremos en el apartado 6.

Con este enfoque metodológico hemos realizado el análisis que presentaremos en el apartado 8.

5.1. Técnicas

La investigación que proponemos es cualitativa y su principal objeto empírico son las entrevistas realizadas a cinco Abuelas de Plaza de Mayo.

Contempló un primer momento de relevamiento bibliográfico y trabajo teórico, dedicado a la reconstitución de la génesis y desarrollo de las memorias sociales del pasado reciente en Argentina, con especial énfasis en la relación entre juventud y militancia, entre historia y memoria, y entre desaparición y duelo. Para ello se procedió al análisis de diferentes fuentes escritas y se hizo una revisión de los debates más significativos del campo en cuestión, tanto en el ámbito académico como en la prensa y medios de comunicación. Esta indagación teórica nos permitió establecer los rasgos y características centrales de las diferentes memorias históricas y sociales del pasado reciente.

En la segunda etapa, se procedió a un relevamiento ligado a los sujetos de investigación de nuestro universo empírico, seleccionando documentos y fuentes primarias que luego sirvieron de apoyo a la realización de las entrevistas. Se trabajó en su mayoría

con textos históricos, biográficos y literarios (memorias, actas, autobiografías, cartas y notas personales, artículos de prensa y también algunas obras literarias) que dieron testimonio de la historia de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo como así también de las biografías de cada una de las Abuelas a las que entrevistamos. Se realizó un análisis de estos documentos, buscando establecer posibles ejes de construcción de las memorias biográficas de madres de “desaparecidos”, así como se detectaron correspondencias entre ellas y las memorias sociales emblemáticas del pasado reciente. El análisis de estos documentos consistió en el estudio temático y el análisis y la interpretación del contenido de los textos con el fin de poder trazar el esquema y el contenido ideológico. Para ello se clasificaron las ideas principales, distinguiéndolas de las secundarias, y se establecieron relaciones determinantes e intervinientes para la comprensión del proceso histórico, poniendo énfasis en el planteamiento ideológico o intencional de dichos documentos.

En la tercera parte, se realizó el trabajo empírico que consistió en la realización de las entrevistas a cinco madres de “desaparecidos”, nucleados en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Las entrevistas fueron presenciales y orales, individuales, de tipo cualitativas semi-estructuradas. Consideramos en este punto, siguiendo a Verón, que es a través del discurso como puede analizarse la producción de sentido de un fenómeno social, y que, al mismo tiempo, si todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido, “es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social” (Verón, 1998, p. 126). Para comprender la acción que nos interesa, entonces, fue necesario develar los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados a su sentido, y ello a través del análisis de las narrativas de los entrevistados y su puesta en diálogo con los discursos y memorias sociales analizados en las etapas previas del estudio (revisión bibliográfica y teórica, y relevamiento de fuentes documentales).

Para el análisis de las entrevistas se adoptará un enfoque narrativista, entendiendo que el pensamiento narrativo favorece la deliberación, porque posibilita que construyamos y compartamos historias para vehiculizar nuestras diferencias (Bruner, 1990).

Se analizarán, entonces, narrativas biográficas tomando los diferentes enfoques teóricos, que señalaremos en el capítulo 6.

5.2. Sujetos de la investigación

Las Abuelas de Plaza de Mayo tuvieron una doble tarea, que las diferenció de las Madres de Plaza de Mayo: no solo buscan a sus hijos “desaparecidos”, sino también a sus nietos secuestrados junto a sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres. Como sostiene Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación: “Hay una explicación de la constante búsqueda y peregrinaje por el mundo y es que fuimos despojadas doblemente: de una hija o un hijo y además de un nieto” (Carlotto, 2005).

Por esa razón es tan importante para ellas recordar y reconstruir para ese nieto al que criaron o al que lograron restituir la historia de sus padres. Además de la búsqueda -que es el objetivo central de la Institución-, ellas trabajan por un horizonte que demanda memoria, específicamente la reconstrucción y la revivificación de sus hijos para contarles a los miembros de una tercera generación quiénes fueron sus padres, qué ideales tuvieron, cómo eran. Más allá de la transmisión a sus propios deudos, también es central en el trabajo de las Abuelas la transmisión a la sociedad en su conjunto.

En este sentido decimos que las Abuelas construyen una memoria para la transmisión -justamente teniendo en cuenta que la generación que las media está “desaparecida”-, a diferencia de las Madres que construyen una memoria para la reivindicación, en algún sentido póstuma, de los hijos “desaparecidos”.

A continuación, se presentará brevemente a las cinco Abuelas de Plaza de Mayo entrevistadas especialmente para esta investigación.

5.2.1. Aída Kancepolsky

Nació el 27 de abril de 1924. Sus padres vinieron desde Polonia a la Argentina en 1922 buscando nuevas oportunidades. Su madre era una mujer muy culta, hija de un rabino, y su padre carpintero y gremialista al que siempre le interesó luchar por los derechos de sus compañeros. Aída tuvo una infancia difícil por la situación económica que atravesó su familia por aquel entonces. Se recibió de profesora de corte y confección y trabajó desde muy joven. A los 23 años se casó con David Rosenfeld, un muchacho que conoció en un baile de la comunidad judía. Tuvieron tres hijos. Años más tarde se

divorciaron y su ex marido se fue a vivir a Miramar, ciudad balnearia de la Provincia de Buenos Aires. Ella continuó viviendo en la Ciudad de Buenos Aires. A partir de la desaparición de su familia, se incorporó primero al grupo de Madres y luego al de Abuelas de Plaza de Mayo, un mes después de su fundación a fines de 1977. Actualmente sigue teniendo un papel activo y se desempeña como prosecretaria de la Institución.

Su hijo, Walter Claudio Rosenfeld, y su nuera, Elizabeth Patricia Marcuzzo, se conocieron en la universidad. Ambos estudiaban humanidades y militaban en la agrupación Montoneros. Fueron secuestrados entre el 16 y el 20 de octubre de 1977 en la Ciudad de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires), estando ella embarazada de tres meses. Según testimonios de sobrevivientes pudo saberse que la pareja permaneció detenida en la Base Naval de Buzos Tácticos de Mar del Plata, que luego ella fue trasladada a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y Walter al Centro Clandestino de Detención "La Cacha". El 15 de abril de 1978 durante su cautiverio en la ESMA, Patricia dio a luz a Sebastián. El niño fue entregado por personal de las fuerzas de seguridad a su abuela materna, que no estableció contacto con la familia paterna, quienes desconociendo este hecho presentaron la denuncia por la desaparición del niño en Abuelas de Plaza de Mayo.

El caso de Sebastián fue único, ya que no volvió a suceder durante el plan sistemático de robo y apropiación de menores que un niño nacido en cautiverio fuera devuelto a su familia biológica. Fue llevado por cuatro hombres vestidos de civil que lo dejaron en un moisés con una carta escrita de puño y letra por Patricia, que decía que había tenido que viajar y había dejado a su hijo a unos amigos para que se lo entreguen a su madre. Decía que el nombre del pequeño era Sebastián y que pronto volvería.

En 1983 la Filial Mar del Plata de Abuelas logró localizar al pequeño Sebastián, que continuó viviendo con su abuela materna, pero vinculándose con el resto de su familia.

5.2.2. Buscarita Roa

Nació en la ciudad chilena de Temuco el 15 de septiembre de 1937. Quedó huérfana a los tres años y se crió en Santiago de Chile con su abuela. A los 16 años nació su primer hijo, José Liborio Poblete Roa, y después tuvo seis hijos más.

Desde 1972 vive en Argentina. Viajó al país acompañando a su hijo en la rehabilitación tras un accidente ferroviario en el que perdió las dos piernas. José vino al

país para empezar una nueva vida. El joven había comenzado su actividad política en el colegio secundario y llegó a ser presidente del centro de estudiantes por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En Argentina comenzó la carrera de Psicología, militó en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y junto a su esposa, Marta Gertrudis Hlczick, en la Juventud Peronista (JP). Con jóvenes discapacitados que conoció en el Instituto de Rehabilitación de Bajo Belgrano fundó el Frente de Lisiados Peronistas (FLP) y en la Organización Montoneros.²²

El 25 de marzo de 1978 nació Claudia Victoria, hija de la pareja, y el 28 de noviembre de 1978 la familia entera fue secuestrada: José en la ciudad de Buenos Aires, Gertrudis y la pequeña en su domicilio de Guernica. Por testimonios pudo saberse que los tres fueron llevados al Centro Clandestino de Detención "El Olimpo", donde Claudia permaneció unos días con su madre.

A raíz de investigaciones que continuó realizando la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, en 1999 una joven fue citada por el juez Dr. Gabriel Cavallo para que se realizara los análisis genéticos en el BNDG. Había sido inscripta como hija propia de Ceferino Landa, integrante de la estructura de inteligencia del ejército, y de su esposa, Mercedes Beatriz Moreira. La partida de nacimiento falsa había sido firmada por el médico militar, Julio César Cáceres Monié. La joven accedió a realizarse los estudios, que a fines de 1999 confirmaron que se trataba de Claudia Victoria. A partir de la causa por la apropiación de Claudia, el juez Cavallo declaró “la invalidez, la inconstitucionalidad y la nulidad insanable” de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

Buscarita se sumó al grupo de Madres tras la desaparición de su familia y luego se enteró del grupo de las Abuelas y se incorporó a la búsqueda. Actualmente es tesorera de la Asociación.

²² Para más información sobre el Frente de Lisiados Peronistas, puede leerse el libro: “Los rengos de Perón” (2015) de Alonso, A. y Cuenya, H. que cuenta la experiencia de la Agrupación a través de la voz de uno de sus miembros.

5.2.3. Rosa Tarlosky de Roisinblit

Nació el 15 de agosto de 1919 en la localidad santafesina de Moisés Ville. Sus padres llegaron al país siendo niños. Fueron los primeros colonos judíos que se instalaron en ese pequeño pueblo recién fundado a partir de la colonización judía en Argentina.

Al terminar la escuela, Rosa se fue a Rosario a estudiar obstetricia. En 1951 se casó con Benjamín Roisinblit, un joven contador con el que estuvieron dos años de novios. En diciembre de 1952 nació Patricia, la única hija de la pareja.

Rosa es la vicepresidente de la Asociación desde principios de los '90 y se sumó al grupo de Abuelas después de la desaparición de sus seres queridos el 6 de octubre de 1978. Ese día toda la familia fue secuestrada: su yerno, José Manuel Pérez Rojo, en la localidad de Martínez (zona Norte de la Provincia de Buenos Aires), y su hija Patricia y su nieta Mariana –de 15 meses-, en su domicilio. Horas más tarde la niña fue entregada a su familia paterna. Patricia estaba embarazada de ocho meses al momento del secuestro y próxima a graduarse de médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En noviembre de ese año, la joven fue trasladada a la ESMA y el día 15 de ese mes dio a luz a un varón al que llamó Rodolfo Fernando.

El 13 de abril de 2000, Asociación Abuelas de Plaza de Mayo recibió una denuncia anónima que afirmaba que un agente civil de la Fuerza Aérea tenía un niño inscripto como hijo propio con una partida de nacimiento falsa. Mariana, quien en ese entonces trabajaba en la Institución, lo convenció para realizarse los exámenes de sangre. El joven aceptó y el 2 de junio de 2000, pudo saberse que se trataba del hijo de Patricia y José.²³

5.2.4. Elsa Sánchez de Oesterheld

Elsa nació en Buenos Aires el 20 de marzo de 1925. Se desempeñó como vocal de la Asociación hasta mayo de 2014 y falleció el 22 de junio de 2015, a los 90 años. Se incorporó al grupo de Abuelas tras la desaparición de sus familiares.

²³ Para más información sobre la vida de Rosa, puede leerse el libro de Marcela Bublik (2013): “Abuela. La historia de Rosa Roisinblit, una Abuela de Plaza de Mayo”

Elsa conoció al escritor y guionista de historietas Héctor Germán Oesterheld en 1943 y luego de cuatro años de novios, se casaron. Tuvieron cuatro hijas: Estela nació en 1952, Diana en 1953, Beatriz en 1955 y Marina en 1957. Toda la familia militó en la organización Montoneros y durante el terrorismo de Estado desaparecieron sus cuatro hijas (dos de ellas estaban embarazadas al momento del secuestro), su marido Héctor Oesterheld y tres yernos.

La primera fue Beatriz, a los 19 años de edad, en junio de 1976. El 7 de julio, Elsa fue citada en la comisaría de Virreyes, donde le dijeron que su hija había muerto junto con otros cuatro chicos. El cuerpo de la joven fue el único que pudo enterrar.

Luego fue secuestrada Diana en San Miguel de Tucumán el 7 de agosto de 1976. En ese entonces tenía 23 años y estaba embarazada de seis meses. Fernando, el hijo mayor de la joven, de tan solo un año de edad, fue llevado a la Casa Cuna donde luego pudo ser localizado por sus abuelos paternos. En abril de 1977 secuestraron también a su esposo, Héctor Germán Oesterheld en la ciudad de La Plata. En agosto de ese año, fue secuestrado Raúl Araldi, pareja de Diana, en la vía pública.

Marina, la menor de las hermanas, fue secuestrada entre el 27 de noviembre y el 5 de diciembre de 1977. Estaba embarazada de ocho meses. Alberto Seindlis, pareja de Marina, fue secuestrado el 27 de noviembre de ese mismo año.

El 14 de diciembre de 1977 su hija Estela y su pareja, Raúl Mortola, fueron acribillados en la casa donde estaban escondidos. Los diarios dijeron que se trató de un enfrentamiento armado. Martín, el primogénito de la pareja, de tres años y medio de edad, fue trasladado al lugar donde se encontraba detenido su abuelo Héctor y fue él quien dio la dirección de Elsa para que llevaran al pequeño a su abuela. La Abuela falleció sin poder abrazar a los nietos que buscaba. Hasta el cierre de esta Tesis, ambos nietos nacidos en cautiverio continúan siendo buscado por Abuelas.²⁴

²⁴ Para ampliar la historia familiar puede leerse el libro “Los Oesterheld” (2016) de F. Nicoloni y A. Beltrami que aborda de un modo detallado la saga de la familia Oesterheld.

5.2.5. Berta Shubaroff

Berta nació el 15 de enero de 1929 en Buenos Aires. Es una de las Integrantes Honorarias de la Asociación. Se incorporó al grupo de Abuelas a comienzos de los años '80. Por una amiga en común conoció al poeta Juan Gelman y al poco tiempo se casaron. Tuvieron dos hijos: Marcelo y Nora. Años más tarde y después del desgaste de la relación, se separaron. Durante la dictadura cívico militar, su hijo, Marcelo Ariel Gelman, y su nuera, María Claudia García Iruretagoyena, fueron secuestrados el 24 de agosto de 1976 en su domicilio de la ciudad de Buenos Aires. La joven estaba embarazada de siete meses. La pareja fue vista por sobrevivientes del CCD "Automotores Orletti". En 1989 los restos de Marcelo fueron exhumados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Había sido asesinado el 14 de septiembre de 1976. A pesar de la intensa búsqueda que la Abuela paterna realizara junto a Abuelas de Plaza de Mayo, recién a comienzos de 2000, y a partir de gestiones personales del abuelo paterno ante el gobierno uruguayo, pudo avanzar la investigación. Se supo así que María Claudia fue llevada por fuerzas de seguridad argentinas a Montevideo, donde dio a luz una niña en el Hospital Militar de esa ciudad a principios de noviembre de 1976. La niña fue entregada al matrimonio Tauriño Vivian, quienes la anotaron como hija propia. La joven fue localizada en marzo de 2000 y en junio de ese mismo año luego de la prueba genética en el BNDG se confirmó que se trataba de la hija de María Claudia y Marcelo.

6. MARCO TEÓRICO

A continuación, haremos una introducción al campo temático de esta investigación y desarrollaremos los conceptos claves que nos han servido para analizar nuestro corpus.

6.1. El campo de la historia reciente

Nuestra investigación se centra en el campo de los estudios sobre el pasado reciente, y más específicamente en la construcción histórica de las memorias sociales.

Es posible sostener, siguiendo a Bruner (1990), que la narración es constitutiva de la condición humana, y de un modo reflexivo también el *historiarse*, en la medida en que “el mismo acto de contarse constituirá una manera básica de hacerse” (Pérez Garzón, 2000). Cada individuo necesita decir quién es, qué lugar ocupa, qué papel cumple, constituyendo su identidad en el relato con/para/frente a un otro. Desde una perspectiva cultural, Wertsch (1998) señala que la historia socialmente construida es una “herramienta cultural” diseñada para determinados fines y que, como tal, admite diferentes grados de apropiación y dominio por parte de los sujetos que operan con ella, como así también de resistencias. Esta perspectiva ha sido incorporada en diversas investigaciones ligadas a la enseñanza de la historia y construcción de la memoria colectiva en nuestro país (Carretero y Kriger, 2006, 2008 y 2010). A propósito de ello, Carretero (2007) señala que la historiografía en tanto saber sistemático, se relaciona con una forma de organizar el pasado asociada en su origen a la verdad y a la objetividad, pero a partir de mediados del siglo XX este paradigma entró en crisis, planteándose el “fin de la Historia Única” (Vattimo, 1990) frente a la emergencia de múltiples historias, lo cual complejizará el estudio de su relación con las memorias sociales.

En nuestro caso, esto cobra una dimensión aún más fundamental, dado que esta investigación se enmarca en el campo del pasado reciente: una parte de la historia relativamente cercana, cuyos protagonistas aún pueden dar testimonio, y en la que lo vivido para ellos tiene efectos en el presente. Son pasados vívidos, que se resisten a convertirse en vividos, en objetos de la memoria o de la historia. Pasados que no pasan (Conan y Rousso, 1994), y como señala Kriger (2011), activan las luchas del presente y se

proyectan sobre el futuro, portando un carácter liminal vinculado a lo traumático, que se manifiesta en la dificultad para ponerle palabras a lo acontecido y revertir lo ominoso (Freud, 1919). Estos pasados repercuten no solo en la construcción historiográfica, sino también en las luchas sociales y políticas, y son fuente de conflictos, ya que a ellos se refieren, en competencia, la historia y la memoria (Candau, 1998, y Carretero, 2007). Se trata, en suma, de un pasado que impone cuestionamientos, duelos y grietas, donde “se entretejen las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia” (Franco y Levín, 2007, p. 1).

En torno a esta cuestión surge la pregunta sobre cuál es la distancia temporal que la disciplina historiográfica precisaría para poder constituir al pasado como objeto, tanto en una dimensión puramente cuantitativa y temporal (cuánto tiempo), como en una más cualitativa y subjetiva, que plantea el problema de la familiaridad del pasado reciente por su escasa distancia respecto del propio historiador.

Franco y Levín (2007) dirán que, a diferencia de otros pasados sobre los que hay acuerdo de rangos temporales, no existe consenso alguno entre los historiadores sobre una posible cronología para la historia reciente; ni a nivel mundial ni particular de cada nación. Esto llevó a las autoras a sostener que la temporalidad no es una variable útil a la hora de definir las características del campo en cuestión y, justamente, habrá que aceptar que la historia reciente, como disciplina, es indeterminada.

Es importante destacar que tanto los debates que cuestionan la pertinencia del pasado reciente como objeto de la historiografía, como aquellos que se ubican en la relación entre historia y memoria, surgen hacia “finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando por primera vez en la historia se dieron las condiciones de posibilidad del exterminio a megaescala. El Holocausto e Hiroshima son genocidios de un carácter inédito hasta la fecha en que ocurrieron, que ponen en evidencia la derrota del proyecto humanista en lo referido al ideal de progreso histórico, pero al mismo tiempo demuestran el triunfo colosal del progreso técnico” Kriger (2011, p.31).

A partir de entonces, la historia reciente constituyó un dominio vinculado a situaciones de violencia socioestatal en diferentes contextos. En relación con ella, los rasgos específicos de cada sociedad generaron la necesidad de revisar las propias formas de pensar y hacer la historia, en gran medida debido a la pérdida de valor explicativo y

heurístico de muchas categorías disciplinares vigentes hasta entonces (Carretero, 2007; Carreras Ares y Forcadell Álvarez, 2003).

En pocas décadas, estas experiencias se replicaron en otras situaciones de violencia de Estado y trauma social, como ocurrió en diferentes regiones de Latinoamérica con las dictaduras del último tercio del siglo. Se produjeron en este contexto una serie de procesos ligados a la gestión de memorias dolorosas a causa del atropello de los Derechos Humanos más básicos. Estas situaciones generaron por parte de los damnificados demandas de Verdad y Justicia que aún hoy siguen vigentes. Franco y Lvovich (2015) sostienen que ese es el motivo por el cual hay una relación entre las demandas de Justicia, los movimientos sociales que las mantienen y las formas de memoria social que colaboran a configurar la identidad del campo.

Si bien el puntapié inicial del surgimiento del campo de la historia reciente en Argentina fue la dictadura cívico militar, la historia como disciplina fue la que tuvo dificultades para pensar al pasado reciente como un objeto válido de conocimiento hasta la década del '90 donde hubo un cambio en el clima político²⁵ (Franco y Lvovich, 2015).

Ahora bien, creemos importante mencionar que, a partir de 2003, con la llegada de Néstor Kirchner al poder y su política de Derechos Humanos, el campo de la historia reciente cobró reconocimiento y legitimidad. Tanto es así que comenzaron a organizarse coloquios, jornadas y congresos en los que hubo mesas y ejes temáticos que abordaron las problemáticas de la historia reciente. Surgieron maestrías especializadas en historia y memoria, hubo más tesis de posgrado vinculadas a la materia como así también aumentó el número de investigadores que profundizaron en estos temas.²⁶

Profundizar en la cuestión de este campo disciplinario nos lleva indefectiblemente al terreno del debate sobre la relación entre historia y memoria, que es pensada en diferentes grados de tensión –de la ruptura a la continuidad- por distintos autores, como veremos en el siguiente apartado.

²⁵Hitos como la confesión de Adolfo Scilingo en 1995 sobre los vuelos de la muerte; el aniversario de los 20 años del golpe de Estado y el surgimiento de la Organización H.I.J.O.S. entre otros, volvieron a abrir el debate sobre lo ocurrido durante la dictadura cívico militar. Se ampliará con más detalle en el capítulo 7.

²⁶ Para profundizar al respecto, se recomienda el texto de Franco y Lvovich “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión” (2015) donde realizan un recorrido al respecto.

6.2. Relación entre historia y memoria

En el campo de las ciencias sociales, el debate sobre los vínculos entre historia y memoria tiene un importante recorrido. Muchos historiadores han planteado una división tajante entre estos dos conceptos, de acuerdo con la cual la memoria tenía que ver con un acercamiento al pasado, de modo general acrítico y parcial, cargado de deseos, intenciones y posiciones de los individuos. Mientras que la historia se presenta como un registro crítico, analítico; portador de objetividad y verdad.

Uno de los pioneros del debate es Maurice Halbwachs, autor del clásico libro titulado “La memoria colectiva” (1950). En este texto se establece una oposición entre la memoria -que abarca todo lo que deviene, lo concreto, lo vívido, lo múltiple, lo sagrado, lo mágico- y la historia -que encarna lo abstracto, lo conceptual, lo secular-. El autor asocia a la memoria con el saber tradicional y a la historia con el saber moderno, y los considera excluyentes uno del otro cuando dice: “La historia sólo comienza en el punto en que se acaba la tradición, en el momento en que se acaba o descompone la memoria social” (Halbwachs citado por Dosse, 1995, p. 402).

Otra de las posturas respecto del tema es la de Pierre Nora, cuya obra “Los lugares de la memoria”, analiza de forma histórica dichos lugares, hechos y vehículos culturales significativos en la memoria del pueblo francés. En la introducción del texto puede leerse: “Memoria e historia, lejos de ser sinónimos, en todo se oponen (...) La memoria es la vida, mientras que la Historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vívido en presente eterno; la Historia una representación del pasado”; una “instala el recuerdo de lo sagrado”, la otra es “laica” (Nora, 1984, p. 3).

Otro de los autores que abordan esta discusión es Yosef Yerushalmi en sus “Reflexiones sobre el olvido” (1989), donde plantea que la memoria no se confunde con la historia. El autor insiste en distinguirlas y manifiesta que esa distinción está centrada en la diferencia en el proceso de selección y recorte que en uno y en otro caso se realiza sobre los hechos del pasado. “La memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye rescatando del olvido los hechos que se consideran ejemplares para dar sentido a la identidad y el destino de ese grupo. La historia, en cambio, recorta de otra manera, a partir

de perspectivas y reglas propias de la disciplina, que no son ajenas a la realidad de los historiadores, pero que no responden de manera directa a la voluntad de "ejemplaridad" (Yerushalmi citado por H. Sabato, 1997, p. 2).

A diferencia de ellos, Paul Ricoeur (1999) plantea una clave para superar la contradicción analítica entre "memoria social" y "memoria histórica", proponiendo tomar a la memoria como un "concepto operativo" y pensar en la existencia de "una constitución simultánea, mutua y convergente de ambas memorias" (Ricoeur 1999, p. 18).

Elizabeth Jelin, por su parte, propone la existencia de múltiples miradas sobre el pasado que forman parte de disputas simbólicas a las que llama "luchas por la memoria" (Jelin, 2000), protagonizadas por diferentes grupos sociales con distintas lecturas sobre la historia, distintas "memorias" que confrontan y dialogan en distintos escenarios, con diferente predominancia. Sería incorrecto interpelar a la memoria como un registro unívoco, sino que es fundamental reconocer la existencia de diversas memorias sociales y en permanente conflicto. "Hacer historia" significa realizar una selección entre un sinnúmero de construcciones de sentidos de episodios del pasado y, de hecho, cada episodio o cada lugar no tienen la misma importancia para cada grupo de pertenencia que trabaja para que esas diferencias que los identifican, se mantengan (Pescader, 2003).

En suma: se puede hablar de una relación de retroalimentación entre estos dos conceptos (Lorenz, 2004), lo que coloca a los historiadores en la posición de agentes públicos, cuyo decir respecto del pasado influirá estratégicamente en la visión que tengan los demás agentes sociales del presente.

6.3. Vinculación entre el pasado reciente y las memorias sociales

El campo de la memoria social es un terreno de luchas simbólicas -y no sólo simbólicas- por los sentidos del pasado (Jelin, 2000). Trataremos de comprender cómo esta gestión conflictiva de la memoria social se articula con la construcción histórica del pasado reciente; ambas especialmente dinámicas y en constante resignificación.

Como bien se especificó anteriormente, este trabajo se desarrolla en el campo de la construcción discursiva de la memoria. Para eso, hay que definir esta noción.

A la memoria “podemos considerarla como un proceso activo de elaboración y construcción simbólica de sentidos sobre el pasado” (Jelin, 2000). Justamente, si se trata de un proceso activo, no nos estamos refiriendo a “traer” eventos pasados, sino que más bien se trata de una articulación de representaciones, sentidos sobre el pasado, pero con una necesidad de expectativas a futuro.

La memoria, además, es un fenómeno social: “Cuando hablamos de memoria social, siempre vamos a estar refiriendo a procesos extremadamente complejos que anudan, articulan y retroalimentan lo más íntimo de cada experiencia con procesos compartidos, de un modo o de otro, por la colectividad” (Levín, 2008, p.6). En nuestro país, la cuestión de la memoria ha cobrado relevancia a partir de la última dictadura militar y está profundamente asociada a los crímenes que se cometieron durante ese tiempo (secuestro, tortura, muerte y robo de menores). Del mismo modo, la memoria está estrechamente relacionada a la demanda de justicia por parte de las Asociaciones de Derechos Humanos (Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., entre otras) como así también de familiares de las víctimas del Terrorismo de Estado. Como sostienen Lvovich y Bisquert (2008), la relación que guarda la memoria con la reinauguración democrática se vincula por un lado con el fin de la dictadura, que se instaló en el país por más de siete años, y por el otro con un contexto favorable de apertura permeable a la posibilidad de otras miradas y críticas sobre el pasado reciente, que desde el Estado intentaron ser silenciadas, pero lograron salir a la luz. Es entonces en esta coyuntura que surgieron y conviven desde entonces lo que Levín (2008) denomina “memorias sobre el pasado reciente argentino”, memorias emblemáticas que, enarboladas por fuertes creencias, tuvieron voz en el escenario social, cobrando algunas más protagonismo que otras en diferentes momentos.

Si bien sabemos que el pasado es inmodificable, sus sentidos en cambio no son fijos. Por esa razón, las memorias no son definitivas, sino que se transforman con el correr del tiempo: “Las exigencias del presente, el peso de los discursos dominantes sobre el pasado, el cambio de las condiciones que determinan su audibilidad y legitimidad, las políticas de la memoria desarrolladas desde el Estado, entre otros factores, pueden determinar modificaciones sustanciales en los contenidos de las memorias” (Lvovich, Bisquert, 2008, p.9).

En nuestra visión, estamos de acuerdo con la retroalimentación que se da entre estos conceptos. Consideramos que los historiadores detentan la condición de agentes públicos e incluso de custodios del pasado frente a los posibles “usos incorrectos” que pueden darles quienes luchan por su resignificación no desde el presente sino para el presente (Habermas, 1996). Jelin (2002) propone la existencia de múltiples visiones del pasado y memorias que confrontan, dialogan y forman parte de disputas simbólicas o luchas por la memoria, protagonizada por diferentes grupos con distintas lecturas de la historia.

6.4. Las memorias sociales

Las modificaciones en los escenarios políticos, la aparición de nuevos actores sociales y las “mudanzas en las sensibilidades sociales” (Jelin, 2013, p. 6) implican transformaciones en los sentidos del pasado. Entonces, la construcción de memorias se convierte en objeto de estudio de la historia, que invita a historizar la memoria. La condición dinámica de la memoria no se refiere solo a que trae eventos pasados, sino al modo en que articula las representaciones y los sentidos sobre ese pasado, en virtud de perspectivas futuras. Vezzetti (2007) plantea la existencia de regímenes sociales de la memoria, que “no [son] un registro espontáneo del pasado, sino que requiere[n] de un marco de recuperación y de sentido en el presente y un horizonte de expectativa hacia el futuro” (2007, p. 3). De modo que la memoria no está aislada, está siempre situada y relacional, lo cual nos permite traer a la discusión la noción de memoria social, para aludir a “procesos extremadamente complejos que anudan, articulan y retroalimentan lo más íntimo de cada experiencia con procesos compartidos, de un modo o de otro, por la colectividad” (Levín, 2008, p. 6). Este campo de estudios se expandió internacionalmente en la década de los años ‘90 (Candau, 1998; Carretero, Rosa y González, 2006).

En esta investigación focalizamos en los procesos de construcción de la memoria social ligados a la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). En relación con ello, Feld (2016) presenta el clima de época global en que cobran importancia las investigaciones sobre diversas formas de memoria, clima que coincide en el Cono Sur con “el momento de salida de dictaduras sangrientas en la región, con su saldo de miles de víctimas y de desafíos específicos en los terrenos de la verdad y la justicia” (Feld, 2016, p.

6). Más específicamente en Argentina, Crenzel (2015) sostiene que, si bien “el ejercicio de la memoria fue simultáneo a las luchas por la verdad y la justicia, la memoria se constituyó en una meta, con un estatus propio, de ciertos estamentos del Estado y de los organismos de derechos humanos en 1996, en el vigésimo aniversario del golpe, al evidenciarse la necesidad de transmitir un sentido, a las nuevas generaciones, del pasado de violencia”. (Crenzel, 2015, p. 62) El autor señala que esto coincide con la fundación de la organización H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), que concentra a descendientes de víctimas de la dictadura. Lvovich y Bisquert (2008) afirman que la memoria y la reinauguración democrática se vinculan con el fin de la dictadura y con un contexto que favorece la apertura e incorporación de otras miradas acerca del pasado reciente, que aun cuando trataron de ser acalladas por el Estado, lograron salir a la luz. Es en este contexto en el que surgen y coexisten las “memorias sobre el pasado reciente argentino” (Levín, 2008, p. 23), que condensan fuertes creencias en el escenario social, cuyo protagonismo fue variando en diferentes momentos.

El pasado es inmodificable, pero sus sentidos, en cambio, no son fijos. Por este motivo, las memorias no son definitivas, sino que se transforman con el correr del tiempo.

6.4.1. *Las memorias sociales emblemáticas*

Es interesante mencionar la sistematización que propone Levín (2008) sobre las diferentes memorias sociales en disputa. Ella establece cuatro memorias sobre el pasado reciente argentino, enraizadas en lo social: la de los militares, la “teoría de los dos demonios”, la del “Nunca Más” y la memoria militante. Estas son formas narrativas que no se desplazan entre sí en el tiempo, sino que van componiendo distintos equilibrios de fuerzas y alterando lo que Vezzetti (2007) ha llamado el régimen de la memoria. Este guarda “una relación similar a la de las capas geológicas, habilitando sentidos diferentes, combinados y hasta contrapuestos” (De Amézola, 2010, p. 31).

La memoria de los militares, que surgió para justificar la toma del poder de las Fuerzas Armadas en el golpe de 1976, plantea que Argentina estuvo amenazada por un movimiento subversivo que obligó a los militares a usar la fuerza para proteger a la nación, en una supuesta “guerra sucia”. Esta expresión “tiene que ser explicada en relación con la

genealogía fascista del país”, ya que “desde una perspectiva histórica, la guerra sucia no tenía como protagonistas a dos combatientes, sino a víctimas y victimarios” (Finchelstein, 2016, p. 9). Al respecto, el fiscal Julio César Strassera, en su alegato final en el Juicio a las Juntas²⁷, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), rechazó la existencia de tal guerra y remarcó que resultaba particularmente deleznable el argumento de la “guerra sucia”, esgrimido hasta el cansancio como justificación.

Vera Carnovale dice que esta versión del pasado referida a una “guerra sucia”, sustentada públicamente por las Fuerzas Armadas y apoyada por sectores y grupos de derecha (y aún por algunos representantes de la jerarquía eclesiástica), fue categóricamente rechazada por la amplia mayoría de la población que en el clima del despertar democrático constataba con indignación la masividad de los crímenes llevados a cabo por el Estado y se posicionaba con fervor del lado de la democracia y de la ley (Carnovale, 2006).

La teoría de los “dos demonios”, ligada luego a la memoria del “Nunca Más”, se basó en una imagen de los años 70. Fue usada para interpretar los enfrentamientos entre organizaciones político-militares con las fuerzas institucionales y para institucionales del orden. Esta teoría, que está presente en el prólogo del informe “Nunca Más”, plantea que hubo dos bandos en conflicto, en el que la principal víctima fue la sociedad civil, que esperaba de los militares la pacificación nacional frente a los grupos guerrilleros, pero no el terrorismo de Estado, la desaparición de personas o el robo de bebés.

Esta narrativa respondió a la necesidad de dotar de estabilidad a la democracia, entendiéndola en relación con una legalidad basada en el consenso y el disenso (Lvovich y Bisquert, 2008).

La memoria del “Nunca Más” constituyó la narrativa oficial durante los años de transición democrática y del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Está ligada a la justicia y al mandato de que el horror no se repetirá, para lo cual se brinda inteligibilidad a lo acontecido durante los años de la dictadura cívico-militar. A esta memoria se adhirieron diversas organizaciones de derechos humanos y organizaciones, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas. Esta memoria logró la representación más hegemónica asociada al accionar del gobierno del

²⁷ El Juicio a las Juntas fue el proceso judicial que se llevó a cabo en la Argentina en 1985 contra las tres primeras juntas militares de la dictadura cívico-militar (1976- 1983). Desarrollaremos este tema en el capítulo 7.

presidente Alfonsín. Ha desempeñado eficazmente una función performativa en los imaginarios sociales (Vezzetti, 1998), en la medida en que sus representaciones y argumentos han dado forma y significado a los modos mediante los cuales la sociedad se vinculó con su pasado, a través de los recuerdos de muchos protagonistas.

La memoria militante reivindica la militancia política de las víctimas del terrorismo de Estado y su condición de activismo político. Se gestó a mediados de los noventa contra la memoria hegemónica oficial de la reconciliación o pacificación nacional (De Amézola, 2010), promovida durante la segunda presidencia de Carlos Menem, luego de la confesión televisiva del oficial retirado de la armada Adolfo Scilingo²⁸ sobre los “vuelos de la muerte”, del inicio de los juicios por la verdad y por la apropiación de menores durante la dictadura, del surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S., de la creciente proliferación de expresiones culturales y de las cada vez más multitudinarias marchas en conmemoración del 24 de marzo. Esta memoria aglutinó a diversas organizaciones (políticas, culturales e intelectuales) que sostuvieron que lo sucedido durante la dictadura se trató de una lucha contra el capitalismo, el imperialismo y la oligarquía nacional (Levín, 2008). Si bien apareció antes, esta memoria cobró protagonismo a partir de la presidencia de Néstor Kirchner y creó una narrativa propia y fundamental del kirchnerismo durante más de una década que ya hemos detallado con anterioridad.

Partiendo de estas categorías propuestas por Levín (2008), creemos que es preciso incorporar una nueva categoría entre las memorias sociales del pasado dictatorial desdoblado la memoria victimizante vinculada a la narrativa del “Nunca Más” en dos versiones: una ligada a la “teoría de los dos demonios”, y otra donde la culpabilidad es solo militar y las víctimas aparecen como totalmente inocentes, es decir: hipervictimizadas. Esta categoría fue propuesta por Kriger (2011) para caracterizar las narrativas escolares del pasado dictatorial, partiendo de González Bombal (1995), que hace referencia a los protagonistas de “La Noche de los Lápices”²⁹ como “hipervíctimas” (infantiles o

²⁸ Adolfo Scilingo, oficial retirado de la armada, confesó, en una entrevista con el periodista Horacio Verbitsky, haber participado en los denominados “vuelos de la muerte”. Afirmó en ese diálogo que tanto él como los otros subordinados no habían cometido “excesos”, sino que se trataba de personal militar que acataban órdenes de sus superiores.

²⁹ El relato de “la Noche de los Lápices” surge de un film y se constituye como memoria emblemática estudiantil durante al menos tres décadas, según Kriger (2016). Alude, con el nombre que lo bautizaron los mismos represores, a la historia del secuestro -el 16 de septiembre de 1976- y posterior tortura de nueve

adolescentes) del “mal radical” desaparecedor. En este sentido, nos dice que “en esta memoria no aparecen dos demonios sino solo uno, porque invisibiliza de un modo radical la lucha revolucionaria. La expresión más fuerte de esta memoria es la narrativa de “la Noche de los Lápices” (Kriger, 2011, p. 40). Al respecto, Raggio (2006) agrega que los protagonistas (adolescentes) son presentados como “hipervíctimas” ya que en el relato no aparece la pertenencia política ni la adscripción a las organizaciones armadas revolucionarias de estos jóvenes.

6.5. La categoría de “desaparecido”

La categoría de “desaparecido” tiene un contexto y una historia que es anterior al 24 de marzo de 1976. Si bien la desaparición forzada de personas se produjo con más fuerza durante los primeros años de la última dictadura cívico militar, esta noción es previa. Comienza con los decretos firmados en 1975, cediéndole a las Fuerzas Armadas el poder de la violencia física. El primer decreto fue el 261 fechado el 5 de febrero de 1975 y firmado por la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón. Según dice el artículo primero: “el comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”. De este modo se da comienzo al “Operativo Independencia”, una suerte de ensayo de lo que se desataría en marzo de 1976. Meses después, el presidente interino Ítalo Luder³⁰ firmó los decretos 2770, 2771 y 2772 que fueron ratificados por el Congreso de la Nación el 29 de octubre de 1975 luego del ataque al Regimiento de Infantería de “Monte 29”, en la ciudad de Formosa, por parte de la Organización Montoneros. Borrelli (2012) sostiene que “el manto de legalidad que ofrecían los decretos, y la autonomía en la represión que otorgaba el poder político a las Fuerzas Armadas, fue una exigencia de los comandantes; a cambio se comprometían a no derrocar al gobierno” (Borrelli, 2012, p. 4). Los decretos implicaron el predominio en la

estudiantes de La Plata, que habían participado de manifestaciones por el boleto estudiantil secundario. Sólo tres de ellos sobrevivieron, y uno se configuró como *el* testigo: Pablo Díaz, quien comenzó a dar testimonio en las escuelas medias, que en los `80 adoptaron este relato como emblemático de la dictadura (véase en Lorenz, 2004).

³⁰Ocupó interinamente la presidencia de la Nación durante una licencia por razones de salud de la presidenta María Estela Martínez de Perón entre el 13 de septiembre de 1975 y el 17 de octubre de ese mismo año.

represión de las fuerzas policiales y militares desplazando a la Triple A, que prácticamente desaparecería en el primer trimestre de 1976 (García, 1995) y cuyos cuadros serían integrados más tarde en los Grupos de Tareas que operaron clandestinamente durante la dictadura cívico militar (Borrelli, 2012).

Con respecto a esta cuestión, en una entrevista que le concedió en la cárcel al periodista Ceferino Reato en 2012, Videla sostuvo que “las desapariciones se dan luego de los decretos de Luder, que nos permiten entrar en guerra contra la subversión, que nos dan licencia para matar, esos decretos nos dicen ‘salgan a matar’, a aniquilar al enemigo. El Ejército sale a actuar como el Ejército sabe: a matar, a aniquilar al enemigo. (...) El término ‘aniquilar’ era la llave para esa licencia para matar, previsto en el Código Militar y en el decreto 2772” (Reato, 2012, p. 137). Como sostiene Calveiro, la figura del “desaparecido” aparece estando aún vigentes las instituciones democráticas y en el marco del gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón (Calveiro, 1998).

6.5.1. El concepto: “desaparecidos”

Como vimos anteriormente, si bien la desaparición de personas como método represivo es previa al inicio de la dictadura, el término “desaparecido” como condición de un sujeto se utilizó durante el período dictatorial y cobró aún más fuerza en las décadas posteriores.

Son muchos los trabajos formulados sobre este tema. Uno de los primeros en darle un estatuto oficial fue el informe del “Nunca Más”, en el que se define al “desaparecido” como una categoría “tétrica y fantasmal” (CONADEP, 1984, p. 4). También fue abordada desde diversas disciplinas, como las ciencias políticas, desde las cuales, por ejemplo, Pilar Calveiro (1998) analiza el modo en que los “desaparecidos” se vinculan con una tecnología del poder instituido, con su correlato institucional. Dice que “la desaparición no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a partir de un determinado momento desaparece, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o su muerte. No hay cuerpo de la víctima ni del delito. Puede haber testigos del secuestro, y presuposición del posterior asesinato, pero no hay cuerpo material que dé testimonio del hecho” (Calveiro, 1998, p. 26).

Desde la sociología, Gabriel Gatti (2011) plantea la hipótesis de que la desaparición forzada de personas es una catástrofe para la identidad y el lenguaje modernos (Gatti, 2011). Habla de catástrofe cuando los hechos están disociados del sentido. Y para él, los “desaparecidos” y la desaparición, son una catástrofe: no hay palabras para ellos, son hechos y palabras disociadas de todo sentido. (Gatti, 2011). Catástrofe como la inestabilidad estable. Como algo que se rompió y dura para siempre.

Desde la antropología, por ejemplo, miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) también analizan la figura del “desaparecido” y definen la política de desaparición como “la asunción, por parte del Estado, de la relación más desigual posible respecto de sus ciudadanos. Más concretamente, supone el montaje de una estructura de aprehensión, juzgamiento y ejecución absolutamente clandestina. La sociedad no tiene información como para comprender el fenómeno entero y lo define por su producto, los ausentes, los desaparecidos (...) Las desapariciones construyen así identidades sin cuerpo y cuerpos sin identidades” (Somigliana, y Olmo, 2002, p. 22-23).

Desde la historia, García (2002) sostiene que organizar la muerte posibilita un anclaje en la historia individual como así también colectiva. De esta manera, el rito sobre el cadáver, permite concluir el rito de la vida. El problema es cuando hay un espacio vacío como el que dejan los “desaparecidos” y menciona una acción horrorosa, refiriéndose a la privación de la vida y de la muerte (García, 2002, p.18).

Desde el psicoanálisis, también se reflexionó sobre esta condición ya que la ausencia de cuerpo, dificulta los procesos de duelo (Freud, 1915). Rousseaux dice al respecto: “Los desaparecidos, significativo que se nos escapa del sentido, donde algo se invierte, y lejos de ser la connotación de un agujero de la ausencia, expresa al contrario la imposibilidad de esa ausencia como tal, pero cuya estela no para de dejar su marca evanescente. Desaparición como huella de una estela. La muerte es un agujero que se produce en lo real. El duelo es un agujero en lo simbólico, y el comienzo de un trabajo de movilización significativo para intentar bordear algo de ese agujero. La desaparición es, en cambio, lo que se instala en ese espacio que va de la incertidumbre a la construcción de una muerte” (Rousseaux, 2007, p.2).

Desde la filosofía, Alejandro Kaufman reflexiona sobre la cuestión y dice que justamente la especificidad de lo ocurrido durante la dictadura cívico militar se sintetiza en

la emergencia de la figura del “desaparecido” y que justamente es un término que no se traduce a otros idiomas por lo singular. “El ‘desaparecido’ no es un muerto ni un fantasma. Es otra figura. Afirmar que las víctimas de los genocidas desaparecieron no implica la negociación de la sepultura (...), sino la negación de la muerte misma” (Kaufman, 1998, p. 7). También afirma que la desaparición suspende el tiempo y sus efectos son prolongados - aún los estamos padeciendo-; de ahí también sus reflexiones sobre la sociedad pos traumática (Kaufman, 2015 y 2017). Del mismo modo, Schmucler (1996) se dedicó a pensar esta cuestión y sostuvo: “Hay un acto que es peor que la muerte y que no encuentra explicación en ninguna contingencia histórica: negar la posibilidad de morir como ser humano, desdibujar la identidad de los cuerpos en los que la muerte puede dejar testimonio de que ése que murió había tenido vida. Si la vida, en los hombres, sólo se manifiesta en sujetos únicos, la muerte genérica es incapaz de mencionar la muerte humana; por eso es inagotable la necesidad de saber cómo murió cada uno y, por eso, la incertidumbre no tiene consuelo” (Schmucler, 1996, p. 1).

También se ocuparon de abordar el tema vastas disciplinas artísticas. Los “desaparecidos” estuvieron representados en libros, documentales, películas, programas de televisión y novelas. En obras de teatro, muestras de arte y fotográficas y en la música. Tomaron las calles. Los “desaparecidos” habitan los espacios de memoria, están en las plazas y en las escuelas se integraron a las currículas de todos los niveles educativos a partir de 2004. Están presentes en las banderas de la militancia, en las marchas y en los cantos. Como sostiene Crenzel (2011): “Fueron los contextos de enunciación y recepción, fruto de las confrontaciones políticas, los que modelaron los límites y las posibilidades de evocación y representación de los “desaparecidos” en la esfera pública” (Crenzel, 2011, p. 269).

Pero ¿qué significa desaparecer? ¿Dónde están los “desaparecidos”? Estas preguntas comienzan a formularse y a tener lugar en el plano social durante el Golpe de Estado. Tanto los familiares de las víctimas como los perpetradores dieron cuenta de ello. Por una parte, como ya hemos visto, los familiares de “desaparecidos” formaron grupos para organizar su búsqueda en plena dictadura y fueron los primeros en cuestionar a las autoridades, en preguntar por el paradero de aquellos jóvenes que habían “desaparecido”. Por su parte y desde el propio Estado represor, fue Jorge Rafael Videla, el 13 de mayo de

1977, el que aceptó públicamente en Venezuela, frente a un grupo de periodistas, la existencia de personas “desaparecidas” en Argentina: “En nuestro país han ‘desaparecido’ personas, esta es una tristísima realidad. Pero que objetivamente debemos reconocer. Tal vez lo difícil sea explicar por qué y por vía de quién esas personas han ‘desaparecido’”. En 1979, Videla dio una rueda de prensa en la que un periodista le preguntó sobre una mención que el papa Juan Pablo II hizo en un Ángelus algunos días antes sobre la desaparición de personas en Argentina, a la que respondió: “Es una incógnita, es un ‘desaparecido’, no tiene entidad, no está. Ni muerto ni vivo. Está ‘desaparecido’”.

Entonces tenemos, por un lado, la demanda de los familiares que reclamaron desde un primer momento por sus seres queridos y, por el otro, a un Estado que responde asumiendo la desaparición de personas, pero sin hacerse cargo del plan sistemático que estaban llevando adelante.

Crenzel sostiene que las voces de los familiares “permitieron restituir la propia realidad de un crimen, la desaparición, que tenía por premisas el silencio y la negación de sus perpetradores. Fue lo decible, entonces, lo que permitió restablecer la materialidad y la veracidad del acontecimiento, y juzgar y condenar a sus responsables materiales” (Crenzel, 2010, p. 14). Retomando a Pilar Calveiro (1998) en su definición, la desaparición justamente no deja rastros de la vida o de la muerte. Los “desaparecidos” no están. Se encuentran suspendidos en el tiempo.

Entonces, vale reconocer todo el proceso por el que atravesaron (y atraviesan) Madres y Abuelas, que en un primer momento fueron llamadas “las locas de la plaza” o “madres de terroristas”, y justamente por considerarlas de ese modo fueron ignoradas y las Fuerzas Armadas nunca imaginaron ni dimensionaron la fuerza y la potencia de su lucha. Por esa razón comenzaron a buscar apoyo en el exterior y los Organismos internacionales se lo dieron. En septiembre de 1979 llegó al país la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dependiente de la Organización de los Estados Americanos (OEA). El Estado ya no podía desentenderse de lo que ocurría. El Gobierno eligió entonces, en el año 1979, una nueva postura ante la cuestión de los “desaparecidos” a partir del reclamo de las Madres, Abuelas y otros organismos de Derechos Humanos. La nueva táctica consistió en un giro político-discursivo que se inauguró el 29 de mayo de ese año. El entonces jefe del ejército, el teniente General Roberto Eduardo Viola, manifestó con motivo del Día del

Ejército: “El Ejército combatió en los montes, en los campos y en las ciudades hasta prácticamente aniquilar las bandas armadas que pretendieron llevarnos al caos y a la anarquía (...) Debe entenderse que aquí no ha habido violación alguna a los derechos humanos. Aquí ha habido guerra, violencia salvajemente desatada por el terrorismo enfrentada con toda decisión y vencida por las Fuerzas Armadas (...) Esta guerra, como todas, deja una secuela: tremendas heridas que el tiempo y solamente el tiempo puede restañar. Ellas están dadas por las bajas producidas; los muertos, los heridos, los detenidos, los ausentes para siempre”.

Los “desaparecidos” entonces pasaron a tener una nueva condición: ya no eran una entelequia, algo sin entidad como había manifestado Videla en un comienzo; a partir de ese momento para el gobierno eran los “ausentes para siempre” (Napoli y D’Aloisio, 2007). Fueron la consecuencia de la guerra desatada ante la violencia y el terrorismo para el bien de la Patria.

Videla en 2012 dijo respecto de los “desaparecidos”: “No había otra solución, estábamos de acuerdo en que era el precio a pagar para ganar la guerra y necesitábamos que no fuera evidente para que la sociedad no se diera cuenta. Había que eliminar a un conjunto grande de personas que no podían ser llevadas a la justicia ni tampoco fusiladas. El dilema era cómo hacerlo para que a la sociedad le pasara desapercibido. La solución fue sutil [refiriéndose a la desaparición de personas], que creaba una sensación ambigua en la gente: no estaban, no se sabía que había pasado con ellos, yo los definí alguna vez como ‘una entelequia’. Por eso, para no provocar protestas dentro y fuera del país, sobre la marcha se llegó a la decisión de que esa gente desapareciera, cada desaparición puede ser entendida ciertamente como el enmascaramiento, el disimulo de una muerte” (Reato, 2012, p. 57). Pero esos hechos no pasaron desapercibidos, la sociedad empezó a convivir con esa figura espectral, otorgándole sentidos a esas ausencias tan presentes.

Ahora bien, la figura del “desaparecido” también ha sufrido variaciones y disputas de acuerdo al contexto histórico social. Como lo analizó muy bien Crenzel, hemos visto cómo durante la dictadura se construyó desde el Estado la figura de los “desaparecidos” asociándolos a la ilegalidad, a la delincuencia y a la subversión. En ese contexto, los familiares de las víctimas al momento de reclamar por la vida de sus hijos, no cuestionaron la inocencia o culpabilidad que había instalado la dictadura. Entonces las denuncias

incluían datos “duros” sobre la identidad de sus familiares. Edad, rasgos físicos, estudios realizados o certificados, resaltando sus virtudes y bondades y borrando por completo su identidad política (Crenzel, 2011).

Fue el caso de las Abuelas. En cada país que visitaban, ellas repartían carpetas con el relato de la desaparición de sus hijos y la búsqueda de sus nietos. Siempre trataron de armar cada carpeta pensando en el destinatario. Estela de Carlotto manifestó al respecto: “Incluíamos certificados de estudio y de comunión. Yo, por ejemplo, en la primera página había puesto una foto de Laura de bebé y abajo un texto que decía: ‘Busco al hijo de Laura que se debe parecer a ella’” (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007, p. 37). Intuyeron que era lo mejor que podían hacer en ese entonces.

En ese sentido, Crenzel (2011) retoma a Markarian (2005)³¹ para hablar de la nueva retórica del discurso humanitario. Esto significó poner el acento en la violación de los derechos que sufrieron los secuestrados reconociéndolos así como víctimas, anulando lo vinculado a su filiación política como así también los motivos que llevaron al Estado a desaparecerlos (Crenzel, 2011). Esto implicó que la construcción que se realizara de los “desaparecidos” estuviera asociada a la inocencia, a la juventud, a los ideales y que, por lo tanto, no podían incluirse todos ellos en la misma bolsa. Según testimonios de sus propios allegados, algunos sólo “iban a las villas a alfabetizar”, “hacían trabajo comunitario” o “no estaba metido en nada”. Consideramos importante destacar que muchas familias desconocían completamente las actividades políticas de sus hijos ya sea porque estos pretendían protegerlos, no preocuparlos o porque el entorno de los jóvenes estaba en desacuerdo con sus decisiones de militancia. Por este motivo, las Organizaciones se volcaron a este tipo de relato sobre sus “desaparecidos”, aséptico de toda dimensión política. Lentamente, los organismos de Derechos Humanos empezaron a ser reconocidos por la sociedad de otra manera, ya que los reclamos por los que siempre lucharon desde sus inicios estaban a la vista.

Ya para los ‘80 comenzó lo que algunos autores denominaron el “show del horror”. Se trató del modo en que los medios de comunicación pusieron en escena las atrocidades ocurridas durante esos años oscuros, como por ejemplo la aparición de cuerpos NN

³¹En su texto: *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks: 1967–1984*, New York, Routledge, 2005

enterrados en cementerios de todo el país y los testimonios de las víctimas que habían sobrevivido (Feld, 2010). Eso no hizo más que poner en la superficie la violación de los Derechos Humanos por parte del Estado durante la última dictadura cívico militar.

Hubo entonces una resignificación de lo sucedido durante los años del terrorismo. Para muchos, los “desaparecidos” ya no fueron considerados como “subversivos violentos y peligrosos”, sino como víctimas de un Estado que aplicó un plan sistemático de exterminio.

En este repensar el pasado en otra clave surge la “teoría de los dos demonios”. Se trata de una memoria utilizada para interpretar los enfrentamientos entre organizaciones político-militares con las fuerzas del orden institucionales y para institucionales.

Esta teoría, como ya hemos mencionado, está presente en el prólogo del informe “Nunca Más”: “Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países (...) A los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos” (CONADEP, 1984). Básicamente plantea que hubo dos bandos en conflicto, en el que la principal víctima fue la sociedad civil, que esperaba de los militares la pacificación nacional frente a los grupos guerrilleros, pero no el terrorismo de Estado. El fiscal Julio César Strassera (1985), en su alegato en el Juicio a las Juntas expresó: “Los acusados pretenden convertir a la sociedad argentina de víctima en cómplice. Como acabamos de demostrar, el Gobierno anterior, no ordenó la represión ilegal y la sociedad nunca pudo aprobar lo realizado porque nunca se le explicó lo que se hizo. La sociedad argentina siempre fue engañada”.

Esta teoría tiraba por tierra el argumento de la “guerra sucia”, que había surgido para justificar la toma del poder de las Fuerzas Armadas en 1976, que sostenía que el país estuvo amenazado por un movimiento subversivo que obligó a los militares a usar la fuerza para proteger a la nación, como ya leímos anteriormente.

Sin embargo, la “teoría de los dos demonios”, que sostuvo a la sociedad como víctima de lo sucedido durante la dictadura, generó un borramiento de complicidades, silencios y consensos que ocurrieron en algunos sectores. De ese modo, se les quitó toda

perspectiva ideológica y política a las víctimas, haciendo foco en las formas de la tortura y la desaparición y no en el contenido. En esta línea, y como sostiene Crenzel (2007), en el “Nunca Más” se establece un nosotros “homogéneo” compuesto por víctimas inocentes en oposición a un “otros”, representado por los responsables de los crímenes. De ese modo, esta narrativa del “Nunca Más” sirvió para entender lo sucedido durante aquellos años. Fue la memoria que logró la representación más hegemónica vinculada al accionar del gobierno alfonsinista y a la que adhirieron las organizaciones de Derechos Humanos. Vezzetti dice que “esta memoria cumplió con eficacia una función performativa en las representaciones e imaginarios sociales” (1998, p. 5) en la medida en que sus representaciones y argumentos han dado forma y significado tanto a los modos mediante los cuales una sociedad se vincula con su pasado como también a los recuerdos de muchos protagonistas.

Para finalizar, cabe señalar que la categoría de “desaparecido” permanece abierta y en continuo movimiento. No se trata de una noción acabada, sino que se sigue abordando e investigando desde diferentes disciplinas como un modo de dar respuesta o tal vez con la intención de explicar la catástrofe de la que habla Gatti (2011), porque esas ausencias siguen tan presentes como hace más de 40 años.

6.6. El duelo

“La especie humana es la única para la cual la muerte está presente en el curso de la vida, la única que acompaña la muerte de un ritual funerario, la única que cree en la supervivencia o en el renacimiento de los muertos” Edgar Morin

En el presente trabajo, partimos de la concepción psicoanalítica freudiana de duelo como fuera desarrollada en “Duelo y Melancolía” (1915). Freud consagró este escrito a dilucidar los límites entre el duelo y la melancolía, “entre la reacción normal del hombre frente a la pérdida de un ser amado, de un ideal o de un proyecto, y la reacción patológica, desmedida o incluso delirante frente a dicha pérdida” (León-López, 2011, p. 69). Pero, ¿qué implicancias tiene un duelo? El autor dice: “El objeto amado no existe ya, y demanda que la libido abandone todas sus relaciones con el mismo. Contra esta demanda surge una resistencia naturalísima, pues sabemos que el hombre no abandona gustoso ninguna de las posiciones de su libido, aun cuando les haya encontrado ya una sustitución (...) No puede

ser llevado a cabo inmediatamente y sólo es realizado de un modo paulatino, con gran gasto de tiempo y de energía psíquica” (Freud: 1915, p. 18). Ahora bien, es fundamental destacar que, cuando se habla de sustitución del objeto perdido no se trata de un proceso sencillo, sino que “aunque sabemos que después de una pérdida el estado agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué llenar adecuadamente el hueco, pues aun en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar” (Freud, 1929). A partir de esta reflexión de Freud, Turnheim (2002) sostiene que nada puede sustituir de un modo radical a la persona amada porque, más allá de cualquier particularidad que tenga ese sujeto; el encuentro con ese otro está marcado no solamente por la presencia sino por la contingencia de ese encuentro en cada historia particular (Turnheim citado por León López, 2011).

Ahora bien, siguiendo con la teoría psicoanalítica, el duelo necesita de una prueba que venga a testificar que el objeto amado ya no existe. “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada” (Freud, 1915, p.5). Pero ¿qué sucede frente a la ausencia de la prueba? Los restos mortales tienen una función central en la tramitación del duelo, y si bien no son determinantes, intervienen en el proceso “en tanto posibilitan la confrontación con la certeza de que el objeto amado ya no está con vida y promueven el acto decisorio, sin vuelta atrás, de un duelo por hacer” (Duer, 2010, p. 166). Frente al enorme vacío -no hay cuerpo ni certezas- los familiares de “desaparecidos” como la sociedad en su conjunto se vieron obligados a elaborar estrategias simbólicas para poder explicar/se y entender lo sucedido, y los ritos y el rol reparador de la justicia fueron centrales en la tramitación del duelo.

Pero para poder pensar en la particularidad del proceso del duelo en el caso argentino no podemos dejar de abordar la noción de “trauma psicosocial” acuñado por Martín Baró (1989). El autor, inspirado en la guerra en El Salvador, pretendió generar un marco teórico que le permitiera abordar los conflictos psicológicos en relación a los determinados contextos: “Si los seres humanos somos productos históricos, es obvio pensar que esta particular historia de guerra de El Salvador tendrá que repercutir de alguna manera en sus habitantes. Es este impacto el que aquí se caracteriza como ‘trauma psicosocial’” (Baró,

1989, p. 135). Esta noción nos sirve para pensar en las consecuencias que tuvo la última dictadura cívico militar argentina no sólo en los individuos particulares sino también en el tejido social.

No se puede pensar al individuo por fuera de los contextos y sus circunstancias. Por eso, Baró sostiene que hay que tener en cuenta dos aspectos centrales del trauma psicosocial. Uno es que “la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir que sus raíces no se encuentran en el individuo sino en su sociedad” y el otro “que su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales. Lo cual tiene obvias e importantes consecuencias a la hora de determinar qué debe hacerse para superar estos traumas” (Baró, 1989, p. 136).

Siguiendo en esta línea, también será nodal para nuestro análisis retomar las reflexiones filosóficas de Alejandro Kaufman sobre los efectos postraumáticos del genocidio argentino: “En el lapso postraumático, además de la densidad inherente a la supervivencia, la culpa, y otras experiencias gravosas, se instala sobre la multitud que había consentido un giro, aquello que se manifiesta como un descubrimiento, como la iluminación de algo que se ignoraba por completo, al darse a conocer de manera pública y explícita los ‘detalles’ del crimen contra la humanidad. Las revelaciones, los testimonios y las pruebas no se inscriben sobre una hoja en blanco sino sobre la matriz subjetiva del colectivo que fue contemporáneo consintiente de los sucesos. Sobre esa matriz se imprime una pléyade de experiencias anamnéticas que se desenvuelven a lo largo de décadas, sin que a la fecha sepamos de una culminación posible de aquello que no fue realizado como duelo ante la muerte por haber sido denegadas la muerte y el duelo, y haber dejado atrás un estado de suspensión, un limbo subjetivo irreparable” (Kaufman, 2017, p. 38).

Estos traumas no quedan encapsulados ni detenidos en un momento histórico, sino que son dinámicos y se transmiten. Por ese motivo, también fue central en el análisis la noción acuñada por Volkan (1996) que, a partir de los conceptos freudianos del psicoanálisis, nos habla de “transmisión transgeneracional”. Este término nos sirve para entender cómo las situaciones traumáticas producto de la violencia política tienen consecuencias no sólo en las víctimas directas sino también en las generaciones venideras.

El trauma psicosocial tiene efectos expansivos que trascienden el tiempo y el espacio. Por eso es tan importante la temporalidad en la elaboración del duelo.

6.6.1. La necesidad de repensar conceptos

La etapa de terror iniciada en los '70 en Latinoamérica con las dictaduras militares en Paraguay, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina implicó la implementación de protocolos basados en la Doctrina de Seguridad Nacional que incluyeron el secuestro, la tortura la muerte, el exilio y la desaparición de personas. La práctica de desaparición forzada y sus efectos demandaron una reinterpretación de conceptos que hacen a la subjetividad de las personas y a prácticas culturales y simbólicas que, necesariamente, debieron resignificar su sentido. El duelo es una de ellas (Careaga, 2016).

A partir de las consecuencias traumáticas tanto sociales como individuales que dejó la dictadura cívico militar argentina, profesionales de diversas áreas del conocimiento- incluidos los expertos de la salud mental-, debieron dar respuesta a estos hechos porque, como sostiene Lira (2010), tanta violencia no puede pasar por la historia como si no hubiera ocurrido nada.

Esto llevó a la creación de un campo disciplinario inédito en sus prácticas hasta ese entonces que comenzó a abordar cuestiones sobre el trauma político, efectos psicosociales del terrorismo de Estado y la elaboración del duelo, entre otras. En el caso argentino, estas tareas fueron llevadas adelante por los equipos “psicoasistenciales” de los diferentes Organismos de Derechos Humanos en su afán de no callar y buscar respuestas.³² Ese trabajo minucioso implicó la redefinición de conceptos claves y el debate sobre los modos de nombrar patologías psíquicas, para dar cuenta de una situación traumática tanto en el plano individual como en el plano social. De esta manera se inauguró un campo “psi” que se fue nutriendo de los debates e intercambios con otros equipos y profesionales de países latinoamericanos quienes también han atravesado por situaciones dolorosas (MinJus,

³²Para ampliar sobre la historia de los equipos profesionales en el marco de los Organismos de Derechos Humanos, puede leerse el Cuadernillo “Consecuencias actuales del terrorismo de Estado en la salud mental” (2006) realizada por la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

2006).

6.6.2. El caso argentino y las estrategias establecidas

A pesar de la negación, el miedo y el silencio que reinaba durante la dictadura ante los crímenes que se cometían, el puntapié inicial para romper con esa dinámica perversa, lo dieron aquellas mujeres que se congregaron en la Plaza de Mayo para dar la vuelta a la pirámide cada jueves, pidiendo por el paradero de sus hijos. “Sostuvieron su reclamo permanentemente, sin vencimiento, con el mismo carácter imprescriptible que el delito de lesa humanidad que denunciaban. Y ése fue el rasgo que habría de tomar también el duelo, como proceso imposible de tramitar frente a una muerte negada, no inscrita simbólicamente” (Careaga, 2016).

En este proceso que tiene lugar desde 1977, es central el rol de la Memoria como herramienta reflexiva y de aprendizaje. Como sostiene Vera Vigevani de Jarach: “Es la memoria quien tiene la misión de disipar las tinieblas de las verdades a medias, de las generalizaciones que puedan llevar a evaluaciones injustas o parciales” (2011, p. 218). También plantea que es fundamental el rol de los testimonios, una de las fuentes más relevantes que ayudan a la reconstrucción de los hechos tanto en el plano judicial como en el social. Vigevani de Jarach entiende que es necesario construir lo que ella llama “puentes de memoria” hacia las nuevas generaciones y que el camino va de la Verdad a la Justicia y de ambas a la Memoria (2011).

Así como está la ronda de los jueves, otros rituales se suman para ayudar a tramitar el duelo y a preservar la memoria. Cada marcha del 24 de marzo, la bandera con los rostros de los “desaparecidos”, los cantos, las acciones desde el arte como por ejemplo el “siluetazo”³³, que busca representar la presencia de los que ya no están; las prácticas de reappropriación de los espacios públicos desde donde se construye memoria (recuperación de los espacios donde funcionaron los Centros Clandestinos de Detención), las baldosas

³³ Se trata de una intervención artística que comenzó el 21 de septiembre de 1983, por iniciativa de artistas, estudiantes y agrupaciones juveniles, y con el apoyo de los organismos de DD.HH. los manifestantes delinearon sus siluetas en afiches, aquellos que buscando representar la presencia de los “desaparecidos” y cuestionar a la dictadura cívico militar desde el arte. Desde ese entonces, se convirtieron en uno de los emblemas del reclamo por memoria, verdad y justicia. Para más detalle, consultar el libro “El siluetazo” (Longoni y Bruzzone, 2008)

recordatorias para visibilizar la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado en los barrios donde vivieron, militaron o estudiaron y dejar una marca urbana entre otras tantas prácticas. El mantra reiterado una y otra vez de “Treinta mil detenidos desaparecidos, presentes. Ahora y siempre” pone de manifiesto la permanente necesidad de repetir e insistir y “de ligar lo que pretendió ser dejado por fuera de las representaciones simbólicas y el patrimonio cultural de un pueblo y de la posibilidad, de quienes sobrevivieron a esas pérdidas, de restituir un modo de nombrar, en la evocación, a sus seres queridos” (Careaga, 2016).

Porque la elaboración del duelo no es algo sólo de índole individual, sino que supera el ámbito de lo privado para convertirse en una cuestión pública desde donde se construyen las representaciones simbólicas que dan lugar a los procesos de memoria, verdad y justicia como consignas centrales a la tramitación de ese duelo y a la preservación de la memoria para el futuro.

7. CONTEXTO HISTÓRICO

7.1. Contexto histórico nacional

Nos referimos a la violencia institucional cuando hablamos sobre el uso ilegítimo o arbitrario de la fuerza por parte del Estado. Discutir sobre el comienzo de la misma en nuestro país es complejo porque implica periodizar –con todas las dificultades que eso conlleva- la propia historia reciente. Hay varias hipótesis al respecto: algunos investigadores utilizan para su análisis fechas históricas que marcan hitos, como el bombardeo a la Plaza de Mayo en 1955, a propósito del cual afirma Vazeilles que ese año se inicia un proceso de restauración oligárquica, que determina la eliminación física de los opositores como política de Estado (Vazeilles, 1998). También es posible pensar el '55 como la justificación del lugar desde el cual se explica el surgimiento de la resistencia peronista y por lo tanto la guerrilla de Montoneros. En sintonía con esto, el dirigente montonero Mario Eduardo Firmenich afirmó al respecto en 1995: “Los argentinos producimos una guerra civil esbozada desde 1955 en adelante. Nosotros no empezamos la violencia en la Argentina. Nosotros fuimos la generación que nació, creció y se educó durante ese proceso histórico. Sufrimos los bombardeos a la población civil, la derogación por bando militar de la Constitución Nacional, los fusilamientos sin juicio previo, la proscripción política por décadas.”³⁴

La década del '60 estuvo marcada por la inestabilidad política, la crisis económica, dictaduras militares, represión y una escalada de violencia en el marco internacional de la Guerra Fría. Estos hechos generaron un gran descontento en la sociedad. Se realizaron marchas, manifestaciones y huelgas, y -en ese contexto- los jóvenes comenzaron a ver en la lucha armada una forma de acción política inspirada por el clima de época: la Revolución Cubana, la resistencia de Vietnam a Estados Unidos y las revueltas estudiantiles de la segunda mitad de la década en Francia, Berkeley, México y España - cada una de ellas con particularidades propias pero con un denominador común, la lucha contra el autoritarismo-.

³⁴ Entrevista de Bernardo Neustadt a Mario Firmenich en el programa “Tiempo nuevo” TELEFE-1995

Tal vez la muerte del Che Guevara en 1967 se convirtió en un modelo a seguir para los jóvenes de aquella época. Como sostiene Romero (1994), la acción del Che en Bolivia mostró las posibilidades y límites del 'foco' revolucionario, pero sobre todo su muerte dio nacimiento al símbolo de quienes luchaban por la liberación.

En lo que respecta a nuestro país, hacia fines de la década del '60, en el ámbito de la izquierda y del peronismo surgen grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Descamisados y las Fuerzas Armadas de Liberación. Hacia los '70 nacen las organizaciones más destacadas de la época: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), vinculado con el grupo trotskista del Partido Revolucionario del Pueblo (PRT), y Montoneros, que se convirtió en la organización más importante de aquel entonces y terminaría absorbiendo a todas las expresiones de la guerrilla peronista. El eje fundador de Montoneros provenía de grupos de extrema derecha católica, y fue evolucionando junto con algunos sectores de la Iglesia (sacerdotes tercermundistas) hacia posiciones más progresistas para colocarse, a comienzos de los '70, a la izquierda del peronismo.

La guerrilla se instaló en la lucha urbana y tras la emblemática movilización de estudiantes y obreros conocida como el Cordobazo durante el 29 y 30 de mayo de 1969 se produjo un efecto contagio por el que las manifestaciones populares se replicaron en otras ciudades del país. Levín (2008) sostiene la importancia de este hito y dice que la consecuencia más inmediata de este hecho fue la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía, y que a mediano plazo preparó la llegada del tercer mandato de Juan Domingo Perón. Vemos entonces cómo estos hechos aceleran el crecimiento de las organizaciones armadas. La revolución era un horizonte posible teniendo en cuenta los antecedentes de la Revolución Cubana, la muerte del Che y el Cordobazo.

En 1970 ocurre otro hito de importancia: se produjo el secuestro de Pedro Aramburu por los Montoneros, quienes se adjudicaron su muerte. Según la Organización guerrillera, lo encontraban responsable del robo del cadáver de Evita, de los bombardeos a la Plaza de Mayo en 1955, de las persecuciones, las torturas y los fusilamientos de José León Suarez durante la represión de junio del '56. Por todo esto, la organización aplicó lo que llamó "justicia popular".

Otro hecho histórico que puede mencionarse para entender el Terrorismo de Estado en Argentina es el de los fusilamientos de Trelew ocurridos el 22 de agosto de 1972. Una semana antes, veinticinco presos políticos pertenecientes a distintas organizaciones políticas como el PRT-ERP, las FAR y Montoneros intentaron fugarse del penal de Rawson, provincia de Chubut. Seis de ellos lograron llegar a Chile, pero el resto no alcanzó a subir al avión y decidieron entregarse luego de acordar públicamente garantías para su integridad física, en presencia de periodistas y autoridades judiciales. Pese a ello, fueron fusilados en la base naval Almirante Zar, una dependencia de la Armada Argentina cercana a la ciudad de Trelew.

Napoli (2011) afirma que es posible sostener que allí el Estado intentó por primera vez un plan de exterminio, sin diferenciar el origen político de sus “opositores”, de modo que este pudo ser el primer ensayo de Terror de Estado tal cual lo veremos a partir de la dictadura cívico-militar: eliminar a cualquier opositor al Estado borrando (en una política de terror completa) la mirada de los otros.

En ese entonces, Alejandro Agustín Lanusse era el presidente de facto y, estando en el poder, comprendió la gravedad de la situación social. Entendió que una solución posible a la salida de la crisis era la negociación con Juan Domingo Perón para una salida democrática. Propuso entonces un Gran Acuerdo Nacional (GAN) y anunció la llamada a elecciones. Mientras tanto, el líder peronista desde el exilio sumó a su base de apoyo tradicional -clases populares y obreras- a la juventud radicalizada, dando señales de apoyo a la guerrilla provocando una escalada de violencia mientras se negociaba el futuro proceso electoral. Como sostiene Romero (1994), “Perón mantuvo su juego pendular entre la provocación y la pacificación” (Romero, 1994, p. 259).

En 17 de noviembre de 1972, el líder regresó al país tras 17 años de exilio y proscripción acompañado por una comitiva de representantes sindicales, políticos y de la cultura. Su figura simbolizaba la esperanza: para unos profundizaría la revolución inconclusa; para otros, ordenaría el país poniendo fin al caos y la agitación juvenil (Cárdenas, 2007).

El 11 de marzo de 1973 el peronismo ganó las elecciones con la fórmula Cámpora-Solano Lima, casi con el 50% de los votos. En julio de ese mismo año, Cámpora renunció para facilitar el acceso de Perón al gobierno. Se llamaron a elecciones nuevamente y la

fórmula Perón-Perón ganó en septiembre de 1973 con el 62% de los votos contra el candidato de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín. Se iniciaba, de este modo, su tercera presidencia.

Desde su vuelta a Argentina, Perón profundizó su alejamiento de los sectores de la izquierda peronista y su acercamiento a los sectores más ortodoxos y de derecha del peronismo. En los últimos meses de 1973 crecieron las tensiones entre el líder y Montoneros, quienes insistían en el objetivo socialista aun cuando el Perón había llamado a la pacificación y a la reconstrucción democrática (Otero, 2019).

Tal vez el momento bisagra fue durante el acto del 1 de mayo de 1974 cuando, por primera vez desde su largo exilio, Perón volvía a hablarles a sus seguidores desde el balcón de la Casa Rosada en el marco del Día del Trabajo: "A través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años. Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya tronado el escarmiento".³⁵ La Organización Montoneros comenzó el repliegue de sus columnas y abandonó la Plaza. Según Gillespie, Perón "renunció a su discurso de unidad nacional y soltó contra la izquierda peronista un ataque que equivalió a una declaración de guerra" (...). Ese día se rompieron las mágicas relaciones revolucionarias que ellos creían prevalentes entre Perón y las masas, y que habían esperado percibir en la Plaza de Mayo. Lejos de comprometerse a un diálogo, Perón había intentado pronunciar un monólogo que puso al descubierto el desprecio y la aversión que sentía por la izquierda" (Gillespie, 1982, p. 234 - 235).

El 1 de julio de 1974 falleció Juan Domingo Perón, dejando en el poder a su esposa María Estela Martínez de Perón. A partir de este hecho se produjo una conmoción en el país, que se tradujo en el boicót del sector empresario y el "Rodrigazo", y que sumergió a la Argentina en una crisis económica de gran magnitud. En cuanto a lo social, las organizaciones guerrilleras –PTR-ERP y Montoneros- se encontraban en permanente enfrentamiento con el Gobierno, además de organizar distintos tipos de Acciones armadas.

³⁵ Fragmento del discurso pronunciado por Juan Domingo Perón el 1 de mayo de 1974.

El Estado constituyó organizaciones terroristas encargadas de reprimir a la guerrilla, denominadas Acción Anticomunista Argentina (Triple A) y Comando Libertadores de América. Si bien José López Rega estaba organizando un escuadrón de la muerte con base en su Ministerio -Bienestar Social- desde 1973, no las bautizó con ese nombre hasta entrado el '74 (Gillespie, 1982). Estos grupos estaban formados por militares del peronismo de derecha y por miembros de la Policía, y eran financiados por el Estado y apoyados por las fuerzas Armadas y de seguridad (Cohen Salama, 1992).

Las medidas económicas tomadas por el Ministro de Economía habían desatado una crisis económica imposible de dominar. Esa crisis económica fue la antesala de la crisis política. El 24 de marzo de 1976 asumió el control del país una Junta de Comandantes en Jefe auto-denominada “Proceso de Reorganización Nacional”. Estaba integrada por tres militares, uno por cada fuerza. La situación a partir de ese entonces se modificó por completo: disolución de los partidos políticos y del Congreso, anulación de la libertad de prensa y expresión, reemplazo de la Corte Suprema y supresión de toda actividad política y sindical. A nivel económico, se inició un proceso de redistribución del poder y la riqueza. El modelo de Estado benefactor que propugnaba el Justicialismo, y las propuestas nacionales y populares cedieron su lugar ante la imposición del que constituyó el antecedente inmediato del neo-liberalismo (Romero, 1994).

La dictadura ejerció el terrorismo de Estado a través de un plan sistemático de represión, la persecución, los asesinatos, la desaparición de personas y la apropiación de menores. La mayoría de los “desaparecidos” fueron militantes, trabajadores y estudiantes.

Se instauró el miedo como método de control social. “El estado de terror marcó un clima impresionante de impotencia (...) el silencio se amplió en círculos concéntricos que iban más allá de los ámbitos nacionales, teñidos de una forma que me parecía -y sigue pareciendo- de progresivo envenenamiento capaz de producir el acostumbramiento a la violencia y a las “desapariciones” (Vigevani de Jarch, 2011, p. 222).

En el plano económico, la dictadura cívico militar se propuso restablecer la hegemonía del mercado en la asignación de recursos, limitar la participación del Estado y abrir la competencia de los productos nacionales con los extranjeros, aunque ello significara destruir la industria local (Rapoport, 2011). También se aplicó un plan de ajuste, con devaluación, liberación de precios y congelamiento de salarios. El

endeudamiento externo pasó de 8.000 millones de dólares en 1975 a 45.000 millones en 1983, cuando la dictadura militar dejó el poder (Rapoport, 2018).

En 1982 el gobierno de facto impulsó la guerra de Malvinas como un modo de ganar apoyo popular, aún a costa de un enfrentamiento con una potencia como Gran Bretaña. Para Lorenz: “La misma dictadura que masacró a su propio pueblo encabezó un hecho histórico que millares de argentinos consideraron basado en un justo reclamo y que apoyaron, tal vez, con ligereza, pero con honestidad, en un país que tenía la participación y las calles negadas desde hacía varios años” (Lorenz, 2009).

La derrota agudizó la crisis del régimen militar y se fijaron fechas para las elecciones. El 10 de diciembre de 1983 asumió Raúl Alfonsín con casi el 52% de los votos, con un amplio consenso social en torno a la defensa de la democracia, a los Derechos Humanos y a la demanda de Justicia. Durante los primeros tiempos de gobierno, el presidente impulsó una serie de medidas que estaban en consonancia con los reclamos de Justicia. La primera fue la derogación de la Ley de Pacificación Nacional (conocida como Ley de Autoamnistía) dictada por la cúpula militar en septiembre de 1983. Según esta ley, se declaraban extinguidas las acciones penales emergentes de los delitos cometidos con motivación o “finalidad terrorista o subversiva” desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 17 de junio de 1982. Esta medida había generado el repudio generalizado de los organismos de Derechos Humanos, que convocaron a una multitud en rechazo a la ley. El mismo año el gobierno creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), con el objetivo de intervenir en el esclarecimiento de los hechos de terrorismo de estado durante la dictadura, mediante una investigación publicada en el libro “Nunca Más”, que fue entregada a Alfonsín el 20 de septiembre de 1984 (Guglielmo, 2017).

En 1985, la Argentina se convirtió en uno de los pocos casos de la historia mundial en que un país juzgó por voluntad propia y no por presión externa a sus dictadores, con el ejemplar Juicio a las Juntas. El 9 de diciembre de ese año se dictó la sentencia que condenó a cinco de los nueve comandantes juzgados. El fallo reconoció que las juntas diseñaron e implementaron un plan criminal y rechazó la Ley de Autoamnistía sancionada por el último gobierno militar. El camino transitado sufrió un retroceso en 1986 con la sanción de la Ley de Punto Final (23.492) y al año siguiente con la de Obediencia Debida (23.521), que dejaron en libertad a más de mil represores.

Durante la presidencia de Carlos Menem iniciada en julio de 1989, se promovió una política de “pacificación nacional” que pretendió clausurar el pasado y dar así comienzo a una “nueva” etapa. Por ese motivo, Menem firmó los indultos a los jefes militares y a los dirigentes de las organizaciones guerrilleras condenados en el histórico Juicio a las Juntas que se llevó a cabo durante el gobierno de Alfonsín, a la vez que otorgó resarcimiento económico a las víctimas del terrorismo de Estado y a sus familias. El siguiente Gobierno, de Fernando de la Rúa (1999-2001), continuó en esta línea: rechazó sistemáticamente los pedidos de extradición de represores, incluido el de 48 militares argentinos girado a Interpol por el juez español Baltasar Garzón. Fue a partir de 2003, con el gobierno de Néstor Kirchner, que los derechos humanos recuperaron un lugar en la narrativa oficial y en la política de Estado, continuada luego por Cristina Fernández de Kirchner en sus dos mandatos (2007-2011 y 2011-2015). Se revirtió el rumbo de las políticas anteriores y se promovió una narrativa propia que rescató la memoria militante del pasado reciente logrando el apoyo de gran parte de los organismos de Derechos Humanos³⁶ (Kriger y Guglielmo, 2017).

7.2. Los pañuelos blancos: Surgimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

La dictadura cívico militar que comenzó en nuestro país el 24 de marzo de 1976 y que se extendió hasta diciembre de 1983 llevó adelante un plan sistemático de desaparición de personas. Esta práctica incluyó otro hecho inédito hasta el momento: la desaparición de niños secuestrados con sus padres y de bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres embarazadas (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007).

Ante la ausencia de sus hijos, las madres de aquellos “desaparecidos” salieron a la calle a reclamar por el paradero de sus familiares. Cada una empezó por separado la búsqueda que luego las congregaría. A partir del secuestro de sus hijos y con la

³⁶ El campo de la memoria siguió, sin embargo, atravesado por disputas, ya que en esos años hubo una fractura que se visibilizó en la marcha anual en conmemoración del golpe. El 24 de marzo del 2011, el colectivo Memoria Verdad y Justicia, apoyado por diversas agrupaciones de DDHH que no fueron afines a la política del kirchnerismo, marcharon por primera vez separados y leyeron un documento diferente al de las organizaciones que encabezaban históricamente la marcha (entre las cuales destacamos la presencia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo).

incertidumbre sobre su paradero, empezaron una recorrida por ministerios, cuarteles, comisarías, iglesias, juzgados, morgues y hospitales en busca de alguna respuesta.

A medida que pasaba el tiempo era cada vez mayor el número de mujeres, y los circuitos que frecuentaban eran los mismos en todos los casos. Así fue que empezaron a reconocerse y, en la desesperación, a contarse y compartir sus historias.

En una de las tantas salas de espera donde se cruzaban esperando alguna respuesta (en este caso en la del Vicario de la Marina, Emilio Graselli), Azucena Villaflor de De Vincenti³⁷, propuso reunirse en la Plaza de Mayo para sumar los esfuerzos individuales y unificar el reclamo. Quedaron en encontrarse un sábado allí para hacerse visibles y ser escuchadas. Pero aquella primera reunión no fue exitosa. “En la Plaza de Mayo, que cruza la gente de los bancos y todo, no había nadie. Nosotros lo que queríamos era hacernos visibles, que los pocos que pasaran nos vieran” (Hebe de Bonafini, 2015)³⁸. Ese grupo inicial de 14 mujeres acordó en volver a encontrarse en el mismo lugar la semana siguiente. Una de ellas propuso el viernes, pero otra -Dora Penellas- dijo que el viernes era “día de brujas” y traía mala suerte. Entonces la cita fue para el jueves a las 15:30. Así nació, aquel sábado 30 de abril de 1977, uno de los movimientos sociales más importantes de nuestro país y del mundo: Madres de Plaza de Mayo.

En un principio, ese grupo de mujeres sólo tenía la idea de reunirse en la plaza para reclamar por el paradero de sus hijos. Pero en aquel entonces estaba vigente el estado de sitio y no les estaba permitido estar congregadas en grupo. A partir de la orden policial de “circular” empezaron a caminar para evitar que las detuvieran por juntarse en un espacio público. Así nació la ronda de los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo, práctica que

³⁷ Azucena Villaflor fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. El 30 de noviembre de 1976 fueron secuestrados su hijo Néstor De Vincenti y la novia de éste, Raquel Mangin. Azucena fue secuestrada el 10 de diciembre de 1977. Dos días antes, como resultado de la infiltración de Alfredo Astiz, habían sido secuestradas las Madres Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco, junto con las monjas francesas de la Congregación Hermanas de las Misiones Extranjeras, Léonie Duquet y Alice Domon, quienes trabajaban en la búsqueda de los “desaparecidos”. Todas ellas, junto con otros familiares, formaban parte de un grupo que se reunía en la Iglesia de la Santa Cruz. El grupo fue sorprendido en el templo mientras recaudaba fondos para publicar una solicitada con la lista completa de los detenidos-desaparecidos en el diario La Nación. Luego se sabría que las tres Madres y las religiosas fueron torturadas y que el 18 de diciembre, en un “vuelo de la muerte”, fueron tiradas vivas al mar. Sus restos fueron identificados en 2005 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)

³⁸ Testimonio incluido en el documental “Madres de Plaza de Mayo. La historia” transmitido por la TV Pública. 2015.

sigue llevándose adelante ininterrumpidamente hasta el día de hoy. El símbolo del pañuelo blanco surgió durante la segunda Peregrinación a Luján que se realizó el 9 de octubre de 1977³⁹. Aquel evento congregaba a miles de fieles detrás de la imagen de la Virgen para rezar, pedir y agradecer. Las Madres consideraron ese ritual multitudinario como una gran oportunidad para hacer visible el reclamo. La pregunta que surgió durante la organización de la actividad era cómo iban a reconocerse entre la multitud, ya que cada una llegaría desde diferentes lugares. Así fue que decidieron marchar con un pañal de tela de sus hijos en la cabeza, un objeto que todas ellas tenían. Antes de adoptar ese símbolo, se reconocían por un clavo que se colocaban en la solapa de sus abrigos.

El número de mujeres que se congregaba cada semana, lejos de disminuir, aumentaba. Un jueves, una de ellas -Mirta Baravalle- circulaba alrededor de la Pirámide de Mayo, se alejó de la ronda y comenzó a preguntar una por una quién tenía a su hija o nuera embarazada o si alguna estaba buscando a su nieto o nieta secuestrado junto a sus padres. A partir de esa pregunta surgió el movimiento de Abuelas, cuyo grupo original estaba compuesto por: Mirta Acuña de Baravalle, Beatriz Aicardi de Neuhaus, María Eugenia Casinelli de García Irureta Goyena, Eva Márquez de Castillo Barrios, María Isabel Chorobik de Mariani, Delia Giovanola de Califano, Clara Jurado, Leontina Puebla de Pérez, Raquel Radio de Marizcurrena, Vilma Delinda Sesarego de Gutiérrez, Haydee Vallino de Lemos y Alicia Zubasnabar de De la Cuadra.

Inicialmente se llamaron “Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos” y años más tarde adoptaron el nombre con el que el mundo entero las reconocería: “Abuelas de Plaza de Mayo”. Creemos oportuno mencionar que existen dos versiones sobre la fecha de inicio de la Organización. La Asociación Abuelas de Plaza de Mayo sostiene que fue el sábado 22 de octubre de 1977. En el acta constitutiva también se menciona ese mes como momento de inicio. En la misma línea, se sancionó la Ley 26.001 de 2004 instituyendo el 22 de octubre como Día Nacional por el Derecho a la Identidad, en homenaje al comienzo de su lucha.

La otra versión es la de María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani, una de las fundadoras del movimiento y quien fuera presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de

³⁹Ritual que sigue realizándose hasta la actualidad el primer sábado de octubre. La peregrinación sale desde la Parroquia San Cayetano en Liniers hasta la basílica de Luján. Son aproximadamente 60 kilómetros.

Mayo hasta su renuncia en 1989. Tanto ella como otras mujeres que se fueron con Chicha tras su alejamiento, sostienen que el inicio fue el 21 de noviembre de 1977 en el marco de la visita de Cyrus Vance, secretario de Estado norteamericano a nuestro país. Ese día, el funcionario concurriría a un acto en la Plaza San Martín, en el barrio porteño de Retiro, y el grupo de Madres, aprovechando la ocasión, preparó un documento para entregárselo en el que se denunciaba la desaparición de sus hijos. El jueves anterior a aquel evento, durante la ronda de los jueves y tras la invitación de Mirta Baravalle a salir del círculo a todas aquellas que estaban buscando un nieto o a su hija o nuera embarazada, el grupo de doce mujeres acordó reunirse después del acto del norteamericano, debajo de un jacarandá en ese mismo espacio público.

7.3. Lucha e historia Institucional: Abuelas de Plaza de Mayo

El plan sistemático de desaparición de personas llevado adelante por los militares llevó consigo otra práctica inédita hasta ese entonces: el secuestro y la apropiación de menores. Aproximadamente 500 niños fueron secuestrados con sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres durante esos años. Los militares consideraron que los hijos de “subversivos” no debían crecer en el seno de sus familias de origen. Por este motivo, los apropiaron y entregaron a familias vinculadas a las fuerzas represivas separándolos de sus familias biológicas. Pensaban que las ideas se transmitían a través del vínculo familiar.

El camino de las Madres y las Abuelas fue diferente a pesar de haber surgido del mismo hecho doloroso. Las primeras emprendieron la búsqueda de sus hijos secuestrados y “desaparecidos”, mientras que las segundas, además de reclamar por el paradero de sus familiares, tuvieron la urgencia de organizarse por un objetivo específico: que los niños secuestrados (también llamados “desaparecidos con vida”) fueran restituidos a sus verdaderos hogares. Este es el motivo que guía su lucha hasta el día de hoy, habiendo logrado hasta ahora la restitución de 130 nietos, además de haberse convertido en un colectivo emblemático de la lucha por la justicia contra la violencia de Estado y de la construcción de la memoria colectiva, tanto en la historia política argentina como en las causas de derechos humanos en el mundo.

Desde su nacimiento en 1977, las Abuelas no dejaron de trabajar ni un solo día en la búsqueda de sus familiares. El tiempo y la experiencia les fueron dando herramientas para mejorar y desarrollar nuevas estrategias.

7.3.1 Los inicios

Más allá de reunirse en la Plaza de Mayo, su tarea no se limitó a ese lugar físico ni a ese reclamo semanal. Las reuniones para sistematizar su trabajo comenzaron a tener espacio en otros sitios como bares, cafés o plazas.

Una de las primeras acciones que realizaron fue la de escribirle una carta al Papa Paulo VI, que enviaron en enero del '78. Para esto se juntaron en la confitería “Las Violetas”, en el barrio de Almagro. Simulaban ser un grupo de señoras que festejaban un cumpleaños. Así fue que acudieron a la cita con ramos de flores, falsos regalos y hasta compraron una torta para cantar el feliz cumpleaños. Mientras todo eso ocurría, se pasaban por debajo de la mesa la carta redactada para el sumo pontífice y la iban firmando una a una. Nadie sospecharía de ellas (Ramos Padilla, 2006). No fue ese el único lugar para sus encuentros. Elaboraron un código para hablar por teléfono o bien en los lugares públicos para que no las entendieran: “el hombre blanco” era el Papa; “cachorros”, “cuadernos” y “flores” eran los niños buscados; las “chicas” o las “jóvenes” eran las Madres, y las “viejas” o las “tías viejas” eran ellas mismas (Nosiglia, 1985).

También se reunían en la casa de alguna de ellas y tomaban recaudos para no ser descubiertas por los vecinos. Entraban de a una o de a dos. Si era el domicilio estaba en un edificio de departamentos no usaban el ascensor, hablaban en voz baja, bajaban las persianas y las que fumaban dejaron de hacerlo para que no se sintiera el olor a cigarrillo. En los primeros tiempos también utilizaron un departamento que tenían las Madres, pero como el número de mujeres iba en aumento y el movimiento comenzó a adquirir otra estructura, alquilaron un departamento en la calle Montevideo al 700 de la Ciudad de Buenos Aires. Después, y gracias a una donación del Consejo Mundial de Iglesias⁴⁰, compraron su primer espacio ubicado en la calle Montevideo al 400.

⁴⁰ El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) es la mayor y más representativa organización internacional del Movimiento Ecuménico, cuyo objetivo es la unidad de los cristianos.

Esos encuentros eran muy productivos porque, además de trabajar y organizar la búsqueda, se contenían entre ellas. Se dividieron las tareas para hacer más efectivo su trabajo. Algunas juntaban fotos, otras armaban las carpetas de los casos, otras hacían los listados de los lugares ya visitados denunciando el paradero de sus familias y también el de las personalidades a las que aún debían reclamar. Durante la ronda de los jueves y a partir de cobrar visibilidad, muchos ciudadanos acercaban sus denuncias sobre el posible paradero de sus nietos. A partir de estas pistas comenzaron sus primeras tareas de investigación. Algunas se paraban en la puerta de un colegio donde sospechaban que podían concurrir los niños, otras tocaban el timbre de las casas denunciadas haciéndose pasar por vendedoras. Otras se disfrazaron de enfermeras y hasta incluso se hicieron pasar por empleadas domésticas para estar cerca de algún niño denunciado.

También escribieron cartas dirigidas a funcionarios públicos, a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, a las Naciones Unidas y a la Cruz Roja. Al mismo tiempo fueron recibidas por militares, obispos y líderes políticos. Visitaron todos los juzgados de menores porque tenían la sospecha de que la mayoría de sus nietos habían pasado o pasarían por allí antes de ser adoptados, entregados en guarda o trasladados a institutos de menores. La respuesta en todos los casos era la indiferencia y el desinterés. Más tarde se probó que en muchos casos se ignoraron estos reclamos y entregaron a los niños sin buscar a sus familias de origen. En 1978, la jueza Delia Pons del Tribunal de Menores N° 1 de Lomas de Zamora le dijo a las Abuelas: “Estoy convencida de que sus hijos eran terroristas, y terrorista es sinónimo de asesino. A los asesinos yo no pienso devolverles los hijos porque no sería justo hacerlo. No tienen derecho a criarlos. Tampoco me voy a pronunciar por la devolución de los niños a ustedes. Es ilógico perturbar a esas criaturas que están en manos de familias decentes que sabrán educarlos como no supieron hacerlo ustedes con sus hijos. Sólo bajo mi cadáver van a obtener la tenencia de esos niños” (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007).

De hecho, fue esa misma jueza quien recibió un bebé con síndrome de down cuyos padres habían sido asesinados en un operativo y decidió enviarlo a la Casa Cuna de La Plata sin buscar a su familia. El pequeño falleció al poco tiempo (Ramos Padilla, 2006).

Además de visitar organismos oficiales, las Abuelas acudieron a los medios de comunicación. El diario *Buenos Aires Herald* fue el primero que se animó a publicar una

carta de lectores que daba cuenta de la existencia de niños “desaparecidos” en el país. Eran tiempos del mundial de fútbol y ellas aprovecharon la presencia de periodistas de otros países del mundo para denunciar la desaparición de sus hijos y sus nietos. La prensa se acercaba a la Plaza de Mayo, curiosa por el ritual de esas mujeres con pañuelos.

El 5 de agosto de 1978 las Abuelas consiguieron publicar en el diario *La Prensa* una carta con motivo del día del niño bajo el nombre “Llamado a la conciencia y a los corazones”. Con esta carta y después de que el periodismo internacional lograra hacerse eco de su reclamo durante el Mundial de fútbol, de algún modo se inició el respaldo internacional a la lucha de estas mujeres (Abuelas, 2007).

Fue así como cambiaron de estrategia y ante la indiferencia y el temor de los propios, fueron a pedir ayuda al exterior. En diciembre de ese año, recibieron la respuesta del correo que habían enviado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la que informaban que tomarían cartas en el asunto sobre los niños secuestrados.

En septiembre de 1979 llegó la CIDH con el propósito de recibir e investigar las violaciones de los derechos humanos. Se armaron interminables colas de familiares que iban a entregar sus denuncias. Las Abuelas entregaron todo el material de denuncia que fueron recolectando durante ese tiempo.

Las Abuelas comenzaron un peregrinaje por el mundo. Fueron a Estados Unidos, Canadá, Noruega, Francia, Alemania Federal, Italia, Honduras, Dinamarca, Suecia, Bélgica, Inglaterra y España. En cada lugar entregaban las carpetas que daban cuenta de su búsqueda. Organizaciones como el Comité de Defensa de los Derechos Humanos en el Cono Sur (CLAMOR), Amnistía Internacional, la Organización Católica para el Desarrollo y la Paz canadiense (CCODP), el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) la *Entraide Protestante Suisse* francesa (EPER); la ONG germano-suiza *Terre des Hommes*, fueron algunas de las tantas instituciones que aportaron a la causa. Lo hicieron mediante la ayuda económica pasando por la impresión de libros y afiches o simplemente colaborando con la difusión de la búsqueda (Abuelas, 2007).

Tras el ofrecimiento de dinero de estas organizaciones, las Abuelas se vieron en la necesidad de armar una base jurídica para que las donaciones pudieran hacerse efectivas. Fue así como se constituyeron jurídicamente bajo el nombre “Abuelas Argentinas con

Nietitos Desaparecidos” (Ramos Padilla, 2006). Tuvieron un primer estatuto que le copiaron a las Madres (quienes se constituyeron formalmente ante notario público como la Asociación de Madres de Plaza de Mayo ante notario público el 22 de agosto de 1979) y crearon la comisión directiva. La primera presidenta fue Licha De la Cuadra, quien tiempo después tuvo que viajar a España para cuidar a su marido. Entonces fue reemplazada por Chicha Mariani, quien hasta ese entonces era secretaria ejecutiva. Estela de Carlotto quedó como vicepresidenta y Rosa Roisinblit como tesorera. Años más tarde, las Abuelas firmaron su acta constitutiva, fechada el 9 de octubre de 1983.

“Las Abuelas firmantes constituimos, desde el mes de octubre de 1977, un grupo que surgió en forma espontánea como consecuencia de la desaparición de nuestros hijos y nuestros nietitos y/o de nuestras nueras o nuestras hijas embarazadas. Nos encontramos peticionando ante las autoridades correspondientes, así como ante las fuerzas de seguridad que habían intervenido en los 'operativos' en que aquellos fueron detenidos o secuestrados y, finalmente, concurrimos a la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires uniéndonos al reclamo de tantas madres con hijos desaparecidos. Mientras buscábamos a nuestros hijos, exigiendo para ellos el amparo de la ley y de la justicia, supimos que la búsqueda de los niños tenía que orientarse hacia lugares específicos: Casas Cuna, Institutos del Menor, orfelinatos, Juzgados de Menores, etcétera. A partir de esa toma de conciencia allí, en la Plaza de Mayo, frente a la sede de un Gobierno que no daba respuestas, las madres de madres decidimos unirnos para peticionar por los niños desaparecidos, naciendo así el Movimiento de Abuelas. Pasado el tiempo y ante la persistencia de nuestro estado de despojo, a pesar del incesante reclamo, hemos resuelto constituir la Asociación Civil 'ABUELAS DE PLAZA DE MAYO'” (Acta constitutiva de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo fechada el 9 de septiembre de 1983).

El tiempo pasaba, las esperanzas de encontrar a sus hijas y nueras se diluía y, a esa altura, algunos nietos ya habían nacido durante el cautiverio de sus madres. La pregunta que desvelaba a las Abuelas era ¿cómo iban a reconocerlos? De los niños secuestrados junto a sus padres, las Abuelas conservaban objetos con los que podían identificarlos como fotos, mechones de pelo, dientes o las huellas plantales. Pero no sucedía lo mismo con aquellos que nacieron con posterioridad al secuestro.

7.3.2. El Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG)

En 1979, las Abuelas leyeron en el diario *El Día* de La Plata una noticia sobre un avance científico que había permitido confirmar el vínculo biológico entre un padre y un hijo a partir de la comparación de la sangre de ambos. Si la relación filial podía determinarse, ¿su sangre podía servir para identificar a sus nietos a pesar de que sus hijos estuvieran “desaparecidos”? Así fue cómo se les ocurrió la idea de utilizar la genética para la identificación de sus nietos. Con esta pregunta en mente y durante los viajes que emprendieron por el mundo, se reunieron con importantes científicos de distintas y prestigiosas instituciones para explorar una forma de resolver que la sangre de las abuelas y abuelos pudiese servir para identificar a esos nietos. Finalmente, el Dr. Víctor Penchaszadeh, pediatra y genetista argentino exiliado en Estados Unidos, las contactó en 1982 con la genetista estadounidense Mary-Claire King. Esta, junto a un equipo de científicos de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS, según sus siglas en inglés) como Eric Stover, Cristián Orrego, Fred Allen y Luigi Luca Cavalli Sforza dialogaron, discutieron y hasta organizaron congresos dedicados especialmente a encontrar la respuesta al interrogante de las Abuelas.

Sus esfuerzos lograron llegar a lo que se conocería más tarde como “Índice de abuelidad”, un procedimiento científico que permite determinar la filiación de un niño en ausencia de sus padres mediante el análisis de material genético de sus abuelos y abuelas. “Es importante saber que en el ‘83 y ‘84, la ciencia no estaba en los Derechos Humanos. La ciencia tuvo un poco de temor a la política, lo hicieron las Abuelas y fue un ejemplo en todo el mundo. Empezó una rueda de investigaciones en otros países” sostiene Eric Stover (BNDG, 2017).

Luego de desarrollar este índice, lo sometieron a evaluación dentro del Servicio de Inmunología del Hospital Durand de la Ciudad de Buenos Aires. Allí se hizo la primera prueba de su validez tomando el caso de la Abuela Rosa Roisinblit y su nieta Mariana Pérez Roisinblit. Esos estudios arrojaron un resultado positivo, y se llegó a la conclusión de que efectivamente contaban con un índice lo suficientemente robusto como para poder iniciar la comparación de la relación entre los abuelos y los nietos nacidos en cautiverio.

El primer caso de restitución en el que la filiación se comprobó a través de estudios genéticos fue el de Paula Eva Logares, en 1984. Las pruebas que se realizaron desde ese entonces hasta 1987 eran por pedido de la Justicia y se hacía la comparación específica entre un determinado grupo familiar y un presunto nieto sospechado de pertenecer a esa familia. Se trataba de pruebas individuales. A partir de la necesidad de contar con un banco que pudiera almacenar las muestras de sangre de las familias que buscan a sus niños, las Abuelas, junto con organismos gubernamentales y el Servicio de Inmunología del Hospital Durand, redactaron el proyecto que fue unánimemente convertido en ley por el Congreso en mayo de 1987. Por la ley 23.511, se creaba un banco de datos para resolver cualquier tipo de conflicto que implicara cuestiones de filiación, incluidos los casos de los niños “desaparecidos”. Se trató del primer banco de datos genéticos del mundo.

En lugar de sólo analizarse una familia determinada con un posible nieto, se procedió a guardar el material genético de todos los grupos familiares que buscan a sus nietos apropiados o nacidos en cautiverio, por lo que desde ese momento la muestra genética de cada persona que sospecha de su identidad puede ser comparada con todos los grupos que integran el Banco (BNDG, 2017).

Las Abuelas sostuvieron desde siempre que el Estado, principal victimario de lo ocurrido, tenía la obligación de asumir la responsabilidad de reparar el daño producido. El BNDG fue la primera materialización de ese reclamo.

7.3.3. Organización del trabajo

Las Abuelas fueron sumando voluntarios a sus filas y de a poco se iba formando el equipo interdisciplinario integrado por abogados que ayudaron con las estrategias judiciales, psicólogos para contener a los niños y a sus familias en el proceso de restitución, genetistas que ayudaron en la identificación y antropólogos que colaboraron en la recuperación e identificación de los cuerpos que iban apareciendo en fosas comunes o en cementerios.

También siguieron viajando y participando de diferentes congresos, seminarios y conferencias. Las Abuelas comenzaban a ser reconocidas y escuchadas, y todo el trabajo estaba dando resultado; las restituciones comenzaron a hacerse efectivas.

El trabajo de la institución se fue delineando en cuatro niveles: denuncias y reclamos ante autoridades nacionales e internacionales; presentaciones ante la Justicia; solicitudes de colaboración dirigida a la sociedad en general e investigaciones personales. Por cada niño “desaparecido” se abrió una causa judicial a la que hasta el día de hoy se van sumando elementos probatorios para demostrar su identidad biológica y la de los responsables de su secuestro (Abuelas, 2007).

7.3.4. El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) es una organización científica, no gubernamental y sin fines de lucro que aplica las ciencias forenses a la investigación de violaciones a los derechos humanos en el mundo. El EAAF se formó en 1984 con el fin de investigar los casos de personas “desaparecidas” en Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). En la actualidad, el EAAF trabaja en Latinoamérica, África, Asia y Europa.

Con el retorno de la democracia comenzaron a aparecer cuerpos enterrados sin identificación (como NN) en diferentes cementerios del país. Las primeras exhumaciones se realizaron desde el completo desconocimiento y sin metodología. Esta falta de sistematización generó daños irreparables como la destrucción de los cuerpos y la pérdida de evidencia. Las Abuelas volvieron a contactarse con la AAAS para que pudieran asesorarlas en la temática. Tiempo después, un equipo de trabajo forense llegó a la Argentina encabezado por el antropólogo Clyde Snow. Una vez en el país comenzaron a entrenar a un grupo de jóvenes estudiantes de Arqueología y Antropología. Este fue el comienzo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) (Abuelas, 2007). “Nosotros comenzamos a hacer este trabajo no porque tuviéramos muy en claro a dónde se iba, sino porque nos parecía que lo que estábamos estudiando en esos años tenía que tomar un correlato concreto en la gente que veíamos en las calles, en las marchas. En nuestro caso tenía que ver con la ciencia y con poder brindar una respuesta a los familiares y a la justicia” sostiene Luis Fondebrider, presidente del EAAF desde aquel entonces y que sigue a cargo de la identificación de los cuerpos “desaparecidos” durante el terrorismo de estado (BNDG, 2017).

7.3.5. La Convención por los Derechos del Niño

La repercusión de la lucha de las Abuelas en lo vinculado a los derechos del niño fue central y los efectos de su búsqueda traspasaron las fronteras de nuestro país. Uno de los logros más significativos de estas mujeres fue la inclusión de tres artículos en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, Niñas y Adolescentes, aprobada el 20 de noviembre de 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, destinados a proteger el derecho a la identidad. La Convención reconoce que las personas menores de 18 años tienen derecho a ser protegidas, desarrollarse y participar activamente en la sociedad, es decir que las considera sujetos de derecho.

Los artículos impulsados por las Abuelas son:

Artículo 7°:

1. El niño deberá ser registrado inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde éste a su nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos.

2. Los Estados Partes velarán por la aplicación de estos derechos de conformidad con su legislación nacional y las obligaciones que hayan contraído en virtud de los instrumentos internacionales pertinentes en esta esfera, sobre todo cuando el niño resultara de otro modo apátrida.

Artículo 8°:

1. Los Estados Partes se comprometen a respetar el Derecho del Niño a preservar su Identidad, incluida nacionalidad, nombre y relaciones familiares de conformidad con la ley sin injerencias ilícitas.

2. Cuando un niño sea privado ilegalmente de alguno de los elementos de su identidad o de todos ellos, los Estados Partes deberán prestar asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer rápidamente su identidad.

Artículo 11°:

1. Los Estados Partes adoptarán medidas para luchar contra los traslados ilícitos de niños al extranjero y la retención ilícita de niños en el extranjero.

2. Para este fin, los Estados Partes promoverán la concentración de acuerdos bilaterales o multilaterales o la adhesión a acuerdos existentes.

Estos artículos fueron los que llevaron a las Abuelas a entender la existencia de la necesidad de crear una Comisión que garantice el derecho a la Identidad en nuestro país.

7.3.6. La Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CoNaDI)

En 1992, por pedido de Abuelas de Plaza de Mayo, se creó la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CoNaDI), dependiente del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos. La Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad fue creada por la Ley 25457. Es el Organismo dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos y nació con el propósito de garantizar el cumplimiento de la Convención Internacional por los Derechos del Niño, específicamente en lo vinculado al derecho a la identidad (artículo 7, 8 y 11 que fueron propuestos por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo).

Entre sus competencias está la de impulsar la búsqueda de hijos e hijas de “desaparecidos” y de personas nacidas durante el cautiverio de sus madres en la última dictadura cívico-militar con el propósito de establecer su paradero y restituir su identidad. Requiere asistencia, información y colaboración del Banco Nacional de Datos Genéticos y también tiene la potestad de ordenar la realización de peritajes genéticos en el BNDG. La CoNaDI trabaja con dos grandes universos. El primero es el de las presentaciones espontáneas de jóvenes que dudan de su identidad y que, tras una investigación, son derivados al Banco de Datos para realizar la pericia genética correspondiente. El otro gran universo es el consiste en investigar los casos que llegan a través de las denuncias particulares de terceros. Si los jóvenes que se cree pueden ser nietos no acceden a realizarse el análisis correspondiente, su caso se judicializa. La CoNaDI cumple un rol central no sólo en la búsqueda de los nietos apropiados, sino también y como sostiene Claudia Carlotto, su directora ejecutiva: “Institucionalizar la CoNaDI es institucionalizar el derecho a la identidad y, más precisamente, la búsqueda de aquellos que eran niños/as apropiados/as como botín de guerra de los que fueron los asesinos de sus padres. Y esa institucionalización fue un proceso de jerarquización de la Comisión, pero también de las políticas públicas en derechos humanos y en derecho a la identidad. La CoNaDI se fue consolidando así en las políticas de Estado vinculadas al derecho a la identidad: ley de

adopción, tráfico de niños y cada uno de los temas en los que intervenimos a solicitud de terceros; es también parte de ese proceso de institucionalización, jerarquización y legitimación dentro del Estado” (BNDG, 2017).

7.3.7. Cambios en la Comisión Directiva de Abuelas de Plaza de Mayo

La primera presidente de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo fue Alicia “Licha” Zubasnabar de De la Cuadra. Luego, tras un problema familiar y con la necesidad de emprender un viaje largo a Europa para cuidar de su marido, las Abuelas decidieron que Chicha Mariani fuera la nueva presidenta y Estela de Carlotto⁴¹ la vicepresidenta. Durante los primeros años de la década del 90 hubo un reacomodamiento institucional. Chicha Mariani, a raíz de diferencias ideológicas, se fue de la Asociación junto a otras Abuelas que adherían a su postura. Estela de Carlotto pasó a ocupar la presidencia y Rosa Roisinblit la vicepresidencia. Ambas desempeñan esas funciones hasta el día de hoy. A medida que pasaron los años y tras la enfermedad o el fallecimiento de muchas Abuelas, en 2012 se sumó el primer nieto a la Comisión directiva. Ese hecho tuvo que ver también con la incorporación y la activa participación de los nietos restituidos en la búsqueda. Al día de la fecha, seis jóvenes entre nietos y hermanos integran junto a las Abuelas que quedan la Comisión que se renueva cada año en la Asamblea General Anual, que se realiza cada mayo.

7.3.8. Estrategia comunicacional

A mediados de los años '90, la Asociación realizó un cambio de estrategia en su comunicación institucional. Los nietos que estaban buscando ya no eran más niños sino jóvenes, y las Abuelas entendieron que podían contar con ellos para su propia búsqueda. Ahora tenían la posibilidad de interpelarlos directamente y podían ser ellos mismos los que buscaran las respuestas a sus dudas. Entre las estrategias de difusión más relevantes se puede mencionar la publicación de libros y revistas. Se confeccionaron manuales y

⁴¹ Estela de Carlotto se sumó al grupo de Abuelas de Plaza de Mayo poco tiempo después de su conformación, a partir de la desaparición de su hija Laura Estela Carlotto el 26 de noviembre de 1977.

cuadernillos para los diferentes niveles educativos sobre el derecho a la Identidad y la importancia de preservar la Memoria. Se realizaron películas con la historia de vida de las Abuelas y de los nietos restituidos, se realizaron campañas de difusión en radios y TV que interpelaban a la sociedad en su conjunto.

Se realizaron (y se realizan) charlas en escuelas sumando estos últimos años a los jardines de infantes ya que allí podrían encontrarse los bisnietos de las Abuelas. Se organizaron talleres, congresos, seminarios con el propósito de reflexionar sobre restitución de la identidad, la importancia de la memoria y el rol de la justicia.⁴²

Las Abuelas supieron rodearse de gente joven con ideas innovadoras. Así surgieron actividades como: Teatro x la identidad, Rock x la identidad, Radio x la identidad, Música x la identidad, muestras de arte y concursos de fotografía, de modo que artistas de todas las disciplinas se incorporaron a la búsqueda.

En 1998 nació el proyecto del Archivo Biográfico Familiar, con el propósito de reconstruir la historia familiar de las Abuelas para que, el día que los nietos restituyan su identidad, las Abuelas puedan entregarle el material de archivo para armar su propia historia. Está compuesto por testimonios de familiares, amigos y compañeros de militancia.

El 1999 se empezó a publicar el mensuario de la Institución; una publicación informativa en la que todos los meses las Abuelas relatan sus actividades, sus logros y desafíos.

Otra de las acciones vinculadas a la difusión que se realizaron fue la implementación de la Red x la Identidad. Esto implicó que Abuelas junto a la CoNaDI iniciaran un recorrido por las distintas provincias para atender las dudas de todas aquellas personas que sospecharan ser hijos de “desaparecidos”. Se trató, básicamente de federalizar la búsqueda y darles la opción a los jóvenes que viven en el interior del país de tener interlocutores para responder sus dudas y consultas.

⁴² Puede encontrarse material de difusión disponible en la Página de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo <https://www.abuelas.org.ar/>

7.3.9. La unidad fiscal especializada en casos de apropiación de niños

La Unidad Especializada para causas de apropiación de niños durante el terrorismo de Estado fue creada por la Procuradora General de la Nación a través de la resolución PGN 435 de 2012 a raíz de un pedido de Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas detectaron que el tiempo de demora existente entre la presentación de una denuncia ante la Justicia y el momento en que el juez efectivamente ordenaba la extracción del ADN al Banco Nacional de Datos Genéticos era en promedio de dos años. Con el propósito de achicar esos tiempos, se creó esa Unidad Especializada que tiene como objetivo atender el especial tratamiento que requieren los casos de apropiación de niños como así también las obligaciones internacionales asumidas en la materia por el Estado nacional. La fiscalía también debe hacer cumplir los protocolos de acción que deben aplicar los fiscales en las causas de apropiación de menores. Entre las tareas que tienen a su cargo está el seguimiento de las causas por apropiación que tramitan ante la justicia federal de todo el país y la colaboración con las fiscalías intervinientes en el asesoramiento jurídico y el armado de estrategias de investigación. También realiza investigaciones preliminares y lleva adelante acciones interinstitucionales fundamentales para mejorar la investigación y el juzgamiento de los casos de apropiación de niños durante el terrorismo de Estado (BNDG, 2017).

Como sostiene el fiscal a cargo, Pablo Parenti: “la creación de la unidad responde de alguna manera a la función por parte del Estado en estos delitos en curso que deben ser esclarecidos, ya que hablamos de personas que técnicamente están desaparecidas con vida entre nosotros o en algún otro país. Son situaciones que hay que esclarecer y el principal responsable de esto es el Estado. Entonces, es fundamental que el Estado vaya asumiendo estas responsabilidades que históricamente estuvieron en manos de Abuelas de Plaza de Mayo” (BNDG, 2017, p. 146).

Gracias al trabajo de la Unidad Fiscal, los tiempos lograron reducirse y en la actualidad el mismo trámite que antes demoraba dos años hoy tarda entre seis y 9 meses.

7.3.10. La Justicia

Desde la desaparición de sus hijos, las Abuelas acudieron a la Justicia en busca de respuestas. Hasta la actualidad, hubo avances y retrocesos en la materia. La primera herramienta jurídica que implementaron fue la presentación del recurso de *habeas corpus*. La CONADEP tomó estadísticas de la Cámara Criminal y Correccional Federal, que dan cuenta de que entre 1976 y 1983 se presentaron ante la Justicia 8.335 *habeas corpus*. Y una cantidad similar, se presentó en el resto del país.⁴³ En la mayoría de los casos, fueron rechazados masiva y sistemáticamente.

Ya en democracia, el acontecimiento bisagra en materia jurídica fue el llamado Juicio a las Juntas, llevado a cabo en 1985. Se llevó al banquillo de los acusados a los responsables máximos de los crímenes cometidos por el Estado. Fue el proceso judicial que marcó un antes y un después en la historia del país y se convirtió en uno de los pocos casos de la historia mundial en que un país juzga por sí mismo a sus represores. El 9 de diciembre de ese año se dictó la sentencia que condenó a cinco de los nueve comandantes juzgados. Se condenó a reclusión perpetua a Jorge Rafael Videla y a Emilio Eduardo Massera; Roberto Eduardo Viola fue condenado a 17 años de prisión; Armando Lambruschini a ocho años y Orlando Ramón Agosti a cuatro años. Los acusados Omar Graffigna, Leopoldo Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Lami Dozo no fueron condenados porque no se pudieron probar los delitos que se les imputaban. El fallo reconoció que las juntas diseñaron e implementaron un plan criminal y rechazó la ley de autoamnistía sancionada por el último gobierno militar. Fue un hito central y ejemplar, aunque con ciertas limitaciones, vinculadas con la imposibilidad de perseguir penalmente a todo aquel que hubiese cometido un delito en el marco de la dictadura y con el peligro que implicaba para la reciente democracia llevar adelante una persecución penal contra las FF. AA. sin limitaciones de responsabilidad (Fernández Fiks, 2016).⁴⁴

⁴³Más información disponible en: <https://www.diariojudicial.com/nota/16335>

⁴⁴Los números del Juicio a las Juntas dan una idea aproximada de la importancia histórica:
-672 periodistas fueron acreditados, de los cuales 158 representaban a medios extranjeros.
-4000 fueron las denuncias sobre privación ilegítima de la libertad que se recibieron en los tribunales de la Capital Federal.
-5000, los informes y las causas recibidas en el interior del país.
-4000 reclamos diplomáticos fueron agregados a la causa madre.

En 1986, el camino transitado sufrió un retroceso, con la sanción de la Ley de Punto Final (23.492), y otra vez en 1987 con la de Obediencia Debida (23.521), que dejaron en libertad a más de mil represores. Es fundamental destacar que esta última ley no incluía la amnistía para los responsables de la apropiación de menores. Esto habilitó a que los casos presentados por las Abuelas, siguieran su curso legal.

Estas leyes provocaron que un número importante de causas penales que se habían abierto con el objetivo de investigar los hechos cometidos durante el Terrorismo de Estado quedaran paralizadas hasta que, en cumplimiento de las recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para que el Estado argentino garantizara los reclamos de justicia (Informe 28/1992)⁴⁵, se llevaron a cabo los Juicios por la Verdad. Estos Juicios constituyen un procedimiento judicial sin consecuencias penales por la vigencia de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida para escuchar los testimonios de las víctimas, los sobrevivientes y los familiares sobre los crímenes perpetrados durante la última dictadura cívico militar.⁴⁶ En esta primera etapa se consideró suficiente el mero "esclarecimiento" de los hechos como modo de cumplir con los deberes y las facultades del Estado argentino en esa dirección.

Durante fines de los '90 también fueron centrales los juicios que se realizaron en Europa a los genocidas responsables que eran ciudadanos de países como Alemania, España e Italia. Luego vendría, en 1998, la detención de Augusto Pinochet en Londres a raíz de una orden de captura del juez español Baltasar Garzón, quien buscaba someterlo a juicio por los asesinatos de ciudadanos españoles ocurridos durante la dictadura chilena. En la misma línea, en noviembre de 1999, el magistrado español procesó a 98 represores relacionados con las juntas militares durante la dictadura acusándolos de los delitos de genocidio, terrorismo y torturas. Pero el entonces presidente, Fernando de la Rúa, firmó el

-709 casos fueron presentados por la fiscalía para ser tratados en el Juicio. Por abundancia de pruebas, el fiscal prescindió de 427 casos.

-1984 fue el número de testigos citados inicialmente, de los cuales 833 presentaron testimonio.

-2600 folios utilizó la defensa de los 9 comandantes.

-7400 folios se acumularon en el cuaderno del fiscal.

-13 horas con 25 minutos fue la duración de la audiencia más larga, el 22 de mayo de 1985.

Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-08/98-08-21/pag13.htm>

⁴⁵<https://www.cidh.oas.org/annualrep/92span/Argentina10.147.htm>

⁴⁶Para más detalle, puede leerse el artículo "Decir la verdad, hacer justicia: Los Juicios por la Verdad en Argentina" de Enrique Andriotti Romanin (2013)

decreto 1581/2001 por el cual rechazó todos los pedidos de extradición contra los represores argentinos.⁴⁷

Otro de los hitos judiciales más importantes sobre lesa humanidad fue la sentencia del juez Gabriel Cavallo en el caso “Simón”. En 1998, Abuelas comenzó un proceso judicial por la apropiación, retención y ocultamiento de la nieta Claudia Victoria Poblete. En 2001 el juzgado federal que investigaba la causa declaró la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y procesó con prisión preventiva a Julio Héctor Simón por crímenes de lesa humanidad. La defensa presentó un recurso extraordinario que, al ser rechazado, dio origen al recurso de queja ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación. El fallo “Simón, Julio Héctor y otros s/ privación ilegítima de la libertad”, de junio de 2005, fue el primero que llevó a la Corte a declarar inconstitucionales las leyes del perdón y la constitucionalidad de la ley N° 25.779 de 2003 que las declaraba nulas (CELS, 2015). En 2006, Simón fue condenado a 25 años de prisión.⁴⁸

La sentencia de 2005 destrabó el proceso de Justicia y favoreció a una mayor apertura y federalización de los juicios por los delitos de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de estado. Hasta el 31 de diciembre de 2017, según las últimas estadísticas disponibles del CELS, se dictaron 201 sentencias, en las que se condenó a 864 personas por delitos de lesa humanidad y se absolvió a 109.⁴⁹

En 1998 se realizó la presentación por el Juicio del Plan Sistemático de apropiación de menores. Causa emblema de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. En dicha causa se investigaron más de 30 casos de nietos apropiados durante el Terrorismo de Estado. Se condenó a los altos mandos de la dictadura y se comprobó que hubo un plan sistemático de robo y sustracción de identidad de los hijos de “desaparecidos”. La sentencia tuvo lugar el 5 de julio de 2012: “Por tratarse los hechos juzgados de delitos de lesa humanidad implementados mediante una práctica sistemática y generalizada de sustracción, retención y ocultamiento de menores de edad haciendo incierta, alterando o suprimiendo su identidad en ocasión del secuestro, cautiverio y desaparición o muerte de sus madres en el marco de

⁴⁷La ley completa en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/70794/norma.htm>

⁴⁸Julio Simón fue condenado el 11 de agosto de 2006 a 25 años de prisión, inhabilitación absoluta y perpetua por la privación ilegal de la libertad doblemente agravada por su condición de funcionario público, imposición de tormentos agravados por ejecutarse contra perseguidos políticos y ocultación de un menor de 10 años de edad. Causa N° 17.768 (Cels, 2015.)

⁴⁹Informe completo en: <https://www.cels.org.ar/web/estadisticas-delitos-de-lesa-humanidad/>

un plan general de aniquilación que se desplegó sobre parte de la población civil”, dijo la Dra. Roqueta en la lectura de la sentencia.⁵⁰ Esa decisión estaba pendiente desde el Juicio a las Juntas, en el que se absolvió a Jorge Rafael Videla por cinco de los seis casos que llegaron a juicio, ya que se consideró que la práctica sistemática no existía y que las apropiaciones eran casos aislados. En el primer tramo de la causa (hasta ahora se realizaron cuatro tramos⁵¹) se lo condenó a 50 años de prisión.

7.3.10.1. Dos leyes impulsadas por Abuelas de Plaza de Mayo

El congreso sancionó el 18 de noviembre de 2009 la ley 26.548. Mediante esta normativa, la Justicia puede ordenar la toma compulsiva de muestras biológicas (sangre, saliva, piel, cabello, entre otras) como método para determinar la identidad de personas en las causas en las que se investigan delitos de lesa humanidad, como la apropiación de menores.

A partir de la mayoría de edad de los jóvenes que buscaban las Abuelas, en muchos de los casos se negaban a dar muestras de sangre para realizar los exámenes genéticos correspondientes. Fue entonces que el equipo jurídico de la Asociación, empezó a trabajar en esa cuestión. La identidad de la persona debía ser esclarecida aún con su negativa ya que, en este caso, también está en juego el derecho de su familia de origen a conocer el paradero de los nietos.

Otra de las leyes sancionadas ese mismo día por el Congreso fue la 26.548 del Banco Nacional de Datos Genéticos. La norma dispuso el pasaje del BNDG a la órbita del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, convirtiéndolo en un organismo autárquico y autónomo. Con la nueva ley se produjo la unificación de la pertenencia jurisdiccional y se limitó su acción a los casos de víctimas del terrorismo de Estado.

En lo referido al estado de los Juicios, según el Informe Estadístico 2018 sobre el Estado de las Causas por Delitos de Lesa Humanidad en Argentina de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad del Ministerio Público Fiscal (actualizado al 15 de marzo

⁵⁰Dra. María del Carmen Roqueta, presidenta del Tribunal Oral Federal 6. Sentencia del juicio por el robo de bebés.

⁵¹Más información sobre la Mega causa ESMA en <https://www.cels.org.ar/especiales/megacausaesma/>

de 2018)⁵², el cierre de los datos de 2017 mostró una reactivación en la cantidad de sentencias dictadas, siendo la cifra más alta de todo el proceso de justicia desde su reapertura en 2006. Se trata de un dato significativo, aunque, de todos modos, en dicho informe se afirma que existen serias demoras en el proceso de justicia ya que resta avanzar en un número importante de causas (397).

Al 15 de marzo de 2018 se registran 599 causas en trámite, en las que son investigados 2985 imputados. Se detalla en el siguiente cuadro el estado procesal:



7.3.10.2. Las restituciones

Hasta el cierre de esta tesis, son 130 las identidades restituidas.

En un principio, las Abuelas pudieron dar con el paradero de sus nietos ya nacidos por denuncias y porque ya eran niños nacidos a los que ellas habían conocido.

A partir de los nacimientos en cautiverio, se sumó la herramienta científica para la identificación. También tras el hallazgo de los cuerpos de los “desaparecidos” y tras las correspondientes exhumaciones se pudo determinar que muchas jóvenes que estaban embarazadas al momento del secuestro no llegaron a dar a luz.

⁵² Disponible en https://www.fiscales.gob.ar/wp-content/uploads/2018/03/LH_Dossier_2018.pdf

Este cuadro refleja el número de restituciones por año desde los inicios de la Institución a la actualidad.



Fuente: Elaboración propia

El cuadro siguiente refleja el porcentaje de las identidades restituidas por la investigación de Abuelas de Plaza de Mayo, por el BNDG a través de análisis genéticos y por exhumaciones a cargo del EAAF.



Fuente: Elaboración propia

7.3.10.3. Las Abuelas de Plaza de Mayo en el contexto democrático

Como ya hemos mencionado con anterioridad, los familiares de los “desaparecidos” formaron grupos para organizar su búsqueda en plena dictadura, siendo los primeros en cuestionar a la cúpula militar y en preguntar por el paradero de sus seres queridos.

Algunos sectores de la sociedad comenzaron a organizarse con el objetivo claro y específico de buscar respuestas ante tanta incertidumbre y así empezó a consolidarse el movimiento de Derechos Humanos. Estos organismos fueron los que alzaron la voz a pesar del miedo reinante y comenzaron a denunciar públicamente lo que estaba ocurriendo no sólo dentro sino también fuera del país.

Algunas organizaciones ya existían antes del golpe cívico militar, como es el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, fundada en 1937; el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), que inició su lucha en 1974; la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), creada en 1975; y el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH), fundado a comienzos de 1976. Durante la dictadura, nacieron organizaciones como: Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, en 1976, y Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en 1977. Luego fue el turno del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), organismo surgido en 1979.

Durante los años de dictadura, el movimiento de Derechos Humanos se fue consolidando en oposición al gobierno militar. Si bien en un comienzo la sociedad no escuchaba las demandas de estos grupos, poco a poco y con el correr del tiempo cada vez fueron más los que adhirieron a sus reclamos. Las voces de estas organizaciones habían comenzado a hacerse más fuertes en el ocaso de la dictadura (Guglielmo, 2017).

La política sobre memoria fue muy distinta tras el retorno de la democracia, en cada una de las presidencias. En diciembre de 1983, asumió Raúl Alfonsín y comenzó la transición democrática, en la que se dieron los primeros pasos, con un amplio consenso social en torno a la defensa de la democracia, los derechos humanos y la demanda de justicia. La creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en 1983 y el Juicio a las Juntas en 1985 fueron hechos bisagra durante la transición. En 1986 el camino transitado sufrió un importante retroceso, con la sanción de

la Ley de Punto Final (23.492) y al año siguiente (1987) la de Obediencia Debida (23.521), que dejaron en libertad a más de mil represores.

Si bien Alfonsín apoyaba los reclamos de las organizaciones de Derechos Humanos, los levantamientos militares que se sucedieron en aquel entonces no hicieron más que demostrar que la democracia era débil y que los militares aún tenían poder. Las expectativas depositadas en el sistema democrático comenzaban a resquebrajarse y Alfonsín dejó el poder antes de tiempo. Debido a la grave situación económica que atravesaba el país, decidió adelantar la fecha de las elecciones.

Durante la presidencia de Carlos Menem, se promovió una política de “pacificación nacional”, que pretendió dar vuelta la página y dar comienzo a una “nueva” etapa. Por ese motivo, Menem firmó los indultos a los militares y a los dirigentes de las organizaciones guerrilleras condenados en el Juicio a las Juntas, a la vez que otorgó resarcimiento económico a las víctimas del terrorismo de Estado y a sus familias.⁵³

En ese clima social de reconciliación, los organismos de derechos humanos perdieron capacidad de convocatoria en sus marchas y manifestaciones. En un contexto político-económico y social convulsionado, el menemismo cimentó la idea de que era necesario pacificar al país mediante una reconciliación nacional y la clausura del pasado doloroso.

De todos modos, a mediados de la década de los '90 se logró instalar nuevamente el tema de la violación de los Derechos Humanos en la agenda pública a partir de hechos diversos como el surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S. y su metodología de repudio mediante escraches a genocidas, el aniversario por los 20 años del golpe y las declaraciones de Adolfo Scilingo sobre los “vuelos de la muerte”. Otra vez los grupos defensores de los Derechos Humanos comenzaron a hacerse visibles y a tener voz en un conflicto que había permanecido dormido.

⁵³ Las más relevantes son: Ley 24.043 Indemnización para ex Detenidos: http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cpm/normativa/reparatorias/LEY_24043.pdf, Ley 24.321 Ausencia por Desaparición Forzada: http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cpm/normativa/reparatorias/LEY_24321.pdf y Ley 24.411 Beneficios para familiares de desaparecidos: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/793/texact.htm>

El gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001), como ya hemos mencionado, rechazó sistemáticamente los pedidos de extradición de represores. Esta decisión, según Abuelas de Plaza de Mayo, demostró que su gobierno constituyó un momento de afianzamiento de la impunidad en la misma línea que las leyes de amnistía y los indultos (Abuelas, 2007).

Fue a partir de 2003, con el gobierno de Néstor Kirchner, que los Derechos Humanos recuperaron un lugar en la narrativa oficial y se convirtieron en política de Estado, continuada luego por Cristina Fernández de Kirchner en sus dos mandatos (2007 a 2015). Se revirtió el rumbo de las políticas anteriores y se promovió un relato propio que rescató la memoria militante del pasado reciente. Esta fue apoyada por una gran parte -pero no la totalidad⁵⁴- de los organismos de DDHH, fundamentalmente Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Más allá de los desacuerdos, el hecho histórico más reconocido y significativo de la gestión en este campo fue la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final en 2005, habilitando la reapertura de los procesos judiciales contra los genocidas. También se desarrollaron un conjunto de acciones vinculadas con la preservación de la memoria y la búsqueda de la Verdad y la Justicia sobre lo ocurrido. Uno de los gestos simbólicos del entonces presidente Néstor Kirchner fue ordenarle al titular del Ejército, Roberto Bendini, que bajara los cuadros de Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone de una de las galerías del Colegio Militar en el marco de la conmemoración del aniversario del golpe. Asimismo, entre las medidas más relevantes, se destacan la recuperación del predio de la Ex ESMA y del Sitio Memoria, donde funcionó uno de los mayores centros clandestinos de detención, ubicado en la ciudad de Buenos Aires. En ese mismo espacio se creó el Archivo Nacional de la Memoria (ANM) y el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. También se señalaron cerca de 500 centros clandestinos de detención, y muchos de ellos se convirtieron en espacios de memoria. Se actualizó el Informe “Nunca Más”; se creó la Iniciativa Latinoamericana de Identificación de Personas Desaparecidas (ILID), se extendieron las políticas reparatorias ya existentes desde los años '90 para las víctimas

⁵⁴ El campo de la memoria siguió, sin embargo, atravesado por disputas, ya que en esos años hubo una fractura que se visibilizó en la marcha anual en conmemoración del golpe. El 24 de marzo del 2011, el colectivo Memoria Verdad y Justicia, apoyado por diversas agrupaciones de DDHH que no fueron afines a la política del kirchnerismo, marcharon por primera vez separados y leyeron un documento diferente al de las organizaciones que encabezaban históricamente la marcha (entre las cuales destacamos la presencia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo).

directas de violaciones a los Derechos Humanos, se incorporó el Patrimonio Documental de Derechos Humanos al Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, se desclasificaron archivos y documentos y se creó el Centro de Asistencia Integral a las víctimas del Terrorismo de Estado, Dr. Fernando Ulloa (Duhalde, 2010).⁵⁵

En diciembre de 2015 asumió la presidencia de la Nación Mauricio Macri, que se presentó como un cambio de paradigma ideológico en diversos planos de la política del país. Si bien el período que abarca esta investigación es hasta 2015, entendemos que no se puede dejar de mencionar que durante el gobierno de la Alianza Cambiemos que llevó a Macri al poder hubo un importante retroceso en las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. Se comenzó a hablar nuevamente de “reconciliación”, se intentó volver a instalar la “teoría de los dos demonios” basada en una “verdad completa” y se trató de estigmatizar el proceso de justicia como ejercicio de venganza, según lo expresado en el informe del CELS⁵⁶ referido a las declaraciones del presidente a un medio estadounidense que le preguntó sobre la cantidad de “desaparecidos”, renovando una significativa y no zanjada controversia historiográfica, pero fundamentalmente entre diversas memorias políticas⁵⁷: “Es un debate en el que no voy a entrar. No tengo idea si fueron nueve mil o treinta mil. Si son los que están anotados en un muro o son muchos más. Es una discusión que no tiene sentido”, respondió Mauricio Macri⁵⁸. Luego, en referencia a la dictadura cívico-militar,

⁵⁵Duhalde, Eduardo Luis. Revista Aulas y Andamios N° 9 [Diciembre | 2010]

⁵⁶<https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/derechos-humanos-en-la-argentina-informe-2017/>

⁵⁷La cantidad de “desaparecidos” es una discusión que aún hoy continúa. Aunque el número oficial estaba entre 7.000 y 10.000 detenidos, la cifra de 30 000 “desaparecidos” es la más aproximada y emblemática para las asociaciones de DDHH. Eduardo Luis Duhalde (2009, 11 de agosto) señaló que si se tiene en cuenta la cantidad de centros clandestinos de detención que funcionaron en todo el país, los prisioneros que pasaron por allí, la cantidad de *habeas corpus*, los informes de la Embajada Norteamericana al Departamento de Estado y la cantidad de integrantes de las estructuras militares que fueron afectadas en esa época —con más de 150.000 hombres activos—, se infiere que eran más de 30 000 las personas que se pretendían eliminar. También Martín Kohan reflexionó al respecto en una entrevista radial donde sostuvo: “La discusión no es entre 8000 casos probados y 30.000 casos no probados. A mi criterio, lo que la cifra 30.000 expresa es que no hay pruebas porque el Estado no da la información respecto de lo que pasó. La represión fue clandestina y fue ilegal, no pasó por ningún sistema judicial, fue tan clandestina como los centros clandestinos de represión y de tortura. Y la cifra de 30.000 expresa que no sabemos exactamente cuántos fueron porque el Estado ilegal, que reprimió clandestinamente, no abre los archivos, no da la información de dónde están los desaparecidos ni la información de dónde están los nietos secuestrados.”(Va de Vuelta. Radio Nacional 24 de marzo de 2017).

⁵⁸Durante una entrevista con el sitio estadounidense *BuzzFeed*, el 10 de octubre del 2016, cuando fue consultado sobre el número de “desaparecidos” en Argentina.

designó a ese periodo de la historia con el término “guerra sucia”, propio de la memoria militar⁵⁹.

En suma, hemos realizado un sintético recorrido por los años de la democracia, a lo largo de los cuales la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo ha forjado una memoria institucional sensible a los cambios históricos y políticos que creemos que merece ser investigada⁶⁰ también desde un enfoque diacrónico y que problematice la propia historización de la memoria (Jelin, 2013). Tengamos en cuenta que, durante la transición democrática, si bien las investigaciones de la CONADEP fueron apoyadas por la Asociación, ya que representaron un avance sustancial en la búsqueda de Verdad y Justicia, las Abuelas rechazaron la postura tomada sobre la “teoría de los dos demonios” y consideraron que sus hijos fueron víctimas del poder del Estado, de manera que sesgaron en gran medida su actividad política. Durante el menemismo, se indultó a los máximos responsables del Terrorismo de Estado y esto significó un duro golpe para las Abuelas. Desde la asociación, y en conjunto con los demás organismos de DDHH, se realizaron muchos esfuerzos para evitar el pacto de silencio. Las Abuelas se reunieron con el entonces presidente y éste les respondió que iba a hacer ‘lo mejor para toda la ciudadanía’. (Abuelas, 2007). Para la Asociación, el período menemista se caracterizó por la impunidad y la falta de justicia, tanto como el de De la Rúa.

⁵⁹ Entre otros de los hechos que se pueden mencionar en esta línea: los dichos del entonces Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y director artístico del Teatro Colón, Darío Lopérfido, quien afirmó que el número de “desaparecidos” fue inventado por los familiares de las víctimas en una mesa chica para beneficiarse económicamente, también que el Secretario de Derechos Humanos, Claudio Avruj y el Ministro de Justicia, Germán Garavano abrieron canales de diálogo con representantes que sostienen una visión simétrica entre lo que fue la violencia estatal y la violencia insurgente. El 3 de mayo de 2017, la Corte Suprema de Justicia de la Nación dio a conocer el fallo “Muiña” donde se decidía que en casos en los que se juzgan crímenes de lesa humanidad, puede aplicarse la regla del 2 x 1. El masivo rechazo de la ciudadanía provocó que se retrocediera en la decisión. En julio de 2018, el Gobierno oficializó la reforma militar anunciada por el presidente Macri desde Campo de Mayo con la publicación del decreto que modifica la reglamentación formulada por Néstor Kirchner, que garantizaba el uso de las Fuerzas Armadas únicamente para ataques externos perpetrados por otros Estados. La decisión de que los genocidas cumplan su condena en prisión domiciliaria son sólo algunas de los hechos que se sucedieron durante el macrismo.

⁶⁰ Se ha comenzado a investigar en esta línea en la tesis de grado en Ciencias de la Comunicación (UBA) de Luciana Guglielmo (2012).

En cambio, con la llegada del kirchnerismo, se reivindicó y cobró protagonismo la memoria de la militancia, que había sido débil hasta ese momento y a la cual el discurso de la Asociación adhirió.

8. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS BIOGRÁFICAS

8.1. Presentación de los ejes temáticos

Nos proponemos abordar la construcción de las memorias de las mujeres entrevistadas nucleadas en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo sobre sus hijos “desaparecidos” y cómo, a partir de ese episodio doloroso, sus vidas se modificaron sustancialmente. Durante las entrevistas se indagó sobre el secuestro, la búsqueda, el encuentro con las otras Abuelas, la construcción de la figura de sus hijos “desaparecidos” para sus nietos, el duelo y las restituciones, entre otros aspectos. Específicamente, se pretende abordar la construcción que ellas hacen de sus hijos en tanto jóvenes y en tanto militantes. Indagaremos cómo estas dimensiones se relacionan o se oponen.

Para esto se pretenden analizar fragmentos de las entrevistas realizadas a las cinco Abuelas de Plaza de Mayo que han participado de este estudio: Aída Kancepolsky, Buscarita Roa, Rosa Tarlosky de Roisinblit, Elsa Sánchez de Oesterheld y Berta Schubaroff (de acá en más: Aída, Buscarita, Rosa, Elsa y Berta). Se trata de cinco mujeres que al momento de sus respectivas entrevistas formaban parte de la comisión directiva de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo –Elsa es la única que no lo sigue siendo en el presente, ya que falleció en 2015-. Todas ellas han tenido y tienen un papel activo en la búsqueda de nietos y en la toma de decisiones institucionales diarias. Ninguna de ellas pertenece al grupo fundador, sino que se incorporaron a la Asociación entre finales del ‘77 y principios de los ‘80.

Las entrevistas se basaron en una pauta o guión semi-estructurado a partir de tres grandes ejes: a) la memoria de sus hijos en relación con la militancia, sus ideales y proyectos como jóvenes, b) la memoria de sus hijos como “desaparecidos”, y c) la relación con sus nietos (cuatro de ellas pudieron recuperarlos y en el caso de Elsa, crió a dos niños después de la desaparición de sus madres) como así también la proyección de la participación política de los nietos identificados hasta ahora por la Asociación.

En todos los casos las entrevistas se realizaron en un clima distendido, en el cual poco a poco se fueron desplegando relatos con fragmentos de su propia vida, la de su familia y de la Asociación. En el caso de Rosa y Elsa, las entrevistas se realizaron en el

living de sus casas. En el caso de Aída, Buscarita y Berta, la charla tuvo lugar en la sede de Abuelas.

La pauta era versátil, por lo cual los puntos que la integran deben ser considerados como ejes que estructuraron *a priori* el modelo de la entrevista, pero no de un modo estricto, sino permitiendo habilitar diversas zonas de indagación que no podían preverse de antemano.

Como sostiene Bonvillani (2017a), la entrevista no es una simple técnica de recolección de datos, sino que se trata de una parte fundamental de nuestros modos de comunicarnos y expresarnos en el marco de una determinada cultura. Como lo define Grele (1990), las entrevistas cualitativas son dinámicas y flexibles, y constituyen una narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado. Para la presente instancia de análisis, se organizaron los hallazgos de cada una de las entrevistas de acuerdo a cinco ejes que hemos fijado esquemáticamente, pero sin pretensión de estructurarlo o cerrarlo, ya que justamente muchas de las conversaciones se caracterizaron por la falta de linealidad y los saltos temporales. Se eligió hacerlo de esta manera para ordenar la exposición. Presentaremos los ejes a continuación.

8.1.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos

En este apartado desarrollaremos dos dimensiones en la vida de sus hijos: la juvenil y la militante. La primera tiene que ver con el modo en que estas mujeres recuerdan y describen a sus hijos en lo personal, sus virtudes y sus defectos. Su infancia, su adolescencia y el despertar a la vida política. En este eje se reconstruyen hechos centrales que tendrán un correlato en el desenlace de cada historia en particular. También abarca la dimensión de la militancia. Las actividades que realizaban sus hijos, los ideales que tenían y el relato del secuestro. Del mismo modo se aborda lo que a ellas provocaba en sus vidas la dimensión política de sus hijos. Aquí aparecen una o más emociones que van desde el respeto por las elecciones a pesar de todo o la aceptación del camino escogido, hasta el enojo por ponerse en riesgo o la extrañeza de descubrir facetas de sus retoños hasta entonces inimaginables. Emerge, en menor o mayor medida -y según el caso-, la tensión entre ambas dimensiones.

8.1.2. Eje 2: Los hijos como promesa

Este eje abarca lo que las Abuelas proyectaron para sus hijos, lo que les hubiera gustado que hicieran de su vida, lo que quedó sin poder concretarse y la dificultad de poder imaginar cómo serían hoy. En todos los casos hay una coincidencia en la imagen detenida del último día que los vieron. También este eje reflexiona sobre cómo ellas “vivieron” a sus hijos: si sabían qué hacían, si conocían sus intereses, si estaban al tanto de su militancia o si hablaban con ellos de política. En este eje hay una profunda vinculación con el propio duelo, con la nostalgia de lo que podrían haber sido y la tristeza y el peso de la ausencia.

8.1.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

Este eje analiza a la ausencia de sus hijos a partir del secuestro. Si lograron explicarse la desaparición de sus familiares y cómo transitaron/transitan el duelo y la ausencia a lo largo de todos estos años. ¿Están muertos o están “desaparecidos”? Qué implica desaparecer y cómo se tramita esa ausencia.

8.1.4. Eje 4: Los nietos

Aquí se profundiza la búsqueda y el encuentro con sus propios nietos, como así también el vínculo que fueron forjando con ellos a lo largo de los años. La relación que fueron construyendo con los jóvenes que restituyeron su identidad. La paciencia y la relación con el tiempo que fueron tejiendo a partir de la restitución y la “presencia” de sus hijos “desaparecidos” en ese vínculo construido. También aparecen las apreciaciones sobre la carrera política y el compromiso con la causa que tienen la mayoría de los nietos restituidos por la Asociación.

8.1.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

Este eje abarca la trayectoria familiar de padres a hijos y de hijos a nietos a pesar de la generación “desaparecida”. Se profundizó sobre la herencia y aquello que quedó

truncado en el seno de la familia, los legados y la transmisión de la historia y de la memoria en la saga familiar.

8.2. Abuela 1: Aída Kancepolsky

“La memoria es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción, y es algo así como la forma que la eternidad puede asumir en ese incesante tránsito.” Ernesto Sábato

8.2.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos

E: Aída, contanos sobre Walter. ¿Qué hacía él?

A: Estaba estudiando en la facultad de Ciencias Económicas. Se había inscripto, hace 6 meses que estaba en la facultad y lo llevaron. Ahora, ¿por qué estaba en Mar del Plata? Yo estaba separada del padre de Walter. Y el padre vivía, vivía porque además ya falleció, vivía en Miramar. Entonces en verano cuando terminó el secundario, se fue a... Miramar a pasar unos días con él y... Y bueno, y estuvo ahí. Iba, iba a Buenos Aires, venía, iba a Miramar, viajaba constantemente.

Ahora, yo nunca sospeché que Walter tendría alguna idea política, porque fijate vos que uno puede... Era un chico buenísimo, porque más bueno no puede ser, dulce, cariñoso, bue... Cariñoso no, digamos... No de estar todo el día porque no somos, ninguno de la familia somos cariñosos, nos queremos, pero no somos demostrativos, empezando por mí.

Y... bueno estuvo ahí, estuvo en el verano, y tenía un grupo de amigos. Entonces mi marido, el papá de... Le hacía asado todos los domingos, los agasajaba, porque era muy buen... fue muy buen padre ¿no? Y quería mucho a los chicos, a todos los chicos, los amigos de mis hijos, siempre en casa, cuando estaba con nosotros hacía comida para los chicos, los invitaba, un buen tipo. Entonces un domingo, que se ve estaba esperando para comer, y no fue Walter. Entonces fue a casa de algún amigo. Tampoco estaba. Y así, varios amigos, varios amigos, no encontró a nadie.

(...) Entonces el padre me llama preguntando si Walter estaba conmigo. Yo le dije “no”, ahí me dijo “bueno, entonces vení porque algo pasó”, me dijo. Y algo pasó, ¿qué pasó? Que ninguno de los amigos estaba (...)

No encontró a nadie de los conocidos de él.

Por eso, porque iban todos a comer el domingo el asado a la casa del padre. Y como Walter no llegó...

Entonces cuando le dije que Walter no estaba conmigo, me dijo “bueno, venite porque algo pasó”. Entonces me explicó lo que había pasado. Y bueno, ¿qué hacés? Fuimos a la comisaría. Yo no conocía a nadie en Mar del Plata. Él estuvo en Mar del Plata, claro, el verano, como se quedó a estudiar ahí, él iba a Buenos Aires, pero también iba a Mar del Plata, porque ya vivían en pareja. La familia de ella⁶¹ vive en Mar del Plata porque están ahí, hace muchísimos años que viven ahí. Y bueno y yo lo iba a visitar y veía que... Había algo que no, que no funcionaba bien, vivía como escondiéndose, ¿viste? Yo como no entendía... no sabía qué pasaba en esa época, lo que sé ahora bueno, ya sé demasiado. No sospechaba, sabía que encontraban cadáveres, pero y qué voy a...

E: ¿Él no te hablaba de su militancia? ¿No te hablaba de sus ideas?

A: No, a mí nunca. Ahora cuando yo iba a Mar del Plata, por ejemplo, me dice “nos encontramos en esta esquina, tal y tal”, y veía que miraba para todos lados (...) Le digo: “Walter, ¿vos no andás en nada? Mirá que yo tengo miedo, porque aparecen muertos”, le digo yo, “por todos lados, qué se yo, no sé qué pasa”. Me dijo: “Mami vos no te preocupes que yo no ando en nada”, me dijo, esto es lo que me dijo. Pero ya andaba, ya andaba porque él iba a Buenos Aires con la pareja, una chica buenísima, estuvieron en mi casa también. Patricia, que estaba embarazada de mi nieto. Ahora como yo te cuento, el día de la madre que fue 17 de octubre, creo que era el 17, me llama por teléfono Walter de la casa de la madre de ella, porque iban a comer allá los domingos, incluso creo que vivieron ahí un tiempo. Yo mucho, esas cosas no las averigüé, pero... ¿por qué? Porque tuvimos muchos problemas con la madre de ella, qué se yo, y había cosas que yo nunca las supe, que ellas sí

⁶¹ Se refiere a la compañera de su hijo y madre de su nieto Sebastián, Elizabeth Patricia Marcuzzo.

sabía. Pero yo tampoco quise pedirle mucho detalle porque, en realidad ¿qué me importaba? Ya no estaba él, lo que me interesaba era buscarlo y encontrarlo, era mi necesidad. Ahora si iba... si andaba armado, que Walter no mataba una hormiga, querida, y que me digan que Walter... ¡Qué sé yo! Tenía armas en la casa de ella, ¡yo qué sé! Yo no me acuerdo, porque eran cosas que yo no presté atención, ¿te das cuenta? Pero la madre de ella sí que estaba enterada de todo.

Aída comienza su relato hablando sobre la carrera universitaria que estaba cursando Walter y que, al poco tiempo de haber empezado, lo secuestraron. También explica el motivo familiar por el cual su hijo viajaba constantemente entre Miramar, Mar del Plata y Buenos Aires.

En este fragmento aparece la primera tensión que se hará presente en otros pasajes de la entrevista. Por un lado, el Walter militante que ella desconocía: “nunca sospeché que Walter tendría alguna idea política”. Por el otro, el joven bondadoso: “era un chico buenísimo, porque más bueno no puede ser, dulce, cariñoso”. El discurso de Aída parece plantearse una oposición entre estos dos universos, como si tener ideas políticas fuese algo reservado sólo para los “malos”. Lo que aparece aquí, justamente, es una “doble imagen” de Walter construida por Aída, una impronta trágica, ya que condensa facetas disociadas de su hijo, que no puede integrar ni conciliar. La figura de Walter como militante político es la que a Aída le resulta indescifrable, incluso hasta el día de hoy. Es esta escisión marcada por la tensión extrema entre un hijo militante y un hijo joven bueno e inocente la que va a estar presente a lo largo de todo su relato vertebrando su carácter ominoso: cuando lo familiar se vuelve ajeno (Freud, 1919). Es entonces cuando la identidad juvenil y la identidad política de Walter quedan separadas por una brecha, cuya profundidad marca asimismo la dificultad del duelo de Aída (Freud, 1915). También la Abuela, en otro pasaje del fragmento se detiene en lo que podríamos llamar como los “viejos tiempos”, una época feliz de la infancia/adolescencia de sus hijos. Y no sólo rememora su vida antes de la separación del padre de Walter, sino que reconstruye una escena familiar donde estaban todos sentados a la mesa, donde se comía y se agasajaba a los amigos de sus hijos. De hecho, el episodio que varios años más tarde pone en evidencia que algo no estaba bien

sobre el paradero de Walter es, justamente, haberse ausentado a la comida que le estaba preparando su padre. Según el relato que hace Aída, el hijo nunca faltó a su rol de hijo, ni se ausentó ni dejó de visitarlos o compartir momentos familiares, lo cual en su esquema de pensamiento entra en conflicto con la imagen del militante. Entonces, Aída piensa al “hijo bueno y dulce” como el Walter familiar que seguía visitando a su padre, y al otro como una vida paralela desconocida (“qué se yo”, “nunca supe”, “no presté atención”).

Lo que se desprende del relato –y que encontraremos en otros fragmentos de la entrevista- puede interpretarse como un mecanismo de defensa que Aída fue desarrollando como estrategia de un duelo que no puede consumarse en la situación de “desaparición” porque, como sostiene Rousseaux (2007), la desaparición –a diferencia de la muerte- es lo que se instala en el espacio que va de la incertidumbre a la construcción de una muerte. El mecanismo de Aída consistió también en no preguntar, en ignorar adrede ciertas cuestiones que ella percibía como extrañas, colocándolas por fuera de las posibilidades de “su Walter”, familiar, propio, inocente y “bueno”. En este fragmento deja ver que su hijo vivía como escondido, pero a su vez, no le decía ni preguntaba nada. También afirma que, por una parte, no estaba al tanto de lo que ocurría en los años de la dictadura, pero a su vez, luego dice que sabía que encontraban cadáveres (“aparecían muertos”, dice Aída paradójicamente, cuando lo que sucedía era que “desaparecían vivos”).

Asimismo, su frase “lo que sé ahora...bueno, ya sé demasiado”, tiene que ver con una realidad que se le vino encima, por así decirlo, cuando Walter desapareció y ya resultó ineludible. Esa afirmación puede ser interpretada como un índice, según el análisis comprensivo, es decir: un aspecto reconocido como hecho que marcó la experiencia de vida, con respecto al cual se plantean en el análisis, interrogantes relativos a su significación sociológica (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993).

Precisamente, dice Bertaux que uno de los principales retos del análisis comprensivo consiste en identificar aquellos indicios que remiten a un mecanismo social que ha influido en la experiencia vivencial y que lleva a preguntarse por aquello a lo que hace referencia en el mundo sociohistórico; así, cada indicio hallado es como la punta de un iceberg (Bertaux, 2005). Cuando Aída dice “Lo que sé ahora, ya sé demasiado” se refiere a lo que “descubrió” pese a sí misma y sin buscarlo, lo que estaba oculto de la vida de Walter: recorrer los lugares que frecuentaba su hijo, hablar con sus amigos, escuchar testimonios

de otras madres que estaban atravesando por lo mismo y, tal vez lo más doloroso, enterarse también del cautiverio que tuvo su hijo mientras estuvo detenido. En los Juicios por la Verdad⁶², las compañeras de cautiverio⁶³ de Walter sobrevivientes, coincidieron en su testimonio al afirmar que el joven fue una de las cinco personas que habían sido trasladadas de la Base de Submarinos de Mar del Plata al Centro Clandestino “La Cacha”, y relataron sobre su pésimo estado de salud. Indicaron que cuando Walter llegó a “La Cacha” era un “cadáver ambulante”, y que la explicación que dieron los guardias en aquel momento fue que estaba secuestrado con su esposa (por Patricia) y cuando los separaron, él comenzó una huelga de hambre. Que entre la tortura y la huelga de hambre había quedado “mal de la cabeza” y casi no hablaba, y -destacamos- que tuvo un trato peor que el resto de los detenidos por ser judío. Fue torturado no sólo física sino también psicológicamente. También contaron que le decían “loquito” y “judío de mierda”. Si bien es difícil comprobar las desapariciones sistemáticas de personas por su condición identitaria, sí se comprobó que, durante los interrogatorios en los Centros Clandestinos, los judíos eran sometidos a castigos mayores, que además eran aplicados con una saña especial y diferenciada. La ideología antisemita, fue una constante entre los miembros de las Fuerzas Armadas argentinas de la época.⁶⁴

Todo esto que Aída fue descubriendo a partir de la desaparición de su hijo, la colocó frente a su ausencia real, pero al mismo tiempo la obligó a enfrentar la existencia total y los aspectos de Walter que desconocía y que sin embargo no logra integrar todavía en la imagen que tiene de él. Por último, otra de las cuestiones notables a lo largo de toda la entrevista es el silencio de Aída ante ciertas certezas que -de acuerdo al relato- le fueron revelando sin que ella tuviera la intención de conocerlas como, por ejemplo, las armas que portaba su hijo. El no querer indagar sobre la vida de su hijo se vincula directamente con

⁶²Los Juicios por la Verdad constituyen un procedimiento judicial sin consecuencias penales por la vigencia de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que se llevaron a cabo en Argentina a partir de finales de la década de los ‘90 para escuchar los testimonios de las víctimas, los sobrevivientes y los familiares sobre los crímenes perpetrados durante la última dictadura cívico militar. Para más detalle, puede leerse el artículo “Decir la verdad, hacer justicia: Los Juicios por la Verdad en Argentina” de Enrique Andriotti Romanin (2013).

⁶³Alcira Ríos, María Laura Bretal e Inés Paleo.

⁶⁴Hay varios trabajos que profundizan sobre la cuestión del antisemitismo en los Centros Clandestinos de Detención. Para ampliar, ver los trabajos de Hernán Dobry: http://congresojudio.org/uploads/coloquio/236/coloquio_version_descarga.pdf y Guillermo Lipis con “Zikaron-Memoria”.

la dificultad de Aída para conciliar las dos dimensiones de Walter, porque ella prefiere quedarse con el joven que “era incapaz de matar una mosca”. Esto puede funcionar como un mecanismo de defensa (Kordon y Edelman, 1987), pero que parece delatar sintomáticamente (Freud, 1916) un sentimiento de culpabilidad promovido explícita y perversamente por la propaganda dictatorial. En relación a esta cuestión, consideramos que vale la pena mencionar que durante la última dictadura se elaboraron estrategias discursivas y de propaganda política orientadas especialmente a culpabilizar y estigmatizar a las víctimas y a sus familiares, con frases emblemáticas orientadas al control parental y la responsabilización por los hijos del tipo: “¿Usted sabe dónde está su hijo? ¿Qué está haciendo su hijo en este momento?”⁶⁵

E: Vos te enteraste después de dónde militaba Walter. ¿Cómo era su vida de militancia? ¿Qué hacía?

A: Me dijeron que era Montonero. Fijate vos que él tiene dos compañeros del secundario, que varios años fueron compañeros del secundario, estaban en el Nicolás Avellaneda⁶⁶. Fijate vos. Y hace unos años hicieron un homenaje a los chicos “desaparecidos”, los chicos estos, los compañeros de Walter no aparecieron nunca más en mi casa desde que Walter desapareció. Y cuando le hicieron el homenaje yo tenía la dirección de casualidad, porque ya habían pasado tantos años, pero los llamé. Y fueron los dos. Dos que eran muy amigos y yo les preguntaba, porque después, como no los había visto nunca más, les digo: “¿Ustedes alguna vez hablaron con Walter, sabían algo?”. Nada.

⁶⁵ Sobre este tema, se puede ampliar en: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/VI-2014/paper/viewFile/2161/1013>, Carassai, S. (2013). *Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, Fridman, D. (2008). *La creación de los consumidores en la última dictadura*. Apuntes de Investigación del CECYP, 14, Lvovich, D. (2006). *Dictadura y consenso ¿Qué podemos saber?* Puentes, 17, 41-45, Risler, J. (2015). *Acción psicológica, comunicación y propaganda durante la última dictadura argentina (1976-1983)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

⁶⁶ Colegio N° 4 D.E 9° " Nicolás Avellaneda " ubicado en El Salvador 5528, en el barrio de Palermo (Ciudad de Buenos Aires).

Aquí, puede armarse una cadena significativa (Lacan, 1957) vinculada a la memoria emblemática del “Nunca Más”, como forma residual (Williams, 1980) de la memoria social que interviene en la interpretación de Aída del pasado y da cuenta de la singularidad de su experiencia que no sólo devela valiosas configuraciones de la experiencia personal, “sino también de la sociedad en la que ello ocurre, de la cultura que lo enmarca e incluso del momento histórico en que ello tuvo lugar” (Ruiz Silva, 2020). Aída no solo se refiere a la ausencia de Walter, sino a la de sus amigos, donde significantes como “desaparecidos”, “no aparecieron”, “desaparecer” o “nunca más” se encadenan para darle sentido a esta frase. También es interesante resaltar la parte del relato en que Aída se refiere a ellos diciendo “No aparecieron más en mi casa desde que Walter desapareció”. Hay una especie de inversión, ya que el “desaparecido” es Walter, no sus amigos que, efectivamente se reencontraron con Aída en el homenaje a su hijo.

E: O sea que tampoco sabés qué actividades hacía en su militancia.

A: Nadie sabía. Después por los amigos, por esta chica que era de Mar del Plata⁶⁷, que desapareció, y la madre dice que militaban, que eran un grupo que militaban en Montoneros (...) Ni sé dónde está, ni sé de dónde desapareció. Desapareció de Mar del Plata, muy bien, yo fui al departamento donde vivían ellos, que lo encontré de carambola, porque no sabía. Me recorrí todas las inmobiliarias para averiguar, porque mi marido trabajaba en inmobiliaria, y a raíz de que lo conocían a mi marido yo fui a todas las inmobiliarias donde él trabajó a ver si le habían alquilado un departamento a Walter. Lo conocían a Walter porque estaba con mi marido, viste, andaba por Mar del Plata. Entonces uno me dijo “sí, yo le alquilé un departamento en tal

⁶⁷Se refiere a la amiga de su hijo, Susana Beatriz Pegoraro. La joven nació en Mar del Plata y fue secuestrada el 18 de junio de 1977 en la estación de Constitución de la Ciudad de Buenos Aires. Estaba embarazada de cinco meses. Por testimonios de sobrevivientes pudo saberse que permaneció detenida en la ESMA, luego fue llevada a la Base Naval de Buzos Tácticos de Mar del Plata, al CCD "La Cacha" y, finalmente, devuelta a la ESMA donde dio a luz a una niña a fines de noviembre de 1977. La niña fue entregada a un matrimonio que la anotó como hija propia. El 22 de abril de 2008, a través de los análisis genéticos se confirmó su verdadera identidad biológica.

dirección” y fuimos ahí, y exactamente. Estaba, era un edificio en construcción. No estaba terminado, no había nadie más que Walter viviendo ahí, se ve, porque el edificio no estaba terminado.

E: ¿Encontraste sus cosas?

A: Sí. Entramos en la habitación... Estaba todo revuelto y lo identifiqué ¿por qué? Por la ropa qué tenía. Primero que tenía una campera de cuero que le había comprado, tenía reloj. Cuando iba a Buenos Aires no traía campera, no traía reloj, no traía esto. Y le digo “Walter ¿y la campera?” ¡que hacía un frío! Me dice: “Me la robaron”. Se la regalaban, entre ellos se regalaban todo, el reloj lo regaló. No tenían nada y tenía, me acuerdo... Encontré la bufanda y un pasamontaña que yo se lo había comprado.

Nuevamente, como ya lo mencionamos, Aída habla de la militancia de Walter y se refiere a sus actividades políticas con dificultad para afirmar lo que está diciendo, como poniendo en duda todo aquello que le contaron las personas que conocieron al Walter militante. Como buscando todo el tiempo un relato que eche por tierra la versión del hijo que no puede asimilar: “me dijeron que era Montonero”, “la madre dice que militaban”, “tenía armas en la casa de ella, yo qué sé”.

Pero a su vez, el fragmento termina con la narración de Aída sobre el departamento que habitaba su hijo al momento del secuestro, y en ese “desandar” el camino de Walter es ella misma la que se topa con la confirmación de la verdad que confluye en todos los testimonios que fue recabando.

E: Así como cuando vos hablás de tu papá y su militancia⁶⁸ y te sentís orgullosa de él, ¿tenés algún tipo de sentimiento positivo hacia la militancia de Walter?

⁶⁸ Se profundizará el tema de la militancia familiar en el eje 5 de este apartado.

A: Te imaginás que sí, ahora. Que lo tenía incorporado pero que él no lo decía porque sabía, no me lo decía a mí, él, por ejemplo, yo tengo dos hijas, ¿no? Cuando él venía a Buenos Aires, no venía a veces a mi casa, pero sí se iba a la casa de mi hija, que estaba casada, pero a mí no me lo decía ella. Ella también supo que la chica estaba embarazada y tampoco me lo dijo. O sea qué sé yo, él iba a la casa de mi hija y se refugiaba ahí. Entonces ella sabía muchas cosas que yo nunca le pregunté porque ¿para qué? Me dice: “Sí, yo sabía muchas cosas de Walter”, ¿pero para qué?

E: Más allá del dolor de la desaparición... ¿Vos hoy pensás en él como militante?

A: No, no, no me da la cabeza como para pensar eso. ¿Por qué? Porque que era un chico muy tímido, muy, me parece que tenía miedo de todo, y digo: él cómo se va a meter en un lugar donde hay peligro, que ve que se mueren, que matan tantos chicos.

E: Entonces... ¿te da algún orgullo la militancia de Walter?

A: Y Walter me da un dolor tremendo. No, no, porque sabiendo él que corrían tanto peligro... Escuchame, habían “desaparecido” amigos de él ya, y esta chica, la de Pegoraro...

E: ¿Cómo soportaste todo esto?

A: Y querida, yo lo único que quería es encontrar a Walter, yo sabía que mis hijas estaban bien, que mis nietos estaban con la madre, pero el que no estaba era Walter.

A la primera interrogación acerca de si siente orgullo de la militancia de su hijo, responde: “Te imaginás que sí ahora”. Ese “ahora” tiene que ver con el paso del tiempo, la

aceptación, la elaboración del duelo, y acaso también con el contexto político en que se realiza la entrevista, en el que había un mayor reconocimiento oficial de la memoria militante. Pero en todo caso Aída no profundiza en ese sentimiento, sino que otra vez intenta justificarse sobre el desconocimiento de la vida política de Walter. Manifiesta que su militancia “la tenía incorporada” y también cuenta otra escena familiar que se repite, el silencio. Como vemos en el fragmento precedente, no es sólo ella la que calla o no pregunta. También una de sus hijas. La que sabía más sobre su hermano y lo albergaba en su casa. Pero ese silencio puede interpretarse en diferentes claves, ya que el silenciamiento frente la desaparición como procedimiento no tenía precedentes y fue fenómeno inefable y propio del terrorismo de Estado (Kordon y Edelman, 2007; y Vigevani de Jarach, 2011). Los propios familiares, como nos relataron todas las Abuelas, desconocían y no podían imaginar la idea misma de la “desaparición”, pero en la búsqueda de sus hijos fueron tomando consciencia del peligro que implicaba su situación, viéndose obligadas a silenciarse incluso ante y entre su propia familia como ya hemos visto en los inicios de la Organización. Las simulaciones, el vocabulario creado para no ser descubiertas o las reuniones clandestinas que tenían semanalmente. Asimismo, el silencio en Aída parece también estar vinculado a un mecanismo de defensa, al modo que encontró para apaciguar el dolor de saber más de lo que hubiera querido o creído soportar. En el caso de su hija, el silencio puede leerse también como una complicidad entre hermanos, teniendo en cuenta la clandestinidad de Walter, y una protección a su madre.

Cuando se le vuelve a preguntar por la militancia de su hijo, y si logra imaginarlo como militante, ella responde que “no le da la cabeza” para pensar eso. Aquí hay una tensión donde se enfrentan las dos dimensiones de Walter: por un lado, la juvenil, que Aída sí puede reconocerle, fundamentalmente en rasgos como su inocencia y timidez; y por el otro lado, la identidad política, ligada a la intrepidez, la muerte y el peligro.

Si bien en un comienzo Aída manifiesta sentirse orgullosa de su hijo, ante la insistencia de la entrevistadora confiesa finalmente que su hijo le da un “dolor tremendo”, con un matiz de auto reproche y melancolía.

8.2.2. Eje 2: Los hijos como promesa

E: Hoy, cuando pensás en la militancia de Walter ¿cómo la pensás?

A: No sé, y bueno, que era una militancia de la facultad. Que decía que la facultad, viste que iban y arrasaban con todo, los profesores presos o... y bueno... (...) Después que terminó el secundario le digo: “Ahora te inscribís en la facultad, estudiás ciencias económicas, ¿te gusta? Pero acá en Buenos Aires.” “Sí, sí, sí”. Sí, era más o menos lo que él pensaba, qué sé yo si me lo decía. Pero en Mar del Plata se había inscripto en la facultad porque yo fui a averiguar y había ido seis meses. Porque yo sospechaba, digo “este nunca fue a la facultad”. Entonces fui a averiguar, quería estar segura. Pensaba que si estaba en otra cosa no iba a estudiar.

E: Vos tenías como un temor a que él estuviera en otra cosa, tenías una sospecha.

A: No, que no estudiara, yo quería que estudiara, tenía 21 años, querida. Yo tenía, teníamos tantos planes en la familia, te imaginás el más chico era... Y mis hijas estudiaron, y qué sé yo, bue. Y... bueno, empezó la facultad, ella también.⁶⁹ Yo nunca le prohibí, ni le dije nada, porque no sabía, él decía “No, yo no estoy en nada”. Le digo “Cuidate Walter, ¿por qué no venís a mi casa y te quedás conmigo?”. “Y no, porque me gusta Mar del Plata, porque tengo amigos”. Viste, y bueno estaba el padre. Yo lo que quería es que estudie. Viste, uno tiene fantasías.

(...) Escuchame mi hermano le ofreció, cuando vio que la cosa acá estaba mal, le ofreció irse a Europa, a cualquier lado. Y él dijo: “No, yo no me voy a ningún lado porque no tengo nada que esconder”, me dijo “yo no hago nada”, me dijo. Él estaba, ya militaba porque nadie lo pudo convencer de que se vaya de acá.

⁶⁹Walter y Patricia se conocieron en la Universidad de Mar del Plata. Eran militantes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

En el relato de Aída se pone de manifiesto lo que su hijo podría haber sido y no fue, por dedicarse a la militancia. Esto se plantea de manera dilemática, sin posibilidad de conciliación: estudiaba y seguía con los planes familiares o se dedicaba a la política.

Aída quería que estudie, quería que se inscriba en Ciencias Económicas y quería que se quedara con ella en Buenos Aires. Pareciera que a pesar de su deseo de retenerlo y de “encausarle la vida” al proponerle qué hacer después de la secundaria, en su fuero más íntimo ella supo que algo no estaba bien. Por eso fue a averiguar si, efectivamente, su hijo estaba asistiendo a la Facultad.

Aída habla de “una militancia de la facultad” que se contrapone, de algún modo, a la lucha armada. Como si la militancia universitaria fuera más “liviana” o “menos grave”, diferenciada de la militancia guerrillera y armada.

También se evidencia aquí una fisura, ciertas contradicciones en el relato de Aída. Como dijimos, en un principio ella sostiene no saber nada sobre la militancia de su hijo ni sobre lo que estaba pasando en el país (“aparecían cadáveres”). Sin embargo, en relación con el primero sí podemos entrever a través del ofrecimiento del tío de ayudar a Walter a irse del país, que existía alguna sospecha o temor familiar; y respecto de lo que pasaba en el contexto, la alusión a que “aparecían cadáveres” refiere al modo en que durante la Dictadura, se publicaban en los diarios las noticias de las muertes como crónicas policiales.⁷⁰

E: ¿Cómo lo pensás a Walter?

A: Como un nene, siempre, inocente, ingenuo. Fijate vos...

⁷⁰El libro “Decíamos ayer, La prensa argentina bajo el Proceso” (Blaustein y Zubieta, 1998) hace una recopilación exhaustiva de documentación periodística sobre la etapa que va de la antesala del golpe militar de 1976 hasta la recuperación de la democracia a fines de 1983. Describe las particularidades discursivas de los distintos medios durante ese período. Además, muchos trabajos han abordado la temática específica del rol de los medios durante la Dictadura como los de Marcelo Borrelli, Marina Franco y Cora Gamarnik, entre otros.

Desde el arte, la serie “Nosotros no sabíamos” del artista plástico León Ferrari recopila artículos de diarios que informan sobre los cadáveres que aparecieron durante el golpe militar como si no fueran asesinatos, como si fueran muertes por enfrentamientos. Esos testimonios invalidan la frase «nosotros no sabíamos» con la que un sector de la ciudadanía justificaba su desconocimiento sobre la violencia ejercida por las FFAA.

E: ¿Y cómo unís estas dos partes de él?

A: No, no, fijate vos, cuando él iba, estaba en el primario, creo que estaba en el primario, claro porque no era el Avellaneda, debía ser el primario, sexto grado, séptimo, él en mi casa era una nena, una nena, nunca, nunca le tuve que llamar la atención, gritarle por algo, retarlo por algo. Un santo. Entonces un día viene del colegio, sí, debe ser el primario, viene y se puso a llorar porque dice que los chicos le pegaban. Le digo “pero Walter lo que pasa es que vos parecés una nena”, le digo yo, “tenés que defenderte”. Entonces qué pensamos “A ver”, digo, “¿qué podés hacer?”. Digo “vas a ir a aprender judo, andá a practicar judo”, le digo yo. Empezó a practicar el judo y terminó el judo.

(...) Cuando iba al colegio un día me llama la maestra, me dijo: “Mami, te llaman del colegio”. Y yo digo por qué me van a llamar si Walter es un santo, debe ser por algo que no tiene nada que ver con él, deben ser cosas del colegio. Le digo: “Y por qué me llaman, ¿para qué?”. “No sé”, me dice. Y me llaman porque tenían 21 amonestaciones, me dijo la maestra que si llega a 24 lo iban a echar.

E: O sea que había algo de Walter que se te escapaba.

A: No, tenía dos personalidades porque fijate que en mi casa... Llego a mi casa y él viene del colegio. Le digo no, yo me acuerdo que le dije a la maestra “Señorita, me parece que usted está hablando de otro chico, porque Walter no es así”, le digo “Walter en mi casa es una niña”, le digo yo. Me dijo “Sí, señora, tiene 21 amonestaciones”, y era verdad. Y llega a mi casa y, bueno, le digo “pero Walter por qué no hacés lío acá, por qué tenés que ir al colegio a hacer lío. Acá hacé lo que quieras, pero portate bien en el colegio, ¿qué querés, que te echen?”. Pero yo se lo dije con una dulzura porque...

E: Y él ¿qué te dijo?

A: Nada. “Mami no es nada, no, si yo no hago nada”. Él lo tomaba todo, viste con una liviandad, porque no era un chico malo, agresivo, que pegaba, él jugaba, se ve que era juguetón, qué se yo, nena. Ya te digo, ahora después, tengo dos sobrinos ¿no? Entonces el más chico, el más chico era dos años menos que él, creo que tiene, que me decía “mirá, tía, sí, Walter era un santo, pero las cosas que hacíamos cuando éramos chicos vos no tenés idea”, me dice. “Qué santo. Era bravísimo. Éramos bravos”, me dice. “Las cosas que hacíamos”. Era, pero era un chico normal, pero normal fuera, porque en mi casa era anormal, para que yo le diga “portate bien acá, hacé acá lo que quieras, parecés una nena”, le digo.

E: ¿Hoy cómo te lo imaginarías a Walter?

A: Vos sabés que yo me lo veo siempre igual, no me imagino que Walter tiene 50 y pico de años, que es un hombre, no, no.

E: ¿Te lo imaginás siendo padre de Sebastián?

A: No, no, no, no. Yo lo veo a Sebastián y digo este no puede ser el hijo de Walter, tan grande.

La pregunta directa por cómo recuerda Aída a su hijo “desaparecido” busca inducirla a elegir un hecho singular y representativo de lo que él fue (es y será) para ella, dado que “las personas no argumentan episodios de su vida, los relatan y al hacerlo reflejan su identidad o parte de ella, esto es, sus modos de comprensión del mundo” (Ruiz Silva, 2020). Así, la madre inmortaliza a Walter en un tiempo detenido, como suspendido en una imagen más infantil que juvenil y desprovisto de todo rasgo adulto, político y militante. En este sentido, hay una parte de su relato que parece condensar el sentido pleno de la vida de su hijo que reconocemos como un biografema (Barthes, 1979): la anécdota de las

amonestaciones. Lo que describe Aída es la escena básica y en permanente repetición en su relación con Walter, una suerte de clave que aquí se sitúa como en el origen, la infancia como matriz de lo que ella caracteriza como “la doble personalidad” de su hijo. Pero lo cierto es que es ella quien no puede – como vemos, ya desde muy temprano en el vínculo- ver juntas las dos facetas de Walter, dejando una para la esfera privada y otra para la pública. Ellas aparecen como dos identidades que Aída no puede conciliar, sino paradójicamente cuando Walter es “desaparecido”. Allí esto adquiere un carácter trágico: la revelación de lo que estaba oculto; pero en la remembranza a la que la lleva la entrevista, el hijo vuelve a desdoblarse una y otra vez. Ella es incapaz de reconciliar las dos identidades que convivían en Walter, la juvenil y la política. Aída no puede reconocer al hijo fuera de su casa, y la figura de ese otro que él puede ser -más potente, más transgresor, más masculino- representa la realización de lo ominoso (Freud, 1919) cuando Walter desaparece.

Pareciera que este juego pudo haber sido recíproco en el vínculo madre-hijo. También Walter tendía a negarlo todo, como la respuesta que le dio a su tío cuando le ofreció irse del país. Un silencio, o una negación que a Aída le pesa y le da culpa.

Aquí nuevamente se evidencia el recurso de la repetición de palabras. La negación rotunda con su “no” al comienzo del relato enfatiza la postura de Aída. Queda bien claro que le resulta imposible reconciliar la imagen de Walter y Sebastián como padre e hijo. Hay una imposibilidad de imaginarlo adulto porque lo recuerda tan joven como cuando lo vio por última vez.

8.2.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

E: ¿Cómo te explicaste la desaparición de Walter a lo largo del tiempo?

A: Durante años y años, para mí era un “desaparecido”, no quise, nunca pienso que está muerto, ¿viste? Ni quisiera, eso lo digo y lo voy a sostener, no quiero que vengan los antropólogos a decirme que encontraron los huesos de Walter. No lo quiero, yo no lo digo porque con las Abuelas voy a tener problemas.

E: No, pero eso es tu sentimiento, no es una posición política, vos nos estás contando lo que vos sentís.

A: No, pero, pero, sí, lo siento yo, pero ellas no lo sienten y les parece que está mal, no sé, pero hay cosas que yo no las digo porque son mías.

E: Claro, vos no querés enterrar a tu hijo, para vos él está vivo.

A: No, para mí Walter está, no sé, está, pero el día que me traigan los huesos y yo lo tengo que enterrar ahí se murió Walter.

E: Para vos Walter no está muerto, está “desaparecido”.

A: Y para mí Walter, viste, no... no... Está “desaparecido”, ¿viste?, es otra cosa. ¡Qué querés que te diga!

A través del relato de Aída queda claro que, para ella, Walter no murió. Ella necesita de pruebas concretas, como los huesos de su hijo para poder darlo por muerto. Mientras esto no suceda, él no está vivo, pero tampoco muerto. Como sostiene Rousseaux “al sostener la indeterminación de la muerte provoca la ilusión del borramiento de ésta manteniendo viva la posibilidad de un encuentro” (Rousseaux, 2007). Para la Abuela su hijo es un “desaparecido”. Aquí se refleja la ambivalencia de esa figura, que da lugar a dos posibles interpretaciones: la muerte o la eterna presencia. Es interesante resaltar también la insuficiencia de las palabras de Aída para expresar su creencia, que se manifiesta en la interrogación retórica (“¿qué querés que te diga?”).

Por último, es interesante destacar también cómo Aída se despegaba de la posición de la Asociación, que oficialmente está a favor de la recuperación de los cuerpos de los “desaparecidos”. Más allá de la postura institucional que existe respecto del tema, Aída tiene el profundo deseo de que eso nunca suceda porque ese día, Walter habrá muerto.

8.2.4. Eje 4: Los nietos

E: ¿Cómo encontraste a Sebastián?

A: Él nació en la ESMA y yo no sabía, no. A ella la trasladaron, porque mi hijo estuvo en la Cacha, no sé si con ella o solo porque hay cosas que no se saben y no se van a saber nunca. Te imaginás que yo desde que Walter desapareció que estoy al pie del cañón, no hago otra cosa. Mirá a mis hijas y a mis nietos, ¿sabés cuánto tiempo? Creo que pasaron varios años, por lo menos dos o tres años hasta que no había peligro que no los veía y llamaba por teléfono a casa de mi hija, llamaba de la calle.

E: Y de Walter, ¿le contaste que estaba “desaparecido”?

A: No, yo le conté cuando él quiso. (...) Cuando vino Sebastián a vivir conmigo⁷¹, que conversaba poco, del tema no hablábamos, porque él, imaginate una cosa reciente, y no quería tocar el tema, si él tocaba el tema y me decía de algo, me nombraba al padre yo hablaba y si no, ni los nombraba. (...) Al principio no preguntaba nada. Y bueno y un día me dice que “Y abuela ¿cómo era mi papá?”. “Ay era divino”, le digo, “buenísimo”, le digo, “y vos me parece que te parecés mucho”.

(...) Es lo más divino que Dios me pudo dar, mirá. Es parecidísimo a Walter, el carácter...

E: Cuándo lo viste por primera vez, ¿qué hiciste?

A: Mirá, cuando lo vi por primera vez, Negrita⁷² me hizo comer en la casa, me dice: “Tenemos que almorzar tranquilas”. Me dice: “No te apures, ya

⁷¹ Sebastián fue a vivir con Aída a los 19 años cuando se mudó de Mar del Plata a Capital Federal.

⁷² Hace referencia a la Abuela Antonia Acuña de Segarra. Fue referente de la filial de Mar del Plata de la Asociación. Se incorporó a Abuelas luego de la desaparición de sus tres hijos: Alicia, Jorge y Laura Segarra. Las dos jóvenes estaban embarazadas al momento del secuestro.

vamos a ir”. Yo que estaba que hervía. Entonces vamos, comimos, ahí no sé si comí pero me quedé ahí hasta que quiso Negrita, fuimos a la casa de ella y Sebastián estaba de espalda mirando algo, estaba de espalda. Te digo que era Walter. Era Walter. El pelito rubio, cortado, una cosa que yo dije “pero es Walter”. Porque fue algo que me impactó que no te digo, y entonces la abuela⁷³ le dice: “Bueno Sebastián, ésta es la mamá de tu papá”. Entonces él se acerca. ¡Una cara tenía! Está cambiado ahora, pero vos ves las fotos de mi hijo cuando tenía 4 años o 6 y lo ves a Sebastián y es el mismo.

En este fragmento puede verse el modo en que Aída se hace cargo de la búsqueda de su hijo y de su nieto a partir de la desaparición. Y ese hacerse cargo implica su actividad como miembro de la Asociación Abuelas hasta el día de hoy. En la misma respuesta utiliza dos tiempos verbales. El presente para decir “Desde que Walter desapareció que estoy al pie del cañón, no hago otra cosa”, que implica su participación activa con el grupo de Abuelas, más allá de haber encontrado a su nieto en 1983. Y el tiempo pasado, que lo utiliza para hablar de los vínculos familiares con sus hijas durante los primeros tiempos de la desaparición de Walter. Estuvo sin ver a sus hijas y nietos varios años por temor a que les pase algo y para protegerlos de cualquier peligro. De alguna manera, la que “desaparece” físicamente de la rutina familiar por dos o tres años (aunque sigue hablándoles por teléfono) es Aída después del secuestro de Walter.

Otro elemento interesante para destacar en este fragmento es cuando se le pregunta si habló sobre el secuestro de Walter con Sebastián y ella relata que en un principio del tema no se hablaba porque “era una cosa reciente”. En ese pasaje hace referencia al momento de la mudanza de su nieto con ella a sus 19 años. Como si el tiempo no hubiera pasado, como si Sebastián con su edad no hubiese podido comprender la situación. Además, según el análisis comprensivo, tiene una relevancia especial el contexto sociohistórico en el que se desenvuelven la vida de los entrevistados y es el lugar donde construyen la memoria. Por eso es sustancial tomar la dimensión temporal (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993) y es interesante ver aquí cómo, para la Abuela Aída casi 20 años es poco tiempo. Como si a partir de la ausencia de Walter, todo quedó detenido.

⁷³ Refiriéndose a la abuela materna con la que Sebastián se había criado

Otro rasgo relevante es que a partir de la pregunta de Sebastián sobre su padre, la respuesta de la Abuela tiene que ver con “su Walter”, el que era divino y buenísimo. También Aída resalta el parecido de su nieto con su hijo, y que “es lo más divino que Dios me pudo dar”. El relato sobre el encuentro por primera vez con su nieto le devuelve a aquel Walter niño, inocente e indefenso; “era Walter”, sostiene ella.

Después de la desaparición de Walter y su compañera entre el 10 y el 20 de octubre de 1977, Aída comenzó a enterarse de las actividades que desarrollaba su hijo y comenzó una nueva vida para ella. La desaparición de Walter marca claramente un antes y un después en la vida de Aída, lo que encuadraría a este acontecimiento en el orden discursivo de lo que Denzin (en Kornblit, 2004) llama “epifanía”. En ese sentido, el relato de Aída es sin duda epifánico porque su vida ya no volvió a ser la de antes, y porque el episodio de la desaparición de Walter aparece como la antesala de la revelación de una verdad que todo lo cambia. La ausencia de Walter, la culpa no sólo que ella sentía por la desaparición de su hijo sino también la que su propia familia le hacía sentir, sumada a la pérdida del trabajo y la lenta revelación de lo sucedido a Walter pese a sus propios intentos previos de no enterarse lo que estaba pasando, son algunos de los hechos que marcan un antes y un después.

8.2.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

E: *¿No sospechabas nada sobre la militancia de Walter?*

A: No, porque él no tenía ideas políticas. Nunca las tuvo conmigo en mi casa, yo sí. Por ejemplo, mi papá era gremialista, y yo de chiquitita, ya mi papá militaba. Mi papá era polaco. En el año 22, se vinieron para acá, mi papá y mi mamá, porque empezó la guerra. Y como él era joven, mi mamá también era muy joven, se casó muy joven, tenía que ir al servicio militar, entonces se las tomó para acá. Y vino con mi mamá y un hermano que ya falleció que tenía 13 meses, pobrecito. Vinieron con una mano atrás y otra adelante, te aseguro que no tenían... Mi hermano vino descalzo, no tenía ni medias. Entonces fueron a parar al hotel de inmigrantes.

Mi papá acá, mi papá era carpintero de profesión, yo no sé si allá trabajaba de carpintero porque sé que tenían un pequeño campito con vacas, era campesino mi viejo. Ahora no, mi mamá era hija de un rabino y enseñaba, tenían como una escuela con mi abuelo, enseñaban a los alumnos.

Mi abuelo era un genio por lo que mi mamá contaba y uno ve las fotos y se da cuenta lo que era. Y mi mamá también era muy inteligente y mi papá también, pero la diferencia era que mi mamá era muy culta, mi papá no porque no había estudiado, pero era un tipo genial, genial. Yo lo admiré toda la vida, y todavía lo sigo admirando, mirá.

Vino acá y empezó a trabajar en fábricas, pobre las que pasó, y trabajaba de carpintero. O sea que estaba en el hotel de inmigrantes y buscaba trabajo... Y bueno, después de no sé cuánto tiempo mi mamá estaba embarazada de mí. Yo nací acá y... y hasta que encontró, y después no sé de cuánto tiempo alquilaron una pieza en un conventillo, o sea, historias tétricas...

Yo me acuerdo de chiquita que vivía en un conventillo, después en otro, después en otro, después en otro y así, de conventillo en conventillo, en una piecita, y la cocina ahí, que sé yo.

Mi papá trabajaba en las fábricas, en cualquier taller que trabajaba, se ve que ya era, era un tipo progresista porque se peleaba con los patrones porque quería aumento para los obreros. Entonces lo echaban porque antes echaban al obrero y le decían “bueno, vos te vas” y si le debían un mes de sueldo, ¡olvidate! Yo me acuerdo porque iba con mi mamá, algunas veces que había trabajado un mes mi papá, pobrecito, y no le habían pagado, entonces iba con mi mamá a pedirle el dinero, porque no teníamos ni para comer y decían “y no tengo, y no tengo, vengan mañana”, y así. O sea que antes te echaban y no había sindicatos. Pero mi viejo era muy luchador, muy luchador. Porque mi papá ya estaba en el sindicato, nunca tuvo cargo de nada. Era un tipo que laburaba como un negro, defendía a todo el mundo, hacía huelgas. Me acuerdo una vez, había una huelga, tres meses estuvo sin trabajar porque habían hecho una huelga, no teníamos ni para comer.

E: ¿Y Walter lo conoció al abuelo?

A: Sí, claro, Walter lo adoraba, lo adoraba. Cuando Walter, Walter vivía conmigo, cómo charlaban, pero se iban a la plaza. Mi papá vivía cerca de la Plaza Flores y este... Entonces cuando venía Walter enseguida corría con el abuelo y charlaban, y ¿qué charlaban? Cosa de ellos. Pero mi papá lo adoraba a Walter. Y Walter lo mismo.

E: Y pensás que parte de la pasión política de Walter...

A: Claro, eso es lo que pasa, pero Walter era un tipo muy introvertido. Ahora yo, claro, yo milité bastante, cuando era jovencita ya empecé a militar. Yo también era peleadora, cuando trabajaba en algún lado y me peleaba con el patrón que le decía que era un explotador.

E: Sin embargo, a vos te asombró enterarte de lo que pasó.

A: No, ¿pero sabés qué pasó? Yo les contaba a los chicos, yo tengo dos hijas mayores, ¿no? Casadas y a veces así comiendo, en la mesa, comentaba... Yo le contaba mis cosas. Porque como siempre me gustó militar y lo admiraba mucho a mi papá lo contaba como anécdotas graciosas y... ¿viste? Sin pensar que podía transmitir algo. Yo le contaba como parte de mi vida porque ellos querían saber, y a veces me preguntaban, y yo siempre conté, ahora a mis nietos también, les cuento y hablo y me preguntan. Quieren hacer un libro, ¡qué sé yo! Me dicen: “abuela, contame algo”. Y este... a mí me gusta contar porque es una historia la nuestra muy jugosa. Yo lo comentaba con la cosa de familia, qué hacía cuando era joven, que me gustaba militar, que el abuelo, que, mis hijos, los tres, lo adoraban al abuelo, no tanto a la abuela, pero el abuelo era una cosa. Y era muy simpático, tenía un gran sentido del humor, todo él era... ¿viste? Cariñoso con los chicos.

E: ¿Por qué decís que te asombró tanto, que no tenías idea de que estaba en política?

A: No, porque él nunca, nunca habló de algo de política, comentó la política, o que Perón era esto o que Frondizi era aquello, él no, no, no hablaba de esas cosas, nada, pero absolutamente nada. Yo lo que menos me imaginé que Walter tenía, podía tener alguna idea política, entonces después, que pasó todo esto, dije: ¡“Para qué habré contado todo lo que yo le conté de mí!”
Porque se ve que él ya lo tenía incorporado, no es que... fue... digamos... es genético. Porque yo a mi papá, y seguro y mi papá también seguramente, yo nunca le pregunté qué hablaba con el abuelo, pero... era un tipo que defendía todos los derechos humanos, y bueno, era fanático de su ideal. Tanto es así... Ya te digo, él era del Partido Comunista, estaba en el Partido Comunista. Y yo estaba por entrar al partido, pero no llegué a eso (...)

E: ¿Hablaste de Walter con tu nieto?

A: Muchas veces, yo le dije una vez “Mirá”, le digo, “yo no sé para qué habré hablado tanto de que yo militaba, y se ve que a Walter le quedó eso, hizo lo mismo. Yo no tenía que haberle contado nunca lo que yo hice”. Me dijo “Abuela, hiciste muy bien y me parece muy bien lo que hizo mi papá”.

En este relato aparecen varias cuestiones. Por empezar, cuando se le pregunta a Aída sobre las ideas políticas de Walter, ella responde directamente que él no las tenía, aunque luego suaviza su afirmación al decir que por lo menos no las tenía en su casa. Deja abierta una posibilidad sobre la militancia de Walter. Luego sostiene que ella y su padre sí las tenían y comienza un relato que le sirve a Aída para recrear el escenario de su niñez y construir también la imagen de su padre. Un “luchador”, un tipo genial a pesar de no haber tenido estudios. Un hombre íntegro que prefirió poner en primer lugar la lucha por sus derechos y los de sus compañeros antes que su bienestar económico.

Cuando Aída habla de su historia familiar habla de “historias téticas” pero de forma, porque de fondo, ella logra rescatar de esas dificultades la lucha, la belleza, las convicciones y los ideales.

Por otro lado, cuando ella habla de la lucha del padre, parece correr lo político a un lado y enfatizar lo social, acaso como un modo de quitarle todo viso de violencia (que para ella es indisoluble de la política) a la figura idealizada de su padre: en su casa “se hablaba” de política y su padre era un luchador social.

Cuando Aída relata las anécdotas graciosas que les contaba a sus hijos sobre su militancia, existe una ambivalencia. Por un lado, Aída afirma que ella les hablaba a sus hijos de política. Porque a ella le gustaba militar y porque también tenía una profunda admiración hacia su padre. Aída siente culpa de haber hablado, porque cree haber sido la portadora del “mal”, ya que de tanto contar esa historia, su hijo siguió el mismo camino familiar de la política, pero él terminó “desaparecido” y ellos no. Pero a su vez ella, a pesar de lo sucedido, no cesa en la transmisión, y ahora les sigue “hablando” a sus nietos. La culpa y el orgullo por ese carácter/gen político que porta y lega, conviven en Aída como enemigos íntimos. Aída insiste en la idea de que ha transmitido ideas políticas a su hijo, de un modo biológico. En otros términos: vuelve a culpabilizarse por haber transmitido a Walter una enfermedad que lo llevó a la desaparición. Y el recurso que aquí opera es la ironía frente a una situación que se invierte, que aparece como paradoja: mientras que Aída puede contar la experiencia política de su padre y la propia con alegría y gracia, esta alegría se convierte en desgracia cuando habla de Walter, que vive como tragedia esa apropiación de las historias familiares.

Siguiendo en esta línea, es interesante la respuesta que ella pudo dar sobre las ideas políticas de Walter, a las que atribuye un carácter genético. Lo político para Aída, no parece ser algo que se adquiere y se va construyendo, sino que se hereda y está en el ADN. Esto genera una culpa muy profunda, pero a la vez motivada más por la fatalidad que por la conciencia o la intención, una culpa -llamémosle- genética y en este sentido ineludible e incontrolable. Aída no puede reconocer el lado político de su hijo, que porta para ella un sentido ominoso, en términos de Freud: "Aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo" (Freud, 1919). La política se constituye como el ingrediente clave de lo familiar que se vuelve ajeno, como

se observa al analizar la narración de Aída. Allí se hace evidente –contrariamente al discurso sobre su hijo- la persistente presencia de la política en la historia familiar, como algo que viene atravesándola transgeneracionalmente.

En otro pasaje de la entrevista, la Abuela cuenta la relación que tenía su padre con su hijo. Aquí aparece la figura discursiva de la interrogación retórica. El enunciador pregunta algo sin esperar una respuesta. “¿Y qué charlaban?”. Nadie lo supo ni lo sabrá. Aída tampoco espera una respuesta a esa pregunta, porque ella sabe. Para Aída charlaban de política. Encontramos una transmisión intergeneracional de la política entre el abuelo y Walter que, pese a su invisibilización en el resto del relato de Aída, aparece como determinante y marcando decisivamente (al final fatalmente) la historia familiar.

Para finalizar, las palabras de Sebastián sobre el orgullo por su padre, de algún modo redimen la culpa que Aída siente, y no sólo eso: la reivindica a ella mientras recupera a su padre como militante (“lo que hizo”). La aparición de su nieto en la narración introduce un nuevo punto de viraje, como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo diferente (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). No sólo las palabras sino la presencia de Sebastián en la vida de Aída funcionan como un modo de aliviar el dolor y el sufrimiento que sentía tras la desaparición de Walter.

8.3. Abuela 2: Buscarita Roa

“He sido un hombre que busca, y aún lo sigo siendo, pero ya no busco en las estrellas y en los libros, sino que comienzo a escuchar las enseñanzas que me dicta mi sangre” Hermann Hesse

8.3.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos

La primera pregunta que se le hace a Buscarita es para invitarla a hablar de su hijo José.

E: Quiero que me cuentes un poquito sobre José. ¿Cómo era él?

B: Eh... a ver cómo era... Las mamás vamos a contar cosas... No sé, que a lo mejor... Mirá, te voy a decir, a tratar de contar como que no soy tan la mamá. Te voy contar más o menos... Mirá de chico era muy inquieto, o sea era un chico estudioso, le gustaba mucho ir al colegio. No era que le costaba, le costaba estudiar algunas cosas, era perseverante. O sea, por ahí le costaba mucho la matemática, pero se sacaba buenas notas en la matemática, pero con mucho esfuerzo... Era muy amigüero, le gustaba mucho tener amigos. En la primaria fue presidente del Centro de Alumnos, cuando tenía, no sé, unos 10 años más o menos... Así de chiquito, siempre participaba. Yo me recuerdo que tenía 6 años y participaba en, porque además le gustaba participar en todo lo que fuera actos, entonces él recitaba. No tenía mucha voz para cantar entonces recitaba. Le gustaba tocar la guitarra, de chiquito. El papá cuando tenía 12 años le regaló una guitarrita, linda y le gustaba ahí “sayarrear” con su guitarra y cantar. Cantaba bajito porque no tenía gran voz para cantar, cantaba bajito, pero sí le gustaba muchísimo. Tenía como un dominio de las situaciones, él decía algo a los compañeros y los compañeros lo seguían. Era muy voluntarioso, no era caprichoso, pero sí tenía una tenacidad de hacer cosas y cuando no las podía hacer las hacía a escondidas, como por ejemplo empezó haciendo cositas así cuando... en el barrio se hizo amigo de un cura tercermundista, el padre Carlos. Vivíamos en un barrio nuevo donde se habían

hecho por intermedio, no sé si del banco o de la municipalidad, se habían hecho 360 viviendas. Unas casitas muy lindas, y el barrio tenía las viviendas con todo, no faltaba agua, no faltaba nada, pero no habían árboles, era todo muy solitario, muy pelado todo. Él tenía unos 12 años y dice “voy a hablar con los vecinos y voy a conseguir en la municipalidad árboles para que plantemos en el barrio, porque algún día los árboles tienen que dar sombra”, entonces le digo yo: “¿Cómo te vas a andar metiendo en esas cosas?”. “Porque hablé con el padre Carlos, el padre Carlos de la iglesia”. Resulta que fue a la municipalidad un día con otro compañero, porque él tenía ese séquito de amigos que lo seguían que eran compañeros del barrio, estudiantes como él, y se fueron a la municipalidad y consiguió un camión de árboles. Ese camión de árboles alcanza para todo el barrio, bueno eran 360 viviendas, así que todos pusimos árboles en los pasillos, pasajes que había y en la calle principal. Aunque vos no lo creas los árboles son enormes ahora y dan sombra, entonces ese recuerdo lo tienen los vecinos.

Para comenzar, le pedimos a Buscarita que nos cuente sobre su hijo. Ella intenta con mucho esfuerzo “despersonalizar” el relato, tratando de despegarse de su rol de madre y hablar con la mayor neutralidad posible de José. Los rasgos que menciona para describirlo están relacionados al carácter de un luchador: inquieto, perseverante, voluntarioso, tenaz y muy devoto de la amistad. Ella compone una imagen de José en la que, ya desde pequeño, se advertía de alguna manera al militante social en que luego se transformaría. En el relato se enfatiza la voluntad con la que encaraba la vida para forjar su futuro: le “costaban” algunas materias del colegio como las matemáticas, y se “sacaba buenas notas, pero con mucho esfuerzo”. Con tenacidad salía adelante y las aprobaba. Algo similar ocurría con su participación en los actos escolares y su voz baja para cantar. Nada le impedía “sayarrear” con su guitarra y cantar a pesar de todo. Observamos a través del relato de Buscarita que nada le vino dado, sino que sus logros fueron el producto del trabajo, el esfuerzo y la voluntad personal.

Es interesante destacar también cómo la Abuela reinterpreta la infancia de José en una clave heroica y política, tal vez forzando la propia historia. Esto se revela en la forma

de describirlo; no sólo ella compone un personaje con las características particulares de una personalidad épica que se anuncia desde la infancia temprana, sino también hace referencia a las actividades que José realizaba desde niño. Esto se pone en evidencia en dos pasajes de su relato. Dice “Así de chiquito, siempre participaba, yo me recuerdo que tenía 6 años y participaba en...”, y esta oración inconclusa que parecía estar destinada a la participación política termina siendo llevada al plano de lo verosímil, llevado al terreno de los actos escolares. Lo mismo sucede cuando Buscarita dice “en la primaria fue presidente del Centro de Alumnos, cuando tenía 10 años más o menos”.

Todas estas características que menciona para describir a su hijo, parecen condensarse en el párrafo donde se relata la pequeña historia de los árboles de su barrio en Chile, que es muy representativa de su infancia. Es significativo cómo Buscarita comienza a narrar esta historia: “Empezó haciendo cositas”. Lo dice como intentando quitarle peso o importancia al acto generoso y solidario que su hijo llevó a cabo.

Hay una serie de puntos para analizar en ese fragmento. Esta parte de su narración se destaca especialmente por su valor explicativo, o más aún, por su carácter revelador de este itinerario biográfico particular que es la vida de José. Parece una anécdota, pero en verdad es una porción de su vida que opera en la construcción de la imagen de su hijo como biografema (Barthes, 1979). Se trata de una narración que viene a legitimar la vocación de José por la política y su relación con la militancia como parte de un destino signado. Con sus 12 años, José logró en el relato de Buscarita algo extraordinario: convertir ese barrio solitario de Chile en un lugar mejor para la vida de su comunidad. A su temprana edad, el hecho de haber conseguido un camión cargado de árboles fue toda una gesta simbólica porque esos árboles representan la vida que adquirió el barrio, casi como un hecho fundacional.

También se evidencia aquí el perfil de liderazgo de José cuando Buscarita dice “ese séquito de amigos que lo seguía”. Esta frase confirma de algún modo lo que relataba anteriormente, cuando enumera las virtudes de José que brillan en el plano social: su liderazgo, su espíritu voluntarioso y perseverante, su tenacidad y su compañerismo.

Por último, en este fragmento aparece la primera referencia indirecta a la política. Cuando la Abuela relata este biografema, y cuenta cuando su hijo le dice que va a hablar con la municipalidad para conseguir árboles con el propósito de plantarlos en las calles del

barrio, ella le responde: “no te metas en esas cosas”. “Esas cosas” parecen referir a algo que no puede nombrarse fácilmente, parece vincularse al “meterse en política” en su acepción más común y más ligada al peligro que ello puede implicar.

En un punto, este relato tiene connotaciones cristianas. Buscarita muestra a su hijo como un hombre bueno, que vino a este mundo a ayudar al prójimo; el sacrificio es nodal en esta saga. Y por eso, ni ella ni José vivieron lo ocurrido como un sufrimiento o un padecimiento, sino como pruebas de la vida que hay que superar o dificultades que vienen a reforzar la fe en la propia misión. Se alude así, de alguna manera, a una suerte de historia trascendental que hay que llevar adelante, y que sería el motivo por el cual José vino a este mundo. De modo que la militancia no se asocia fundamentalmente al conflicto o a la violencia política, sino a la necesidad de ayudar a los demás.

Hoy los árboles de las calles de su barrio en Chile representan la presencia viva de José en ese lugar, de lo que fue su militancia temprana, entendida como una vocación de amor a sus vecinos y también la muestra de lo valioso y lo importante que es trabajar solidariamente. Esos árboles representan sus ideales y su lucha, es aquello que permanece y que sigue de pie, aquello que no puede “desaparecer” ni morir.

Buscarita continúa su narración y aborda el accidente de tren que tuvo José a los 16 años, cuya consecuencia fue la amputación de ambas piernas.

***E:** ¿Cómo tomó José el accidente?*

B: Lo tomó de una manera tan increíble, tan increíble que yo creo que todos los amigos y los familiares nos pusimos muy muy mal y él le dio ánimo a todos los demás. Yo recuerdo la primera vez que lo vi recién accidentado (...) cuando voy a verlo al hospital lo encuentro ahí en una cama y me dicen los médicos: “¿Usted está en condiciones de ver a su hijo? “. Le digo yo: “Sí, sí, yo lo quiero ver a mi hijo”. Y entro y lo veo con una carita tan sonriente así y me dice “Mamita por favor no llores, vos no llores porque yo voy a ser el primer hombre que va a correr con piernas ortopédicas”, entonces ya se había dado cuenta de que le habían cortado las piernas. (...) Entonces me dice “no te hagas problema”, él tenía un referente que era el Che Guevara, ¿no?, “¡Mamá!

Si el Che Guevara con asma hizo tantas cosas en la vida, ¿por qué yo con piernas ortopédicas no voy a poder?”. Él siempre andaba con una boina, una boinita como se la ponía el Che y le había pedido al papá que le comprara unos borceguíes y andaba así. Entonces yo dije: “Bueno, si tiene tantas fuerzas él ¿por qué no?”. Yo tengo que tenerlas para poderlo sostener porque, ¿qué va a hacer él después cuando se dé cuenta? Porque él se había dado cuenta que no tenía piernas, pero no se había dado cuenta lo que eso significaría en su vida, ¿no es cierto? Era un cambio, era un cambio rotundo en su vida; imagínate a los 16 años quedarse sin piernas. Entonces yo decía “¿Ahora qué vamos a hacer...?” Estuvo mucho tiempo internado, uno o dos meses internado... donde para él esos dos o tres meses que estuvo internado era como que no habían sucedido muchas cosas, como que no había pasado nada, era como que estaba en un momento en que no pensaba, porque tenía un montón de compañeros a su alrededor; tenía todo el grupo de sus compañeros de secundaria, que ellos se habían recibido de la secundaria hacía muy poco, tenía mucha gente que venía a verlo de villas miserias donde él había participado en tomas de terrenos en donde él había llevado cosas para comer donde había conseguido en la municipalidad cosas. Él había formado, con estos mismos compañeros, un colegio como para niños de la calle, que no podían trabajar, que tenían papás alcohólicos o, antes no había mucha droga, pero había mucho alcoholismo en Chile especialmente, y había chicos que no iban al colegio porque los papás eran alcohólicos y los chicos salían a vender caramelos, diarios y ahí conversando con los chicos los incentivaban entre todos y los llevaban a estudiar (...)

Aparecen varias cuestiones que remarcar en este fragmento. Ante la pregunta sobre cómo tomó su hijo el accidente, ella responde: “Lo tomó de una manera tan increíble, tan increíble que yo creo que todos los amigos y los familiares nos pusimos muy muy mal y él le dio ánimo a todos los demás”. Las palabras de José no lo muestran como una víctima del accidente, ni como un joven que debe enfrentarse al hecho de una discapacidad irreversible, sino que lo revelan como un hombre que asume con entereza el destino que le

tocó, sin poner en duda su fe en la vida ni en sí mismo para seguir cumpliendo una misión que sobrepasa su propia existencia. No importa cuántos obstáculos se presenten en el camino, ese sentido trascendente no se diluye, se sostiene por una fuerte convicción política indisociable de su fe en una lucha de la cual se siente parte humildemente. Así es como vivió la vida su hijo, en el recuerdo que construye Buscarita a lo largo de la entrevista.

Otra de las cosas que aquí aparece es la referencia a un líder como el Che Guevara. Esta mención se presenta como un “índice”, es decir como un hecho que marcó la experiencia de vida y con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Aquí el Che Guevara es más que un personaje admirado por José. También nos habla de una época. El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 liderada por el Che produjo un profundo impacto en toda Latinoamérica inspirando a ciertos movimientos con influencias marxistas, como fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile o Montoneros en Argentina. La figura de Guevara se identifica para proyectar la propia vida de José: si el asma crónica no le impidió al Che perseverar en su lucha, la amputación de sus piernas tampoco pueden ser un obstáculo para él, transformando una debilidad en una fortaleza. Otra de las cosas más llamativas es el lugar en el que se coloca José en esa nueva vida en la que la amputación lejos de clausurar sus posibilidades la expande, ya que él se convertirá en “el primer hombre” que va a correr con piernas ortopédicas. Se coloca a sí mismo en la cumbre, en el primer lugar, revirtiendo lo que para otros sería la desdicha y erigiéndose en alguien especial, en alguien que puede traspasar cualquier límite por medio del esfuerzo. Y esto va en consonancia con lo que sintió Buscarita en un primer momento, cuando dice: “Si tiene tantas fuerzas él ¿por qué no? Yo tengo que tenerlas para poderlo sostener porque, ¿qué va a hacer él después cuando se dé cuenta? Porque él se había dado cuenta que no tenía piernas, pero no se había dado cuenta lo que eso significaría en su vida”. Y contra su pronóstico, el accidente que sufrió en su adolescencia no le impidió continuar con su militancia.

Buscarita continúa con el relato:

B: Entonces, un profesor que él tenía, le dice “mirá, Pepito, vos tenés que darte cuenta que no tenés piernas, y tenés que darte cuenta que tu vida cambió, que vas a tener que ver qué vas a hacer de acá en más”, y él le contesta: “Me cortaron las piernas, no la cabeza, y no mis manos. Yo voy a seguir haciendo lo mismo que hacía”. Entonces el profesor le dice “Sí, pero vos pensá que no va a ser lo mismo”, y Pepe le dijo: “No tiene por qué cambiar mi vida. Yo tengo que darme cuenta que no tengo piernas, pero bueno, tengo una silla de ruedas y tendré piernas ortopédicas con el tiempo, me faltan solamente las piernas”.

Ahí el profesor le dice: “Bueno está bien, vos tendrás que pensar qué es lo que vas a hacer”. Ahí él me dice a mí: “Mamá nadie es profeta en su tierra” (...) Ahí fue cuando viajó a la Argentina y bueno, acá se interna en un instituto de rehabilitación del lisiado y ahí empieza el camino que él quería. Sigue militando, ya no en el MIR. (...) Acá conoce a un señor llamado Eduardo Astiz⁷⁴, que era primo hermano de “Astiz el malo” que estaba en la otra vereda.

Y resulta que ahí empieza a participar en cosas, por ejemplo, que había escasez de cosas, la miseria, el hambre y la pobreza, no así lo de ahora, ahora creo que vivimos en la gloria, antes era peor y Argentina era un país muy rico, pero también tenía pobreza. Venía gente a dejar a sus hijos al instituto⁷⁵ y bueno, después no podían venir muy seguido a verlos, entonces faltaba jabón, pasta de dientes, faltaba shampoo, faltaban cosas. Entonces cuando él vio esas carencias dice: “Somos un grupo, vamos a trabajar políticamente, tenemos que luchar por algo, vamos a luchar por una ley que nos dé la facilidad a los discapacitados que podamos trabajar”, y fue ahí cuando luchó por la ley de

⁷⁴ Eduardo Astiz, el "Astiz bueno", primo del genocida de Alfredo Astiz, se integró a Montoneros en 1974 y desde 1978 formó parte de las Tropas Especiales de Combate, siendo asistente de Raúl Yäger, comandante tercero de Montoneros, y un año más tarde, bajo la coordinación de Horacio Mendizabal, partió de México hacia la Argentina para participar en la Contraofensiva Montonera I y II, acontecidas en 1979-1980. En 1980, fue parte de la escisión montonera que sería conocida como Montoneros 17 de Octubre. Murió en México en septiembre de 2006.

⁷⁵ Se refiere al Servicio Nacional de Rehabilitación, en el barrio de Belgrano.

discapacidad, para que les diera la oportunidad de trabajar⁷⁶. Bueno eran los tiempos de Cámpora (...) y la ley sale, se aprobó, entonces ahí fue cuando los lisiados empezaron a trabajar. Mi hijo entró a la fábrica de Alpargatas⁷⁷ como oficinista. (...) Empezaron a trabajar, y entonces hacían pozo común y compraban todas las cosas que faltaban en el instituto. Estaba muy bien pero mi hijo ya participaba en Montoneros, o sea una participación política y él tenía ya un cargo, que fue por eso también que desaparece, bueno ahí conoce a mi nuera que era una voluntaria del instituto.

De este fragmento se desprenden varias cuestiones. La primera está vinculada a la escena que relata Buscarita sobre la charla que tuvieron José y su profesor. Este hecho opera, según el análisis comprensivo, como un “momento bisagra”, es decir, refiere a un momento importante, a una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa en su vida (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Siguiendo con la mística religiosa que postulamos que imprime el relato de la Abuela, es interesante la frase que pronuncia para referirse al hecho de la partida de su hijo hacia Argentina en busca de nuevos rumbos: “Mamá, nadie es profeta en su tierra”. La conversación con el profesor lo llevó a tomar una decisión que cambiaría para siempre el destino de su vida: viajar a Buenos Aires para rehabilitarse.

En otro fragmento del relato, ella cuenta cómo fue su vida antes de viajar a Argentina y las actividades que el joven realizaba en Chile. Se evidencia claramente una entrega solidaria, una ayuda al prójimo. Su militancia hasta ese entonces estaba asociada a una labor social, ligada a la asistencia de los más necesitados, a los niños de la calle, a quienes “incentivaban” y “enseñaban” a leer y escribir. Luego, José llegó a Argentina y conoció a Eduardo Astiz, y es a partir de entonces cuando comenzó a militar con sus compañeros.

Encontramos en este fragmento una fisura sumamente significativa del relato de Buscarita. Si bien ella hasta aquí reivindicaba plenamente las cualidades de José, sus virtudes y su generosidad, ligadas a una vocación de ayuda al prójimo que era casi una

⁷⁶ Se refiere a la Ley 20.923 de octubre de 1974.

⁷⁷ Alpargatas fue una de las fábricas textiles más grandes de la Argentina fundada en 1883.

misión de vida, en este fragmento de la entrevista aparece la primera distancia, un “pero” que marca un viraje en la mirada de la madre. Cuando dice “Estaba muy bien pero mi hijo ya participaba en Montoneros, o sea una participación política y él tenía ya un cargo, que fue por eso también que desaparece”, pareciera que ese “pero” viene a marcar una fatal disyuntiva entre el luchador social y el militante político. De algún modo, Buscarita considera y deja en claro que la desaparición de su hijo no tiene por causa las actividades del primero sino del segundo. Su hijo ocupaba un cargo en la organización y por eso desaparece, nos dice mientras introduce la primera referencia en el relato a una militancia propiamente política y no social. Antes de ella, Buscarita se remitía a la militancia de su hijo en clave solidaria, como la que relata en tiempos de infancia de José. La inclusión de este “pero” viene a demostrar la existencia de otro universo que hasta el momento no había aparecido: el universo del conflicto, donde se mueve el militante real, el joven comprometido políticamente.

De acuerdo con el método de análisis utilizado, detectamos dos “índices”. Como dice Bertaux (2005), uno de los principales retos del análisis comprensivo consiste en identificar aquellos indicios que remiten a un mecanismo social que ha influido en la experiencia vivencial y que llevan a preguntarse por aquello que hace referencia en el mundo sociohistórico. Cuando Buscarita dice: “Sigue militando, ya no en el MIR”, hace referencia a un clima de época que se vivía en Latinoamérica como bien lo mencionamos anteriormente. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue creado en 1965 en Chile y según reza en su Declaración de Principios, aprobada en el Congreso Fundacional de 1965: “El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social (...) La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos”. Es decir, en la vida de José hay una saga y una trayectoria militante que ha continuado más allá de las fronteras. Él siguió siendo el mismo tanto en Chile como en Argentina.

Podemos detectar otro índice cuando la Abuela relata las actividades que José llevaba a cabo cuando llegó al país: “Luchó por la ley de discapacidad, para que les diera la oportunidad de trabajar”. Pepe concurría al Servicio Nacional de Rehabilitación y junto a sus compañeros luchaba para que se aprobara la ley de discapacidad. El joven formó

parte del "Frente de Lisiados Peronistas" que, como logro más importante y a través de una organización que se llamó "Unión Nacional Socioeconómica del Lisiado", el 11 de octubre de 1974 logró la sanción de la ley 20.923. Dicha ley estableció que las personas con discapacidad debían ser concebidas como trabajadores y, por otro lado, que todas las empresas mixtas, estatales y privadas debían tener en su planta de empleados el 4% de mano de obra de personas con discapacidad. Dicha ley fue derogada en 1980 durante la dictadura cívico militar. Esa ley le permitió a José y a otros compañeros del Instituto conseguir un trabajo.

Para finalizar, destacamos que el intento de Buscarita de "despersonalizar" el relato e intentar hablar con distanciamiento de José, se diluyó completamente a lo largo de su narración, en la que la figura de su hijo fue componiéndose de un modo altamente cargado de emoción y hasta de una cierta mística cristiana.

E: ¿Estabas de acuerdo con su militancia?

B: Yo estaba de acuerdo con la militancia, lo que no estaba de acuerdo es que él a veces por ejemplo salía, llegaba tarde, me acuerdo una vez... Nosotros vivíamos en Chile, no sé qué edad tendría, 12, 13 años. Se salía por la ventana cuando no le dábamos permiso, entonces se iba por la ventana 8, 9 de la noche. De repente no estaba en la cama, nos poníamos furiosos, especialmente yo, y volvía 2 o 3 de la mañana ¿viste? A veces embarrado, todo mojado: "¿Dónde andabas?". "No, Má, es que estuve en la villa porque están entregando terrenos, y la gente está peleando por esos terrenitos para poder armar sus casitas y hacen campamento y estamos en los campamentos, nosotros llevamos té y llevamos azúcar"... Cositas. Juntaban entre todas las casas, pedían casa por casa en el barrio, un paquete de azúcar, un paquete de té, un paquete de esto, un paquete de lo otro y los llevaban a los campamentos. (...) Políticamente, acá se mete en Montoneros (...)

E: Cuando vos llegaste acá ¿Sabías el peligro que estaba corriendo él?

B: No, no. Vos sabes que cuando llegué acá no tenía mucha idea, yo sabía que él nunca iba a dejar de participar en política, era su vida, pero no sabía, no me di cuenta la magnitud que tenía él, o sea la importancia que tenía él dentro del cuadro que militaba, no pensé que tenía una importancia.

Ante la pregunta que se le hace a Buscarita sobre la militancia de su hijo, ella responde con un biografema (Barthes, 1979) sobre las actividades de José. Relata que a la edad de 12 o 13 años, José se escapaba sin permiso por la ventana durante la noche porque iba a luchar con la gente de las villas por la repartición de terrenos para que ellos pudieran tener sus casas. Él iba a colaborar a los campamentos que allí se armaban. Buscarita las llama “cositas”. Esas “cositas” que son fundamentales y marcan la diferencia y el destino de la vida que llevaría. Solidario, del lado de las causas justas. Lo interesante es que a Buscarita lo que le molestaba era la desobediencia de su hijo, no su militancia.

Y esto se ve claramente con la última frase reproducida en este apartado, cuando se refiere al peligro que corría José. Ella no tenía la certeza del peligro que corría. La única certeza que tenía era que José nunca iba a dejar de militar.

8.3.2. Eje 2: Los hijos como promesa

B: Los compañeros lo recuerdan como muy enamorado y lo recuerdan como un compañero de muy buen corazón. Pepe hubiera sido un cuadro político muy importante, dicen, porque tenía mucha capacidad, es lo que más se recuerda, y en Chile los jóvenes a veces en los encuentros que ya son personas adultas me dicen: “Señora Carmen yo soy uno de los chicos que Pepito le enseñó a leer”. Esas cosas me ponen así alegre y triste ¿no?

E: *Y ¿Cómo te lo imaginás hoy a José? ¿Qué te lo imaginarías haciendo?*

B: Lo que pasa es que a mi hijo lo imagino tan joven como lo vi irse, pero yo creo que él estaría militando y haciendo muchas cosas. Nunca habría

dejado de hacer lo que hizo, no, nunca hubiera dejado de hacerlo. Sería ahora un militante o a lo mejor ocuparía un cargo en algún lado. Yo creo que así como no pasó en vano por la vida, creo que él seguiría haciendo muchas cosas, y pienso que ella también. Nunca lo sueño. Me acuesto todo el tiempo con la idea de soñarlo y a veces me acuesto pensando en él para ver si lo sueño y nunca lo he podido soñar.

De este fragmento se desprende algo relevante que creemos importante destacar, y es que si bien físicamente Buscarita lo imagina a José “tan joven como lo vio irse”, es capaz de imaginarlo hoy en el plano de la acción, después de 40 años de su desaparición, lo fantasea como un político reconocido, es decir: como alguien que cosecharía el fruto del trabajo y del esfuerzo que puso en cada una de sus acciones. Otro punto interesante a destacar es que cuando ella habla de las personas a las que Pepe les enseñó a leer, dice “que ya son personas adultas”. Es decir que hay un reconocimiento del paso del tiempo en una clave particular que mantiene vivo a José, el joven, en los hoy adultos que lo recuerdan con agradecimiento.

Lo que encontramos también en esta Abuela es la idea de un único destino posible que, lejos de truncarse, logró consumarse en José, trascendiendo incluso a su propia vida. Su hijo nació para ayudar a los demás y luchar por sus ideales, más allá de todo y de todos. Tal vez por esa razón le resulte natural imaginarlo hoy; porque la desgracia es resignificada como gracia en ese destino cumplido, de modo que José nació y murió para ayudar al prójimo.

No podemos dejar de mencionar que existe en el relato de Buscarita cierta ambigüedad entre el santo y el militante, en la cual se desdobra la propia significación de la política. Por una parte, una cara está asociada a la lucha por un mundo mejor en una clave casi cristiana, y la otra al conflicto social en una clave revolucionaria. Si se lleva a estas dos partes a una disyuntiva, ella reivindica el aspecto santo-cristiano de su hijo; ahí estaría su verdad más que en la organización Montoneros. Porque la verdad en José está en él mismo, trasciende a cualquier organización política. Montoneros, en este caso, es una circunstancia.

Otra cosa interesante para resaltar es que Buscarita afirma que no pudo soñar a José en todos estos años. Y en su relato deja ver que es una situación que le pesa y le duele. Ella quisiera volver a verlo de algún modo, y aunque sea en sueños poder compartir algunos momentos más juntos.

8.3.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

E: ¿Quién te contó de su secuestro? ¿Cómo te enteraste?

B: Mirá, yo nunca tengo claro de donde desapareció y cómo me enteré... Porque yo vi que él no llegaba a casa, pero en la misma noche que él no llegó a casa desaparece mi nuera⁷⁸. Sacan a mi nuera de la casa de él con la niña, que fue el 28. Desaparece él en el día y el 28 a la noche desaparece ella, entonces ahí nos dimos cuenta. Yo al otro día, en la mañana me di cuenta de que él estaba, o sea la palabra “desaparecido” no se conocía, pensábamos que estaban presos o que los habían llevado a alguna comisaría, por eso, por eso me recorrí todas las comisarías que encontré, cárceles, era lo primero que pensábamos, “debe estar preso, está preso, ya va a salir”. Él cayó el 28 de noviembre, y antes de la Navidad vienen compañeros que habían estado con él en el centro clandestino “el Olimpo”⁷⁹. Vienen a mi casa y me avisan, y él está en un centro clandestino, él está en un lugar pero que ellos no saben porque a ellos los entraron y los sacaron con la vista tapada. Entonces yo sabía que estaba en ese lugar, que estaban los dos y la niña, ya tenía 8 meses, entonces que estaban ahí los dos que habían visto a los dos pero a la nena no la habían visto. Claro si

⁷⁸ El 28 de noviembre de 1978, José fue secuestrado en la ciudad de Buenos Aires y ese mismo día fueron secuestradas en su domicilio de Guernica, Gertrudis y la hija de ambos.

⁷⁹ El “Olimpo” fue uno de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) instalados en la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura cívico-militar. Funcionó entre el 16 de agosto de 1978 y fines de enero de 1979 emplazado en el interior de un garage ubicado en el barrio de Floresta. Había sido construido a principios del siglo XX para que funcionara una terminal de tranvías. Luego fue estación de colectivos y en 1976 se encontraba en manos de la Policía Federal.

la nena estuvo dos días no más en el centro clandestino. Ahí Julián⁸⁰ la entregó al Coronel Ceferino Landa⁸¹. Estos chicos salieron y ellos quedaron, así que bueno, también yo creo una porque era muy participativo o era responsable de un cuadro y otra porque al sacar a la nena tenían que deshacerse de ellos para que no quedara nada, para que no quedara sospecha. Ellos no pensaron nunca que iban a quedar abuelos, abuelas, tíos, tías que los íbamos a buscar. Yo creo que los militares nunca pensaron que iba a quedar una familia para buscarlos.

Este fragmento es particular porque Buscarita narra la desaparición de su familia a la luz del presente. Por empezar, observamos la significación que la palabra “desaparecido” fue adquiriendo a lo largo de los años -y que se desarrolla en el marco teórico de esta investigación-. Justamente Buscarita dice que la palabra “no se conocía” y que creyó que estaban presos y que iban a salir. Lo mismo con la referencia a los amigos de José que fueron detenidos y permanecieron en cautiverio en el Centro Clandestino “El Olimpo”. En aquel entonces, los detenidos no se referían a Centros Clandestinos para hablar de su detención y cautiverio. Y tampoco a ciencia cierta la dirección exacta del lugar. Sino que esos datos se fueron reconstruyendo a través de testigos y sobrevivientes. Por último, ocurre lo mismo con el destino de Claudia y la participación de “el Turco Julián” y el Coronel Landa en la apropiación de su nieta.

Entonces, el relato que puede hacer la Abuela hoy tiene las marcas de la reconstrucción histórica.

E: ¿Cómo te explicaste la desaparición de José a lo largo del tiempo?

B: Ay no sé, mirá, yo creo que... yo siempre recuerdo las palabras que él me dijo no mucho antes de desaparecer. Yo le dije “tené cuidado” porque él andaba clandestinamente, entonces él me iba a ver a lugares donde yo tenía que ir a verlo, estratégicamente, entonces de repente me decía “tú tienes que ir

⁸⁰ Julio Héctor Simón, alias "El Turco Julián" es un ex-integrante de la Policía Federal Argentina que actuó como represor y torturador en el CCDTyE “Olimpo”.

⁸¹ Ex teniente coronel que se apropió de la nieta de Buscarita y la anotaron, junto con su esposa, como hija propia bajo el nombre falso de Mercedes Beatriz Landa.

a tal parte a verme, nos vamos a juntar un ratito” y yo iba con una latita de comida, algunos sanguchitos, porque las mamás siempre pensando en que tiene hambre, en que tiene frío. Me acuerdo que le llevé un saquito de lana tejido y... me decía “Mami, vos quedate tranquila, yo cuando pueda ir a casa voy y cuando pueda te llamo por teléfono a la casa de unos amigos vecinos, pero vos quedate tranquila que a mí no me pasa nada”. Eso fue antes de desaparecer, yo le decía: “pero hijo tené cuidado, cuidate puede pasar algo”. Me acuerdo que un día me dijo: “Mira, mamita, si yo muero, si a mí me pasa algo y muero quiero que sepas que yo me voy a ir contento, primero porque estoy haciendo lo que me gusta hacer y quiero hacer, porque yo quisiera que hubiera un mundo donde cupiéramos todos, donde no haya hambre, donde no haya necesidades para los chicos, para los abuelos, para los lisiados, yo quiero un mundo más justo (Buscarita se pone a llorar) y eso es lo que estamos peleando con nuestro compañeros, y para eso seguramente vamos a tener que hacer muchas cosas que a lo mejor a otras personas no les van a gustar. Por lo tanto, si a mí me pasa algo quiero que vos me recuerdes así, feliz por lo que yo he hecho”.

E: ¿Así lo recordás?

B: Así lo recuerdo (...) Me causa... no poder encontrar los restos, me encantaría darle cristiana sepultura a los dos, me encantaría, me encantaría, creo que me iría de este mundo cerrando algo que es lo que falta, es lo que falta, encontrarlo y darle cristiana sepultura, porque yo sé que vivo no está.

E: ¿Cuándo lo empezaste a creer muerto?

B: Mirá, creo que después de 15, 16 años, porque él nunca hubiera sido... Nunca hubiera dejado de llamarme de algún lugar en donde hubiera estado, ella tampoco, ella tenía su papá (...) ellos nunca hubieran dejado... Yo creo que muchas veces los pensé extraviados, con la mente perdida por tanta

tortura, entonces los imaginé en asilos de personas mentales, pero las Abuelas los recorrieron todos. Yo nunca me atreví a ir a un asilo, no, creo que no, ellos no están vivos, algo hubiéramos sabido. Además, Pepe era una persona, imagínate, con dos piernas menos, es el único “desaparecido” con dos piernas menos, es el único de los 30.000 que decimos que hay, es el único que no tiene piernas, así que, si los antropólogos igual lo encuentran, es fácil identificarlo.

Buscarita se muestra a sí misma como una madre que acompaña a su hijo, y su relato tiene una connotación mística. Se vuelve a aludir a la misión que tiene José, fundamentalmente en una clave que prioriza su lucha por el prójimo y por un mundo más justo, sin necesidades para los niños, los ancianos y los discapacitados. También, en el fragmento aparece lo que podría interpretarse como una referencia indirecta a la lucha armada, cuando José le dice a su madre: “eso es lo que estamos peleando con nuestros compañeros, y para eso seguramente vamos a tener que hacer muchas cosas que a lo mejor a otras personas no les van a gustar”. Vemos al José militante, el que le pide a su madre que no lo juzgue por sus hechos -como si justificara su carga de conflicto o violencia, recordando que es el precio inevitable a pagar por un fin noble- ni tampoco se preocupara por él, porque es feliz con la vida que lleva.

Otra cuestión a destacar es que Buscarita ya habla de muerte después de largos años de poder elaborar el duelo. Para ella, su hijo fue un “desaparecido” durante 15 años, y durante todo ese tiempo siguió buscando por numerosos lugares, creyéndolo vivo y perdido por las torturas recibidas en cautiverio. A medida que pasaba el tiempo y no hubo noticias sobre su paradero, comenzó a resignarse y llegó también a aceptar su muerte como un hecho.

Como mencionamos con anterioridad, aquí aparece nuevamente la idea del destino, único posible e incuestionable. Según deja saber a través de su relato, Buscarita no percibe lo que sucedió con su hijo como una tragedia, sino como una realización que, como tal, tiene un sentido y un valor trascendente a su propia vida, aunque su ausencia le cause un dolor enorme.

Encontramos aquí la figura retórica de la repetición. Buscarita enfatiza, diciendo “me encantaría”, el deseo de encontrar los restos de sus familiares para poder enterrarlos y

dar por finalizado un ciclo. Es llamativo el término que utiliza para expresar su deseo en relación a una situación que, lejos de ser encantadora, es en verdad desgarradora y triste. Pero su necesidad de darles “cristiana sepultura” está asociada también al carácter religioso presente en todo su relato, y en el cual la muerte adquiere connotaciones que confieren al cuerpo cierta sacralidad. Encontrar los restos de José y de su esposa Gertrudis y darles “cristiana sepultura” implicaría que puedan “descansar en paz”.

La necesidad de cerrar el ciclo, tiene que ver con lo que sostiene Rousseaux: “El acto que significa el encuentro con los restos óseos se transforma en el soporte real sobre el cual producir el montaje de la simbolización de la muerte, anudando de este modo lo real (de los restos), con lo simbólico-imaginario (de los ritos funerarios) (Rousseaux, 2007).

Por último, y en la misma línea, es interesante destacar la afirmación de Buscarita sobre el cuerpo de su hijo y la posible identificación: “Pepe era una persona, imagínate, con dos piernas menos, es el único ‘desaparecido’ con dos piernas menos, (...) así que si los antropólogos igual lo encuentran, es fácil identificarlo”. La Abuela niega de alguna manera el destino de los cuerpos de los “desaparecidos”. Que fueron, en muchos casos, arrojados en fosas comunes. Que en muchos casos, también, esos cuerpos ni siquiera están completos. Es interesante la reflexión de Guglielmucci al respecto, en la que plantea que para los familiares de las personas “desaparecidas” la posibilidad de identificación y restitución forense abre una serie de preguntas sobre qué es lo que se busca y qué es lo que se encuentra o recupera. En definitiva, la pregunta es de qué manera una marca o un dato (en el caso de Buscarita, la amputación de las piernas de José) funcionan como prueba de que esos restos corresponden a la persona buscada (Guglielmucci, 2017).⁸²

8.3.4. Eje 4: Los nietos

E: ¿Cómo ves que los nietos participen ahora en política?

⁸² Para ampliar la cuestión de la restitución de los cuerpos de “desaparecidos”, pueden leerse los trabajos de Marta Dillon (2015): *Aparecida*; Laura Panizo (2009): *Muerte, desaparición y memoria: el caso de los desaparecidos de la última dictadura militar en Argentina*; Mercedes Salado y Luis Fondebrider (2008): *El desarrollo de la antropología forense en la Argentina* y Carlos Somigliana y Darío Olmo (2002): *Qué significa identificar*.

B: Mirá, la mayoría de ellos, yo creo que los genes no fallan, mirá Claudia por ejemplo cuando puede dar charlas (...) da entrevistas casi por lo general para afuera, para otros países, los nietos participan mucho. Tenemos dos nietos ya prácticamente legisladores y otros que vienen a vernos y colaboran, hacen cosas. Yo creo que los genes no fallan en ese sentido, casi la mayoría están haciendo cosas. El que no las hace públicamente, las hace de otra manera, pero las hace.

(...) Los demás todos, con sus idas, con sus vueltas, con sus tiempos, con todo, pero al final terminan llegando y terminan recibiendo el archivo y terminan yendo a estas manifestaciones de hijos y nietos.

Buscarita introduce el argumento genético cuando señala que, dado que la generación “desaparecida” se dedicaba a la política, es de esperar que los nietos sigan el mismo camino. De este modo, la política se transforma en su relato en un legado de transmisión familiar. Le asigna a la participación política de los nietos restituidos un carácter genético. Como si se tratase de un legado que posee la juventud actual y que le fue dada a través de la sangre.

Antes de finalizar este apartado, consideramos que conviene marcar una distinción entre la generación “desaparecida” y la de sus hijos (los nietos de las Abuelas). Los jóvenes actuales son portadores del discurso político y sobre todo del reconocimiento político que sus padres no pudieron recibir, y que hasta les costó la vida. A diferencia de ellos, no son parte de la lucha setentista sino sus sobrevivientes más trágicos, y sus transmisores. Los nietos hoy por hoy son reconocidos en la esfera pública, son voceros del discurso de sus padres y no sólo tienen el apoyo institucional de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo sino también del Estado Nacional y de una parte importante de la sociedad.

8.3.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

E: ¿Y Claudia?

B: Y con Claudia estamos muy bien, gracias a Dios.

E: ¿Le contás sobre su papá?

B: Sí, ella me preguntó siempre (...) Claudia sabe toda la historia de su papá y su mamá, porque mi nuera aparte de ser linda, era una chica buena, era una chica que no tenía ninguna necesidad militar porque ella era de clase media, no le faltaba nada, pero se enamoró de mi hijo y creo que lo siguió en todo, creo que los dos se fueron muy contentos de haber hecho algo en la vida. Lo único que siento es que ellos se fueron muy tristes por la niña, porque ellos nunca supieron dónde estaba, porque mi nuera cuando llama a su mamá, su mamá le dice que no la tiene y que yo tampoco la tengo, entonces yo creo que la tristeza... Que ellos se fueron con esa amargura de no saber qué pasó con su hijita, así que bueno (Llora), cuando la encontramos...

E: ¡Misión cumplida!

B: Claro, dijo Fernando mi hijo, que fue el que me ayudó en todo, me dice: “Bueno, yo creo que con mi hermano cumplí, le encontramos su hija y creo que ahora tenemos nosotros que pensar que esto es lo que nos tocó en la vida”.

E: ¿Claudia está orgullosa de sus papás?

B: Sí, sí, está orgullosa de sus papás, y lo dice, además dice: “Mi papá lo miro en la foto y son más jóvenes de lo que yo soy ahora”.

E: ¿Cómo los recordás vos?

B: Ay (muy emocionada), a ellos los recuerdo los sábados, recuerdo a mi nuera los sábados, a la noche pasaban los dos y me decían “mañana vamos a

salir temprano, nos vamos a ir a dar, a hacer catecismo a San Martín, te vamos a dejar a Claudia”, y yo feliz, me quedaba con la nena y me acuerdo que mi nuera venía con el yogurt, venía con la mamaderita y le dejaba leche (...) Y nos quedábamos con Claudia y era un día de fiesta, nos quedábamos todo el sábado y el domingo con Claudia. Llegaban ellos y se llevaban su hija, y jugaban mucho en la silla de ruedas con la nena, la sentaba él en la falda y daba vuelta la silla, daba vuelta la silla y se reían los tres, por eso a ella también le quedó algo como muy extraño en su cabecita porque dice: “Cuando era chica, me sentaba en una sillita y cruzaba las piernas y me daba muchas vueltas en la silla y sentía placer, y después me di cuenta de que esos eran los juegos que hacía mi papá con mi mamá”. Ella también a un muñequito le puso Pepe. ¿Cómo, si ella tenía 8 meses?

Yo los recuerdo a ellos muy alegres (...)

E: En esta militancia que emprendiste en Abuelas ¿Te ayudó en algo todo lo que hizo José?

B: Sí, sí, yo creo que me ayudó también para tener la constancia de venir todos los días (...) y yo creo que yo también tengo una perseverancia, además porque cada vez que encontramos un nieto es una alegría enorme, enorme, y siento que eso se lo debo a las Abuelas estar acá, que yo encontré a mi nieta gracias a la compañía de ellas también, así que bueno es una deuda que estoy pagando también y lo hago con mucho amor.

Al comienzo de este eje, cuando Buscarita recuerda a su nuera, sostiene: “Era una chica que no tenía ninguna necesidad militar porque ella era de clase media, no le faltaba nada, pero se enamoró de mi hijo y creo que lo siguió en todo”. Es interesante cómo la Abuela asocia el ejercicio de la militancia con una cuestión de clase. Como si las clases medias o altas no pudieran o no tuvieran la necesidad de ejercerla y fuera una actividad reservada para los sectores populares. También deja ver que, por amor, su nuera siguió en todo a José.

Continuando con el relato, Buscarita pudo contarle a su nieta la historia de sus padres. Y Claudia, de algún modo, llegó a la vida de su Abuela como parte de ese círculo que ella intenta cerrar. Su hijo José vino a este mundo para ayudar al prójimo; la muerte fue su destino pero dejó una hija. Buscarita se encargó de volver a unir los eslabones de la cadena no sólo recuperando a su nieta, sino transmitiéndole la historia de sus padres, de los cuales Claudia puede estar orgullosa y puede decirlo y transmitirlo a su vez a otros. En el testimonio de Buscarita, su nieta recibió un legado y tanto la Abuela como su familia se sienten completas y sin cuentas pendientes.

También es interesante cómo el ejemplo de José la ayudó en la lucha y en la búsqueda propia tanto de Claudia como de todos los demás nietos.

Volviendo a la cuestión genética, Buscarita menciona en un pasaje de la entrevista:

B: Nosotros decíamos ¿Cómo este niño es tan político si nosotros en casa no somos ninguno político ni nada de esas cosas? ¿A quién salió? Después supimos que salió a un abuelo (...)

En este fragmento subyace de modo residual la idea de que la disposición a la política es más genética que cultural, como marcada por el ADN familiar. Lo residual (Williams, 1980) se forma en el pasado, pero todavía se encuentra en actividad como un efectivo elemento del presente. Buscarita intenta explicar la vocación política de su hijo como una herencia de la familia que se transmite intergeneracionalmente. Esto coincide con el hecho de que el factor genético es el pilar fundamental para la restitución de identidad utilizados por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

8.4. Abuela 3: Rosa Tarlosky de Roisinblit

“Al final he descubierto para mi regocijo que es la vida, y no la muerte la que no tiene límites”

Gabriel García Márquez

8.4.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos

E: *¿Cómo era Patricia?*

R: *¿Cómo era? Mirá, es una cosa un poco difícil de hablar, yo te voy a decir, para cada madre su hija era hermosa, era inteligente, era capaz... ¿Cuál madre va a hablar mal de su hija? Y menos que está “desaparecida”, ninguna, así que yo no te voy a decir: si Patricia era linda, Patricia era inteligente, porque eso ya te digo, aunque la hija haya sido fea la madre va a decir es la más linda del mundo. Así que, ¿cómo era Patricia? Era una muchacha trabajadora, luchadora, inteligente, era inteligente, y te voy a decir por qué digo yo que era inteligente, a pesar de que te digo que todas las madres dicen, pero ella desde jardín de infantes, hasta que... terminó el secundario fue a la misma escuela, y se puede constatar eso, que ella en todos los bimestres de todos esos años, ya te digo desde jardín de infantes hasta que terminó el secundario, ella figuraba en el cuadro de honor, y no hace mucho tiempo se hizo un homenaje a ella en el Normal 8⁸³, que el Normal 8 era donde ella fue, y yo lo comenté, y fueron las autoridades de la escuela, fueron al archivo, lo buscaron, lo sacaron y me lo trajeron, para constatarlo, así que si una persona, o una niña, figura desde el primer grado, cada bimestre, en el cuadro de honor, alguna capacidad tendría. Ella fue la primera división que salió del Normal 8 sin recibirse de maestra. Porque se cambió ahí todo el sistema, y entonces ella se recibió en Bachiller en Ciencias Biológicas, había cambiado el sistema educativo, el mismo año que ella se tenía que recibir, bueno ella eligió ciencias biológicas, porque ella quería seguir medicina, así que... optó por esa*

⁸³ Escuela Normal Superior N° 8 “Presidente Julio A. Roca” en San Cristóbal, Ciudad de Buenos Aires. Patricia cursó desde el jardín de infantes hasta finalizar sus estudios secundarios.

especialidad. En medicina también le fue muy bien, a ella le faltaban cuando se la habían llevado, le faltaban cuatro materias para recibirse de médica, ya las tenía cursadas, tenía que rendirlas nada más y llegó un momento en que los compañeros de la universidad le avisaron que no vuelva porque ya la habían ido a buscar allá, así que por eso no se recibió.

E: ¿Y qué edad tenía cuando ya había hecho casi toda la carrera?

R: Ella cuando se la llevaron tenía 26 años, pero ya hacía varios años que ella no iba más a la facultad, porque ya la habían ido a buscar ahí, no solamente ahí, la buscaban por todos lados, eh... ella formó pareja, y le pisaban los talones, así que se mudaron tantas veces de casas, que es una cosa incontable, incontables las veces que se tuvieron que ir, porque como les digo, iban tras de ella como para agarrarla, hasta que llegó un momento que los agarraron, por supuesto, este...

E: ¿Conocías a su pareja?

R: Ellos se conocieron y al poco tiempo ella se quedó embarazada, y bueno... cuando ella estaba embarazada ya formaron un hogar, y bueno, yo iba a ciegas a visitar ese hogar, porque ellos no querían que yo me vea implicada, no era por ellos, era por mí que yo iba a ciegas a visitarlos, y así fue como... no supe donde vivían, me venían a buscar y yo no tenía ni que abrir los ojos, o sino ellos venían, él tenía un coche que era del movimiento⁸⁴, no era coche de él, venían a buscarme, me buscaban, no acá a casa, sino que nos encontrábamos en cualquier lugar, yo subía al choche, paseábamos con el coche y charlábamos, y así nos veíamos, era una situación muy, una situación muy difícil para mí, después cuando nació la nena más todavía, porque ya la cosa se hacía más difícil y todo, pero llegó un momento que... mi yerno que tenía un apellido y un nombre en general muy común, se llamaba José Manuel

⁸⁴Se refiere a la Organización Montoneros.

Pérez, entonces, salió del país, sin ninguna dificultad, se fue a un congreso de Montoneros, a Brasil, salió del país sin que nadie lo observara, porque un Pérez que salga no llamó la atención, y yo le ofrecía a mi hija, vayámonos del país, yo realizo lo poco que tengo, la medicina es igual en cualquier país del mundo, yo te ayudo a criar a la nena y vos terminás tu carrera de medicina, y te vas a poder defender, así como salió José vos también vas a poder salir, y ella no se quiso ir. Ella dijo “los que se van afuera son cobardes”, cosas que yo no creo ahora después de tantos años, no lo creo así, pero en ese momento ella me dijo así, y yo tuve que aceptar lo que ella decía porque ella no se quería ir del país, a eso voy cuando me preguntas cómo era ella. Así era ella, ella se quiso quedar, el marido volvió, no tuvo problemas al entrar de vuelta tampoco.

E: ¿En qué año era esto?

R: Y... Sería en el '77, por ahí. Porque ella... a ellos se los llevaron en el '78, y cuando se los llevaron Mariana tendría unos 15 meses de edad. Así que... Y lo que yo les estoy contando cuando yo le ofrecí, Mariana tendría unos 4 o 5 meses de edad. (...) Así que bueno, esa era ella, no se quiso ir, se quedó, luchó, luchó mucho, mucho, porque ella como era avanzada estudiante de medicina, cuando había un enfrentamiento ella hacía de ayudante de un muchacho médico, muchacho joven de 24 años, que un día, se los fue a encontrar y lo encontró, que lo habían asesinado, porque ellos tenían citas, para encontrarse, para verse, así que a él lo mataron mucho antes de que a ella se la llevaran. Yo lo conocí al chico, muchacho joven, me dio mucha pena cuando ella me contó que lo habían matado, ella zafó, porque llegó y vio que estaba ahí tirado, y siguió viaje, no se quedó a contemplarlo ni a hacer algo por él, porque igual ya estaba muerto, ella siguió viaje y zafó esa vez. Pero tantas veces se zafaron hasta que un día cayeron. Es así la historia, creo yo y creían mis consuegros también, que ellos fueron denunciados, si no no los hubieran encontrado, pero bueno eso es otro tema.

Cuando Rosa habla de Patricia intenta despegarse de su rol de madre para poder ser objetiva en su descripción. Durante el relato, procura construir a su hija a través de pruebas, de datos concretos, de certezas comprobables, como haber figurado en el cuadro de honor de su colegio, sus boletines con notas excelentes o todo lo que ya había estudiado para su corta edad. Como si sus palabras no fuesen suficientes, como si necesitara justificarse o validar lo que está diciendo, como si desde su lugar de madre no estuviera habilitada para contar la historia de su hija “desaparecida”. Esta forma de construir la imagen de Patricia puede leerse como un modo estratégico de enfrentar lo que pasó hace más de 40 años. A través de su relato, puede apreciarse que el modo en que Rosa se explica lo sucedido es que su hija existió y hay pruebas verídicas de ello, que están en su poder y las muestra. Su hija no pasó desapercibida de este mundo. Estas evidencias -para ella- valen más que su propio relato.

Rosa pretende todo el tiempo ofrecer pruebas que en un sentido figurado documenten los diferentes aspectos de la historia de Patricia, en este caso su inteligencia y su capacidad. Ella era linda, pero eso no importa tanto como resaltar su conocimiento. No se deja llevar tanto por las emociones o el afecto, sino que, a la hora de narrar y construir a Patricia, hay que hacerlo “históricamente”, con pruebas. Intenta hacer no solo *verosímil* sino probar como *verdadera* la existencia de su hija, entendiendo que lo verosímil –tal como lo definía Aristóteles- sería el conjunto de lo que es posible a los ojos de los que saben, y a su vez que “posible” se vincula a lo verdadero y a lo real (Metz, 1975).

Rosa tiene la necesidad de dar cuenta de la existencia de Patricia, pero no con ojos de madre, sino despegándose de esa postura para intentar describirla como una joven que vivió una corta vida, pero teniendo sus logros propios. En este caso, resaltando su capacidad, la potencia que la fatalidad de su “desaparición” no permitió desplegar.

También es interesante cómo quiere tanto salir del papel de víctima como correr a su hija de ese lugar. Cuando dice “¿Cuál madre va a hablar mal de su hija? Y menos que está ‘desaparecida’, ninguna”; lo que intenta la Abuela es despegarse del rol de madre de un “desaparecido” y legitimarse desde otra posición. No va a hablar maravillas de Patricia sólo por el hecho de estar muerta, Rosa va a hablar de Patricia basándose en elementos comprobables que demuestren que su hija fue una gran persona, una luchadora y una joven inteligente. En resumen: lo que enfatiza la Abuela es que todas esas características

mencionadas anteriormente fueron méritos de la propia Patricia en vida, y no una construcción posterior a la desaparición.

Otro de los episodios que elige Rosa para describir a su hija está relacionado con el ofrecimiento que le hizo para irse del país durante la época de la última dictadura. En ese fragmento del relato hay varias cuestiones interesantes para mencionar. Rosa utiliza el recurso retórico de la repetición, poniendo especial énfasis en las palabras “luchó” y “mucho”, para resaltar el compromiso de Patricia con la militancia y con sus compañeros, presentando esta característica como una virtud que su hija tenía.

Hay varias cuestiones que aparecen en tensión, enfrentadas en el relato. Por un lado, Rosa reconoce a Patricia como militante, respeta sus actos y su posición política, pero a su vez hubiera querido que fuese una joven dedicada a su familia, que se recibiera de médica y que dejara a un lado su compromiso con Montoneros para alejarse del país y así desarrollarse: seguir con su vida familiar y su carrera en otro lugar. Se percibe una tensión entre la juventud y la militancia, entre el horizonte abierto por la primera y el horizonte cerrado por la segunda. Y lo más notable es que la madre respeta ambas opciones, aunque hubiera preferido o deseado profundamente, que eligiera la segunda. En palabras de Rosa, “tuve que aceptar lo que ella decía”.

La anécdota sobre el ofrecimiento para abandonar el país es una porción de vida, un destello en la historia de Patricia, es el biografema (Barthes, 1979) que eligió Rosa para describirla, y dar sentido a su existencia. En esta porción de vida que rescata el discurso de Rosa, Patricia se constituye como una joven inteligente, valiente, llena de valores, decisión y convicción que se reafirma con sus palabras “los que se van afuera, son cobardes”, corriendo el riesgo y haciéndose cargo de la posibilidad de que sus actos acarreen consecuencias trágicas. Así es como Rosa eligió significarla.

E: ¿Vos sabías que Patricia militaba?

R: Sí, sí, como no, yo sabía todo, por eso yo le ofrecía que nos fuéramos afuera, y se estaban mudando cada tres, cuatro meses se mudaban de casa, así que ¡cómo no iba a saber! Yo sabía todo, ellos no me ocultaban, al contrario, cuando nos encontrábamos, ellos me querían convencer de que yo también

ingrese al movimiento, o por lo menos que acepte todo eso, porque como yo siempre fui una persona más bien pacifista, para mí el trabajo de ellos era... yo no estaba de acuerdo con todo eso sinceramente, así que ellos siempre trataban de convencerme de que lo que hacían estaba bien, una vez que se los llevaron... Era mi hija, y yo no es que me transforme en una Montonera ni mucho menos. Yo salí a buscar a mi hija, simplemente, y así estoy desde entonces. Nunca fui Montonera o nunca fui peronista, empezamos por ahí, no fui peronista, no soy peronista, ni seré peronista. Tengo otras ideas, y los Montoneros eran peronistas, así que yo no estaba de acuerdo con ellos.

E: ¿Cómo describirías las ideas de tu hija, que creés que a ella la “enganchó” con el mundo de la militancia?

R: Ellos luchaban por un país mejor, estoy muy de acuerdo en eso, ellos querían combatir la dictadura, que era una dictadura feroz, ellos querían un país mejor para ellos, para sus hijos y para sus nietos, me parece muy loable eso, lo que no me gustaba era la forma como lo hacían, y la vida nos demostró que estaban equivocados, estaban equivocados, no era la forma de hacerlo, y yo no estaba de acuerdo, simplemente eso. Ya les digo, yo no me transformé en una revolucionaria; yo salí a buscar a mi hija, y ya al salir a buscar a mi hija yo ya buscaba a mi nieto que estaba en el vientre de ella, porque ella ya estaba embarazada de ocho meses cuando se la llevaron. Entonces yo ya buscaba el nieto, cuando empecé que me metí en la justicia, así ingenuamente sin darme cuenta que después me fui dando cuenta que corría el riesgo de desaparecer yo también, porque me presenté ante la justicia por privación ilegal de la libertad de mi hija. Ahí nomás me podían agarrar, meterme adentro y terminar conmigo también, pero en el momento no me di cuenta. Por eso siempre decimos las Abuelas, siempre decimos “el amor por nuestros hijos y nuestros nietos estaba y está por encima de los riesgos que corríamos”. De pura ingenua me metí ahí para hacer eso, aparte de que presenté los *habeas corpus* como hacían todos, todo, todo hice, pero además por privación ilegal de la libertad

de mi hija, ahí, ¡en la boca del lobo estaba yo! Después con los años me fui dando cuenta que era un riesgo, pero bueno yo salí a buscar a mi hija y a mi nieto, porque ahí entonces ingresé a las Abuelas de Plaza de Mayo, que me aconsejaron así, porque ella estaba embarazada de ocho meses, entonces yo me siento una Madre de Plaza de Mayo porque se llevaron a mi hija, entonces soy una Madre de Plaza de Mayo pero que milita en Abuelas, esa es la diferencia nada más.

E: Cuando pensás ahora en la militancia de tu hija, en el trabajo que ella hacía, en lo que ella deseaba, en los cambios que ella esperaba... Por lo que vos contabas y por el recorrido que vos haces de su vida, de la familia que ella iba construyendo, no me da la sensación de una persona violenta.

R: No, pero el movimiento era violento, ella pertenecía a un movimiento que era violento, hubo muchos enfrentamientos, los enfrentamientos, había un enfrentamiento, ahí estaba ella, no para luchar con un arma, ella estaba ahí para curar a los heridos que quedaban de la parte del movimiento de ella.

E: ¿Vos discutías con ella tus diferencias? ¿Recordás esas discusiones?

R: No discutíamos mucho porque yo les rechazaba, ellos querían hablarme. “Chicos hablamos de otra cosa”, decía yo, “no me interesa, no quiero saber” ¡Nada! No, no discutíamos, ellos querían hacerme ver el lado bueno de las cosas, yo dije “no me hablen de eso, hablemos de lo que quieran, del tiempo, de lo que sea, pero no quiero hablar de política con ustedes, punto”. Nunca hable nunca discutí la política, lo único que hice fue ofrecerle a ella irnos del país, eso sí, cuando él ya había podido salir, era muy fácil, en ese momento, ella me lo rechazó como ya les conté, así que...

E: ¿Y discutieron eso?, ¿Trataste de convencerla?

R: No, no yo... Veía que no había nada que hacer. Claro que trababa de convencerla, por supuesto, le ofrecí vender este departamento, porque no es que yo era una mujer de mucho poder económico, pero lo que yo podía, yo le ofrecí lo que podía hacer por ella, que podía haber suficiente para que nos vayamos con la nena afuera, y ella siga, termina su carrera de medicina, que era tan poquito lo que le faltaba como le digo, ella ya tenía cursado las últimas cuatro materias, solamente que no pudo ir a la facultad para rendirlas, porque ya la buscaron ahí, así que esa es la situación de ella.

E: Pero ella eligió quedarse acá.

R: Ella eligió quedarse acá. Ellos eligieron, él también, ellos eligieron quedarse acá, el salió, y el volvió otra vez acá.

De la porción del relato reproducido en este fragmento se desprende la posición de Rosa ante la militancia de Patricia. Rosa no estaba de acuerdo con el compromiso político de su hija, pero de todos modos lo acepta, se resigna y lo respeta. Es consciente de su propia impotencia como adulta ante la fuerza de la juventud. A pesar del peligro que estaba corriendo Patricia militando en la organización Montoneros y la posibilidad de un final trágico como el que estaban sufriendo sus amigos cercanos (el médico con el que ella trabajaba en los enfrentamientos que menciona anteriormente, por ejemplo), Rosa decide acompañar a su hija en las elecciones de vida siendo consciente de su propia impotencia.

También se desprende el valor que para Rosa tiene la familia. A pesar de la clandestinidad, de no estar de acuerdo con la vida que estaba llevando su hija (mudándose cada tres o cuatro meses) ella decide acompañar y poner en primer lugar el amor y el vínculo por sobre las ideologías personales. A pesar de la dificultad que implicaba cada encuentro, la Abuela continuó haciendo el esfuerzo para verse y encontrarse.

También a pesar de la distancia ideológica. La actitud de Rosa ante la permanente insistencia de su hija y su yerno para que se incorporara a Montoneros y el argumento de éstos de que el Movimiento era algo bueno, era de rechazo. La Abuela siempre tuvo claro que nunca hubiera engrosado las filas de Montoneros porque eran peronistas y prefería ni

siquiera discutir el tema con ellos: “Ellos querían hacerme ver el lado bueno de las cosas, yo dije ‘no me hablen de eso, hablemos de lo que quieran, del tiempo de lo que sea, pero no quiero hablar de política con ustedes, punto’. Nunca hablé, nunca discutí la política”.

Otra cuestión interesante es el surgimiento de su propia militancia a partir de la “desaparición” de su familia. Rosa plantea una diferencia de la militancia de su hija en el punto en que Patricia pertenecía a un movimiento violento y su propio recorrido personal fue guiado por el amor: “Yo salí a buscar a mi hija, simplemente, yo no me transformé en una revolucionaria. El amor por nuestros hijos y nuestros nietos estaba y está por encima de los riesgos que corríamos”. El uso del término “revolucionaria” es interesante aquí porque Rosa no se considera una cuando el trabajo de Madres y Abuelas en el país y en el mundo fue –y sigue siendo- revolucionario y trascendental. Con su ejemplo de lucha y perseverancia en la búsqueda de sus familias, lograron interpelar a la justicia, a la ciencia y a la sociedad en su conjunto.

Cuando se le pregunta por la tarea que desempeñaba Patricia dentro del movimiento de Montoneros, Rosa responde haciendo una división clara. Para empezar, desde lo retórico, a través de la figura de la repetición. En este caso de las palabras “violento” y “enfrentamientos”, que marcan un énfasis en esa idea de violencia con la que la Abuela asocia a Montoneros y que intenta subrayar a lo largo de todo su relato.

En cuanto al contenido de esa respuesta, puede verse por un lado el tipo de militancia que para Rosa operaba en Montoneros y, por otro, cómo rescata la labor humanitaria y solidaria de Patricia asistiendo a los caídos. Patricia logró poner al servicio de su militancia todo lo aprendido en la facultad y los valores inculcados en su hogar. Rosa intenta decir que su hija era “una buena persona” y que lo seguía siendo a pesar de pertenecer a un movimiento violento como para ella era Montoneros.

Aquí encontramos otra tensión entre la juventud, a la que van asociados los valores del humanitarismo, la solidaridad, el estudio, la nobleza; y la militancia, relacionada a las armas, a la violencia, a los enfrentamientos. Pero si bien existe una tensión entre esas dimensiones, Rosa intenta conciliar estos términos y unirlos en la figura de su hija: la gente buena con valores humanitarios también puede pertenecer a un movimiento como Montoneros. Tal situación era posible y Patricia sería un ejemplo de eso.

Rosa es una mujer que estuvo al tanto de la militancia de Patricia. Cuando se le pregunta por los ideales de la joven, responde que estuvo de acuerdo con valores de la militancia como desear un país mejor para las generaciones venideras y un próspero futuro. Pero encontramos una ambivalencia en el relato. Hay dos sentidos presentes en una oración. Por un lado, reconoce la lucha y está de acuerdo con sus ideales y sus deseos de un país mejor, pero por otro Rosa cuestiona el modo de hacer, de llevar a cabo sus acciones, al que considera equivocado.

No fue la vida, sino la muerte la que vino a demostrar que estaban equivocados. En este fragmento del relato puede leerse cómo se historiza este involucramiento fatal y se quita la culpa a aquellos jóvenes que, como Patricia, se “convencieron de que ese era el camino”. Es decir: esos jóvenes eran inocentes frente a un poder avasallante que los aniquiló (literalmente). Aquí se posiciona como una adulta impotente, que nada puede hacer más que ser testigo del enfrentamiento desigual de la juventud militante ante el horror de la última dictadura. Creemos que, para Rosa, Patricia sólo pecó de joven idealista.

8.4.2. Eje 2: Los hijos como promesa

E: ¿O sea que vos no te la imaginas a Patricia ahora?

R: No la puedo, no la puedo imaginar. La quiero, yo la quiero imaginar y sólo, sólo ya te digo sólo encuentro un rostro de una chica de 26 años. ¡Qué sé yo cómo sería! Yo me lo estoy preguntando. ¿Cómo sería ella? Una mujer de 57 años, abuela, ya tiene un nieto de 2 años ¿Cómo sería ella? No me la puedo imaginar, por más que me esfuerce, por más que me la quiero imaginar no puedo, porque en la medida que pasaron los años siempre quedó grabado en mí la foto de ella, la foto de ella, la única foto, es decir, tengo muchas fotos de ella, pero de esa edad.

Rosa no puede imaginar a Patricia hoy porque para ella, su hija murió. Sólo tiene la capacidad de verla y recordarla con sus 26 años, detenida en esa foto carnet que atesora.

No existe Patricia adulta, por eso es imposible pensarla de ese modo. Es interesante destacar aquí que Rosa siempre vio a su hija como era, con sus virtudes, defectos y elecciones y es por eso que no puede proyectarla a la luz del presente. Rosa no habilita la posibilidad de concebir a su hija como la promesa que pudo haberse desplegado en su adultez, a excepción de cuando le ofrece irse del país. Ahí aparece Patricia como el deseo que Rosa deposita en el futuro de su hija.

8.4.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

E: Pero Mariana ya sabía que sus papás habían sido “desaparecidos”.

R: Ella me dijo “Baba, yo estoy desilusionada de Alfonsín porque yo creía que cuando suba Alfonsín se iban a abrir todas las cárceles e iban a salir mis papás”. Nadie le dijo que estaban “desaparecidos” porque, primero de todo, en los primeros años no se hablaba de desaparición de personas, el termino “desaparecidos” surgió una vez que los familiares de los secuestrados nos dimos cuenta que estaban “desaparecidos”, que no es que estaban detenidos, que los iban a juzgar, que los iban a condenar, y que iban a salir después de una condena, si es que los encontraban culpables de algún delito, cuando ya nos dimos cuenta de que la cosa no era así, empezamos a hablar de “desaparecidos”, pero al principio no creíamos, y la criatura igual pobrecita, ella pensaba, claro nosotros no nos encargamos de... de desmentirla a ella, ella vivió con esa ilusión, que jamás hablo sobre eso.

Después un día ella me preguntó “¿qué es eso de Punto Final y Obediencia Debida?” Entonces yo traté de explicarle, como se le puede explicar a una criatura de 8 o 9 años, era muy difícil todo.

(...) Y sigo luchando por él y por mi hija, quiero saber qué pasó con ellos, aunque ya hace años que encontré mi nieto, y milito en Abuelas de Plaza

de Mayo, pero yo soy querellante, quiero saber qué pasó con mi hija y con mi yerno.⁸⁵

E: No pudiste reconstruir el itinerario.

R: Yo no puedo ser querellante de mi yerno, porque no hay lazo sanguíneo con él, y como no estaban casados, entonces ahora estamos tratando de arreglar las cosas de que la querellante sea Mariana, estamos tratando.

Rosa se hizo cargo junto a su consuegra de la crianza de Mariana, su nieta mayor. La pequeña tan solo tenía 15 meses al momento del secuestro de sus padres, por lo tanto, a medida que fue creciendo, hubo que explicarle y contarle lo sucedido. A propósito de ello, Rosa narra la desilusión de su nieta para con el entonces presidente de la Nación Raúl Alfonsín porque sus padres no volvieron a casa. Esto está estrechamente relacionado con la construcción de la figura del “desaparecido”. Categoría que si bien se inaugura en 1975 a partir de los decretos de aniquilación a la guerrilla⁸⁶, tomó más fuerza y visibilidad en el período dictatorial de nuestro país. Nadie, hasta ese entonces, había hablado de “desaparecidos” como a partir de ese hito histórico.

Rosa comenzó a transitar un camino inédito: el de criar a una nieta y explicarle lo que ella misma no puede comprender, la desaparición de sus padres (de su hija y su yerno). También debió familiarizarse con el término “desaparecidos”.

En el análisis de las narrativas también es importante el contexto socio-histórico (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993) en el que se desarrollan las vidas de las personas, en este caso la de Rosa. Este relato nos enfrenta con la realidad que se vivía en aquel entonces. El concepto “desaparición de personas” comenzó a cobrar sentido durante la dictadura de 1976.

⁸⁵ La sentencia de la causa RIBA (Regional de Inteligencia Buenos Aires) se conoció el 9 de septiembre de 2016. El Tribunal Oral Federal N° 5 de San Martín condenó a 25 años de prisión al ex jefe de la Fuerza Aérea Omar Graffigna y al responsable de la Regional de Inteligencia Buenos Aires (RIBA), Luis Trillo por los secuestros de Patricia Roisinblit y de José Pérez Rojo en el Centro Clandestino que funcionó en la intersección de las calles San Martín y Entre Ríos, en el centro de Morón, provincia de Buenos Aires. También condenaron a 12 años de prisión a Francisco Gómez, apropiador del nieto de Rosa.

⁸⁶ Desarrollados en el marco teórico de esta investigación.

La Abuela realiza una construcción paralela de la historicidad, criando a Mariana durante los primeros años de democracia, mientras Raúl Ricardo Alfonsín daba sus primeros pasos como presidente electo después de casi siete años de dictadura, mientras se llevaba adelante el Juicio a las Juntas, mientras se realizaba el Informe de la CONADEP y se dictaban las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. En ese contexto, Rosa intentaba darle a su nieta las primeras respuestas (respuestas que ella tampoco tenía) sobre el paradero de sus padres e intentaba explicarle lo que había ocurrido durante los años de su niñez. Este proceso fue también un aprendizaje para Rosa.

Mariana comenzó a acompañar a su Abuela a las reuniones de la Asociación y una vez que fue más grande trabajó allí junto a otros nietos que también buscaban a sus hermanos “desaparecidos”. Es decir que a partir de la ausencia de Patricia y José, e iniciando primero Rosa y más adelante su nieta, comenzaron ambas su propia militancia.

8.4.4. Eje 4: Los nietos

E: ¿Cómo le explicaste a Mariana el secuestro de sus papás?

R: Bueno, poquito a poco le fuimos contando, entre la otra abuela⁸⁷ y yo, este... ella era muy chiquita para entender.

E: ¿Cuántos años tenía Mariana cuando desaparecieron sus padres?

R: 15 meses (...) Y no se la querían llevar la nena, se conformaban con que se llevaban al que estaba en el vientre de Patricia, con eso se conformaron. Poco a poco le fuimos explicando y ella enseguida este... tomó el gusto a escribir, Mariana escribe, ahora ya es toda una dramaturga, pero desde chiquita le gustaba escribir.

E: Bueno, pero tu nieta ya había preguntado...

⁸⁷ Se refiere a la mamá de José, Argentina Rojo de Pérez. Que también formó parte de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

R: Eso pasó así, miren: yo estaba con un chico de 10 años que tenía un hermano “desaparecido” y con ella, que tenía unos 8 años más o menos, estábamos en el hall del cine Ópera, repartiendo unos panfletos, porque se estaba dando una película de Pino Solanas que tenía mucha relación con derechos humanos, que ni me acuerdo el nombre de la película, creo que era algo de “La hora de los cuervos” o algo así⁸⁸, se llamaba la película, y yo volanteaba con ese chico de 10 años que ahora es un hombre grande y está casado, todavía tenemos relación con él, porque él tiene un hermano “desaparecido”. Y se nos terminaron los volantes, como nosotros teníamos nuestra oficina muy cerquita del Ópera, en Montevideo y Corrientes teníamos la oficina nosotros, se me terminaron los volantes, y como yo era miembro de la comisión directiva desde el principio, yo tenía la llave de la casa. Volví ahí a buscar más volantes (se ríe), me parecía poco. Era la salida del cine, y ahí fue cuando ella me preguntó por el Punto Final y la Obediencia Debida y yo le expliqué, entonces ella me pidió un lápiz. Se tiró al suelo y escribió un poema hablándole, reprochándole a Alfonsín por la ley de Punto Final y Obediencia Debida, esa es Mariana. Mariana que hoy tiene más de 30 años (...) es una dramaturga que hace poquitos meses ganó un premio por una obra que escribió, gana un premio acá en el Centro Cultural Rojas, que depende de la UBA, le dieron un premio, y el premio es que le publicaron la obra en cuatro idiomas: en español, en francés, en inglés, y en portugués. Así que bueno, yo estoy muy orgullosa de Mariana y estoy muy orgullosa de lo que yo metí en Mariana.

E: ¿Qué piensa Mariana de la militancia de sus papás?

R: Ella se deshace en elogios, se deshace en elogios, de eso no hay ninguna duda.

⁸⁸ El nombre de la película es: “La Hora de los Hornos”. Fue realizada en 1968 por Fernando “Pino” Solanas y Octavio Getino. Pudo ser estrenada en Argentina en 1973. En 1989 fue reestrenada y en 2008 reeditada.

E: ¿Cómo lo encontraste a Guillermo?

R: Por una denuncia telefónica, y ahí salió Mariana a buscarlo, Mariana lo encontró. Mariana estaba en Abuelas y atendió el teléfono, la denuncia telefónica anónima le dio todos los datos y ella dijo “este es mi hermano”, y salió a buscarlo, y lo encontró y sí, esa es la pura verdad.

(...) El encuentro con él fue idílico, ¿Por qué? Porque él ya se había puesto en contacto con Mariana, ya se había puesto en contacto con la otra abuela, porque mientras yo no estaba, acá las cosas seguían, seguían, cuando yo llamé por teléfono y avisé que Mary Claire King me llamó para decirme que sí, que dio inclusión en nuestra familia, ya enseguida supo la otra abuela y se conoció con la otra abuela, así que... y tuvo buen contacto con Mariana, y yo cuando tuvimos el primer encuentro... él mide 1,80 o más, yo lo miré así y le dije “Bueno, yo soy tu otra abuela”. “Ya lo sé Baba”, me dijo a mí, así, ya me decía Baba (se ríe), porque mi nieta me dice Baba.

E: ¿Él conoce la historia de Patricia, de sus padres?

R: Conoce todo, conoce todo, todo, todo sabe.

E: ¿Qué opina de su militancia, de su vida política?

R: Eso no, nunca hablamos de eso, de política no hablo, no hablo de política querida, ni con él, ni quiero hablar con mi nieta de política.

E: ¿Cómo ves la militancia de los nietos ahora?

R: Bueno, cada vez que encontramos un nieto, ese nieto ingresa a la libertad, y cada uno es libre de elegir ser lo que quiera, el que quiere ser lechero, puede ser lechero; el que quiere ser político, puede ser político. A

Horacio⁸⁹ le gusta la gastronomía, se fue a Bariloche y puso una casa de comidas, qué sé yo, cada uno... es la libertad, es lo que hemos buscado y hemos encontrados para ellos, así que cada uno puede militar en lo que le guste, y yo se lo acepto y se lo respeto, porque eso es lo que hemos buscado para él. Cada uno de él o de ella, cualquiera de los nietos, así que yo acepto todo, a mí, hay uno que tiene una agencia de viaje por ejemplo, es muy dueño, ahora hace lo que quiere, ahora es quien quiere, quien debe ser, así que eso para mí es perfecto, perfecto. Cada uno elige ser lo que quiere.

El fragmento en el que Rosa relata la escena de Mariana en la puerta del teatro tiene un carácter revelador de ese itinerario biográfico particular que es la vida la vida de Mariana y la relación que supieron construir entre ambas. Parece una anécdota, pero en verdad es una porción de vida que opera en la construcción de la imagen de su nieta como biografema (Barthes, 1979). Describe cómo a partir de una pregunta sobre el contexto político (las leyes del perdón) Mariana escribe un poema con enojo hacia Alfonsín. Rosa necesita contarlo porque no sólo revela los dotes artísticos de su nieta, sino porque también siente orgullo por el camino transitado y por lo que ella “metió en Mariana” según sus propias palabras. En la construcción que hace en su discurso, hoy su nieta es exitosa, talentosa y comprometida por lo que la Abuela logró transmitir.

Cuando Rosa narra los sentimientos de Mariana respecto de la militancia de sus padres, vuelve a apelar al recurso de la repetición para enfatizar el reconocimiento de su nieta hacia sus progenitores.

Emplea nuevamente el recurso retórico de la repetición para dejar en claro que no ocultó nada a sus nietos sobre Patricia -ni a Mariana ni a Guillermo-: “Conoce todo, conoce todo, todo, todo sabe”.

En la respuesta siguiente hay una profunda negación donde también hay una repetición de palabras y un encadenamiento de términos negativos: “no”, “nunca”, “no

⁸⁹ Se refiere a Horacio Pietragalla, nieto número 75 restituido el 4 de abril de 2003. Años después de conocer su verdadera historia, se dedicó a la carrera política. En 2011 fue electo Diputado de la Nación por el Frente para la Victoria y en 2015 fue elegido como presidente del Archivo Nacional de la Memoria. Durante el macrismo, fue Secretario de Derechos Humanos de la provincia de Santa Cruz y en el 2017 volvió a la Cámara Baja. Recientemente fue nombrado por el presidente Alberto Fernández como Secretario de Derechos Humanos de la Nación.

hablo” “ni quiero”. Todo esto evidencia su rechazo a hablar de política puertas para adentro de su casa. Esta posición de Rosa perdura en el tiempo. Nunca habló de política con su hija, tampoco con sus nietos.

Consideramos muy interesante que a lo largo del relato se deja ver un profundo conocimiento de los ideales de Patricia, sus actividades como miembro de Montoneros, su compromiso político, pero que, por otro lado, esté prohibido hablar de política. Es decir que al tiempo que en su familia se conoce y se sabe todo lo que ocurrió, se niega la política al clausurar el diálogo.

Sobre el encuentro con cada nieto, Rosa se refiere a la recuperación de la identidad como un “punto de viraje” (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993) en la vida de cada uno. Este momento no sólo es importante para cada uno de los nietos, que en términos de Rosa “ingresa a la libertad”, sino que es también un punto de inflexión para las Abuelas miembro de la Asociación (“es lo que hemos buscado y hemos encontrado para ellos”) y para la sociedad en su conjunto. Desde 1977 el objetivo como grupo es encontrar a los casi 500 nietos apropiados durante la dictadura cívico militar.

Parece subrayarse en este relato que cuando cada nieto recupera la identidad, puede ser quien es, puede ser libre de elegir, puede elegir lo que quiere, en contraposición a su vida anterior, cuando vivía con una identidad falsa y en un hogar que no le era propio. Este pasaje a la libertad, en términos de Rosa, es un momento clave porque hay continuidades y rupturas en la vida de los nietos en particular y en la vida de las Abuelas también.

8.4.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

E: ¿Por qué crees que ella se convenció de que ese era el camino en ese momento?

R: Después de que falleció el padre, ella hizo un vuelco total, y se puso a estudiar profundamente a qué movimiento ella puede ingresar para luchar, ella estudio. Entonces se le presentó la cuestión del ERP, por ejemplo, que era más violento, mucho más violento que los Montoneros, estudió eso, estudió otros

movimientos, y a ella le pareció que se adaptaría mejor al movimiento de Montoneros, por eso ingresó a Montoneros.

E: ¿Por qué después de la muerte del padre? ¿Cuál es la relación?

R: Porque mientras mi marido vivió, ella era una nena de mamá, así simplemente tenía 18 años, y tenía una vida muy fácil, y nosotros le brindamos todo lo mejor. Cuando le veíamos que tenía inclinación o talento para algo, ahí se lo estimulábamos. Por ejemplo, a ella le gustaba el dibujo y la pintura, ella tuvo profesor particular de dibujo y pintura, porque le veíamos que tenía talento para eso, y además yo la llevaba cuando era chiquita, todos los sábados a la mañana a la escuela de niños pintores que funcionaba en el Instituto Bernasconi, y ella asistía todos los sábados a la escuela de niños pintores, así que como... porque concedimos que tenía cierta inclinación por el dibujo y la pintura y lo hacía muy bien. Eso es un ejemplo que les pongo, podría ponerles otro ejemplo. Le gustaba nadar, ella aprendió a nadar porque estuvo inscripta en varios clubes donde había pileta y donde ella podía nadar. A ella le gustaba jugar al ping pong, entonces ella, ella estuvo... asistía a un club donde llegó a ser federada del ping pong, porque le gustaba el ping pong, y así. Lo que a ella le gustaba uno trataba de estimularla, y le gustaba el inglés por ejemplo. Ella fue a la Cultural Inglesa, ella fue, se recibió de maestra de inglés, se recibió de profesora de inglés. Y se inscribió en el profesorado sí, para seguir ahí. Todavía el padre vivía, todo estaba bien, ella estaba en el 5º año del secundario, y vino un día a casa y dijo “señores” o “papás”, “dejo el profesorado y me preparo simultáneamente el 5º con el ingreso a la facultad”. Ella lo decidió, era voluntad de ella, y lo dejó (...) Le dijimos: “muy bien, te vamos a pagar un instituto donde vayas a prepararte el ingreso”. Se preparó el ingreso, e ingresó. Cuando termino el 5º ya estaba ingresada, el PRE médico que había que hacer durante un año, ella ya lo pasó junto con el secundario, con el 5º año, y entro directamente a la facultad.

Era una chica y por eso digo lo que les cuento, para que vean que no es porque yo como soy la mamá, me parece tal o cual cosa. Lo que yo les quería contar recién cuando dije era una nena de mamá o nena de papá, todo lo que ella pensaba o quería hacer... era aceptado y estimulado por los padres.

E: ¿Y porque creés que decide militar una vez que muere se papá?

R: Bueno, ella... estuvo mal aconsejada por ciertos amigos, y entonces llegó un momento que le pareció que todo lo que el padre le dio estaba mal, y... me acuerdo que un día, eso no me lo olvido y salió publicado al otro día en *Página 12* cuando el 6 de octubre, cuando yo, publiqué una carta⁹⁰, que le mandé a ella, siempre porque lo tengo muy presente, que ella sentada acá conmigo me dijo: “Mamá, ahora que tengo la nena y que la quiero tanto, me doy cuenta del ejemplo de hogar que ustedes me dieron, de lo que me ayudaron y de todo lo bueno que quisieron para mí”. Eso no me olvido nunca más en mi vida.

En este fragmento del relato de Rosa figura un “punto de viraje” (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). El quiebre que se evidencia es la muerte del marido de Rosa. Después del fallecimiento del padre de Patricia, todo se modificó; en palabras de Rosa “ella hizo un vuelco total”. Cuando se le repreguntó por este tema, nunca pudo responder. La respuesta fue ambigua y se fue por las ramas sin poder aclararnos la causa de este cambio rotundo en la vida familiar. Se dedicó a hacer un extenso relato sobre todo aquello

⁹⁰ Carta publicada el 29 de agosto de 2009: “Son las 5:30 de la mañana y estoy despierta como muchas veces últimamente, pero hoy mis pensamientos vuelan y quiero imaginarte... ¿Cómo serías hoy con 57 años? Sólo está fija en mi retina tu imagen a los 25 años, esa única foto carnet ampliada y repetida una y mil veces. Busco en la memoria y te veo con Mariana de la mano y una panza de 7 meses de embarazo, cuando viniste a despedirme la noche que viajaba en excursión a Brasil. Qué lindas cosas me dijiste: "Mamá, hoy que tengo la nena y que la quiero tanto, recién me doy cuenta de los padres que tuve, del ejemplo de hogar que me dieron, de sus enseñanzas, del afán de protegerme, de su gran amor por mí". ¿Cómo era yo abuela a los 57 años? ¿Cómo serías vos a los 57 años abuela? Porque hoy serías abuela, ahora sos abuela. Trato de imaginarlo pero es imposible. Sólo veo el rostro de una chica de 26 años. Yo creía que mis lágrimas se habían agotado, sin embargo estoy llorando... Tengo 90 años y debo estar sensibilizada porque recién llego de Perú de un encuentro con madres que buscan a sus hijos ‘desaparecidos’ y yo te busco, te sigo buscando y estás presente aún en los gratos momentos que me brindan mis seres queridos por mis 90 años”.

que Patricia realizó durante su infancia/juventud, volviendo a destacar su capacidad y su inteligencia al comienzo de la entrevista.

Si bien no quedó claro el motivo por el cual todo se modificó a partir de la muerte del marido de Rosa, es claramente para ella un momento bisagra, que marca un antes y un después. A partir de ese momento, la militancia comenzó a formar parte de la cotidianeidad de Patricia a pesar del desacuerdo de su madre. Los mejores colegios, las clases de dibujo, los cursos de inglés, los clubes, todo comenzó a desvanecerse cuando tras la muerte del marido de Rosa, Patricia elige a qué movimiento acercarse y comenzar a militar, según Rosa, influenciada por malas compañías de su entorno.

8.5. Abuela 4: Elsa Sánchez de Oesterheld

“Otra vez me rodeaba la muerte... la violencia... otra vez el miedo embotaba mi cuerpo... pero no podía bajar los brazos”. El Eternauta

8.5.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijas

Cuando se le preguntó a Elsa por sus hijas, ella responde:

ES: Mirá, qué puede decir una madre que le ha pasado lo que le ha pasado a sus cuatro hijas, eran preciosas, muy lindas, inteligentes a más... Artistas a mejor, cariñosas, colegios, todo, impecable (...) De mis hijas qué te puedo decir yo más que maravillas, porque nosotros éramos una familia tremendamente ocupada porque las chicas eran artistas cien por cien, pintaban y escribían, las dos, las cuatro. Hubieran sido cuatro artistas.

E: *¿Qué hacía cada una?*

ES: Eh... bueno, dos escribían, Diana escribía, hubiera sido una escritora fenomenal, y además era una chica que le importaba muchísimo lo social, el problema social, y... bueno el marido era... ya estaba, le faltaba una materia para recibirse creo que doctor en química o en bioquímica, algo de eso, científico. Todos, todos, como era esa época, todo preocupados por lo social, peronistas. Mi marido no era peronista, yo tampoco, yo no era nada, directamente la política no me interesaba, y la juventud sí, se interesaba por todo eso. Ahora era una política de... no era política ni agresiva, ni nada, era cuando lo habían echado a Perón, y bueno, “que Perón vuelva, que Perón vuelva”, eso era todo lo que se llegaba, a mí me sorprendía, ellas que eran chicas, se habían formado en un ambiente absolutamente tan... Era muy intelectual, cosa que a mí hasta cierto punto me preocupaba porque yo les decía ustedes no están en edad de preocuparse por la organización de un país porque ustedes no van a poder hacer nada, pero bueno, de alguna manera, era

que la juventud ya estaba todo cambiando, el proceso de la organización, querían cambiarlo y después pasó lo que pasó. De manera que bueno, ellas se preocupaban mucho por la militancia, iban al colegio...

E: ¿Tenías discusiones con ellas por ese tema?

ES: No, no, discusiones no porque mi marido era un tipo que jamás te iba, a una persona le iba a contradecir en una idea que tenía. Las hijas ni hablar que eran, qué se yo, eran hijas, eran amigas, eran hermanas, eran un poco todo, y yo menos que menos las iba... Lo que sí les decía era “cuidado, cuidado”, porque había cosas del peronismo que a nosotros no nos gustaban nada, ni a mí, ni al padre. Él era de la idea, era un hombre de centroizquierda, y a mí toda la vida me dijo “mirá, el comunismo y fascismo es la misma historia, siempre se juntan por un lado”. No le gustaba ninguna cosa que fuera dictatorial, entonces malamente iba a contradecir a las hijas. Él no estaba de acuerdo con Perón, nunca se quiso meter con Perón. Era un hombre que había leído una barbaridad sobre el mundo de la izquierda de, bueno era antinazi hasta donde no sé dónde. Para colmo el padre tenía la bandera nazi en el escritorio del abuelo y toda la historia, bueno. Pero no se le daba bolilla directamente, eran esas cosas, pero no nos pasaban a nosotros, en cambio las chicas lo que les pasaba era lo que pasaba acá y ya era la época donde empezaba el ejército a intervenir, ya desde que lo echaron a Perón, pese a que era militar.

Ante la pregunta sobre cómo eran sus hijas, Elsa responde con cierta nostalgia, asignándoles en su relato cualidades vinculadas a la belleza, la inteligencia, la bondad y sobre todo resaltando sus virtudes artísticas. De hecho, cuando trata de imaginarlas hoy las supone grandes artistas ante todo: “Hubieran sido cuatro artistas”. De todos modos, si bien es lo primero que menciona, no se explaya demasiado en el talento, sino que prefiere detenerse en las cuestiones relacionadas a la política y la militancia. Cuando se le pregunta por las actividades de las jóvenes, Elsa comienza por Diana, la segunda de sus hijas y con

la que tenía una relación conflictiva.⁹¹ Menciona el enorme talento de la joven para la escritura tanto como su preocupación por la problemática social.

Lo que se desprende aquí es una división entre ambas generaciones. Elsa habla de su marido y de sí, como miembros de una generación que estaba poco (o nada, en su caso) interesada en la política. En cambio, y a diferencia de esa postura, hace referencia a la juventud de los '70, a la que define como peronista y asociando a todos los jóvenes con la política, con inquietudes y preocupaciones sociales propias de la época (“Todos, todos, como en esa época...”). Podemos vincular este hallazgo con la concepción de Mannheim (1993), según la cual una generación no puede ser entendida simplemente como un grupo que comparte un mismo período cronológico. En esta línea la idea de generación “remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado” (Margulis y Urresti, 1996, p. 26), y comparte criterios de identificación comunes a los sujetos de pertenencia. También podemos decir que el vínculo generacional es el resultado de un proceso de subjetivación, vinculado a una experiencia común que ronda la ruptura, a partir de la cual se desencadenan y se crean principios de identificación y reconocimiento de un “nosotros” (Lewkowicz, 2003). Pero si hablamos de una generación política hay algo más a tener en cuenta: no se trata sólo de una creencia compartida, sino también de ciertas percepciones y sentimientos que tienen como denominador común algún grado de ruptura con el orden establecido.

Es importante entonces situar el relato de Elsa en su contexto histórico, al que describe como dominado por una preocupación generalizada (de “todos, todos”) por lo social, y con una fuerte presencia del peronismo como vertebrador. En este sentido, Feijoó y Nari (1996) y Fernández (1994) plantean que en los '70 hubo un proceso de autonomía en los jóvenes de las clases medias urbanas que se vinculó con su creciente participación en ciertos espacios de la esfera pública. Posiblemente en el caso de las jóvenes Oesterheld, esto se vinculó también con el paso de colegios de élite a escuelas públicas donde se les abrieron nuevos mundos, como el de la militancia y el trabajo social.

⁹¹ Era con la que más discutía. En varias entrevistas que ha dado a lo largo de su vida, Elsa contó que, de sus cuatro hijas, con la que más peleaba era con Diana porque, según ella, ambas tenían personalidades similares. Para ampliar puede leerse el libro “Los Oesterheld” (2016) de F. Nicoloni y A. Beltrami que aborda de un modo detallado la historia familiar.

Por otro lado, Fernández (1994) sostiene que la década a la que hacemos referencia marca un momento de viraje en las mentalidades respecto del abandono por parte de las hijas jóvenes al tutelaje paterno. A esta transformación social y cultural se suma la creciente matrícula universitaria y la diversificación de carreras, como así también la apertura del mercado laboral femenino. Todas estas razones confluyen en este momento, y pueden contribuir a explicar el crecimiento notable de la participación de los jóvenes en política.

Continuando con el análisis de este fragmento, Elsa hace una distinción (que parece generarle sorpresa y cierto asombro) entre la práctica intelectual y la política. Pareciera que sus hijas lo tenían todo asegurado en el primer aspecto, y que la amenaza se filtraba desde el segundo. Según sus palabras, ellas no necesitaban ni “estaban en edad” de involucrarse en política. Sin embargo, eso aparece aquí como un rasgo de época que las atraviesa (“ya estaba todo cambiando”), pero que no pone en juego sus buenos sentimientos, dejando entrever rasgos de inocencia en una militancia ligada a un anhelo de justicia (“ustedes no van a poder hacer nada, pero bueno, de alguna manera, era que la juventud ya estaba todo cambiando, el proceso de la organización, querían cambiarlo”). Elsa caracteriza a la juventud de los ‘70 como una juventud militante y comprometida con la organización de un país, hay un cambio marcado y notorio, una ruptura generacional entre esos jóvenes y sus padres (como ella misma y su marido, Héctor Oesterheld).

Creemos que es fundamental destacar también el respeto que de acuerdo a su relato tanto ella como su esposo tenían por los ideales de sus hijas, como también la postura que mantuvieron ante los hechos: aceptar sus elecciones y su identificación partidaria, a pesar de no compartirlas. Allí estaban ellos para escucharlas, advertirlas y acompañarlas en sus decisiones.

Otra de las cuestiones que plantea Elsa en este fragmento es que en esa suerte de tiempo mágico no había conflicto, incluso la militancia no era violenta (“no era una política ni agresiva, ni nada”) sino que se trataba de un movimiento que se extendía a la juventud en general, más como preocupación por la cuestión social. Y destaca que esto formaba parte de la vida cotidiana, que también sus hijas, al principio, siguieron con su vida de siempre a pesar de su militancia. Como si se tratase de dos mundos que no hubieran podido convivir.

E: ¿Dónde militaban las chicas? ¿Qué hacían?

ES: Y mirá, cada una militaba primero con su novio porque ya las dos mayores estaban noviendo, yo no te diría en qué grupos porque cada una tenía su grupo, ahora entre ellas se entendían una maravilla, y a partir de ahí bueno eh... Estela escribía, no Estela no escribía, Diana era la que escribía que era, era y es, yo tengo ahí como para hacer yo creo que varios libros, una cosa increíble. Y tenían 14 o 15 años, eran muy chicas, pero muy chicas. Estaban en el colegio secundario. Estela pintaba, a mí me dijo el maestro Urruchúa⁹² que fue el que le enseñó cuando empezó a pintar con profesor, empezó con Urruchúa porque Alberto Breccia⁹³ me había dicho “no, no, ponela con Urruchúa que, para enseñar, Urruchúa”, bue. Y Urruchúa un día me dijo, él siempre tenía alumnos ya consagrados. Entonces empezó a ir, que la llevaba yo porque era muy chica, tenía 14, no llegaba a los 15 años, y el estudio de Urruchúa era ¡qué sé yo! por la loma del peludo. Lejos era, era en el centro, más allá de Retiro, que me acuerdo que tomábamos un colectivo.

(...) Entonces me dice: “Mire señora yo le voy a decir algo que a usted la va a impactar, esta chica es lo mejor, la fuerza pictórica más grande que yo he visto en una chica americana, de Latinoamérica, latina”. Yo le digo “¿Tanto maestro, le parece?”, y me dice: “No, no, esta chica en poco tiempo tiene que ir a hacer estudios superiores porque realmente es algo imposible de creer”. Yo me volví a casa loca de alegría, ella también, pero era... le daba vergüenza, ella no creía que era para tanto. Así que con eso te digo que había sido realmente una cosa fabulosa, pero el diablo siempre mete la pata y fue cuando estaban empezando los chicos del secundario a meterse en la militancia. Entonces yo les criticaba eso, yo les decía “déjense de embromar con la

⁹²Demetrio Urruchúa fue un artista plástico argentino reconocido internacionalmente por sus frescos y murales. También se dedicó a la docencia. Se caracterizó por ser un maestro enemigo de la enseñanza académica. Falleció en Buenos Aires en 1978.

⁹³Historietista uruguayo que hizo su carrera en Argentina. Trabajó con Héctor Oesterheld. Sus obras más importantes fueron Sherlock Time, Ernie Pike, MortCinder, Vida del Che Guevara y la readaptación de El Eternauta.

política”, porque además no éramos fanáticos de Perón, ni mucho menos. Entonces era como toda clase media de aquel momento, y entonces... ahora mi marido era de izquierda, pero no era ni comunista, por lo menos lo que dijo toda la vida en casa, además estaba siempre en casa, día y noche, no iba a ningún lado, siempre estaba trabajando, así que no creo que haya podido militar nunca nada que no fuera lo que se veía, eran las chicas las que empezaron. Y bueno y así fue, y después las otras eran muy chicas, ahora Beatriz dibujaba, escribía, todo lo que puede dibujar una chica de menos de 12 años, 10 para abajo, y Marina que era más chiquita todavía, se llevaban muy poco tiempo entre sí, pero de todas maneras eran muy chicas. Y bueno, iban al colegio, buenísimos alumnos, yo no recuerdo haberle puesto, tenido que ponerme a explicarle algo a alguna porque eran muy, muy buenas. Y no eran tampoco estas tragas, para nada porque les gustaba en casa, como había tanta gente artista, porque todos los dibujantes famosos de aquella época estaban todos metidos en mi casa.

Así que tanto yo como el que venía a casa éramos, estábamos pendientes de quién venía para ver y escuchar lo que decían, así que era una vida muy extraña, muy linda, muy, muy linda vida, porque los chicos que vivían en el barrio, pero se volvían locos por entrar para ver y leer los, los... las revistas de Héctor, ¿no? Así que te digo fue una familia casi te diría de “cuento de hadas”, y encima todo el mundo le llamaba la atención porque era una casa con mucho jardín y Héctor andaba siempre regando las plantas. O sea él cuando tenía ganas de distraerse o de pensar se iba al jardín y se ponía a hacer algo en el jardín, porque eso lo distraía.

(...) Era una casa donde había vida día y noche, o porque venía gente que eran dibujantes que venían a consultarle cosas, porque él era el único guionista que había. Entonces toda esa vida se hizo verdaderamente una vida maravillosa, maravillosa, y los chicos, a pesar de que no todos dibujaban o eran talentosos para el arte, les gustaba venir a mi casa y los dibujantes se volvían locos por estar con Héctor, porque Héctor era un tipo cultísimo,

cultísimo, era un fenómeno, era geólogo, pero además filósofo y artista, todo. De manera que era una casa con muchísima atracción (...)

E: ¿Cómo se llevaba Héctor con las chicas?

ES: Era hermano, amigo, todo, era todo... Estaba con sus hijas enloquecido, era un tipo muy bueno, muy tranquilo, muy paciente, por lo tanto las chicas así lo tuvieran todo el día hablando con él, él las dejaba, ahora cuando ya veía que se atrasaba mucho le decía: “bueno, ahora queridas vayan”. A todo esto, las chicas ya crecían también, y ya tenían sus propios amigos, su propia vida, y bueno lo que es la vida, van creciendo todos, y después ya el padre era famoso, y cuando llegó “El Eternauta”⁹⁴ ya fue el disloque. Pero fue el disloque aquí, entre la gente que leía historieta. Entonces empezó todo el mundo a comprar ese libro que había salido, esa revista. Y así se hizo famoso con “El Eternauta”, pero yo te estoy hablando de 1957.

Entonces, cada vez más, cada vez más, cada vez más, hasta que se hizo famoso, famoso, famoso, y la pedían de todos lados, de todos lados. Después se tuvo que poner solo, ya entonces él renunció a la editorial y empezó a hacerlo por sí mismo. Yo tenía mucho miedo porque él era muy audaz, él decía “no, si se puede, no se necesita tanta plata”, qué se yo, sí se necesitaba. Y... no, no era fácil. Económicamente era un desastre, pero él lo seguía y lo seguía y después los dibujantes estaban enloquecidos con él porque les daba unos temas que el dibujante se ponía loco de alegría. Así que así se hizo la fama, y las chicas bueno, era el papá, el *daddy*, hablaban mucho inglés ellas, y el *daddy* era descomunal, era el tipo que era todo, era todo para ellas. Y yo

⁹⁴ “El Eternauta” es una historieta de ciencia ficción creada por el guionista Héctor Germán Oesterheld y el dibujante Francisco Solano López. Fue publicada inicialmente en Hora Cero Semanal de 1957 a 1959. La trama se centra en una invasión alienígena a la Tierra mediante una tormenta de nieve tóxica que acaba con la mayor parte de la población. En 1969 comenzó a publicarse una segunda versión, con arte de Alberto Breccia, en la revista Gente. En 1975 Ediciones Record recopiló “El Eternauta” en un solo libro, y al año siguiente comienza a publicarla en fascículos. Luego llegó la propuesta de la editorial para hacer una continuación. En diciembre se inicia “El Eternauta II”, volviendo a la dupla inicial (Oesterheld y Solano López).

también, teníamos una casa que era realmente de sentirse orgullosos. Y después empezó la política y fue la que arruinó la vida de todos y de todo. Así que, y bueno, y lo persiguieron a él porque decían que era comunista, a perseguirlo, bah, en una palabra. Y las chicas nada, las chicas eran, eran de Evita, la querían Evita, pero nada más, pero no, no militaban haciendo cosas, no había... era una cosa que no se puede entender.

Ante la pregunta sobre las actividades de sus hijas, Elsa comienza su narración con un biografema (Barthes, 1979). El biografema en tanto que porción de vida que sintetiza en el relato de Elsa la descripción de las jóvenes, es en este caso, una escena con la mayor de ellas, Estela. En el fragmento citado más arriba, cuenta con orgullo las virtudes artísticas de su hija, y que uno de los artistas plásticos más importantes del país como era Urruchúa, quien sólo daba clases a personas ya consagradas, accedió a enseñarle pintura a Estela. Una chica, según cuenta Elsa, impactante, con gran fuerza pictórica y un enorme potencial para convertirse en una gran artista. A pesar del orgullo y la satisfacción de la madre para con su hija, la joven, que en ese mismo relato aparece como portadora de una gran humildad, decía no creer que su talento fuese para tanto. Toda esta descripción se oscurece con su afirmación posterior: “pero el diablo siempre mete la pata y fue cuando estaban empezando los chicos del secundario a meterse en la militancia”. Con esta frase Elsa deja ver su descontento con las actividades de sus hijas, porque si ellas no hubieran militado, posiblemente su vida hubiera sido otra.

Otra cuestión para destacar con respecto al tema de la militancia es que Elsa reconoce la militancia de sus hijas, aunque en alguna medida depolitizándola, atribuyéndole una valorización moral positiva porque está matizada por la inocencia, como si militar fuera solo una moda de la juventud. Asimismo, en su afirmación posterior, en la que sostiene “déjense de embromar con la política, porque además no éramos fanáticos de Perón, ni mucho menos. Entonces era como toda clase media de aquel momento”, imprime a la militancia un tamiz de fanatismo que obstruye toda discusión o posible. Otra cosa relevante en esta línea es que Elsa vuelve a marcar la grieta generacional de la que hablábamos en fragmentos anteriores. Según la Abuela, Héctor era de izquierda y estaba todo el día en la casa y, por ese motivo, “no cree que haya podido militar nunca”, sino que

las chicas fueron las que empezaron. En este discurso, entonces, se niega todo tipo de transmisión familiar. Se lee entonces una cierta ingenuidad de parte de Elsa al creer que, por no salir del hogar, Héctor no podía tener una militancia en la que, en vez de poner el cuerpo, ponía la inteligencia que mostró a través de sus obras. De todos modos, puede reconocerse cierta retroalimentación de ambas generaciones. Las ideas del padre y la militancia activa de las hijas que confluyeron en la casa familiar de zona norte.

Una de las cosas más significativas que Elsa mencionará a lo largo de toda la entrevista es la casa de Beccar. Allí se mudaron cuando la familia comenzó a multiplicarse. También fue la casa de Juan Salvo, el protagonista de “El Eternauta”.⁹⁵

Allí las jóvenes se criaron y crecieron. Esa casa estaba siempre llena de vida, con permanentes visitas de amigos, vecinos y guionistas. Una casa llena de luz y libertad, ideas y risas, debates y encuentros. Entre esas paredes soñaron e imaginaron un país diferente.

Según Elsa, era una linda vida, y fue una familia de “cuentos de hadas”. En la casa era donde había vida de día y de noche, y toda esa vida fue maravillosa. Todos se congregaban alrededor de la figura magnética de Héctor porque era, según su esposa, “cultísimo y un fenómeno”. Y todos se volvían locos por estar con él. No sólo cautivaba a sus colegas y amigos, sino también a sus hijas, que tenían debilidad por su padre que “era descomunal” y “era todo para ellas”.

Es importante mencionar la impronta intelectual y cultural que Elsa imprime en todo su relato casi como una marca de identidad familiar.

En su discurso todo era maravilloso hasta que empezó la política, que fue la que arruinó la vida de todos y todo. Elsa reconoce la militancia de sus hijas pero de un modo que podríamos llamar inocente, en contraposición con la política, que aparece como negativa y destructiva; es la que arruinó la vida de todos.

Lo que queda claro es que la casa familiar era el lugar donde reinaba el bienestar y la protección, donde todos eran felices, que era el hogar que luego se convierte en paraíso perdido. Era allí donde podían hacer lo que les gustaba, donde se respiraba un aire intelectual y culto, donde pasaban sus horas los mejores guionistas y escritores, donde todos podían dedicarse a lo que verdaderamente les gustaba con placer y armonía. Los problemas comenzaron cuando las hijas salieron y el hogar fue permeado por lo que estaba

⁹⁵ En mayo de 2018, se señaló como sitio de Memoria la casa de la familia Oesterheld-Sánchez.

sucediendo afuera (la política). Aquí “la casa” condensa la sensación de felicidad y protección frente al peligro del exterior, y la seguridad que perdieron.

En cuanto a lo retórico, queremos señalar aquí la repetición de las palabras “maravillosa” y “cultísimo” que vienen a enfatizar las cualidades y bondades de la casa de los Oesterheld antes de que llegara la dictadura de 1976. Y aquí podemos mencionar lo que puede llamarse un “índice” (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Según este autor, un índice son aquellos hechos que marcaron la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Dice Bertaux que uno de los principales retos del método de análisis comprensivo consiste en identificar aquellos indicios que remiten a un mecanismo social que ha influido en la experiencia vivencial y que llevan a preguntarse por aquello que hace referencia en el mundo sociohistórico. En el relato que estamos analizando, el índice que marcó la experiencia de vida de Elsa fue la llegada de la política a la vida familiar. Se pueden recrear claramente dos escenarios: uno anterior a la entrada de la política, en el que la casa estaba despierta e iluminada las 24 horas, en el que los mejores dibujantes estaban allí, en el que la atmósfera que se respiraba era pura cultura y talento. En este sentido, la vida de su familia es presentada por Elsa como un cuento de hadas. El segundo es el posterior al ingreso en escena de la política; un escenario en el que comenzaron la militancia y las persecuciones. Entonces, su relato pendular oscila entre la luz -el arte, por un lado-, y la oscuridad -la política, por el otro-. La historia que Elsa cuenta es construida en este antagonismo, que le confiere un carácter trágico con un lógico desenlace fatal.

En la medida en que la irrupción de la política opera como un índice del relato de vida de Elsa, se puede definir como “punto de viraje” (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993) el momento en que esa casa que ella describe queda vacía. Se produce allí una ruptura con el pasado, después de la cual ya Elsa no vuelve a ser la misma.

E: ¿Las chicas hacían trabajo comunitario? ¿Cuáles eran sus actividades?

ES: A villas iban y... no sé bien qué era el compromiso que tenían... Pero siempre en las villas y además seguían estudiando. No sé, Estela seguía pintando, así que estaban siempre en casa. El mundo de ellas era casa, además les encantaba estar en casa. Les encantaba que la gente fuera a casa. Así que tuvieron una vida increíble, se casaron, se pusieron de novias con dos muchachos que... muy peronistas, o sea tuvo todo el... era la juventud de ese momento era toda peronista, no había nada que hacerle, era un... entre el obrero y la muchachada todos peronistas. Y en casa mi marido trabajaba para la editorial, nada más. Después se puso por su cuenta, pero el mismo tema, él seguía trabajando, estudiando, y haciendo novelas nuevas hasta que... primero eran, bueno como tantas otras, y después ya todo el mundo leía las cosas de Oesterheld. Y las dos más chicas, bueno eran muy chicas todavía para... el mundo de ellas fue de un poquito más grande. Ya cuando empezaron a ir al Colegio Nacional, ya todas, este... todos seguían con lo suyo, se llevaban muy bien entre ellas. Era una cosa increíble cómo se llevaban de bien.

E: ¿Qué ideales tenían ellas?

ES: Mirá, ellas cada una tenía su locura por el arte (...) Y después ya cuando empezaron a militar, ya lógicamente, ya dedicaban parte de su vida para la militancia. Y ahí es cuando ya empezaron las políticas que se hacían, eran terribles, no por lo que hacían porque militaban como cualquiera, como una militante, bueno les gustaba el peronismo, pero siempre estaban con miedo de que las bajarán, ¿no? Pero bajarlas, no matarlas.

E: ¿Sabías lo que estaba pasando? Que desaparecía gente...

ES: Claro, la cosa era que cada vez se iba poniendo peor. Perón estaba afuera del país, era cuando lo habían echado, vinieron todos los líos de las peleas entre los militares y entre ellos, lo que no gustaba para nada. Era gente de derecha cien por cien. Héctor nunca fue de derecha. Tampoco era de Perón,

no le gustaba Perón, a él le parecía que Perón también era de derecha, no... no le creía a Perón. Sin embargo, realmente dio vuelta la ideología de la gente joven. Y bueno a eso se atuvieron y después ya cuando empezaron las cosas a andar medias raras, medias mal, bueno, ellos siguieron militando como lo hacían siempre. Y Perón volvió, que fue ya cuando vino la cosa en serio, había mucha gente de Perón y mucha gente de la misma ideología también. Así que ahí siguió después hasta que vino lo que vino, así que...

Cuando se le pregunta a Elsa por las actividades y el compromiso de sus hijas no supo responder con certeza a qué se dedicaban. Si bien las jóvenes militaban, nunca dejaron de realizar sus actividades cotidianas como pintar, escribir, estudiar y pasar tiempo en la casa familiar que, según Elsa, “era el mundo de ellas”. Aquí se evidencia nuevamente algo que ya hemos dicho en fragmentos anteriores; Elsa le otorga a la militancia de los miembros de su familia cierta inocencia, porque tanto sus hijas como Héctor continuaron con su rutina. Elsa intenta relativizar y deslindar la carga política (que ella cree que es violenta) de la militancia de su familia.

La vida increíble a la que se refiere Elsa es aquella que sucede entre los muros de la casa de Beccar. Las actividades relacionadas al arte, las reuniones sociales, el amor y las amistades. Mientras esa vida maravillosa transcurría, todos los miembros de la familia militaban. Pero para ella, esa faceta de Héctor y de las chicas era reconciliable y se complementaba. Se podía convivir entre esas dos dimensiones de su vida. Además, da por sentado que toda la juventud de aquella época era peronista (“no había nada que hacerle”), entonces nada revestía una gravedad profunda.

De hecho, cuando se le pregunta por los ideales de sus hijas, Elsa responde que “cada una tenía locura por el arte”, anteponiendo a la militancia sus aficiones personales. Pero en el relato aparece por primera vez el miedo con la llegada de la política: “Siempre estaban con miedo de que las bajaran”. Aquí también está presente la connotación negativa de la política que llegó para arruinarlo todo. Lo que se modificó entonces fue el contexto político, porque en el relato de Elsa existe una continuidad en la militancia.

La llegada de la política en el discurso de la Abuela está asociada a la vuelta de Perón al país, quien ya a esa altura había “dado vuelta la ideología de la gente joven”. A

pesar de que su familia seguía militando como siempre, fue el contexto político el que cambió; todo estaba peor y más hostil hasta que “vino lo que vino”, dice Elsa en referencia a la desaparición y muerte de su familia.

En varios pasajes de su relato –y cómo veremos más adelante la única de nuestras entrevistadas-, Elsa hace referencia al peronismo de derecha que actuó durante los años previos al golpe militar a través de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), y que entre noviembre de 1973 y marzo de 1976 asesinó entre 1.500 y 2.000 luchadores populares, obreros y jóvenes. Esta dimensión del peronismo suele estar minimizada en los estudios históricos que abarcan esta temática.

8.5.2. Eje 2: Los hijos como promesa

E: *¿Cómo las recordás?*

ES: Y querida esa es una pregunta imposible de responder. ¿Cómo las voy a recordar? No se me escapa una hora ni un día en que yo no tenga en mi cabeza una anécdota, una risa, una anécdota, qué se yo una fiesta, cuando les hacíamos las fies... a las fiestas que las invitaban, que las invitaban a muchísimas fiestas, eran muy bonitas, bueno, tenían ya una fama muy grande. En el colegio alumnas ejemplares, artistas, dibujaban, no podés dejar de... eso queda adentro de la madre.

E: *¿Ellas cómo se imaginaban el futuro? O la maternidad, ¿cómo la vivieron?*

ES: No, no, no, la maternidad y todo eso no, ellas vivieron, imagínate, la que más vivió fueron 24 años que ya tenía el nene grande. Se casaron muy jovencitas. Estela se casó con Mortola⁹⁶, tuvieron a mi nieto mayor Martín. Era una cosa que... ellas vivían ese mundo, como que era lo que a ellas les tocaba,

⁹⁶ Raúl Oscar Mortola era la pareja de Estela Inés Oesterheld. Ambos eran militantes peronistas y Montoneros. Tuvieron a su primer hijo, Martín, en 1974. La pareja muere en un tiroteo con las FF.AA. cuando van a buscarlos a su domicilio en Longchamps suroeste del Gran Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1977.

como algo natural, algo que, bueno, ahora tenían una familia, en una palabra. Y Diana lo mismo, Diana lo que quería era tener chicos y quería estudiar medicina. Cuando tenía 12 años, teníamos una amiga al lado de casa que era dama de rosa, dama rosada de San Isidro⁹⁷, del Hospital de San Isidro y la quería a Diana... era alemana... una amiga mía divina... y la quería a Diana con locura porque Diana era muy parecida a ella. Ella era una mujer que daba todo, era de una generosidad única. Y ella tenía un chico de la misma edad, y los dos habían dicho que se iban a casar cuando eran grandes, y que iban a ser guardabosques porque querían vivir en un bosque. Y después cuando fueron grandes ya no... todo fue diferente, pero siempre con el mismo fervor por la familia. Eso lo tenían ellas ya, claro se habían criado... yo soy una loca por los chicos, pero, yo tendría ya como diez chicos, si yo pudiera mantenerlos te aseguro que sí. Me vuelven locas las criaturas. Y Diana era igual que yo, igual, igual, igual. Eran todas muy cariñosas con las criaturas, pero Diana era... Yo creo que hubiera sido una muy buena médica para niños.

E: ¿Te las imaginás hoy a las chicas?

ES: ¿A las chicas? Y... cuesta porque es muy, pasaron muchas cosas, uno va madurando y va cambiando, yo misma no soy la misma persona que cuando las tenía a ellas.

E: ¿Qué te las imaginás haciendo ahora? Si viviesen.

ES: Grandes cosas, pero no sé qué porque todo les gustaba, bueno, pero fundamentalmente las cosas que les atraían. A Diana me la imagino con medicina, a Beatriz también, porque les gustaba la medicina; Estelita no, medicina no, pero era pintora, era pintora, pintora, pintaba día y noche

⁹⁷ Es una organización de voluntarias comprometidas en el acompañamiento a la comunidad hospitalaria. Fue creada en 1959.

maravillas, iba a hacer lo que le dijo Urruchúa, una gran pintora. Y la más chica es la que tendría más dudas.

Marina, no tenía una vocación determinada, en cambio las otras sí. De entrada, de chiquitas tuvieron ya vocación, por el arte y por la ciencia.

E: ¿Te las imaginás con muchos hijos?

ES: Decían que iban a tener cuatro cada una. Sí, sí, porque les encantaba la familia de cuatro, decían que la familia nuestra era maravillosa. Les gustaba cuatro, el número les parecía perfecto, no era ni demasiado, ni demasiado poco. O sea, yo tendría que tener 16 nietos. Y los hubieran tenido eh, porque adoraban las criaturas, así que me lo perdí.

Creemos que hay varias cuestiones para resaltar en este fragmento. A la pregunta sobre el recuerdo de sus hijas, Elsa responde remarcando sus cualidades, que eran bellas, artistas y populares en el ámbito en el que se movían. Y también deja ver un sentimiento de nostalgia cuando afirma: “No se me escapa una hora ni un día en que no tenga en mi cabeza una anécdota”. Decide recordarlas en la plenitud de su juventud, en profundizar lo que sus hijas eran y en lo que se podrían haber convertido si no las hubieran secuestrado.

El recuerdo de Elsa aparece ligado a una idealización de lo intelectual y lo afectivo, en la cual la imagen de sus hijas se reconstruye en la clave de alumnas ejemplares, impecables y artistas promisorias. También las imagina como mujeres de familia, rodeadas de hijos, como si proyectara algo de la propia experiencia feliz de la casa de Beccar. Lo que aparece aquí es lo que creemos una tensión entre lo real y lo ideal, entre lo que pasó y lo que las hijas podrían haber sido si su futuro no hubiera sido truncado. En suma: fueron “desaparecidas” en lo mejor de la vida, había una promesa en ellas de llegar a ser grandes artistas y madres que no se pudo realizar, que cayó en desgracia a causa de la violencia política. Elsa construye a sus hijas como jóvenes femeninas, bellas y carismáticas, donde el feminismo para ella está puesto en lo maternal.

También en el relato se desprende un biografema (Barthes, 1979) en tanto que porción de vida que condensa en la narración de Elsa la descripción de Diana. La escena

que evidencia el deseo de su hija por formar una familia y la adoración por los niños. Que desde pequeña soñaba con vivir en el bosque y formar una familia. Incluso que con el correr de los años, y aunque los contextos cambiaron, el deseo en la joven por la familia permaneció intacto.

Por último, consideramos importante destacar que para Elsa no sólo ella tenía la imagen de hogar perfecto, sino que también sus hijas compartían aquel modelo familiar, “maravilloso”. No es casual en ese sentido que la madre refiera el deseo de cada una de ellas de tener cuatro hijos y que cada hogar fuera una réplica de aquel que vivieron de niñas y en el que crecieron felices.

Resulta evidente la dificultad de Elsa por imaginarlas hoy. Si ella no es la misma de aquella época, sus hijas tampoco lo serían en la actualidad. Sí se atreve a imaginarlas en contexto de aquello que disfrutaban y les gustaba hacer en ese entonces. De hecho, cuando se refiere a Diana y su deseo de tener hijos y estudiar medicina, Elsa se anima a unir esos dos deseos para imaginarla hoy como una muy buena pediatra.

8.5.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

E: ¿Martín se crió con vos?

ES: Sí, y tenía, cuando mataron a los padres⁹⁸, tenía 2 añitos, no más... y Fernando tenía uno, cumplió un año un poquito antes de que la secuestraran a Diana. Y Diana ya estaba embarazada del segundo hijo, así que la mataron junto con el bebé que estábamos esperando. Ahora de saber nada, nada, nada. Lógicamente sabíamos que los habían matado, pero no dónde ni cómo, no.

E: ¿Cómo explicarías lo que pasó con las chicas?

⁹⁸ Estela Oesterheld y Raúl Mortola fueron asesinados el 14 de julio de 1977 por una patota de civil que había allanado su vivienda. Raúl fue herido de un disparo al llegar a su casa, y murió a las pocas cuadras. Estela llegó una hora después, y fue fusilada. La llevó un vecino al hospital Lucio Menéndez de la localidad de Adrogué, pero llegó muerta. Nunca se recuperaron sus cuerpos.

ES: No hay explicación posible. No hay explicación. La única explicación es que saquen todos los archivos que tengan y digan la verdad, es la única. La justicia que los juzgue y que los obligue a decir qué hicieron con los cuerpos. La única que me entregaron fue a Beatriz porque era muy al comienzo. Y se la entregaron a una comisaría con... junto con cinco chicos, entre los 17 y los 20 años, dos chicas y tres muchachos. El comisario cuando me avisó a mí, me avisaron a la oficina que habían recibido el cuerpo de Beatriz, este... bueno, yo me fui volando. Fue un día que me vino a ver a mí, ya estaban las cosas muy peligrosas, ahí sí, muy peligrosas. Estaba el poder ya tomado, entonces ahí sí, yo me asusté y le dije: “Beatriz, por Dios salí de esa militancia, eso es el peligro más grande”. “No mami, es lo que te vengo a decir, yo me perdía... poder dar el examen de medicina”, porque iba a seguir medicina. “Me perdí porque me dejé estar y ya pasó, tengo que esperar a la otra etapa para dar medicina. Pero voy a seguir medicina. Me voy retirar de la militancia”; fue la alegría más grande que pude tener. Ese día a la noche o cuando se fue la metieron presa, la agarraron.⁹⁹ Ya los ocho días me avisaron que las habían matado con tres chicos más. Así que ahí nos dimos cuenta que ya era tarde de todo, todo tarde. Ya viví el infierno más grande que se pudo haber tenido, pero bue.

(...) Yo espero que algún día en este país realmente se haga justicia. No me importa que haya pasado mucho tiempo. A mí también hace mucho tiempo que me mataron mis hijas, entonces ahora ellos no van a pasar nada de tiempo, porque son viejos ya, como ello, y entonces en cualquier momento ya los van a declarar, que bueno, que como son, como tienen tanta edad, los dejan mandar a mudar a su casa después que vivieron 30 años riéndose de los crímenes que cometieron. Yo tengo motivos para tener odio, pero no lo tengo, porque no soy yo la que debe ocuparse de eso.

⁹⁹ Beatriz fue secuestrada el 19 de junio de 1976, en el trayecto que va desde la estación del ferrocarril de Martínez a la villa “La Sauce” donde militaba. Después del encuentro con Elsa.

(...) También tuve que romper con mi marido cuando llegó el momento donde él también se mezcló en la violencia¹⁰⁰, y él sí, no fue violento porque era jefe de prensa, pero de todas maneras había aceptado a la gente montonera. Había muchos que habían hecho de todo. Entonces en ese momento lo hubiera matado. Porque le dije: “No, no, jamás te lo voy a perdonar porque estás poniendo en peligro la vida de tus hijas. Lo que tenés que hacer ahora es sacarlas, y después vos hacés lo que te dé la gana, es tu vida y ya sos lo suficientemente grande para elegir. Yo también estoy eligiendo y en este momento si yo tengo que perder a mis hijas, que se vayan a Europa, que se vayan a cualquier lado”. Porque había gente que le ofrecía a él, estaba en Europa en un momento dado, estaba allá, pero estaban las cuatro chicas, ¿qué hicieron? Las metieron presas para, justamente, atraparlo a él. Entonces lo hicieron con las hijas y con él. Él se volvió. Dijo: “No, cómo me voy a quedar acá”. Murieran las chicas y muriera él, y de qué manera. Monstruosa, y yo, sola, como un perro, sola. La editorial quebrada, no había nada, de nada, y yo, Elsa, 50 años, andá a trabajar, sin tener una especialización en algo que quién me va a tomar a los 50 años.

(...) Mi marido era un niño bien, muy importante, pero no le gustaba y, tengo que reconocer que fue un hombre que se preocupó muchísimo por la justicia social. Lo dice todo lo que escribió. Él no fue un militante político, él fue un militante social. Y todo lo que hizo fue por eso. Militantes fueron las chicas, pero no, militantes sociales también, pero qué hicieron, todos eran, eran este... bolches. Qué tendría que ver el bolchevique con lo que hacían, y sobre todo por las edades que tenían. La más chica cuando murió tenía 17 años, militó desde los 15. Era una cosa, las dos más chicas eran chiquitas cuando militaron. Y cuando las cosas se pusieron feas se quisieron ir. Y el padre no... no vio eso, era un ingenuo total porque era un tipo de una honestidad absolutamente increíble, de una humildad increíble, pero no supo ver. Me dejaron sola. Sola, sola, sola, sola (...) Yo no sabía qué iba a hacer con mi vida y con las chicas en peligro y no sabiendo dónde estaban.

¹⁰⁰ En el año 1975, aproximadamente, Héctor abandona el hogar familiar aduciendo motivos de seguridad.

Hay varias cuestiones para destacar en este fragmento de la entrevista. Por empezar, es importante remarcar que a lo largo de todo el relato (y particularmente de este fragmento) para Elsa la condición de “desaparecido” está ausente. Ella habla de sus familiares como “muertos”, asumiendo el trágico final de todos ellos: “Cuando mataron a sus padres”, “La mataron junto con el bebé que estábamos esperando”, “las habían matado”, “me mataron a mis hijas”, “murieron las chicas y murió él”.

Otra cosa interesante para destacar es cuando Elsa relata la muerte de Beatriz y la posterior entrega de su cuerpo. Cuando la llaman para que se presente en la comisaría, menciona: “ahí nos dimos cuenta que ya era tarde de todo. Ya viví en el infierno más grande que se puede haber tenido”. De acuerdo con su testimonio, recién en el momento en que su hija fue asesinada tomó la real dimensión del peligro y del “infierno” que la muerte de Beatriz inauguraba.

Cuando se le pregunta a Elsa cómo se explica lo sucedido, ella manifiesta que la única respuesta posible es la justicia. Ante la muerte y el secuestro, ella responde con entereza y con confianza en la justicia. Que los que cometieron semejantes atrocidades sean los que den las explicaciones, que digan “qué hicieron con los cuerpos” y que digan la verdad.

No apela a la violencia, sino que tiene muy en claro que la única salida posible es la justicia a pesar de todo el tiempo transcurrido. Quiere que los culpables paguen y, lejos de sentir odio, entiende que no es ella la que debe juzgar o condenar, sino que es la justicia la responsable de dar explicaciones acerca de lo ocurrido.

Elsa habla de un distanciamiento con Héctor por el rumbo que estaban tomando los acontecimientos. Según ella “se mezcló en la violencia” y, si bien él no era montonero, “había aceptado gente montonera”. Elsa no logra distinguir los matices o la complejidad del movimiento. Habla como si todos los Montoneros fueran violentos cuando su propia familia pertenecía a esa organización y ella tenía muy en claro que no militaban con violencia. Ella salva esta paradoja diferenciando entre el militante político y el militante social. Todos los miembros de su familia eran militantes sociales. Acá se vuelve a manifestar la diferencia que ya hemos mencionado entre militancia y política. Teniendo la

primera una connotación positiva, inocente y noble por parte de la juventud de la época y la segunda una connotación negativa y que arruinó la vida de todos.

Para terminar, hay un reproche por parte de Elsa a su marido Héctor. Lo hace responsable de lo ocurrido con sus hijas y también de la vida que ella tuvo a partir de la tragedia (“me quedé sola como un perro”). Y entra en el terreno de lo hipotético; si él las hubiera cuidado, si él las hubiera convencido de irse del país. En ese pasaje entra en el plano de lo contra fáctico. También sostiene que sus hijas fueron secuestradas para atrapar a él y el desenlace fue trágico para todos.

Pero sobre el final de su relato, logra reivindicarlo. A pesar de su enojo, Elsa puede reconocerle su interés por la justicia social, y sus cualidades de humildad y honestidad. A pesar de todo, ella entiende que todo lo que hizo fue por seguir sus convicciones y sus valores, aunque con una ingenuidad que no le permitió darse cuenta de la dimensión del horror que los esperaba. El fragmento termina con la figura retórica de la repetición cuando dice que la “dejaron sola, sola, sola, sola, sola”, enfatizando la situación por la que debió atravesar tras la desaparición de todos los miembros de su familia.

8.5.4. Eje 4: Los nietos

E: Y a Martín y a Fernando, ¿cómo se los explicaste?

ES: Y ahí, ya cuando fueron grandes ya se lo tuve que explicar, pensá que ya pasaron... ya Martín empezó ya el colegio Nacional, ya ahí todos estaban en la militancia.

E: ¿Cómo es la postura de Abuelas en torno a la militancia de la generación de los “desaparecidos”?

ES: Y yo creo que para mí es una cosa que han logrado increíble. Porque la única manera de hacerlo era como lo han hecho. no, no había otra manera. Así que... pero en algunos casos las cosas andaban bien y en otros no porque

depende de la reacción de los chicos. Había chicos que han estado también hablando con los abuelos, con, con, con los padres y bueno pero...

Cuando se le pregunta a Elsa por la militancia de los jóvenes en la actualidad, y si cree que la política es igual ahora que en aquel entonces, afirma:

E: Elsa y ¿cómo ves la juventud ahora, de los nietos que están militando, creés que la política ahora es igual que la de la generación aquella?

ES: No, la política de ahora, gracias a Dios se acabó el pasado, ese “nunca más” es “nunca más”. Las chicas y los muchachos tienen libertad, viven una vida libre, la pareja es pareja y no les importa el casamiento para nada. A mí me da pena porque hay algo que es lindo tenerlo también como un... una contención sana porque también caen en el otro peligro de excederse como pasa.

Este eje dentro del relato de Elsa es breve porque en relación a los nietos, se exploya mucho más en lo referido a la transmisión familiar.

Cuando se le pregunta por la época en que pudo hablar con sus nietos, menciona que eso recién sucedió cuando fueron grandes.

Elsa interpreta mal una pregunta. Cuando se le pregunta por la generación “desaparecida” – la de sus hijas- ella responde con la generación de los nietos restituidos y plantea que el modo de trabajar y de hacer de las Abuelas fue el correcto y fue increíble porque los jóvenes han podido recuperar su historia. Hay una distancia entre su caso y el de los demás. Y continuando con su parecer sobre los nietos restituidos, ella plantea que la generación actual está dedicada a la política y gozando de una libertad que antes no se tenía. Los jóvenes de esta época son libres, en contraposición con la generación “desaparecida”.

8.5.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

E: Martín y Fernando ¿cómo recuerdan a sus madres?

ES: Yo le hablaba siempre de la mamá y del papá. Porque lo que yo no quería que ellos, porque como también se decía que eran, que eran zurdos, que eran esto y que eran lo otro, yo les quería explicar que no todos... no eran así. Entonces yo le explicaba, sobre todo a Martín, que era un poquito más grandecito, en condiciones de... Y ahora me vengo a enterar que le hice mucho mal.

E: ¿Por qué?

ES: No podía soportar oír hablar de su mamá. Y yo lo hacía con la mejor intención para que él entendiera que su mamá había sido una persona maravillosa, y a él eso le hacía más mal. Porque no la tenía. Me arrepentí profundamente de haberla mencionado.

E: ¿Cuándo te enteraste de eso?

ES: Hablando con él. Hace poco tiempo. Era un hombre ya y bueno...

E: ¿Martín no habla de ella? No quiere recordar...

ES: No hablan de ella para nada. Nunca se la oí nombrar. Era yo que se la nombraba. Pero era el daño que le hacía, tratar de recordar o que le explicaran cómo era, porque le provocaba más dolor porque les habían matado a su mamá y a su papá también.

E: ¿Cómo crees que su madre le explicaría a él lo que pasó?

ES: No, es imposible porque la época de las chicas fue tan, tan llena de ilusión y de romanticismo y de alegría. Y era tanta la satisfacción que tenían por poder hacer lo que querían, nunca estuvieron presionadas. Hacían lo que realmente les gustaba, y todo se lo aplaudíamos porque además eran muy buenas. Entonces en todo lo que hacían estaban llenas de satisfacción. Encima se llevaban fantásticamente bien, era increíble cómo se llevaban. Entonces fue como un cuento de hadas hasta que empezamos a ver... ya mi marido empezó a meterse más en política también, y de manera ya qué se yo. Era como no querer oír hablar de nada que trajera ese recuerdo... así que...

E: ¿Con Fernando hablás más de Diana?

ES: Fernando tiene muchísimo que ver conmigo, o sea con la madre, ¿no? Pero ya es distinta la situación porque también es distinto el interés del varón, por toda esa situación, no es tan maternal como era ella. Él es cariñoso... adora los chicos, los sobrinos Dios mío, pero no es una cosa como fue, como hubiera sido si usted tuviera a su hijo al lado.

E: ¿Le gusta que le cuentes cómo era Diana?

ES: Yo no sé si les gusta. No quieren hablar de las madres. Y ya después preferí no hablar si no me sacaban el tema porque me di cuenta que sufrían mucho. Así que... Quedé siempre a mitad de camino... En fin...

E: ¿Nunca te preguntaron entonces?

ES: No, no preguntan. Fernando, escribió sobre la madre... pero era tan trágico, tan trágico... era una tristeza, mi hija, que daba horror el recordar a la mamá.

E: ¿Tus nietos militan?

ES: No, nada, no quisieron saber nada, ahora desconfían de todo. Así que no, no quieren. Yo los primeros años nunca les hablé de la militancia, nunca, jamás. Es más, les hablé de ser posible mal, porque una... yo siempre les dije que lo único que se puede tener, que yo espero de ellos, que jamás se acerquen a gente que ama la violencia, con violencia no se llega a nada. Entonces mi mensaje y mi posición fue siempre la misma.

E: Bueno, pero tus hijas no militaban con violencia.

ES: Ahí está el problema, porque después se mezcla todo. ¿Qué pasó? Que cuando estalló la persecución y la matanza porque los otros también, los montoneros empezaron a hacer matanzas. Yo no me olvido nunca que el día que Beatriz, la... vino a tomar el té conmigo, que me dijo “Mami yo dejo la militancia porque esto se está poniendo muy feo”, y que la agarraron cuando salió, a los dos días hubo un tiroteo en el departamento de policías, que mataron a 32 policías a la hora del almuerzo. Te das cuenta el... el... la venganza porque habían matado a otro. Entonces iban a ver quién mataba más y eso fue lo que pasó. Y a Beatriz la mataron a los tres días, con cinco chicos que había, que el mismo comisario me dijo “Señora...”, cuando me vio llegar, que me llamaron al trabajo, y fui a la comisaría de Virreyes que estaban ahí los cuerpos, y el pobre hombre estaba desesperado porque dice “Me trajeron el ejército, me lo trajo señora. Esto es obra del ejército. Y a su nena, que era muy menudita, muy delgadita...”, a mi hija le habían puesto una ametralladora, que dice: “No la puede ni levantar, es un disparate”.

Hay un cambio en la estima de la gente de más o menos de la edad tuya y un poquito más grande, pero ni se les ocurre algún... reuniones así de... no, de trabajo, de cosas, de... una maravilla, mirá lo que hay en este gobierno, y eso que yo no estoy ni en contra ni a favor del gobierno.

Elsa distingue para sus nietos entre los diversos tipos de militantes de aquella época, particularmente entre los “zurdos” de los cuales se hablaba mal y estaban mal vistos, y los jóvenes como sus hijas: estudiosas, generosas, cultas, intelectuales preocupadas por la cuestión social y cercanas al peronismo. Esta es la imagen que construye para transmitir a sus nietos, pero siente que algo falló en su transmisión, porque “ahora” viene a enterarse que le hizo “mucho mal”. Se refleja en este pasaje el efecto nocivo que le asigna a la memoria en este caso; hace mal recordar, hace mal hablar de lo que pasó. Pese a las buenas intenciones, a querer proteger a sus nietos de una posible falsa memoria de su madre transmitida por otros, pese a luchar por mantener viva una imagen para ella verdadera, reivindicatoria -que se condensa en el término “maravillosa”- Elsa se arrepiente de haberles hablado, del “daño que les hacía”, de “provocar más dolor” con el recuerdo, que se sumaba al que ya habían tenido que sufrir por la historia familiar misma.

Aquí nuevamente aparece la nostalgia, el pasado como un tiempo mejor, el hogar perfecto hasta que apareció la política y lo arruinó todo. Y, llamativamente, el término “romanticismo” viene a coronar la imagen de ese “cuento de hadas” y ese mundo maravilloso destruido por la política. Y se pone en evidencia que antes de ser el nieto quien sufre cuando se le cuenta lo sucedido, es ella quien se sentía irreparablemente dañada cuando al evocar el pasado perdido afirma: “Era como no querer oír hablar de nada que trajera ese recuerdo...”.

Tanto con Martín y con Fernando -sus nietos- evita también hablar de sus madres. En este discurso la memoria es mala y recordar hace mal. El mecanismo es el mismo en ambos casos: Elsa proyecta en los nietos su propio horror frente a la tragedia de su hija, frente a una tristeza que la deja cada vez a mitad de camino.

Elsa parece decir en estas palabras que la condición de la libertad es el olvido. Así lo vive con sus nietos; la memoria es dañina y hay que omitir o callar para seguir adelante. Esto resulta claramente contradictorio cuando pensamos que, en los hechos, Elsa participó activamente hasta su fallecimiento de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, que lucha por la memoria y la justicia, en franca disputa contra el olvido.

En este último fragmento lo que se evidencia es que, aunque Elsa intente despegar a sus hijas de una imagen vinculada a la violencia, le resulta imposible. Si bien en un comienzo intenta minimizar la militancia y las acciones de la generación de los ‘70, este

relato sobre el episodio con Beatriz y sobre Montoneros refuerza la imagen de violencia que se vivía en aquel entonces y que, a pesar de todo, sus hijas no estaban ajenas a ello. En un comienzo Elsa plantea la cuestión de la militancia como una cuestión inocente, propia de la generación de sus hijas. Pero cuando dice “cuando estalló la persecución y la matanza” le otorga a la militancia un carácter de violencia igual que al proveniente de las Fuerzas Armadas.

8.6. Abuela 5: Berta Shubaroff

“En tiempos oscuros, seamos lo suficientemente tercos para seguir creyendo contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena”. Eduardo Galeano

8.6.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos

Ante la pregunta de cómo era Marcelo, Berta responde:

B: Como es mi nieta ahora, muy parecida en la forma de ser. Marcelo era un chico no hablador, era muy serio, es decir, no le sacabas lo que él no quería decir, no se lo sacabas ni con tirabuzón. Y mi nieta más o menos es así también, ¿no? Pero al mismo tiempo tenía un humor muy lindo, ¿no? Era un chico de humor lindo, ¿no? Muy inteligente, todas las madres decimos “mi hijo era muy inteligente, mi hijo era muy lindo”, pero realmente era un chico que tenía una cosa especial, ¿no? Era un chico que no se sentaba a estudiar tres horas, ¿viste? Él estuvo... fue alumno del Nacional Buenos Aires, y los profesores como que me llamaban a mí para felicitar me y yo les decía que no me hagan venir acá para decirme eso porque el que se merece las felicitaciones es el chico y no yo.

E: *¿Por qué entró a ese colegio?*

B: Entró a ese colegio porque siempre fue un chico muy inteligente y muy de ser buen alumno, pero no porque era un traga. Fijate que él iba al Buenos Aires y una o dos horas antes agarraba el libro y paseaba por el living de la casa y este... Un rato con el libro en la mano leyendo paseándose por el living y después se iba al colegio y tenía las notas más altas él, ¿te das cuenta? Nunca lo vi sentarse a estudiar un par de horas, sino que el leía y le quedaba así, entendía lo

que decían, podía repetirlo. Era un chico así muy inteligente, yo puedo decir que era muy inteligente.

E: ¿Militó en el Nacional Buenos Aires?

B: Y, él estaba con... ¿Militó en qué sentido?

E: Si estaba en el Centro de Estudiantes.

B: En esa época no era muy... muy este... Yo no recuerdo bien esos detalles, sé que venían los pibes a casa y se sentaban todos en el suelo. Yo les hacía café, pero este... Yo después me quedaba escuchando lo que decían, yo me iba, pero espiaba, ¿viste? Yo te juro que me quedaba asombradísima de ver cómo esos chicos no hablaban de cualquier cosa, ¿no? Se reían, sí, qué sé yo, pero tenían un conocimiento por ejemplo de historia y de algunas otras cosas que yo ahora no recuerdo, pero que sabían lo que decían, se ve que estudiaban y no estudiaban para dar la lección, sino que para formarse ellos, ¿no es cierto?

E: Él militaba en Montoneros, ¿verdad?

B: Mirá eso que militaba, sí... Yo siempre... A mí siempre me da un poco de bronca esa pregunta, porque sí, él tenía inquietud, estaba con pibes que tenían inquietud y no es que era especial, ¿viste? Sino que yo creo que todos los chicos de todas las épocas, todas las generaciones, cuando llegan a una determinada edad, quieren pelearla. Dicen lo que piensan, hacen lo que quieren, se juntan, se unen a grupos que les interesan y no es porque mi hijo fue... estuvo en un partido político o lo que sea. Primero empezó estando en la Juventud Peronista, pero este... Eso les pasa a todos los pibes, ¿viste? Seguramente en aquella época se

hablaba más de políticos, de determinadas agrupaciones, pero en este momento yo creo que ya no, no tanto, sino que los pibes... Yo me doy cuenta por mi nieto, se ocupan más de las cosas... Por ejemplo, a mi nieto le encanta estar en las provincias, estar con los campesinos. Defender el trabajo de los campesinos, la tierra, toda esa historia que... que están hablando ahora. Antes no se oía a lo mejor hablar de eso entonces está en una agrupación o en agrupaciones, no sometido a un partido político, sino que está trabajando. Incluso hizo una carrera de economía agraria para trabajar y para la defensa del campo y la defensa de la gente trabajadora, de los campesinos. Le interesa cómo se cosecha, cómo se planta, qué se planta, qué valores tiene lo que se planta, es decir todas las cosas del campo.

E: ¿Qué ideales tenía Marcelo en su juventud?

B: Y ya te estoy diciendo, los ideales de él en esa época que se juntó con la Juventud Peronista, que era la que más sobresalía en ese momento seguramente, y yo no te sé decir mucho porque yo era muy de estar en mi casa, de ocuparme de lo que me interesaba, yo estudié dibujo...

Cuando se le pregunta a Berta por Marcelo, lo primero que le nace es hacer un paralelismo entre su nieta Macarena y su hijo. Como si quisiera reforzar el legado, como si algo de él viviera y perdurara en su descendencia, en esa joven restituida en el año 2000 luego de una intensa búsqueda. La primera frase que pronuncia es “Como es mi nieta ahora, muy parecida en la forma de ser”, para luego describir a su hijo. De algún modo, al contar sobre Marcelo, Berta está describiendo en el mismo acto a Macarena.

Todas las características que la Abuela menciona son positivas. Serio, lindo; pero sobre todo refuerza y destaca dos en particular: su inteligencia y su excelente humor. Trata de excusarse diciendo que las madres siempre hablan maravillas de sus hijos, pero afirma sin dudar: “realmente era un chico que tenía una cosa especial”. Su hijo sobresalía, pero

no por ser su hijo. Aunque insiste en que Marcelo era un chico común como todos los demás, para Berta, su hijo era especial, digno de merecer las felicitaciones de sus profesores por las excelentes notas y de las que ella se enorgullece.

Remarca que fue al Nacional Buenos Aires por su inteligencia innata y no por ser “traga”.¹⁰¹ A Marcelo no le costaba sacarse buenas notas y, además, no era un joven que se sentara a estudiar, sino que con unas pocas horas antes de cada examen le alcanzaba para obtener las mejores calificaciones. Esta anécdota sobre la inteligencia y capacidad de Marcelo es una porción de vida, un destello en la historia del joven. Es el biografema (Barthes, 1979) que eligió Berta para describirlo, y para dar sentido a su corta existencia. En esta porción de vida ella da cuenta de su capacidad innata y su talento.

Cuando se le pregunta a Berta sobre los inicios de la militancia de su hijo no responde con precisión. Es más, hasta da muestras de que le molesta la pregunta. Hace hincapié en las reuniones que tenían los jóvenes en su casa, y en lo que hablaban mientras estaban juntos. Este fragmento del relato puede considerarse como un índice. Se trata de aquellos hechos que marcaron la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Dice Bertaux que remiten a un mecanismo social que tuvo lugar en la experiencia vivencial y que llevan a interrogarse por aquello que hace referencia en el mundo sociohistórico. En este relato que estamos analizando, esos chicos no estudiaban simplemente para dar lección, sino que se formaban para la vida, para adquirir las herramientas necesarias para defenderse y transformar el mundo. En el relato se desprende la necesidad de esos jóvenes de saber y conocer más de la realidad que de “zafar” en el colegio y pasar de año. Esto es un índice que refleja la generación de los ‘70, sus ambiciones, sus deseos y sus ideales. El conocimiento y el saber como elementos transformadores.

¹⁰¹Lo que Berta no menciona es que su ex marido y padre de sus hijos, Juan Gelman, fue a ese colegio. Es decir, había una trayectoria familiar vinculada a la Institución. Se trata de un colegio de excelencia con valores y tradiciones que ha formado a la clase dirigente e intelectual de Argentina, además de tratarse de un colegio con compromiso político y militancia estudiantil.

Se trata de una institución referente en el proceso de formación de jóvenes en la Argentina, desde la Generación del 80 hasta Montoneros. Para profundizar en este tema, puede leerse el libro “El Colegio” de Alicia Méndez (2013).

La segunda vez que se le menciona la palabra “militancia”, Berta se enoja y afirma que Marcelo no militaba, sino que tenía “inquietudes”, que se juntaba con otros chicos que también eran inquietos y que eso no lo hacía especial. Responde reactivamente, justificando a Marcelo para defender su memoria, entonces explica el contenido positivo de la política. Pareciera que para Berta en el término “militar” todavía hay una acusación, alguna reminiscencia del “algo habrán hecho”. Ella responde desde su propia experiencia; casi 30 años de memoria victimizante y menos de 10 a partir de la reivindicación de la memoria militante, que ya explicamos cobra magnitud a partir de 2003. De algún modo, todavía no asume que su interlocutor puede valorar positivamente la militancia de su hijo o también puede ser ella a la que todavía le cueste comprenderlo.

Berta afirma: “Creo que todos los chicos de todas las épocas, todas las generaciones, cuando llegan a una determinada edad, quieren pelearla”. En esta frase, asocia la militancia con una cuestión de la edad, propia de chicos jóvenes y que eso le pasa “a todos los pibes”. Aquí aparece la figura retórica de la repetición. En ese “todos/todas/todos” ella refuerza y homogeneiza la militancia juvenil. También afirma que en los años ‘70 se hablaba más de política que hoy. Esta reflexión la vincula directamente con las actividades de su nieto (el hijo de su hija Nora) quien se ocupa y defiende el trabajo de los campesinos en el interior del país. Vemos entonces cómo Berta intenta canalizar lo político hacia lo social, neutralizando todo componente “violento” o destructivo y remarcando en cambio el valor pacífico y constructivo, legitimado además por el conocimiento adquirido con esfuerzo y dedicación. Cuando habla de Marcelo y de sus amigos, pareciera que ahí la política se asocia a una especie de “club de amigos”, en el que sólo se juntaban a charlar de la realidad y a tejer futuros posibles, mientras que cuando habla de su nieto lo asocia más a un trabajo social que a hacer política. Sin embargo, aunque aparentemente muestra diferencias entre la acción de su hijo y su nieto, eso no los confronta, sino que está al servicio de remarcar la continuidad, la realización del legado.

En su relato, Berta hace una diferencia entre “lo” político y “la” política. Aquí retomamos la definición de Lefort (1992), quien profundiza en la cuestión. Mientras que lo político remite a “un momento de ruptura y renovación del orden social, de radical contingencia, donde se muestran las alternativas posibles y desaparece cualquier interpretación de necesidad histórica, que no necesariamente se tiene que expresar en

procesos revolucionarios o grandes cambios sociales, sino también en hechos de carácter menos radical” (Muñoz, 2004); la política, en cambio, “es el lugar donde se ha normalizado lo político, es decir: el espacio donde se recrean los intercambios institucionalizados del conflicto, donde se oculta la contingencia radical del orden y se tratan de domesticar las diferencias” (Muñoz citado por Kriger, 2007, p.586).

La política en los ‘70 estaba asociada a inquietudes y a diferentes agrupaciones y partidos políticos: “los ideales de él en esa época que se juntó con la Juventud Peronista que era la que más sobresalía en ese momento seguramente”. En cambio, lo político para ella se vincula a las actividades de su nieto, que no aparecen ligadas a ningún partido o agrupación, sino que se trata de una actividad colectiva donde él puede poner en práctica los saberes que le aportó su carrera. Aquí Berta pone en evidencia una confrontación entre el sometimiento de su hijo a ciertos grupos y partidos políticos, y la realización autónoma de su nieto como militante social. Según la Abuela, Marcelo seguía los ideales del partido, no los propios, y el nieto en cambio lo supera ya que, para él, el trabajo social aparece como realización personal, legitimada por el conocimiento.

De todos modos, en el relato de Berta vemos que hay una contradicción. Cuando se le pide que profundice sobre los ideales que tenía Marcelo, no puede hacerlo y argumenta: “yo no te sé decir mucho porque yo era muy de estar en mi casa, de ocuparme de lo que me interesaba”. Es una madre que estaba en el hogar, pero no veía lo que sucedía, o no podía ver. Tal vez esta dificultad que manifiesta esté asociada con su conflicto de ver al hijo como un militante. Se siente cuestionada como madre y tal vez se trate de un mecanismo de defensa a la hora de buscar explicaciones, responsabilidades o culpas de lo sucedido.

8.6.2. Eje 2: Los hijos como promesa

E: *¿Te lo imaginas a Marcelo ahora, a esta edad?*

B: A veces veo en la TV, si tiene tantos años, “¡Ah, la edad de Marcelo!” y digo “No, ese es muy viejo. Era más lindo Marcelo”... Entendés, esas son cosas que...

E: ¿Qué te lo imaginas haciendo ahora, por ejemplo?

B: Y, yo me lo podría haber imaginado con otro hijo más o haciendo lo que él hacía antes, el misterio de que hacía cosas que yo no me enteraba, qué estaría pensando, cómo sería tal cosa. Yo tengo un nieto de 27 años y no sé si será porque no pude hacerlo con Marcelo, entonces yo converso mucho con Jorge, con mi nieto, y le digo cosas: “Mirá, no estoy de acuerdo con lo que estás haciendo” o “¿Te parece que esto puede pasar así?” o “¿Por qué no te afeitas la barba? Que sos tan lindo sin barba y sos un roñoso y vestite mejor” o “no vengas a verme con esa pinta”, qué sé yo, como no se las dije a mi hijo... Mi hijo era muy prolijito, era tan prolijito que ¡daba asco! Vos sabes que cuando era chiquito, se manchaba y lloraba y se miraba la mancha. Así que con mi nieto es como que un poco, a veces pienso que le puedo decir a él las cosas que no pude hablar con Marcelo porque a Marcelo se lo llevaron a los 20 años y hasta ese momento había dejado la escuela, ya había conocido a esta chica... Y bueno, ya lo veía menos porque después se fue a vivir a otra casa y bueno, como que no hubo tiempo...

Marcelo desapareció a los 20 años de edad¹⁰². Y ahí se quedó para siempre. El recuerdo de Berta inmortaliza a Marcelo en un tiempo estancado, suspendido en esa imagen de su hijo en plena juventud y vitalidad. Ella hace un esfuerzo cuando se le pregunta por su hijo a la luz del presente e intenta, en el plano de la fantasía, imaginar a su hijo hoy. Berta comienza su relato con la frase “me lo podría haber imaginado (...)”; no lo puede imaginar. Marcelo vive hoy en una potencialidad.

Otra cosa muy interesante que se desprende de este fragmento es que Berta, en el plano de las posibilidades, se lo imagina militando. Cuando dice: “haciendo lo que él hacía antes, el misterio de que hacía cosas que yo no me enteraba”. Esta frase está estrechamente relacionada con lo dicho en el eje anterior; la Abuela sabía que algo pasaba con Marcelo

¹⁰² En 1989 los restos de Marcelo fueron exhumados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Había sido asesinado el 14 de septiembre de 1976 y su cuerpo fue hallado dentro de un tanque de doscientos litros en el canal de San Fernando, zona norte del Gran Buenos Aires.

pero no se enteraba o no se quería enterar. Le reserva a Marcelo justamente el lugar que ella no podía imaginar.

También hay una especie de reivindicación con su nieto. Construyó el vínculo que le hubiera gustado tener con Marcelo porque en sus palabras “no hubo tiempo”. Con su nieto dialoga, opina sobre su estética, lo aconseja y a su vez, él la estimula a hacer lo que le gusta y le hace bien. De alguna manera, su nieto vino a ocupar el espacio que no pudo construir con su hijo.

8.6.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

En un pasaje de la entrevista, Berta menciona que estudió dibujo y relata esa época de su vida:

E: *¡Sos una artista!*

B: ¡No! ¡No! Dicen que sí los profesores que tuve, pero no, no soy ni una artista ni nada de eso. No soy una artista porque no trabajé, no seguí haciendo cosas. Y como yo veo la naturaleza, como siento la música y todo eso... Tengo que ser una artista porque me emociona mucho las cosas de arte, ¿no? La música, la danza... Me gusta muchísimo. Pinté, dibujé, tuve profesores que me apreciaban mucho por eso... Pero bueno, ya está, ¿viste? Pasaron cosas que bueno, dejé de hacer todo eso y no retomé... Que es la lucha mía desde hace mucho, ¿no?

Retomar algo para no tener una vejez sin nada. Cuando uno llega a la vejez o a la edad que yo tengo, es como que ya sentís que no hay futuro, que ya terminaste y que estás ahí. Pero eso que yo te estoy diciendo no es verdad porque a seguir haciendo cosas... Lo que pasa es que cuando a una persona le pasan cosas, yo tengo una hija que también

tuvo problemas muy serios de salud¹⁰³. Tuvo un accidente muy grave de coche, un coche la atropelló, estuvo muchos años en rehabilitación, se quedó mal... Qué sé yo, muchas cosas en la vida que te hacen dejar todo, a lo mejor hay personas que no dejan todo, yo no pude, no pude... Tengo un nieto que cuando me llama me dice “Abuelita, ¿cómo te va? ¿Qué dibujaste hoy?”. Pero me joroba el tipo, me lo dice porque dice que tengo que empezar a dibujar. Hace un año que me viene diciendo eso... este... bueno...

E: ¿En tu casa se habló de política con los chicos?

B: Y, en mi casa... Y bueno, de política, qué sé yo, en esa época... No preguntes tanto que yo era una vieja de la casa, de cocinar, de criar a los hijos. Si yo salía iba a hacer las cosas de dibujo, pintura, todo eso. Con eso estuve todos mis años...

Berta es una mujer que siempre tuvo inclinaciones artísticas que desplegó cuando sus hijos eran adolescentes. Realizaba actividades vinculadas a la pintura y el dibujo que tuvo que abandonar a partir de la desaparición de su familia y del accidente de Nora. En su relato hay nostalgia por aquella época, pero no hay arrepentimiento por haberlo dejado todo en pos de una búsqueda familiar y el cuidado de su hija. Dice que su nieto la impulsa, hace algunos años, a retomar las actividades que abandonó por la búsqueda. Posiblemente sea una forma de volver a acercarla a su deseo creativo, a ocuparse otra vez de ella misma, luego de haberlo dado todo por sus más queridos. Como si su nieto le devolviera la posibilidad de reencontrarse con aquella Berta de su temprana adultez. La presencia de su nieto es la posibilidad de volver a sí misma.

Cuando se le pregunta acerca de los diálogos sobre política en su casa, la Abuela afirma: “Qué sé yo, no preguntes tanto que yo era una vieja de la casa”. Esta frase vuelve

¹⁰³Nora Eva Gelman falleció el 30 de marzo de 2017, víctima de un cáncer. Fue miembro histórica de Abuelas de Plaza de Mayo. Fue secuestrada junto a su hermano Marcelo y su cuñada María Claudia el 26 de agosto de 1976. Al poco tiempo Nora fue liberada.

sobre lo ya dicho en el eje 1. Es interesante su relato porque Berta estaba casada con el poeta y periodista Juan Gelman, quien estuvo exiliado entre 1975 y 1988. Fue uno de los fundadores del grupo “El pan duro”, en 1955, integrado por jóvenes militantes comunistas que proponían una poesía comprometida y popular. Es decir, la casa de Berta era un hogar con compromiso político pero ella no lo sabía, o no lo quería saber. Ella era “una vieja de la casa”, aunque parecía no saber lo que ocurría precisamente allí.

Lo interesante en este fragmento es que a partir de la desaparición del hijo, Berta se ocupa de la búsqueda dejando en segundo plano su realización personal. Aquí la ausencia de su familia implica la presencia, la construcción de un nuevo vínculo con su hijo.

E: Bueno, pero después digamos que te volviste activista de golpe...

B: Mirá, yo no me volví activista... sino que el día que se llevaron a mi hijo de mi casa es como si yo hubiese muerto y hubiese nacido otra persona, ¿viste? Porque a partir de ahí empecé a estar en la calle, estaba acompañada por mi consuegra porque mi hijo estaba casado, hacía un mes que se había casado, pero se casaron porque ella estaba embarazada. Y a mi hija la tuve que mandar a que se quede con el padre que estaba en ese momento en Italia¹⁰⁴ y yo me quedé y mi vida fue otra cosa, de caminar y caminar y todo el bagaje de sentimientos de dolor, que yo a veces digo cómo le vas a explicar a una persona joven o a una persona más grande qué significaba lo que nos había pasado. Porque no te pueden llevar a un hijo de tu casa y que de pronto no sabés más nada de él. Entonces empezás, salís a la calle desesperada, corrés, vas a miles de lugares... Bueno, así que estuve tres años viviendo prácticamente en la calle, papeles, mi consuegra se mudó al lado de mi casa para estar juntas y hacer papeles, todo eso, ir a las marchas, ir a ver qué pasaba. Yo me junté cuando iba a las oficinas de Estado, a las comisarías, a todas partes

¹⁰⁴ Berta y Juan Gelman ya estaban separados para ese entonces. El escritor había viajado en 1975 a Europa y permaneció exiliado hasta 1988.

a averiguar si sabían algo de mi hijo, ahí nos encontramos con muchas mujeres que me di cuenta que no era yo sola a la que le había pasado eso y a partir de eso que vi... Empecé a escucharlas y hablar con ellas, ahí ya empezamos a hacer una cola, nos citábamos para una hora determinada para hacer una cola larga y fuimos pensando en todas las cosas que después fuimos haciendo. Así es como se formó el grupo de las Madres en ese momento, no había Abuelas, no había Bonafini, no había Carlotto, éramos todas madres con hijos, con novias con todo eso... Después yo me tuve que ir a España porque mi hija había tenido ese accidente muy grave antes de la desaparición así que yo me fui (...) Así que tuve que dejar todo e irme. Pero en España había un grupo de familiares de “desaparecidos”, así que yo enseguida me uní a esa gente y empezamos a hacer cosas, empezamos a trabajar, a mandar... Fui varias veces a la Embajada de Argentina, hicimos muchos actos, hicimos muchas cosas, nos movimos bastante y los españoles allí nos ayudaron muchísimo, se unieron a nosotros y ya éramos como muchos, ¿no? Y bueno, después cuando subió Alfonsín nos vinieron a decir que no nos vayamos todavía porque todavía no había seguridad y no se sabía qué iba a pasar con los militares y todo eso. Así que un año después que se fueron los militares yo volví. Volví en el '84.

Ante la pregunta por su activa participación en Abuelas Berta se muestra molesta y sostiene: “Yo no me volví activista... sino que el día que se llevaron a mi hijo de mi casa es como si yo hubiese muerto y hubiese nacido otra persona”. En su discurso, Berta se reconoce como una luchadora pero no hace política, y la desaparición del hijo no está vinculada a la muerte, sino que es el nacimiento de otra persona, a la apertura de un nuevo mundo: “empecé a estar en la calle”. Aquí ella no identifica otro destino posible que el de la búsqueda. A Berta la parió su hijo Marcelo a partir de su desaparición. Este momento de la narración puede identificarse como un punto de viraje. El comienzo de la búsqueda y su “nacer” en la lucha, tuercen su itinerario biográfico para tomar un rumbo diferente (Bertaux, 1981 y Bertaux - Wiame, 1993). Este cambio en su vida se ve reflejado en sus

afirmaciones “fue mi vida otra cosa”, “salí a la calle desesperada”, “tres años viviendo en la calle”. Berta narra aquellos primeros tiempos de búsqueda como un cambio de vida, y el dolor que le significaba lo que había ocurrido: “no te pueden llevar a un hijo de tu casa y que de pronto no sabés más nada de él”. Su dolor es intransferible a los jóvenes de hoy y sostiene que le resulta imposible explicarlo. Hay un carácter generacional en su relato, un aislamiento generacional por no poder legar o transferir a los jóvenes el horror que significó la dictadura en su vida. Con la desaparición de Marcelo, la Berta que era también desaparece para darle lugar a una nueva persona.

Siguiendo con su relato, cuenta cómo en las oficinas de Estado o comisarías se iba encontrando con otras mujeres que estaban pasando por la misma situación y comenzó a juntarse con otros que estaban atravesando por su misma situación, a militar aunque ella insiste en no reconocer su militancia, sino que se identifica apenas como una luchadora.

Entiende que en un comienzo, el grupo de Madres y Abuelas eran lo mismo, no había rivalidades ni diferencias porque, de hecho, el movimiento de los pañuelos blancos surge a partir de la desaparición de sus hijos. Las unía la misma lucha y el mismo dolor: “éramos todas madres con hijos, con novias, con todo eso”.

Comenzó su trabajo en compañía de otras mujeres, pero por el accidente que sufrió su hija se exilió en España. La distancia no le impidió seguir con la búsqueda y se sumó a diferentes propuestas desde allá hasta su regreso, en 1984. Su objetivo principal no se detuvo por ninguna circunstancia.

E: ¿No tuviste miedo de salir a la calle a buscarlo?

B: Mirá... ¿De qué me hablas? Porque si vos estás pasando una cosa así, ¿te podés acordar del miedo? Vos querés saber dónde está tu hijo y enfrentás cualquier cosa, hasta te peleás con la policía... Yo, por ejemplo, iba a la casa de gobierno en Balcarce 50 porque ahí yo sabía que iban otras mujeres a hacer preguntas, a ver si te podían decir dónde podían estar esos chicos y un tipo me empezó a cargar. No me cargó visiblemente, me dice “No, mire señora, yo le voy a averiguar. Venga mañana”, ibas y no estaba. Entonces o te atendía y decía “No, no le

averigüé nada”, y me tenía bailando así... Y las últimas dos veces que fui, que no fueron muchas más, ¿no? Yo decía “pero dónde está el señor Vásquez, el señor Vázquez”. Me dijo que se llamaba Vásquez y después no había ningún Vásquez ahí. Me agarró tanta rabia que empecé a gritar de todo ahí adentro, ¿viste? Le dije “hijo de puta” como poco, ¿no?, de todo, “asesino”, “hijo de puta”... De todo le dije y me sacaron a patadas como te imaginás, ¿no? Yo seguí gritando en la calle igual, pero no sabés el dolor. Además, sentís que te estaban cargando, te estaban mintiendo...

Después, cuando volví de España me fui a donde estaba la Bonafini y yo empecé ahí y fui, fui, fui y nadie hablaba conmigo, nadie me decía nada. Yo les decía “¿No hay nada para hacer? ¡Denme algo para hacer!”. Y bueno no, me di cuenta que no me querían ahí. Después supe que porque me había ido a España en vez de quedarme a luchar acá, ¿viste? Yo me fui a España porque mi hija estaba mal, sola y con secuelas de semejante accidente. Así que volví acá y me fui un día lluvioso de la casa de las Madres y lloraba y llovía y yo lloraba, ¿viste?, tenía que hacer competencia parece. Y de repente me acordé que había un grupo de Abuelas. Yo cuando me fui no estaba todavía y tenía anotada la dirección, así que me fui a la casa de las Abuelas y como yo digo siempre cuando toqué el timbre y abrieron la puerta apareció una habitación muy iluminada, con mucha luz. Entonces me hicieron pasar y muchas mujeres me vinieron a saludar y a besar y me hicieron pasar y me sirvieron té con masitas y yo no podía creer... Sentada en una mesa grande y todas me preguntaron cosas y todas hasta contentas de que haya aparecido otra abuela o de recibirme.

En este sentido, el fragmento de su relato en el que cuenta su enfrentamiento con la policía en plena dictadura es una porción de la vida de Berta que opera en la construcción de su propia imagen y que condensa el sentido pleno de la lucha, el coraje y la ausencia de miedo ante un estado terrorista que le arrebató a su hijo. Esta anécdota la identificamos

como un biografema (Barthes, 1979). “Le dije ‘hijo de puta’ como poco, ¿no?, de todo, ‘asesino’, ‘hijo de puta’... De todo le dije y me sacaron a patadas como te imaginás, ¿no? Yo seguí gritando en la calle igual, pero no sabés el dolor. Además sentís que te estaban cargando, te estaban mintiendo...”. En ese pasaje no parece haber registro del peligro que implicaba enfrentarse a la policía. Y también, más allá de su caso personal, con este fragmento se describe la lucha de todo el colectivo de Madres y Abuelas.

Otra cosa que creemos importante destacar en este fragmento es el pasaje donde Berta relata su experiencia con sus compañeras de búsqueda. El encuentro del lugar desde el que luchar; esa sensación reconfortante encuadraría este acontecimiento en el orden discursivo de lo que Denzin (en Kornblit, 2004) llama “epifanía”. En este hecho que relata Berta se destaca su revelación del lugar correcto y las personas correctas. La habitación luminosa después de la tristeza y la lluvia y el abrazo y la sonrisa de sus compañeras. En ese momento y en ese lugar, Berta sintió haber estado en el lugar correcto. El lugar al que llegó para quedarse.

E: ¿Te pudiste explicar la desaparición de Marcelo? En algún momento pensaste que él murió por sus ideales...

B: Mirá, yo no voy a decir eso porque todas las personas hacen lo que sale del alma ¿no?, lo que sale de su inteligencia, de su alma. Entonces si vos querés tejer, tejés todo el día. Si querés escuchar la radio, escuchás música o escuchás pavadas o de pronto, sin darte cuenta, te enchufás en otras cosas y te vas enterando y vas participando y te vas conectando, ¿viste? Esos chicos eran así, eran inquietos, eran inteligentes. Les interesaba mucho la historia, estudiaban mucha historia todos esos pibes. Estudiaban cómo había sido, él venía a mi casa y me contaba que la historia que se estudia son mentiras y yo decía “cada vez más loco”, porque los padres son así: “¡Cómo hacés eso! ¡Eso no se hace así!”. Ellos fueron descubriendo, fue una etapa donde estudiaban mucha historia para saber realmente qué pasó y de repente venía y me hablaba mal de Sarmiento. “¡Qué estás diciendo, Sarmiento!”. Bueno, ahora vos

sabés que Sarmiento hizo cosas buenas y también fue un hijo de su madre y como todos los seres humanos, ¿viste?

El hizo cosas bien, hizo cosas mal y se trata de eso, de no decir “mi hijo fue un héroe”, yo no quiero decir eso porque me interesa sí que fue un chico inquieto, que le interesó muchas cosas, muchas situaciones sociales que querían pelear porque la gente viva mejor, porque querían poder estudiar bien ellos, poder tener un trabajo... Todavía no se hablaba tanto de trabajo digno, el trabajo fue siempre digno. Pero no se hablaba, es decir que ellos tenían que usar su vida bien, ser una persona de tener una ideología en cuanto a la forma de vida como persona y realizar lo que les gustaba y lo que tenían ganas de hacer, luchar por la justicia, por la libertad y todo eso. Así, es así es como yo lo siento y lo veo...

E: *¿Lo extrañas?*

B: Mirá... Yo una vez... No sé si usar la palabra extrañar, es como mejor... Te digo, yo no lo extraño porque lo llevo siempre adentro mío. No te lo digo como una frase que se puede decir, sino que yo, por ejemplo, todavía la tengo ahí, una estrella. Yo tengo ventanas y tengo bastante cielo. Yo vivo por el Parque Centenario, mirá, pero tengo mucho cielo, estoy en el sexto piso, pero allí siempre hay una estrella que aparece, ¿viste?, y de repente yo la hice mía a esa estrella y entonces le hablaba y yo decía “Marcelo y Claudia están ahí”, es una fantasía que te hacés, que te ayuda, pero no sé por qué se me ocurrió eso y yo a la noche cuando me voy a dormir miro la estrella y le digo cualquier cosa: “¡Ay qué lindo que te veo Marcelo, me estás mirando de ahí, Claudia! Conocé al hijo de ustedes”. Qué sé yo, contarle cosas pero no pasarme media hora hablando, sino lo que me venía a la cabeza en ese momento o cualquier cosa... Sino decirle “¡chau!, hoy no tengo tiempo”, o si no decirle “¡Ay que linda que está!, buenas noches estrellita linda”. Qué sé yo, según cómo me sentía de ánimo. Esos son rebusques para largar lo

que uno tiene ganas de decir... Bueno, y no es que lo extraño. De pronto pienso en él y no está, entonces de pronto sí me doy cuenta que no está físicamente... Son como lapsus y cómo sería a esta edad...

Cuando se le pregunta si pudo explicarse la desaparición de Marcelo, Berta intenta o practica una especie de respuesta. No está en condiciones de sostener si fue justo o injusto lo sucedido con su hijo pero sostiene que esos chicos eran inquietos e inteligentes y se interesaban mucho por la historia. Dice que “hicieron lo que les salió del alma”. De algún modo hay un reconocimiento a la juventud de aquella época.

También es interesante ver cómo Berta trata de imprimir cierta inocencia en las elecciones que hace. En los ejemplos que pone, tejer o escuchar música es igual que militar, poner el cuerpo y arriesgarse a morir. Dice que “sin darse cuenta” una cosa llevó a la otra. Como si las decisiones y las elecciones en la vida de cada persona llegaran de casualidad, sin buscarlas o sin promoverlas. Aquí hay un mecanismo de supresión de la culpa porque, de algún modo, Berta responde al estigma social del “algo habrán hecho”. Por eso intenta salvar a Marcelo, sacarlo de ese lugar y rescatar la inocencia de sus actos. En otro de los pasajes la Abuela menciona que Marcelo hizo cosas bien y cosas mal (como Sarmiento), que hay cierta ambivalencia en su modo de actuar. Pero no ve a su hijo como un héroe, aunque después hay un reconocimiento y hasta cierto orgullo por las inquietudes y el interés en situaciones sociales y en el compromiso del joven en aquel momento. Se diferencia entre la esfera de lo individual por sobre la esfera colectiva. La política aparece como causa personal y no como causa colectiva. Acá sí, para Berta, Marcelo es un héroe, no un soldado.

Ante la pregunta de si extraña a su hijo, su narración la amortigua. Lo que Berta se construye para sobrevivir y para sobrellevar esa pérdida. Imagina una presencia constantemente, que la acompañan y la miran desde una estrella. Interactúa y a veces dice “no tengo tiempo” para ellos, cuando en realidad dedicó su vida entera y su tiempo a la búsqueda. La escena de la estrella a la que le habla, posiblemente tenga que ver con la elaboración del duelo.

Si bien Berta recuperó los restos de su hijo, “el abismo entre buscar a alguien y encontrar *algo*, buscar un cuerpo y encontrar *rastros*, huesos desarticulados por el paso del

tiempo o por el accionar del hombre, despliega un escenario diferente para quienes los reciben, lo cual supone volver a reconocer a la persona buscada en esos rastros. Pero, a su vez, debido a su desaparición forzada, esos rastros generalmente se cargan de un nuevo sentido político y jurídico. Esos rastros-huesos, por un lado, permiten certificar la muerte de la persona cuyo status existencial (vivo/muerto) era jurídicamente indefinido y no podía por lo tanto ser inscrito en Argentina más que bajo la categoría liminal de ‘ausente por presunción de fallecimiento’. Pero, más allá de este cierre administrativo, este reconocimiento de una identidad restituida o, que ese cuerpo es la persona por tanto tiempo buscada, no es automático” (Guglielmucci, 2017).

8.6.4. Eje 4: Los nietos

E: ¿Cómo ves la participación de los nietos en Derechos Humanos y en la asociación?

B: Es como haber tenido familia. Sí, porque para nosotras, para todas -por lo menos te digo lo que yo siento- yo tengo una familia, pero para mí esta es mi familia porque hemos vivido cosas muy, muy terribles. Hemos compartido pedazos de nuestra vida, hemos estado juntas, hemos construido una casa donde se trabaja, donde buscamos a los nietos, donde recordamos a nuestros hijos y nos hemos prohibido llorar, porque lo que estamos haciendo es muy de vida, es muy de amor. Entonces yo digo, mi familia, mi real familia, ¿quién la precisa si todo el tiempo que yo estuve pasando y buscando ni por teléfono me llamaban, porque tenían miedo de verme, tenían miedo de que yo vaya a la casa de ellos. Había muchos desacuerdos. Mirá, los mandé a la mierda y listo, me saqué de encima un bagayo y yo siempre digo que mi familia fue esta. Ahora ya quedan poquitas, pero éramos bastantes Abuelas y hubo reuniones muy importantes, mucha gente. Compartimos, cada vez que una Abuela cumple años, compramos una torta, tomamos una copa de sidra y nos divertimos y ahora que están los nietos es más alegría porque

hay un montón de viejas y al lado tenés un montón de juventud que está ahí, a los gritos y a las risas y compartiendo cosas y después no solamente eso, sino que los ves trabajando para seguir encontrando nietos y ¿cómo te lo explico? No hay palabras. Eso es toda una cuestión de vida de sentimientos y de mucho amor. Debe haber personas que no hayan sabido nunca en la vida qué es amor, qué es buena convivencia, amor a la vida, ganas de vivir, de encontrar, de hacer, de exigir, de vivir. ¿Qué es vivir?

Cuando se le pregunta por la participación de los nietos en la actualidad, habla de “haber tenido familia”. Se refiere a una familia elegida (no biológica). Una familia que nació de la lucha y el amor por los hijos. Deja de lado los lazos biológicos de la sangre para unirse a los vínculos de amor construidos a lo largo de estos 40 años. La búsqueda de los nietos es una cuestión política que ella tampoco nombra, pero se enorgullece también del trabajo de los nietos restituidos en la búsqueda de los que aún faltan. Construye a su familia por fuera de los lazos de sangre. Hay una paradoja en este sentido porque las Abuelas se aferran a los lazos biológicos para encontrar a su prole. Entiende que su familia “de verdad” es la de Abuelas y que más allá de todo lo que les ocurrió como colectivo de mujeres embarcadas en la búsqueda de sus hijos y nietos, Berta sostiene que conoce el verdadero amor junto a la familia que construyeron.

Es interesante destacar también que Berta reivindica el amor por sobre todas las cosas. Fue y sigue siendo central la importancia de la lucha sin rencores, sin venganza ni odios: “donde recordamos a nuestros hijos y nos hemos prohibido llorar, porque lo que estamos haciendo es muy de vida es muy de amor.” A partir del dolor en común, la desesperación y también la esperanza, dieron vida a una gran familia.

8.6.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

E: ¿Y la nieta?

B: ¿Y la nieta? ¡Es mi nieta! Mi nieta es otra persona, lo que pasa que ella, la forma de ser de no comentar todo o si le preguntás alguna cosa que querés saber y no te la quiere decir... Es igual que su padre y es tan inteligente como su padre, tiene esa facilidad mental, ¿no? Habla muy bien, entiende muy bien las cosas y eso que no vivió con nosotros. Pero es algo que es un imán que yo tengo. La agarro y la abrazo y siento que tengo adentro un cariño grande por ella y digo “¡Pero si nunca la viste en la vida!”, pero es ella, qué sé yo, es la hija de Marcelo...

E: ¿Qué le contaste a Macarena de Marcelo?

B: Bueno ella los primeros tiempos... Yo no le conté mucho, pero ella vino a casa y juntó todas las fotos donde estaba Marcelo, las fotos mías, las de mi hija -de la hermana de Marcelo- escritos que tenía Marcelo... De todo lo que pudo se llevó. Se llevó un bagayo de cosas, recuerdos, algún juguete que había sido de Marcelo, de Claudia, quiero nombrarla a ella también ¿no? (...) ¿Cómo puede ser que te arranquen...? Te arrancan lo que viviste, el cariño, los hijos creciendo, el amor grande que se tiene por los hijos incluyendo peleas discusiones todo lo que quieras y cómo uno va construyendo y de pronto se cayó todo... De pronto te lo arrancaron... No se cayó, te lo arrancaron... Y entonces bueno, yo no te puedo decir, explicarte más. Qué te pasa a vos cuando sabés que tuviste una etapa tan hermosa de los hijos de cuando crecieron, de cuando estudiaron, las corridas, los paseos... Pude un poco reconstruir con mi nieto cuando él nació, como mi hija no quedó bien del accidente (...) yo no crié a mi nieto, yo no quiero decir que crié a mi nieto, lo criamos entre las dos porque estaba su mamá.

No es LA nieta es SU nieta. Y cuando la describe, Berta dice “es igual a su padre” y la describe como a Marcelo en el primer eje. Y menciona las mismas cualidades. Cuando se le pregunta por Marcelo nombra a Macarena, y cuando se le pregunta por ella, trae a

Marcelo. Dice tener un “imán” con Macarena, que la ama sin haberla conocido y que es parte de su hijo. Aquí se evidencia el amor por la descendencia más allá de todo. Hay un legado familiar en los modos de ser, en la reconstrucción de la historia y los vínculos. De tratar de comprender lo incomprensible, aquello que ni siquiera se puede explicar.

Cuando se le pregunta por la transmisión de la historia de los padres a su nieta, manifiesta que Macarena se llevó algunas cosas de su casa. Objetos que le pertenecieron a Marcelo, en los que él está presente. Acá vuelve a hablar de ella misma, no habla de la experiencia de haber perdido a un hijo. Del horror de lo sucedido que le cuesta poner en palabras. Aquí vuelve a aparecer su nieto como reparador, reconstructor y habilitador para su retorno a la vida. Para que se conecte con su esencia.

E: ¿Macarena te pregunta por Marcelo y por Claudia?

B: No, y te voy a decir por qué. Yo no sé con quién se encontró ella y qué hizo. Seguramente con una pareja que fueron amigos de Marcelo y Claudia. Empezaron a aparecer, entonces es como que la llamaron. Entonces ella venía a Buenos Aires y se quedaba en casa de uno, de otro, no en mi casa, ¿viste? Porque parece que yo era más difícil, ¿no? Imaginate que ella se llevaba mejor con gente así joven y gente que había sido amiga de sus padres. Y la cuestión es que se hizo un grupo bastante lindo donde la llamaban, donde ella compartió muchas cosas, y ahí es donde tuvieron las conversaciones de cómo era Marcelo, de las cosas que hacía. Siempre sale mejor de ellos que de mí.

E: ¿Qué hace Macarena actualmente?

B: Macarena, para mí, sigue siendo un misterio. Porque ya te dije que es muy reservada ella, pero está participando mucho, le dieron un trabajo en la subsecretaría de Derechos Humanos y ella vive en Montevideo, y ella trabajaba en el hospital Policial porque a ella se la llevó un comisario y también tiene a la mujer que la crió, pero ella no me

dice nada. (...) Tiene su vida independiente, así que ella viene muchas veces acá a Buenos Aires, se encuentra con los amigos, con nosotros, con mi hermana, con su tía que es mi hija, con su primo que es mi nieto... Y bueno, y después creo que ella está estudiando, según por lo que me dice está estudiando y bueno tiene sus asuntos.

E: ¿Te ponés contenta cada vez que la ves?

B: Pero ¿cómo no me voy...? Ahora sí que me la amasijo, la abrazo, la agarro, la llevo, la traigo. Yo veo otros nietos que son más naturales, que se comportan de una manera más natural, que es como que no tienen problema en contar sus cosas, que algunas Abuelas saben cómo es la vida de su nieta, pero esta nieta es como era mi hijo.

E: Debió haber sido difícil....

B: Claro... al principio un desastre porque yo la veía muy seria, muy dura, muy mal, no en el sentido de estar mal de ánimo ni nada, sino muy seria. Pero después eso se fue rompiendo... se fue ablandando un poco y a veces es muy simpática. Vos hablás con ella y se pasa bien, conversamos mucho, podemos contarnos muchas cosas. Es más natural ahora... Yo no quiero más...con lo que ella es y cómo es, es todo para mí ¿viste? Ya está...

E: ¿Te sentís satisfecha?

B: Vivir no es respirar y listo y comer, sino que es otra cosa que te llena de energía, yo te digo para mí, esta es la casa de mi familia¹⁰⁵ y sabes lo que es recibir veinte mil besos de los chicos que vienen y te abrazan y te besan...

¹⁰⁵Se refiere a la casa de las Abuelas de Plaza de Mayo donde se realizó esta entrevista.

E: Berta, ¿y te sentís satisfecha o sentís que te falta algo?

B: Y claro que me falta algo. Lo que pasa que uno tiene que arreglarse con lo que tiene, ¿no...? ¡Cómo no me va a importar! Yo muchas veces pienso cómo hubiese sido él ahora, de grande si hubiese seguido con esta chica o se hubiese separado, ¿¡qué sabeés!>? Pero bueno, pienso a veces que yo no tengo a nadie, tengo a mi nieto y a mi hija. Bueno, tengo a mi hermana que nos llevamos bien, pero no tengo más familiares porque yo los crucifiqué a todos, les marqué la cruz y dije nunca más a mi familia.

Su nieta se entera del Marcelo militante por los amigos y no por Berta. Ella no puede contar la historia o los demás la saben contar mejor que ella. Con Macarena vive el mismo extrañamiento que con Marcelo. Ella en la casa, y su nieta en el mundo, buscando respuestas que ella no puede darle. Macarena sigue siendo un misterio para Berta como lo era también Marcelo. “Tiene su vida independiente, así que ella viene muchas veces acá a Buenos Aires, se encuentra con los amigos, con nosotros, con mi hermana, con su tía que es mi hija, con su primo que es mi nieto...”. En este fragmento Berta aclara los vínculos familiares como un modo de necesitar reforzar los lazos de sangre.

Del relato de Berta se desprende la aceptación. Ella describe el modo de sobrellevar la restitución de otros nietos y plantea que Macarena no es tan abierta como sí lo son otros jóvenes restituidos. De todos modos, la acepta tal cual es: “Yo no quiero más...con lo que ella es y cómo es, es todo para mi ¿viste? ya está...”. Marcelo está entre ellas, siempre. No hay posibilidad de un lazo con su nieta por fuera de Marcelo. Tiene dificultad en recordar a Marcelo y a Claudia. Se recuerda a sí misma en esa búsqueda. Lo que Berta era con ellos y en lo que se convirtió. Se le representa lo inimaginable de las desapariciones, lo inefable. El secuestro de los nietos como lo impensado.

El dolor cuando se transforma y adquiere un sentido social. Triunfa la vida. La Abuela cuenta cómo la vida que comparte con su nueva familia está nutrida del dolor pero

han sabido transformarlo y reconvertirlo en vitalidad y en amor. De este modo, dejan de ser víctimas.

9. INTEGRACIÓN Y PUESTA EN DIÁLOGO DE LAS NARRATIVAS

Ya hemos analizado nuestro corpus de entrevistas realizadas a las cinco Abuelas de Plaza de Mayo que participaron de esta investigación. Encontramos en sus relatos coincidencias y también diferencias que a continuación detallaremos en profundidad. A los fines de presentar la integración del análisis de las voces de las Abuelas, utilizaremos el mismo esquema que seguimos para cada entrevista, dividiendo la exposición en cinco ejes.

1. Juventud y militancia de sus hijos
2. Los hijos como promesa
3. La ausencia de sus hijos
4. Los nietos
5. El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

9.1. Eje 1: Juventud y militancia de sus hijos

La condición juvenil y la condición militante fueron dimensiones centrales de la figura de los hijos “desaparecidos” en esta Tesis. Vertebraron cada una de las entrevistas ya que, por un lado, la condición de joven está presente en la imagen física y los recuerdos que todas ellas tienen de sus hijos “desaparecidos” en su juventud, y por el otro, la militancia y el compromiso político de los jóvenes influyó no sólo en sus propias vidas sino también en la de sus familias. Entonces, consideramos que estas dos dimensiones son decisivas a la hora de analizar sus historias de vida. La manera en que estas dos dimensiones se expresa varía en cada Abuela, siempre con cierto grado de tensión. Después de analizar las entrevistas, podemos establecer una progresión o gradualismo de esa tensión en relación a las estrategias que todas las entrevistadas tienen respecto de ese vínculo juventud-militancia.

Podemos decir, a partir de sus narrativas, que existe una gradualidad clara a la hora de vincular estos universos. En un extremo se ubicaría Aída y en el opuesto, Buscarita. Los

casos de Rosa, Elsa y Berta están en el medio de estas dos posiciones tan distintas, marcando matices en sus posturas.

En el caso de Aída, encontramos una disociación entre la dimensión juvenil y la militante, que son irreconciliables. Esta Abuela no puede vincular la imagen que tiene de su hijo como un joven bueno, dulce y cariñoso con la de un militante, lo cual la lleva a componer un esquema donde Walter tiene dos personalidades, y que resignifica el relato íntegro de su vida, desde la misma infancia. De modo que ella puede hablar de su hijo joven, pero le es casi imposible imaginar que esa misma persona pueda haber sido un militante, ya que existe una disociación de su figura como ya lo hemos dicho en el análisis de la entrevista; es la que vertebra su carácter ominoso (Freud, 1919), cuando lo familiar se le vuelve ajeno.

Tal vez la escena más representativa sobre las distintas caras de su hijo, sea la escena sobre el llamado que Aída recibe de la maestra de Walter informándole sobre las 21 amonestaciones que tenía por mal comportamiento cuando, según ella, en su casa se portaba como “una nena”. Nunca hubiera imaginado semejante comportamiento y, de hecho, la respuesta que dio en ese momento fue decirle a la maestra que seguramente se había equivocado de chico porque Walter no era así. Aquí hay una negación sobre la posibilidad de pensar a su hijo de otro modo. Esta escena que identificamos como un biografema (Barthes, 1979), una porción de vida que se conforma como un esquema que se replica y estructura la mirada que tiene sobre Walter tras su desaparición, y a la que ella misma define como “doble personalidad” (como si se tratara de un trastorno psíquico de él y no de una dificultad o en todo caso una imposibilidad del vínculo y de su mirada sobre él). Para Aída no había algo que se le escapaba de su hijo, sino que para ella Walter tenía dos personalidades. Podemos notar que hay un proceso dual, en el que coexisten el conocimiento y el desconocimiento. A partir del secuestro de Walter, Aída conoce a ese joven militante, esa cara de su hijo que desconocía, lo ominoso (Freud, 1919). Aída no puede conciliar las dos facetas de Walter: la pública y la privada que irrumpen en la saga familiar como identidades irreconciliables, que luego se replican en relación a lo juvenil y lo político, reproduciendo su imposibilidad de reconocerlo fuera del hogar. “Adentro” era bueno, callado y se portaba como “una nena” y “afuera” era un militante que portaba armas; dos universos que suponen un binarismo moral que convive en Walter. Lo bueno y

lo malo. Es esta dificultad de conciliar lo que a Aída “le da un dolor tremendo” ya que, de algún modo, esta tensión es la que expresa su dificultad a la hora de poder elaborar su duelo (Freud, 1915).

En el otro extremo ubicamos el caso de Buscarita, en el que la tensión entre juventud y militancia se minimiza y sólo se filtra en pequeños pasajes del relato. En este caso, que a diferencia del de Aída se caracteriza por la integridad y homogeneidad que cobra la figura del hijo desde la primera infancia, también existe una idealización del hijo en clave religiosa que le permite explicarse a sí misma el breve paso de José por este mundo. Desde el comienzo de su narración, Buscarita describe a su hijo José como una persona portadora de valores nobles vinculados a la lucha por el bienestar común y la justicia social, que se ilustra claramente en el biografema (Barthes, 1979) analizado. Este hace referencia a los árboles plantados a partir de su impulso en su barrio de Chile y con sólo 12 años, dejando traslucir en ese fragmento su personalidad precoz y amorosa capacidad de lucha por el bien de los otros, que luego se eslabonará a su lucha política en un periplo heroico. También esa anécdota viene a atestiguar de alguna manera que la vocación solidaria de José está vinculada a algo más profundo, a una cualidad innata que logra desplegar en cada una de sus acciones. De modo tal que la militancia era ya un destino presente desde su infancia, una noble misión que atraviesa la trayectoria de la vida de José hasta su muerte, convertida por Buscarita en una saga sacrificial.

Ella reivindica las cualidades personales de José; su voluntad y generosidad como, por ejemplo, cuando relata cómo los jóvenes que se estaban rehabilitando se organizaban para ayudarse entre ellos. Esta narración se quiebra con un “pero” - “Estaba muy bien pero mi hijo ya participaba en Montoneros”- que marca el dilema entre el luchador social y el militante, y deja entrever, como ya lo hemos dicho, que Buscarita hace responsable a la Organización por la desaparición de su hijo.

Destacamos que ella estaba al tanto de la militancia de José y de lo que ocurría en el país en ese entonces. Lo que desconocía era la importancia y la centralidad del joven dentro del movimiento. Por eso hablamos de una tensión frágil entre juventud y militancia, ya que, en algunos pasajes del relato, la militancia se asocia más a la violencia política que a la lucha social. Esto se refleja en la charla de despedida en la que su hijo le expresa que, si ha de morir, se irá “contento de este mundo” porque está “haciendo lo que le gusta y lo

que cree justo”; ni más ni menos que un “lugar mejor para todos”. En José hay una integridad moral en la que no existen fisuras y, además, es portador de un legado que lo trasciende y que vive en cada árbol de su barrio de infancia en Chile.

En el tercer caso, el de Rosa, la juventud está asociada a un horizonte de expectativas, vinculada a los valores de la solidaridad, el compañerismo y la nobleza, como puede leerse en el relato cuando la Abuela le ofrece a Patricia irse del país y comenzar una nueva vida fuera de la Argentina. Según sus palabras, su hija “tenía todo” para lograrlo: juventud, inteligencia, una familia y una profesión como la medicina, con la cual podría “defenderse” en cualquier lugar donde fuera. Del mismo modo, estos valores también aparecen cuando Rosa menciona la tarea que desempeñaba su hija en la Agrupación Montoneros: “curar a los heridos” durante los enfrentamientos, poniendo el cuerpo y sus conocimientos de medicina al servicio de los demás.

No obstante, Rosa percibe a la militancia como un horizonte cerrado, asociado a las armas, a la violencia, a los enfrentamientos y también a la muerte. Esto queda claro cuando diferencia a Montoneros, diciendo que el movimiento era violento, de su hija, que estaba para curar heridos.

Ahora bien, en Rosa los conceptos de “juventud” y “militancia” están en tensión, ella intenta conciliarlos en Patricia, a quien describe como una joven con muchas virtudes sin negar su pertenencia a Montoneros. Es decir, que la juventud y la militancia tienen un punto de encuentro para ella: justamente su hija. Ese punto de encuentro es tan vital como fatal. Esas dos dimensiones conviven perfectamente en Patricia, a quien Rosa logra comprender en toda su complejidad. En Rosa hay aceptación, no necesita disociar a su hija porque puede convivir con estas dos facetas de la joven; y a su vez, no adopta una perspectiva moral, donde hay buenos y malos, sino una más comprensiva en la que coexisten matices: a pesar de pertenecer a un movimiento violento y cargado de tragedia, su hija puede a su vez realizar un trabajo muy noble como el de salvar vidas. Otro rasgo importante en la historia de Rosa es el conocimiento y la conciencia que ella siempre tuvo sobre la militancia y el compromiso de su hija dentro de la Organización. Tanto Patricia como su pareja, José Manuel, nunca le ocultaron nada y, más allá de las opiniones y su desacuerdo con la forma de luchar por sus ideales, la Abuela siempre supo los riesgos y los

peligros a los que estaban expuestos. Más allá de todo, Rosa siempre supo ser una aliada sin ser cómplice.

En el caso de Elsa, la tensión entre militancia y juventud es muy densa, y en su relato la política viene a obturar el prometedor futuro de sus hijas y a interferir en la enorme potencialidad que tenían las jóvenes y que no lograron desplegar. Elsa no disocia a sus hijas, pero tampoco necesita integrar sus facetas, sino que directamente no acepta lo que pasó con su familia. Por eso cuando se le pregunta por la militancia de las jóvenes, responde que no se trataba de una actividad política violenta ni agresiva. Parece sorprendida por el hecho de haberlas criado en un ambiente tan intelectual y que, a pesar de ello, las cuatro se hayan comprometido con la política; una decisión que finalmente asocia a un fenómeno etario y de época. Sostiene que toda la juventud en esos años estaba preocupada por lo social y que “todos eran peronistas” a “diferencia de ella y de su marido”. En esta línea reflexiva, a Elsa le asombraba que las chicas militaran porque “no debían ocuparse de la organización de un país”. Es decir, en su relato, la militancia era inocente y bien intencionada y de algún modo con este argumento intenta reivindicarlas moralmente por sus elecciones. Elsa distingue entre la práctica intelectual y la política. Sus hijas no “necesitaban” ni “estaban en edad” de involucrarse en política. Sin embargo, la política aparece aquí como un rasgo de su tiempo que todo lo atraviesa (“ya estaba todo cambiando”). Esta Abuela no pone en juego sus buenos sentimientos, dejando entrever rasgos de inocencia en una militancia ligada por la voluntad de transformación del mundo (“querían cambiarlo”), y distingue claramente a la juventud de los ‘70 como militante y comprometida con la “organización de un país”. Enfatiza la diferencia, la ruptura generacional entre esos jóvenes (sus hijas) y sus padres (ella misma y su marido). Elsa puede pensar en la militancia de sus hijas en clave de antinomia: el adentro y el afuera de la casa de Beccar, la cultura y el arte en oposición a la política y a la militancia. Más allá de esta postura, en la familia Oesterheld –señala- siempre se respetó la decisión de las jóvenes, a pesar del desacuerdo y el descontento de Elsa, que sostiene firmemente que la política fue la que arruinó la vida de todos y de todo.

En el caso de la última Abuela, Berta, también existe una tensión entre juventud y militancia, en cierto modo sostenida por el enojo. Ella logra reivindicar a su hijo y a sus amigos como “jóvenes inteligentes”, preocupados por las cuestiones sociales y con “deseos

e inquietudes por cambiar el mundo”. Y las charlas de los jóvenes de aquella época la sorprendían y en algún punto, hasta la enorgullecían. Pero cuando se le consulta específicamente por la militancia de Marcelo se muestra enojada y molesta con la pregunta, como si la palabra misma llevara consigo el estigma de la culpabilidad. En Berta, el enojo viene a reflejar algún tipo de defensa de su hijo porque él no era un criminal, sino un joven inteligente y bueno. Tal vez pueda leerse como un mecanismo de defensa para no responder o no profundizar en cuestiones que prefiere no mencionar como, por ejemplo, la militancia de Marcelo.

La relación entre la militancia y la juventud para Berta, se opone a la postura de Elsa. Ésta última sostiene que todos “hacían política”, para minimizar y quitarle peso a la militancia de sus hijas. De algún modo las ubica en una clave infantil para salvarlas moralmente y que queden libres de culpa, reforzando la idea de que la militancia era una cuestión social, no individual. Berta, en cambio, hace lo inverso; para reivindicar a su hijo, enfatiza sus cualidades especiales: Marcelo no era igual a todos, se distinguía del resto, aunque formara parte de algo colectivo. Pero en ambos casos, hay una especie de destino asociado a la juventud de “aquella época” y vinculado a la militancia, una “moda” a la que tanto las chicas Oesterheld como el hijo de Berta adhirieron; siendo parte de “algo” o como quien se suma pero brillando con luz propia. Aún así, para ambas madres esto suaviza de alguna manera la responsabilidad por las elecciones de sus hijos y el compromiso que asumieron los jóvenes en aquel entonces. Compromiso que los llevó, en ambos casos, a un desenlace fatal.

Por otro lado, tanto en el caso de Aída como en el de Elsa y el de Berta, hay una especial nostalgia al relatar los “años felices”, por llamarlo de algún modo; aquel tiempo de infancia/juventud de sus hijos en el que –según ellas- todo estaba bien. Aída recuerda al Walter compañero, “bueno” y de carácter débil que “se portaba siempre bien” y las comidas familiares en las que también sus amigos formaban parte del ritual. Elsa remarca la felicidad que se respiraba en la casa de Beccar, donde todo era “alegría y luminosidad” como en un “cuento de hadas”. Berta hace hincapié en la casa repleta de jóvenes que estudiaban y debatían sobre el futuro mientras ella los escuchaba fascinada y orgullosa.

Podemos inferir que cuanto menor es el conocimiento y reconocimiento de la militancia de los hijos, mayor es la nostalgia de lo vivido previamente a su desaparición.

La ausencia las obliga a pensar a los jóvenes de otro modo, con dificultad para desplegar las versiones menos amigables o las que les resultan más dolorosas. Aquellas que los llevaron a la muerte y a ellas, a las Abuelas, a la lucha. En cambio, en el caso de Buscarita y en el de Rosa, ambas conocían en profundidad la actividad que sus hijos desempeñaban en Montoneros y siempre tuvieron claro que la muerte era una posibilidad.

9.2. Eje 2: Los hijos como promesa

Cuando se indaga sobre la posibilidad de las Abuelas entrevistadas de imaginar y fantasear a sus hijos en la actualidad, a todas parece resultarles sumamente complejo, aunque con diferentes grados de dificultad. Creemos que esto está ligado al modo en que pudieron articular las facetas juvenil y militante de sus hijos, y a cómo los “vivieron”: si sabían qué hacían, si conocían sus intereses, si estaban al tanto de la militancia o si hablaban con ellos de política. Por último, también la elaboración del duelo tiene un gran peso a la hora de imaginarlos a la luz del presente.

En líneas generales, en todos los casos se evidencia que la imagen de sus hijos quedó congelada en el instante en que los vieron por última vez, como si para ellas el tiempo se hubiera detenido. Les cuesta poder imaginarlos con canas, con arrugas o como padres de sus nietos, quienes a esta altura superaron en edad a sus progenitores: son mayores que los hijos “desaparecidos” cuando fueron secuestrados. Analicemos ahora las diferencias y los distintos grados en la posibilidad que cada una tiene de verlos en el presente:

A Aída le resulta imposible imaginar a su hijo en el presente; ni como padre de Sebastián ni como adulto, su imagen sigue siendo la del joven de la edad en que lo secuestraron. Creemos que esta imposibilidad puede asociarse a cómo esta Abuela comenzó a pensar a su hijo después de su desaparición: hasta ese entonces Walter era un joven “bueno, tímido e introvertido”, pero a partir del secuestro se devela para ella una realidad imposible de creer y que no tiene retorno. Ese es el punto de viraje (Bertaux-Wiame, 1993) en el relato de Aída, porque no se trata sólo la desaparición, sino también de lo que esa ausencia generó en su propia vida; conocer a “otro” Walter, a una persona que no sabía que existía. Aunque su hijo también fue un militante, le resulta insostenible imaginarlo como tal, poder conciliar los dos aspectos en un único y actual Walter. Para su madre, él

permanece anclado en sus 21 años, suspendido en una imagen infantil, vulnerable e inocente.

En el caso de Buscarita, vimos cómo la Abuela intenta despegarse y hablar de su hijo como si no fuera su madre, aunque sin embargo es la única de las entrevistadas a la que la invadió la angustia y lloró al recordarlo. Esa “objetividad” o distancia que intenta plantear en un comienzo se diluye rápidamente a medida que avanza en la narración, cuando despliega el relato sobre las cualidades de José. También destaca las características de su personalidad, sus virtudes propias de un luchador: valentía, compañerismo y perseverancia, que se condensan en un núcleo narrativo que hemos caracterizado como biografema (Barthes, 1979). Apoyada en la idea de un destino mesiánico para su hijo, si bien lo siente tan joven como cuando lo secuestraron, se anima a imaginarlo en la actualidad y lo supone como un gran político, de condiciones innatas y que por tanto murió en su ley. Si la suerte de José hubiese sido otra –dice- él seguiría militando, haciendo política y ayudando a los que más lo necesitan. Es decir que para Buscarita existe una linealidad en la trayectoria de vida de su hijo según la cual puede integrar las dos dimensiones –juvenil y militante- para proyectarlo a un futuro posible.

Al igual que Buscarita, Rosa intenta despegarse de su rol de madre para describir y construir la imagen de su hija. Con este propósito da lugar a una descripción más “objetiva”, remitiéndose a pruebas y a hechos concretos que demuestran “la verdad” sobre Patricia. En esta línea, elige destacar su inteligencia, apoyándose en las notas del colegio y en sus boletines de calificaciones. Todo el relato de Rosa está cruzado por las cualidades intelectuales de su hija y por la idea de que justamente fue esa inteligencia lo que puso al servicio de Montoneros (y no la fuerza ni nada directamente asociado a la violencia). Lo que Rosa percibe como promesa que no pudo concretarse se vincula en primer lugar al desarrollo profesional (recordemos que su hija al momento del secuestro solo debía cuatro finales para recibirse de médica), y en segundo lugar al familiar, que podría haber tenido pero quedó trunco. Le resulta imposible construir una imagen suya en la actualidad, y de eso Rosa da cuenta no solo en la entrevista sino también en una carta a la que hace mención en la entrevista, y que fuera publicada en *Página/12* en 2009: “*Son las 5:30 de la mañana y estoy despierta como muchas veces últimamente, pero hoy mis pensamientos*

vuelan y quiero imaginarte... ¿Cómo serías hoy con 57 años? Sólo está fija en mi retina tu imagen a los 25 años, esa única foto carnet ampliada y repetida una y mil veces (...)".¹⁰⁶

Por su parte, Elsa comienza su relato enfatizando lo que sus hijas eran ("cuatro artistas maravillosas") y no pudieron desplegar totalmente a causa de la fatalidad y la tragedia que acabó con sus vidas y, por lo tanto, su futuro. También en este relato se pone el acento en lo intelectual, pero sobre todo en lo artístico, como cualidad excepcional y además propia de la familia Oesterheld. Enfatiza que estas chicas "tuvieron lo mejor": fueron a excelentes colegios, pudieron desarrollarse con los grandes maestros y además crecieron en un hogar donde se "respiraba" creatividad cotidianamente. Elsa se anima a imaginar a sus hijas en el presente, proyectándolas como grandes artistas y también como madres, continuando con la tradición de familias numerosas de los Oesterheld, ya que recuerda que cada una decía querer tener cuatro hijos. En este caso, el futuro de las jóvenes está asociado a lo familiar y a lo cultural, no a la política ni a la militancia, ya que la madre sólo puede imaginarlas en el plano de su propio deseo y de aquello que pudo disfrutar con ellas en vida.

Por último, Berta tal vez es la Abuela a la que menos le cuesta imaginar a su hijo en la actualidad, y que también puede fantasear con él en diversos aspectos: el físico, comparándolo con algún personaje de televisión que tendría la edad de Marcelo hoy; el de su trayectoria familiar, suponiéndolo como padre de otro hijo; y también el de la militancia, que reconoce significativamente con el valor del "misterio de que hacía cosas que yo no me enteraba".

En este eje, los hijos como promesa se vinculan con diferente distancia y nivel de conflicto con lo que podemos denominar -inspirándonos en el concepto de "nación vivida" planteado por Ruiz Silva (2011)- sus "hijos vividos", en alusión al plano de las vivencias y las experiencias. Si el "hijo como promesa" alude a lo soñado y proyectado por sus madres, el "hijo vivido" designa el vínculo real forjado con la madre en vida. El hijo como promesa también refiere a lo que fue interrumpido por la fatalidad. Lo interesante es que ambos "hijos" son fuertemente intervenidos por el evento de la desaparición, con modalidades diferentes en cada duelo y entre distintos duelos. En la medida en que la desaparición

¹⁰⁶ Carta a la que Rosa hace referencia en la entrevista que nos concedió y que está ampliada en el análisis de su relato.

marca un final traumático de la existencia del hijo (aunque no siempre se identifica por la madre como su muerte), ya no hay futuro ni horizonte para que la promesa se siga desplegando hacia adelante, pero al mismo tiempo lo vivido, que estaba en el pasado, retorna con fuerza y asalta al presente (Sarlo, 2005) dando lugar al trabajo de la memoria. La relación entonces entre uno y otro plano –proyectado y vivido- es dinámica, y es canalizada en la elaboración del duelo: allí los construyen, los imaginan, los fantasean, los recuerdan, los reviven. Aceptar o no al hijo vivido, acercarlo o no al proyectado, perdonarlo, redimirlo, idealizarlo, y todos los matices (inclasificables) de estos procesos son los que marcan en gran medida la elaboración de lo sucedido, el tipo de memoria única que cada una de las Abuelas construye, y que también redefine sin cesar la propia identidad de cada madre como mujer, y como abuela transmisora de la memoria de un padre/madre “desaparecidos”, que a su vez descubrirá junto a su nieto.

Quién es cada una de las Abuelas entrevistadas antes y después de la desaparición de sus hijos es una pregunta incompleta si olvidamos los tramos intermedios, el camino recorrido a lo largo de aproximadamente cuatro décadas desde el secuestro del hijo hasta hoy. En esta Tesis hemos indagado las trayectorias recorridas por ellas en ese *durante* (más que en el *después*), en el que no sólo construyeron sin pausa sus memorias biográficas, familiares, institucionales y sociales, sino también sus identidades presentes, familiares, institucionales y sociales. Fueron siendo y haciéndose muchas madres en ese duelo en el cual la promesa del hijo invirtió la dirección en el tiempo y devino en memoria pero también en lucha presente, y fueron siendo/haciendo también otras familias, otra institución, otra sociedad, otro nosotros.

Antes de la desaparición, las Abuelas proyectaron, en y para ellos, los sueños que como madres hubieran querido que concretaran. Luego de su desaparición, les quedaron las vivencias compartidas y también lo que descubrieron que sus hijos fueron y soñaron para sí más allá de ellas. Como sostiene Kaufman: “¿Sabe qué está haciendo su hijo?”. No lo sabían las madres. No se le cuenta a la madre que de noche se corren riesgos de muerte para cambiar el mundo. Porque la madre forma parte de ese mundo que hay que cambiar” (Kaufman, 1998, 6). Es parte de un proceso totalmente singular y al mismo tiempo indesligable de la comunidad. Cada una de las Abuelas -como hemos mostrado- ha podido ver, integrar, aceptar o rechazar distintos aspectos de su hijo “desaparecido”, en diferentes

momentos hasta hoy, en procesos dinámicos e inacabados, abiertos aún a nuevas posibilidades potenciadas por la búsqueda/presencia de los nietos, y también permeables a las memorias sociales, el avance de la justicia, a la posibilidad de la restitución del cuerpo del hijo, al vínculo real con los nietos recuperados.

9.3. Eje 3: La ausencia de sus hijos

Este eje es central en el relato de las Abuelas y cada una de las entrevistadas tiene una perspectiva diferente, estableciendo distintas tensiones entre la vida y la muerte. Es importante aclarar que no todas pueden hablar directamente de sus hijos como “desaparecidos” o como muertos, y en algunos casos se desprende su posición al respecto.

Para Aída, Walter es un “desaparecido”, no está muerto; nunca piensa en la muerte como posibilidad. Y en su relato afirma que tiene miedo de que encuentren los restos de su hijo, porque en tal caso debería darlo por muerto. Esto muestra claramente la ambivalencia en torno a la figura del “desaparecido”, que por momentos está vinculada a la muerte, y en otros se la asocia a una eterna presencia, un ciclo que no se cierra y queda inconcluso.

Buscarita en cambio sí asume a su hijo como muerto, e incluso expresa su deseo de encontrar los restos para poder darles “cristiana sepultura” y cerrar al fin un ciclo que comenzó con su secuestro en 1978. La Abuela relata que estuvo 15 años creyendo que José estaba vivo, buscándolo en hospitales y asilos, suponiéndolo extraviado a causa de la tortura que recibió en el Centro Clandestino de Detención, pero con el correr del tiempo su esperanza se fue diluyendo y fue transitando el duelo que, décadas después de la tragedia, le permitió pasarlo de la condición de desaparición a la de la muerte.

La Abuela Rosa no habla sobre su hija ni como muerta ni como “desaparecida”, a excepción de cuando relata los años posteriores al secuestro. Si bien no se refiere explícitamente al tema, de alguna forma sí lo hace a través de la respuesta que le dio a su nieta cuando la niña le plantea su desilusión por no recuperar a sus padres con el retorno de la democracia. En su inocencia, la pequeña creía que Alfonsín abriría “todas las cárceles” y retornarían sus padres, y Rosa tampoco era consciente de lo que implicaba la “desaparición” de personas; ambas lo comprenderían juntas con el correr de los años de ausencia. De todos modos, aunque no lo mencionara, podemos inferir que para Rosa su hija está muerta, lo cual se condice con el hecho de que es, entre las entrevistadas, la que

más pudo ver a su hija como era, sin necesitar negar ni idealizar ningún aspecto para conciliar su militancia con su condición juvenil. Supo de sus actividades, de sus creencias, de sus prioridades y de su enorme inteligencia y generosidad; pudo comprender y sostener el lugar que tuvo su hija en aquella época, y también supo los riesgos que corría. Tal vez se trate del vínculo más respetuoso, porque admite el desacuerdo y hace primar la aceptación lúcida de las elecciones de Patricia, su autonomía. Tal vez por ese motivo a Rosa le cueste tanto, como lo vimos en el eje anterior, imaginarla hoy: porque para ella su hija murió y quedó detenida en esa “foto carnet”, sin posibilidad de futuro, ni siquiera en el terreno de la imaginación.

Para Elsa, en cambio, no hay “desaparecidos”. Tal condición no aparece nunca en el relato, y se refiere a sus familiares directamente como muertos, como queda en evidencia en varios pasajes de la entrevista. Es llamativo que no expresara ninguna esperanza en encontrar a los dos nietos que debieron nacer en cautiverio, a pesar de integrar una Asociación que se dedica a buscar a los niños arrebatados por la última dictadura, y haber aportado material genético para hallar a los suyos.

Finalmente, el caso de Berta es diferente a los otros, debido a que en 1989 los restos de Marcelo fueron identificados por el EAAF. Su hijo había sido asesinado el 14 de septiembre de 1976 y su cuerpo fue encontrado dentro de un tanque en el canal de San Fernando, en la zona norte del Gran Buenos Aires. Este dato nunca fue mencionado por la Abuela en la entrevista, sino que se daba por hecho; tampoco hizo referencia directamente a la condición de “desaparecido” ni a la de muerto. Hay en Berta nostalgia por la ausencia de su familia, pero no se queda detenida allí, sino que intenta salir rápidamente del lugar de tristeza y dolor.

De modo general, recordemos que las Abuelas forman parte de una sociedad que intenta buscar respuestas lógicas a lo que sucedió. Y justamente esas madres a las que les arrebataron sus familias deben buscar respuestas y elaborar su duelo: todas pasaron por la etapa en que intentaron justificar moralmente la militancia de sus hijos ante la condena social, e hicieron un gran esfuerzo para reivindicarlos, sosteniendo una y otra vez que eran *buenas* personas, de *buen* corazón.

Otro rasgo a destacar es que las cinco niegan la posibilidad de que su hijo haya sido violento o elegido la lucha armada, rescatando en cambio sus ideales de justicia social y su

solidaridad. Esto se diferencia de la posición adoptada por Madres de Plaza de Mayo, y que signa la lucha del Organismo, tal como lo expresa: *“Reivindicamos a nuestros 30.000 hijos desaparecidos sin hacer distinciones, reivindicamos su compromiso revolucionario y levantamos esas mismas banderas de lucha. Creemos que sólo la revolución traerá una verdadera democracia con justicia social y dignidad para nuestros pueblos”* (Madres de Plaza de Mayo, s.f.).¹⁰⁷

9.4. Eje 4: Los nietos

Hay nietos presentes en la vida de las cinco Abuelas: cuatro los recuperaron en democracia tras una intensa búsqueda institucional, en tanto que, aunque Elsa Oesterheld falleció sin haber podido reencontrarse con dos nietos que debieron nacer en cautiverio (hasta el cierre de esta Tesis siguen siendo buscados por la Institución), sí crió a sus nietos mayores, que quedaron con ella tras la desaparición de sus hijas.

Es decir: en todos los casos hubo un vínculo abuela/nieto que construir, y un legado que transmitir sin que medie la generación “desaparecida”. Siempre hubo niños en un comienzo y jóvenes después, vinculados a la historia familiar y que también tuvieron un rol en la institución Abuelas de Plaza de Mayo. Asimismo, consideramos central destacar que no sólo estuvieron rodeadas de sus propios nietos, sino también de los restituidos que se sumaron al colectivo de la asociación.

Aída recuperó a su nieto Sebastián cuando éste era aún muy pequeño, y aunque continuó viviendo con su familia materna, estuvo en constante vínculo con ella. Lo interesante aquí es que nunca se le ocultó la verdad, sino que a medida que pasaba el tiempo le fueron contando la historia de sus padres, a su ritmo y a partir de sus necesidades de saber. Es interesante destacar que Aída tiene una percepción singular del tiempo: se refiere a su nieto como si aún fuera pequeño, y relata que cuando se mudó con ella (siendo ya un joven de 19 años), no hablaban sobre la desaparición de su padre porque era “una cosa reciente”, aunque habían pasado 15 años desde entonces. Es cierto que también puede valorarse aquí la paciencia de Aída para esperar a que fuera el mismo Sebastián quien comenzara a hablar de su padre. Y de hecho, con los años, fue él quien reivindicó a su

¹⁰⁷ Una de las tantas consignas que tiene la Asociación Madres de Plaza de Mayo <http://madres.org/index.php/consignas/>

padre, su lucha y su militancia política; lo cual le sirvió a Aída para reparar la culpa que le causaba haber “transmitido” o ser “la portadora genética” del mal de la política (que ampliaremos en el próximo eje). A pesar de todo, ellos pudieron hablar, y Aída pudo contarle sobre su padre, más allá de su propia dificultad de conciliar las dimensiones juvenil y militante de su hijo.

Cuando se le pregunta a Buscarita por la participación política de los nietos recuperados, apela al argumento genético para explicar ciertas cuestiones relacionadas con el comportamiento de los jóvenes. Señala que si la generación “desaparecida” se dedicaba a la política, es de esperar que los nietos también lo hagan. Entonces, la política se convierte en un legado transmitido familiarmente por vía sanguínea, que se configura como un destino del que es casi imposible escapar. También es interesante su apelación al tiempo, porque según ella, tarde o temprano los nietos “vienen llegando” y se van involucrando en la militancia que puede ser desde la política -como los nietos legisladores o diputados- o desde la Asociación de Abuelas como lugar de la transmisión.

En el caso de Rosa, crió a Mariana y en el 2000 se reencontró con su nieto nacido en cautiverio. Ella plantea que tiene una relación de total libertad y diálogo con ambos, que “saben todo” sobre la historia de sus padres, pero que -significativamente- “no hablan de política”. En este punto pareciera que la historia vuelve a repetirse: Rosa estaba al tanto de todo lo que hacía Patricia en relación a su militancia, pero no hablaban del tema. Es decir: hay una ambivalencia en el relato de la Abuela porque, por un lado, todos los miembros de la familia saben todo, pero, por otro lado, considera mejor no profundizar en ciertas cuestiones: “nunca hablamos de eso, de política no hablo”.

Lo interesante de esta cuestión es cuando se le pregunta por la militancia de los jóvenes en la actualidad, haciendo referencia a los nietos recuperados, y ella sostiene que cuando se recupera un nieto, ese joven ingresa a la libertad y tiene la autonomía de elegir lo que le haga feliz. Rosa tiene la misma conducta, tanto en su vida familiar como en la institucional. Se respetan y se aceptan las elecciones de los demás, sin importar si se está o no de acuerdo. Los vínculos y la cercanía se colocan por encima de las discusiones o las ideologías que cada uno pueda tener. Así fue con Patricia, así es con Mariana y Guillermo, al igual que con los nuevos nietos que se incorporan a la familia de Abuelas.

En el caso de Elsa, también les explicó a sus nietos cuando fueron más grandes sobre la desaparición de sus padres, pero asegura que ahora se arrepiente de haberlo hecho porque –dice- “sufrían mucho”¹⁰⁸. En coincidencia con Rosa, Elsa plantea que la generación actual goza de “mucho libertad” para elegir sobre la militancia, y observa que la política actual no es igual que la de los años ‘70, marcando una distinción entre sus propios nietos, que no quisieron involucrarse en política, respecto de otros nietos restituidos, que sí siguieron ese camino.

Por último, cuando se le pregunta a Berta sobre la participación de los jóvenes en política dice que “es como haber tenido familia”, orgullosa de que la generación de sus nietos se haya incorporado a la lucha de las Abuelas y trabaje para buscar a los jóvenes que aún faltan. Hay una transmisión de abuelas a nietos, en la que la propia militancia se logró transmitir como un legado. El denominador común entre todas ellas es el respeto por las decisiones y las elecciones de sus nietos y la paciencia que tuvieron y tienen, con la actitud de darles el tiempo necesario para poder hablar de su propia historia.

9.5. Eje 5: El legado y la herencia familiar. Lo transgeneracional.

En todos los casos las trayectorias familiares tienen centralidad en el relato. La transmisión de generación a generación muestra en cada entrevista características particulares, pero tiene en común que lo vivido en el seno familiar tiene un gran peso, ya sea para bien o para mal. Veamos caso por caso:

En Aída, la culpa juega un rol muy importante. Relata que se siente culpable por contarle a Walter sus experiencias de militancia, y desliza que la pasión por la política fue como inoculada de su padre a ella, y de ella a su hijo, como si se tratara de una cuestión genética, un “mal” portado intergeneracionalmente. “Lo político” no es para ella algo que se adquiere, sino que se hereda, y que -además- llevó a Walter a un desenlace trágico, lo que genera en ella un profundo e ineludible sentimiento de culpa.

A diferencia de lo que sucede con Aída, para Buscarita lo genético tiene una connotación positiva y resulta lógico que los nietos sigan el camino de sus padres, que también pudo contar a su nieta con orgullo. Esto le hace sentir a la Abuela que Claudia

¹⁰⁸ Este punto será ampliado en el siguiente eje.

llega a su vida para ayudarla a cerrar el círculo del duelo, abierto por su hijo cuando vino a “este mundo para ayudar al prójimo”, marcado por su destino trágico. El reencuentro de Buscarita con su nieta aliviana el peso de la ausencia del hijo y la resignifica, al narrarle la historia de sus padres y luego verla asumir un compromiso con la institución Abuelas de Plaza de Mayo y con la búsqueda de sus cuerpos.

En el caso de Rosa, en su relato hay un episodio que desencadena la militancia de Patricia, que es la muerte de su padre, el marido de la Abuela. Como si a partir del fallecimiento de su papá la joven hubiera querido buscar nuevos sentidos y horizontes en su vida, en esta oportunidad la militancia. En palabras de Rosa, “ella hizo un vuelco total”. Ahora bien, cuando se le pregunta por qué creía que la muerte de su padre había empujado a su hija a decidir engrosar las filas de Montoneros, la respuesta se vuelve evasiva y ambigua. Dice que “estuvo mal aconsejada por ciertos amigos” y que no estaba de acuerdo con su mirada, pero que a pesar de todo respetó sus decisiones. Según la Abuela, fueron esos malos consejos los que llevaron a Patricia a considerar que todo lo que le habían dado sus padres estaba mal, y por eso se volcó a la militancia.

Sin embargo, más adelante en su narración, Rosa da a entender que logró sentirse reivindicada por una Patricia ya madre y miembro de la Organización. Según recuerda, la joven llegó a decirle que tras tener su propia experiencia como mamá logró entender que lo que le habían brindado sus padres había sido bueno y que habían querido siempre lo mejor para ella. De algún modo, la Abuela reafirma en ese pasaje de la entrevista lo que mencionaba en otro, en el que hacía referencia a la militancia de los jóvenes; que el compromiso de los “desaparecidos” fue muy “loable”, pero que los métodos que habían elegido no y que la vida les demostró que “estaban equivocados”.

Elsa intentó hablar con sus nietos sobre sus respectivas madres, pero con el tiempo se dio cuenta de que ellos no querían escuchar sobre ellas, por lo cual interpretó que les hacía mal recordarlas y desde ese entonces no volvió a hacerlo, a menos que sus nietos sacaran el tema. Sin embargo, en la entrevista pudimos notar que hay una proyección de su propio dolor en lo que se enuncia como imposibilidad de escuchar de los otros, y eso se trasluce cuando su nieto Martín escribe sobre su madre. Es la propia Elsa quien siente tristeza frente al horror, a ella es a quien, ante todo, le resulta insoportable, quien otorga a la memoria un efecto nocivo: daña recordar, daña hablar de lo que pasó, e incluso ella se

arrepiente de haberlo hecho e intenta evitarlo a la vez que -paradójicamente- toda su lucha como Abuela se enmarca en la defensa de la memoria. También en Elsa se percibe el mandato de redimir la memoria de sus hijas, de que sus nietos entiendan que no eran “malas”, sino que eran como todos los “jóvenes de aquella época”, volcados a la política. Reacciona defensivamente al estigma comúnmente expresado en la frase “algo habrán hecho”, despegando a sus hijas de la condena moral y la calificación de violencia.

Berta transmite a su nieta todo lo que puede sobre sus padres, y también responde a sus preguntas, pero siente que la joven prefiere buscar respuestas en los viejos compañeros de militancia más que en ella. La Abuela no se siente molesta, porque entiende que Macarena puede tener más afinidad con gente más joven que su abuela y admite que otros sean quienes le hablen de sus padres. Por otra parte, reconoce cierta dificultad que fue mejorando en el vínculo con la nieta, aunque para ella “sigue siendo un misterio”.

10. CONCLUSIONES

“Hay, desde la primera infancia hasta la tumba, en el fondo del corazón de todo ser humano, algo que, a pesar de toda la experiencia de los crímenes cometidos, sufridos y observados, espera invenciblemente que se le haga el bien y no el mal. Esto es lo sagrado en todo ser humano antes que ninguna otra cosa” Simone Weil

Hemos finalizado esta Tesis, cuyo problema aborda la construcción de las memorias biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo, habiendo alcanzado los objetivos propuestos y también se nos ha abierto un nuevo campo de interrogantes que han surgido en el propio hacer de la investigación, y que expande la perspectiva a futuros abordajes posibles.

Al comenzar este trabajo nuestra pregunta central giraba en torno a cómo intervienen la dimensión juvenil y la dimensión militante en la construcción de las memorias biográficas y en la elaboración del duelo de diferentes Abuelas de Plaza de Mayo, tanto para ellas mismas, desde lo autobiográfico como construcción de sí, como para sus familiares y el legado a sus nietos. Además, ambos planos nos conectaron con las memorias institucionales y sociales, con las cuales de modos no siempre tan directo dialogan, se integran, contrarían y/o disputan, pero se constituyen en una trama intersubjetiva.

Hemos encontrado y analizado profundamente las tensiones entre lo juvenil y lo político como dimensiones del hijo “desaparecido”, que se sigue construyendo y resignificando de modo dinámico e inacabado a lo largo del tiempo, en las narrativas de las cinco Abuelas que formaron parte de la presente investigación: Aída, Buscarita, Rosa, Elsa y Berta. En cada una de ellas, estas dos dimensiones componen de un modo singular el proceso de duelo y la figura de lo que hemos llamado su “hijo vivido”, disponiendo diferentes tensiones en cada caso. Estas pueden ser inconciliables, como sucede con Aída y la imagen dual de Walter, que disocia dos facetas imposibles de integrar: el hijo “bueno” y el transgresor. En Buscarita, en cambio, lo juvenil y lo militante aparecen entramados, inseparables, fusionándose en la figura consistente del hijo, superponiendo su saga vital (y su muerte) con la idea de destino. Entre ambos extremos, están los casos de Rosa, Elsa y Berta, que presentan matices y gradualidades singulares, tal como hemos desarrollado en el diálogo integrador (9.1. y 9.2.).

Asimismo, existen rasgos comunes entre todas ellas, entre los que destacamos el papel que juega el sentimiento de culpa, por no haber podido evitar el desenlace trágico, o –de modo más radical- su relación con la política, donde intervienen de manera decisiva mandatos morales, que pueden revertirse con el trabajo de las memorias sociales. Otro punto común es la ambivalencia que dificulta la conciliación de los aspectos violentos y nobles de la militancia de sus hijos, y la creencia subyacente en su inocencia. Aunque se admita que la modalidad pudo ser errónea, ninguna madre duda de sus buenas intenciones, ni de sus cualidades o virtudes puestas al servicio de una causa colectiva (inteligencia, sensibilidad, compañerismo, deseo de justicia), y enfatizan el valor ético que regía su lucha, marcando distinción con el crimen y el delito: el bien común y no el interés individual.

Por otro lado, y en relación con la militancia de sus hijos, encontramos que las entrevistadas pudieron hablar de ellos en este aspecto con reconocimiento, generado por la reivindicación de un tipo de memoria militante en la sociedad que, como dijimos en la presentación de esta Tesis, se fortaleció como un pilar de la política de Estado desde la presidencia de Néstor Kirchner hasta el final del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Por ese motivo hemos elegido ese período histórico (2003-2015) que consideramos central por su énfasis en la instauración de políticas de Memoria, Verdad y Justicia, dando lugar a cambios relevantes en el régimen de las memorias sociales (Vezzetti, 2007)¹⁰⁹.

También nos propusimos elucidar las posibilidades de que las Abuelas imaginen y proyecten a sus hijos a la luz de este presente, y encontramos en todas ellas la imposibilidad al respecto, que creemos estrechamente vinculada a las dificultades para elaborar el duelo y viabilizar la gestión de memorias familiares. En este aspecto, se destaca la relevancia que asume la articulación entre las dimensiones juvenil y militante, por una parte, y por la otra la experiencia del “hijo vivido” y el vínculo madre/hijo previo al evento de la desaparición. La imagen de una “eterna juventud” es una constante entre las Abuelas,

¹⁰⁹ En esta línea, Kriger (2018) analiza en un trabajo sobre las memorias sociales y las narrativas escolares, resultados empíricos de una investigación cuyos resultados muestran la tendencia a mayor adhesión de jóvenes de nivel secundario a la memoria militante, la pérdida de presencia de la memoria militar, la notable disminución de memoria asociada a la “teoría de los dos demonios” a favor de la hipervictimizante entre el 2011 y el 2014.

que remite a ese día en que los vieron por última vez, y les resulta asombroso notar que sus nietos tienen -o deberían tener hoy- más edad que los padres al momento de la desaparición. No obstante, hay diferencias entre ellas, que están en gran medida determinadas por el modo en que articulan lo juvenil y lo militante.

Otro punto que nos interesa destacar de la Tesis refiere a cómo se analiza la construcción de la figura del hijo “desaparecido”, no sólo para ellas sino para los nietos que se buscan o encuentran, es decir: saldando con sus memorias el eslabón generacional ausente, legando en esas memorias lo que los hijos “desaparecidos” no pudieron hacer por sí mismos.

Por otra parte, en relación con el duelo, se confirma la gran dificultad para elaborarlo, específica de la situación de “desaparición”, y al mismo tiempo con diferente intensidad y forma según el caso. En esto juega un rol importante -por un lado- el trauma y el horror que causó la dictadura cívico militar en las familias de las víctimas y -por el otro- la ambivalencia propia de la figura del “desaparecido”; esa presencia ubicua y permanente que llevó a sus madres a buscarlos sin pausa, aún en algunos casos, esa búsqueda continúa sin el hallazgo del cuerpo. Aquí no puede hablarse de una gradualidad en el duelo o si ese proceso ha finalizado o aún sigue vigente pero sí hemos marcado las estrategias que cada Abuela construye para seguir viviendo.

Otro de los objetivos que establecimos fue el de indagar cómo las Abuelas construyen el vínculo con sus propios nietos y con los nietos restituidos por la Asociación. En todos los casos pudieron referirse con soltura a la relación entre ellas y sus propios nietos como así también la de los nietos recuperados (ciento treinta hasta la fecha) con la política. Ellos han tomado un lugar protagónico en muchos casos, o al menos emblemáticos, en la activación de la política durante el nuevo milenio (véase al respecto: Bruno, Barreiro y Kriger, 2011; Kriger, 2010b, 2016 y 2017; Nuñez, 2010), con el antecedente notable de H.I.J.O.S en la década de los 90¹¹⁰. Creemos que ello en gran medida es posible gracias al trabajo de la memoria y de la justicia, que garantiza a los

¹¹⁰ En este sentido, destaca Kriger (2016), en relación con la politización juvenil de esos años, que “resulta emblemática la resistencia de los 90 a través del “escrache” a los genocidas promovido por la Asociación H.I.J.O.S, una puesta en forma de justicia popular frente a la impunidad política y la clausura de justicia expresada en las leyes de olvido de los crímenes de la dictadura” (ampliar en Kriger, 2016, p. 21).

jóvenes la posibilidad de una militancia más asociada a la vida y al derecho, a diferencia de la que vivieron sus padres, ligada a la muerte y al Terrorismo de Estado.

En este sentido, el contexto sociohistórico es muy diferente, y específicamente la relación que se puede plantear entre violencia y política, y entre viejas y nuevas formas de militancia. Del mismo modo, es preciso diferenciar entre los rasgos propios de la juventud de la generación de los '70 y la de sus hijos, y más aún en el caso de quienes fueron violentamente desheredados mediante el terror: los nietos hoy recuperados.

También creemos que es notable la clara diferenciación que las Abuelas hacen entre sus hijos y sus nietos. Estos últimos no vienen a ocupar el lugar vacío que dejaron aquellos, y en este punto se pone de manifiesto que no desean que sus nietos repitan el camino de sus padres, sino que puedan hacer el propio, si bien la reivindicación, cuando viene de parte de los nietos, les significa a las Abuelas un gran alivio que porta también un reconocimiento hacia el trabajo y la búsqueda que llevan adelante. Hay en todos los casos una actitud de paciencia y amor con respecto al vínculo con sus nietos, dándoles el tiempo necesario para procesar los cambios, esperándolos a la hora de preguntar por la historia de sus padres y también otorgándoles el espacio para que esa relación se construya al ritmo de sus necesidades. Esto está estrechamente vinculado a la política institucional de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, y en cada restitución ellas vuelven a enfatizar este punto. Para las Abuelas, que el nieto conozca la verdad toma un lugar prioritario, y luego viene el vínculo que pueda establecer con su propia familia y con el organismo.

Por último, en relación con la trayectoria familiar, encontramos que el factor genético aparece en los relatos de algunas de las Abuelas, aunque con diferente énfasis y valoración. Particularmente, resulta significativo el modo en que la política se asume con frecuencia como rasgo genético, que puede ser heredado a través de la sangre aún cuando los padres no pudieron criarlos (por estar “desaparecidos”). En este sentido, podemos decir que en el marco de una fundamentación amplia de la identidad genética presente en el discurso y en la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo, se agrega este aspecto vinculado a la política, que sin embargo sobrepasa el universo de lo biológico, dando mayor espacio a las improntas culturales.

Es llamativo especialmente el caso de Aída, para la que la cuestión genética tiene un peso especial, ya que ella se siente portadora de un “mal” que se transmite de generación

en generación: la política. Pero a la vez esto no es tan simple, porque se trata de un “mal” en un sentido post-fáctico, sólo en virtud del desenlace fatal de Walter, que ella no podía prever; y en verdad la política aparece en las otras partes del relato, para su padre y para ella, como algo especialmente asociado a la vida y a la alegría, al bien y no a la violencia.

En el caso de Buscarita también está presente la cuestión genética que hace de la política una herencia positiva; según sus palabras “es lógico que los hijos sigan el mismo camino que sus padres. Los genes no fallan”.

Creemos que este modo de describir a sus hijos, tratando de articular en las dimensiones juvenil y política, tiene que ver con un clima de época. Como hemos visto en un comienzo en el marco teórico, cuando estas mujeres comenzaron a buscar a sus hijos después de la desaparición, se enfocaron en sus virtudes: la inteligencia, el compañerismo, la bondad, la familia. Necesitaron despegarlos de la militancia que, en aquel entonces, estaba asociada a la violencia y a la lucha armada. Necesitaban demostrar que sus hijos por sobre todas las cosas eran jóvenes idealistas que luchaban por un mundo mejor y no criminales, contrariando o al menos resistiendo el estigma impuesto por la última dictadura (y que la sobrevivió), condensado en la expresión “algo habrán hecho”. Estela de Carlotto lo manifestó¹¹¹ del siguiente modo en una entrevista para esta investigación: “Nosotras empezamos a buscar en plena dictadura, sin saber qué hacer, en soledad, con riesgos. Compatibilizando la tarea profesional, con la casa, los hijos... Los que quedaban. Cuando llega la democracia y se hace el primer juicio, evidentemente uno todavía no se sentía tranquilo. Los genocidas se sentaban con un orgullo y una cosa impávida que uno decía ‘estos no tienen miedo, no están arrepentidos’. Entonces nuestro lenguaje era muy pulido para no darle la oportunidad de que ellos dijeran: ‘ven, eran guerrilleros’. Por ejemplo, de Laura¹¹² dije era de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en realidad era de Montoneros y en el juicio no lo dije. Porque creía que si decía que era de Montoneros seguro iban a sacar la muerte de Aramburu y toda esa patraña que realmente desfiguraban

¹¹¹ Entrevista realizada por Luciana Guglielmo a Estela de Carlotto en el marco de este trabajo de investigación el 23 de octubre de 2015.

¹¹² Se refiere a su hija “desaparecida” en noviembre de 1977, embarazada de 2 meses y medio. El 26 de junio de 1978 dio a luz un niño en el Hospital Militar. El 25 de agosto de 1978 fue asesinada y, en 1985, sus restos fueron exhumados en el cementerio de La Plata e identificados por el EAAF. El nieto de Estela de Carlotto, Ignacio Montoya Carlotto, restituyó su identidad el 5 de agosto de 2014.

lo que yo quería decir ahí, que era lo que había pasado que era feroz: la muerte de Laura, el asesinato, el secuestro, más el robo de su hijito... Sí se fue cambiando; nosotras vamos aprendiendo también, nosotras vamos acompañando en nuestra forma de decir hacer y continuar esta lucha, acompañamos los tiempos socio políticos y la concientización de la gente. Nosotras vamos sanamente y con intención de ir avanzando en lo posible y aprovechando todo momento en que se abre una puertita o se puede hacer algo dando visibilidad a nuestra lucha”.

Este cambio de época y el cambio en la memoria social, también repercutió en la memoria institucional. Un claro ejemplo de ello fue que, a partir de 2006, en el libro de casos de la Asociación se sumó a la descripción de cada uno de los casos, la pertenencia política y el nombre de guerra de los jóvenes. Sus hijos comenzaban a ser reconocidos también por su militancia.

Creemos que la derogación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida habilitaron la construcción de memorias sociales que son menos estigmatizadoras de la política. Esto generó, por un lado, la recuperación del valor de la militancia como herramienta central y transformadora de la política y, por el otro, habilitó a que las Abuelas puedan vincularse con sus hijos como militantes políticos aceptando parte de los hechos sucedidos como elecciones conscientes, y abriendo un horizonte de sentido que puede alojar un mejor duelo desde la reflexión, la aceptación y el reconocimiento.

Como sostiene Yerushalmi en sus “Reflexiones sobre el olvido” (Yerushalmi, 1989), la memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye rescatando del olvido los sucesos que se consideran ejemplares para dar sentido a la identidad y al destino de ese grupo. Y la memoria que construyen las Abuelas es ejemplar: esa memoria habilita la construcción de otras memorias. En este sentido podemos destacar que la memoria ejemplar de estas mujeres no sólo trabaja de un modo sincrónico, donde las memorias sociales, institucionales y biográficas dialogan, se enfrentan y se construyen, sino que también hay un trabajo diacrónico porque existe la construcción de un legado, no sólo para sus nietos, sino también para la sociedad en su conjunto y para el mundo entero.

Como posibles líneas de investigación a futuro que se abren a partir de esta Tesis, podría ser la profundización del rol de los padres en la saga familiar. ¿Qué hacían durante

la búsqueda? ¿Qué rol ocuparon durante aquellos años a nivel familiar y social? ¿Cómo elaboraron el duelo por sus hijos “desaparecidos”?

También nos resulta interesante poder indagar en la construcción que hacen los nietos restituidos sobre sus propias Abuelas y sobre sus padres. ¿Cómo fue enterarse de la historia familiar? ¿Cómo vivieron la restitución? ¿Cómo fue el proceso de construcción del vínculo con sus Abuelas y su familia? ¿Qué valor le otorgan a la política y a la militancia?

Por último, hay que destacar que la entrega de esta tesis es el final de una larguísima etapa pero, sin duda, también el comienzo de otra. Lejos de cerrar ideas y arribar a conclusiones, el horizonte se presenta como un mundo a descubrir, pero con más preguntas para abordarlo y pensarlo.

Me tomo la licencia para terminar esta Tesis escribiendo en primera persona del singular ya que lo que diré es a título personal. Durante todos estos años surgieron muchas preguntas no sin angustias, alegrías, dudas y por supuesto, también convicciones. Todas guiadas por un deseo claro: pensar, reflexionar, aportar a la justicia, pero, sobre todo, a perpetuar la memoria.

No escribo estas líneas sin emoción, sin sentir orgullo del camino recorrido guiada por la certeza que siempre estuvo en el horizonte: contribuir a la reparación histórica después de semejante horror. Las Abuelas están “grandes” y la orfandad de los pañuelos es algo que me preocupa porque no sabemos ser sin ellas. Se trata de un camino que tendremos que aprender a transitar juntos como sociedad. En este contexto, este trabajo representa un deber para la defensa de los Derechos Humanos, de la democracia y por supuesto, de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Abuelas de Plaza de Mayo. (2007). *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda. 1977-2007*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-Textos.
- Aguilera, O. (2011). Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006. *Propuesta Educativa*, 1(35), 11-26.
- Alvarado, S.V. y Vommaro, P. (Eds.). (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ammann, A. B y Da Porta, E. (Comp.). (2011). *Jóvenes y Mediatización, Prácticas de comunicación y resistencia*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Ferreira Editor.
- Ammann, A. B y Liponetzky, T. (2015). *Vulnerabilidad social y discursos juveniles en el espacio urbano*. Actas del VIII Seminario Regional del Cono Sur de la ALAIC, ECI-UNC.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36, 77-91.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Argento, A. (2008). *De vuelta a casa. Historias de nietos restituidos*. Buenos Aires: Marea.
- Banco Nacional de Datos Genéticos. (2017). *Una pregunta. 30 años. Memoria escrita del Banco Nacional de Datos Genéticos*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva- Banco Nacional de Datos Genéticos. ISBN 978-987-1632-74-9
- Baró, M. (1989). *Guerra Violencia Política como causas del trauma psicosocial en El Salvador*. *Internacional Journal of Mental Health*
- Barros, M y Morales, V. (2016) Derechos humanos y postkirchnerismo: resonancias de una década y esbozo de un nuevo panorama político. En Revista de

Estudios Sociales Contemporáneos (14) IMESCIDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, pp. 104-124

- Barthes, R. (1979) *Sade, Fourier, Loiola*. Lisboa: Ediciones 70.
- Bergson, H. (1896-1959). *Materia y memoria*. En *Obras completas*. México: Aguilar.
- Bermúdez, N. (2015). La construcción kirchnerista de la memoria. En *Ling. (dis)curso* (15) 2. Tubarão.
- Bertaux, D y Bertaux –Wiame, I. (1993). *Historias de vida del oficio de panadero*. En J.M. Marinas (eds.). *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate.
- Bertaux, D. (1981) *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. SAGE Publications
- Bichi, R. (2002). *L'intervista biografica. Una prospettiva metodologica*. Milan: Vita & Pensiero.
- Blaustein, E.y Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer, La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Ediciones Colihue
- Bloch, M. (1925-1999). *Memoria colectiva, tradición y costumbre*. A propósito de un libro reciente. En M. Bloch (Ed.) *Historia e historiadores*. Madrid: Akal, 223-232.
- Bonaldi, P. (2006). *Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria*. En E. Jelin, y D. Sempol. (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonvillani, A. (2012). *Hacia la construcción de la categoría 'subjetividad política': una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación "emergentes"*, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. CLACSO – Universidad Francisco José de Caldas (Colombia): Magisterio, 191-202
- Bonvillani, A. (2017a). *Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad*. En *Prácticas y discursos*. UNNO. (6) 7, 2-22.

- Bonvillani, A. (2017b). *La entrevista individual y sus claves: Preguntar, Registrar y Analizar*. Clase virtual del curso: Construcción de proyectos de investigación social y gestión cultural: Pasos, claves y casos. IDES-CONICET
- Borrelli, M. (2012). *Clarín y la defensa de la 'lucha antisubversiva', de Isabel a Videla (1975-1976)*. XIV CONGRESO REDCOM. 28 al 30 de junio de 2012. Universidad Nacional de Quilmes
- Bruner, J. (1990). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor
- Bruno, D. y Barreiro, A. (2015). La representación social de la democracia de adolescentes argentinos. En *Escritos de Psicología* (8) 33 – 40
- Bublik, M. (2013). *Abuela. La historia de Rosa Roisinblit, una Abuela de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Marea.
- *BuzzFeed* (2016). Entrevista a Mauricio Macri. Consultado el 16 de mayo del 2019 en <https://www.youtube.com/watch?v=z8UXK5F14o4>
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Candau, J. (1998). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.
- Cantamutto, F. (2017) Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista. En *Convergencia* vol. (24) 74. México
- Cárdenas, L.A. (2007). Perón: del exilio al poder. *Anduli* (7) 165-182
- Careaga, A.M. (2016) *La desaparición y el duelo* <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-295250-2016-03-24.html>
- Carnovale, V. (2006). Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria. *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, 2. Vervuert.
- Carnovale, V. (2011). *Los Combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carnovale, V. (2013). Nuestros años sesentas, cinco décadas después. *Quinto Sol* (17) UNLPam
- Carreras Ares, J. J. y Forcadell Álvarez, C. (eds.). (2003). *Usos públicos de la historia*. Madrid: Marcial Pons.
- Carretero, M. (2007). *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós.

- Carretero, M. y Kriger, M. (2006). La usina de la patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas. En M. Carretero, A. Rosa y MF. González (Comps.) *Aprender y pensar la historia*. Buenos Aires: Paidós. 169-196
- Carretero, M. y Kriger, M. (2008). Narrativas históricas y construcción de la identidad nacional: Representaciones de alumnos argentinos sobre el Descubrimiento de América. En *Cultura y educación*, (20) Madrid.
- Carretero, M. y Kriger, M. (2010). Enseñanza de la historia e identidad nacional a través de las efemérides escolares. En M. Carretero y JA. Castorina: *La construcción del conocimiento histórico*. Buenos Aires: Paidós. 55-76
- Carretero, M. y Kriger, M. (2011). History teaching and the common origin: How students in the American continent think about the nation's awakening. En *Culture and Psychology*, 17 (2), 177-196.
- Carretero, M., Rosa, A. y González, F. (comps.). (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós
- Cattaruzza, A. (2008) *Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación nuevo mundo*. París: Mundos nuevos
- Celesia, F. (2019) *La muerte es el olvido*. Buenos Aires: Paidós
- Cels (2015). Informes <https://www.cels.org.ar/web/estadisticas-delitos-de-lesa-humanidad/>
- Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983- 2006. En *Papeles de trabajo*. (2) 5. Universidad Nacional de General San Martín. Bs As.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades*. Bs As: Espacio Editorial
- Citro, S. (2000). Estéticas del Rock en Buenos Aires: Carnavalización, Fútbol y antimenemismo. En *Pesquisas Recentes en Estudos Musicais no Mercosul* (4) Porto Alegre.
- Clausen, J. (1996). Gender, contexts and turning points in adults' lives, en *MOEN*, Elder, G y Luscher, K. (Ph), *Examining lives in context*, Washington: American Psychological Association.
- Cohen Salama M. (1992) *Tumbas anónimas*. Buenos Aires : Catálogo editora

- Cohen, E. (2006). *Los narradores de Auschwitz*. México: Fineo – Lilmod
- Cohen, E. (2015). *Resistencias minúsculas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Godot Argentina.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984) *Nunca Más Informe de la CONADEP*. Buenos Aires: Eudeba.
- Conan, E. y Rousso, H. (1994). *Un passé qui ne passe pas*. París: Fayard.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psyche* (15) 95-106.
- Crenzel, E. (2004) “Pensar el mal. Nuevas preguntas sobre las desapariciones”, Puentes N° 13, pp. 65-70.
- Crenzel, E. (2007) “Dos prólogos para un mismo informe. El Nunca Más y la memoria de las desapariciones”, Prohistoria N° 11, pp. 49-60.
- Crenzel, E. (2008). *La Historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Crenzel, E. (Coord.). (2010a). *Los Desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblios.
- Crenzel, E. (2010b). Historia y memoria: Reflexiones desde la investigación. *Revista Aletheia* 1(1)
- Crenzel, E. (2011). Las memorias de los desaparecidos en Argentina. En G. Andreozzi, (Coord.) *Juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Crenzel, E. (2013). Los Derechos Humanos, una verdad evidente de la democracia en la Argentina. En *Estudios*, 73 – 91. Córdoba
- Crenzel, E. (2015). Verdad, justicia y memoria. La experiencia argentina ante las violaciones a los derechos humanos de los años setenta revistada. En *Telar*, 50 – 66. Tucumán.
- Cueto Rúa, S. (2009) Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008. *Historia crítica*, 40. Colombia.

- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen.
- Daona, V. (2010). *Revolución, Juventud y Lucha Armada. Representaciones heroicas de los tempranos años '70 en la narrativa argentina reciente*. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la UNT -CONICET; Tucumán.
- Daona, V. (2011). *Acerca de La Anunciación de María Negroni y la escritura fragmentaria de la violencia política en la Argentina de los años '70*. Stockholm Review of Latin American Studies. Institute of Latin American Studies- Stockholm Universitet.
- De Amézola, G. de (2010). La enseñanza de la historia en Argentina y los problemas de enseñar historia reciente en la escuela. En *Cómo enseñar la historia reciente: estrategias para el abordaje de pasados en conflicto. Curso virtual de nivel posgrado del Área de Ciencias Sociales de CAICYT-CONICET*. Consultado el 25 de abril del 2014 en www.cursos.caicyt.gov.ar.
- Decreto N° 261/75 - 5 de Febrero de 1975. Disponible en: http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyensenanza/pdf_biblioteca/Decretos%20de%20Aniquilamiento.pdf
- Del Barco, O. (2004). No matarás, carta a Schmucler. En *La intemperie*. Córdoba
- Delfino G.I. y Zubietta E.M. (2014). Participación política pacífica y agresiva: aprobación y eficacia atribuida. En *Psicología Política* (48) 25 – 46
- Denzin N. K. (1989). Strategies of Multiple Triangulation. *The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods*. New York: McGraw Hill.
- Derrida, J. (1995). *Dar (el) tiempo. I La moneda falsa*. Barcelona: Paidós
- Di Leo, P. F., y Camarotti, A. C. (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz Faciolince, V. (2002). El duelo como acto frente a la desaparición forzada. Acheronta. *Revista de Psicoanálisis y Cultura* (15), 1–7.
- Dosse, F. (1995). *L'empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*. París: La Découverte

- Duer, R. E. et al. (2010). *La elaboración del duelo por los desaparecidos*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Duhalde L.E. y Rousseaux, F. (2015). *El ex-detenido desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires. Fundación Eduardo Luis Duhalde
- Duhalde, L. E. (2010)._Los Derechos Humanos: una política de Estado. *Revista Aulas y Andamios* (9)8-11
- Dukuen, J. (2013). Otros territorios: una discusión sobre la relación entre cultura y política desde Bourdieu aplicable al estudio de jóvenes escolarizados. En *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (7) FPyCS-UNLP, La Plata.
- Dukuen, J. (2015). Indagaciones sobre el vínculo entre política, moral y escolaridad en la perspectiva de Bourdieu. *Revista Folios* 41, 117-128. ISSN: 0123-4870.
- Dukuen J. (2019). Un arte de inventar. El habitus en la lectura bourdiana de Panofsky. *Revista Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Universidad de Palermo - CAS. ISSN 1668-0227.
- Dukuen, J. y Kriger, M. (2016). Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: Hallazgos de una investigación en una escuela del Conurbano bonaerense (2014-2015). *Astrolabio* (16), 311-339.
- Eisenstaedt, E. (2014). *Padres de Plaza de Mayo. Memoria de una lucha silenciosa*. Buenos Aires: Marea
- Elizalde, S. (2015). *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: GEU
- Faúndez, X. y Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial. *Revista de Psicología* (19) 2 Chile.
- Feijóo, M.C. y Nari, M. (1996). Women in Argentina during the 1960's. *Latin American Perspectives*, 23(1), 7-26.
- Feixa, C. (2006). Generación XX: Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2). Manizales, Colombia.

- Feld, C. (2004). Memoria y televisión: una relación compleja. *Oficios Terrestres*. Universidad Nacional de la Plata.
- Feld, C. (2009). Entre la visibilidad y la justicia: los testimonios televisivos de represores en la Argentina. *Encuentros Uruguayos*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.
- Feld, C. (2011). El testimonio televisado. En *Historia, memoria y comunicación*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. 60 - 68
- Feld, C. (2012). La representación televisiva de los desaparecidos: del "Documento final..." al programa de la CONADEP en M. Mestman y M. Varela (eds.) *Masas, pueblo, multitud en cine y televisión*. Buenos Aires: Eudeba.
- Feld, C. (2016). Trayectorias y desafíos de los estudios sobre memoria en Argentina. *Cuadernos del IDES* (32) 6-31
- Fernandez Fiks, T. (2016). A 30 años del Juicio a las Juntas: una revisión de la justificación del castigo en los juicios por delitos de Lesa Humanidad. *Revista Pensamiento Penal*.
- Fernández, A. (1994). *Mujeres profesionales ¿Conflicto de roles? de la tutela al contrato*, en "La mujer de la ilusión". Paidós: Buenos Aires.
- Finchelstein, F. (2016). *Orígenes ideológicos de la "guerra sucia". Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Folco, J. (2017). *Estela*. Buenos Aires: Marea
- Forster, R. (1999). *El exilio de la palabra: en torno a lo judío*. Buenos Aires: Eudeba.
- Forster, R. (2003). *Crítica y sospecha: los claroscurios de la cultura moderna*. Buenos Aires: Paidós.
- Forster, R. (2007). *Posjudaísmo: debates sobre lo judío en el siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo
- Franco, M. (2005). Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años '70. *Nuevo Topo, Revista de crítica cultural*, (1), 141-164.
- Franco, M. (2008). *El exilio*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación*. Buenos Aires: FCE

- Franco, M. y Levín F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levín (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, M. y Lvovich, D. (2017). *Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (47) 190-217.
- Freud, S. ([1915] 1992). Duelo y melancolía. *Obras Completas: Sigmund Freud* (14) 241. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. ([1916] - 1978) Conferencia 17: El sentido de los síntomas. En J.L Etcheverry (Trad) *Obras completas: Sigmund Freud*, (vol. 16) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. ([1919] 2000). Lo ominoso. En *Obras completas* (XVII), 215-252. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1962). *Carta a Binswanger. (de 12/4/1929)*. En: Ernest Freud (Org.). *Epistolario 1873-1939*, 431. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García, P. (1995). *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las dictaduras militares*. Buenos Aires: Alianza.
- Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Giannoni, V. (2019). *Aída*. Buenos Aires: Marea
- Gillespie, R. (1982-2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ginzburg, C. (2007). Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después. En *Contrahistorias, La Otra Mirada de Clío*, (7)
- Gluz, N. (2013). *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- González Bombal, I. (1995). Nunca Más. El Juicio Más allá de los Estrados. En *Juicio, Castigos y Memorias. Derechos Humanos y Justicia en la Política Argentina*. Acuña, C. (comp.). Ed. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Grandinetti, J. R. (2015). Los centros de estudiantes de la Universidad Católica Argentina como ámbitos de socialización política y reclutamiento partidario en los

“Jóvenes PRO” de la Ciudad de Buenos Aires. En S. Ziegler, et.al., *2da Reunión Internacional sobre Formación de las Elites*, Bs As: Flacso Argentina.

- Grele, R.J. (1990). La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta las preguntas de quién y por qué. *Historia y fuente oral*, (5) 106-127.
- Guglielmo, L. (2012). *Memorias intergeneracionales de la Dictadura: Un estudio sobre el reconocimiento de la dimensión política y de la dimensión juvenil de los hijos desaparecidos, a través de narrativas de Abuelas de Plaza de Mayo*. Tesis de licenciatura aprobada por la Universidad de Buenos Aires.
- Guglielmo, L. (2017). Los recorridos de la memoria. En *Una pregunta. 30 años. Memoria escrita del Banco Nacional de Datos Genéticos*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva- Banco Nacional de Datos Genéticos. 62-65. ISBN 978-987-1632-74-9
- Guglielmo, L. y Kriger, M. (2011). *Memorias intergeneracionales de la Dictadura: Un estudio sobre el reconocimiento de la dimensión juvenil y de la dimensión política de los hijos desaparecidos, en narrativas biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo*. Ponencia presentada ante el IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas”. Buenos Aires, Argentina.
- Guglielmo, L. y Kriger, M. (2012). *La construcción del “hijo desaparecido” y su relación con las memorias emblemáticas del pasado reciente*. Ponencia presentada ante las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Guglielmo, L. y Kriger M. (2014). *Un estudio sobre la relación entre las memorias sociales del pasado reciente y las memorias biográficas de mujeres integrantes de Abuelas de Plaza de Mayo y su vínculo con las significaciones que adquieren los conceptos de política y juventud de los desaparecidos a través de sus narrativas, en el contexto de los dos primeros gobiernos kirchneristas (2003-2011)*. Ponencia presentada en REDCOM. Buenos Aires, Argentina.
- Guglielmo, L y Kriger, M. (2015). *El concepto de “desaparecidos” en narrativas biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo y en las memorias emblemáticas sociales del pasado dictatorial*. Ponencia presentada en el VIII Seminario Internacional

Memoria. Verdad. Justicia. Debates y políticas de memoria en Argentina. Buenos Aires

- Guglielmucci, A. (2017). Identidades fragmentadas: los procesos de identificación forense en casos de desaparición forzada. *Avá. Revista de Antropología*, (30). Universidad Nacional de Misiones.
- Habermas, J. (1996). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- Halbwachs, M. ([1950] 2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hebe de Bonafini (2015). Testimonio del documental: Madres de Plaza de Mayo. La historia. Documental de La TV Pública. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NDJP9vRUX2o>
- Jelin, E. (2000). Memorias en conflicto, *Revista Puentes*, 1(1).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2013). *Historia y memoria social*. BuenasTareas.com. Disponible en: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Historia-y-Memoria-Social-Elizabeth/27206708.html>
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Kaes, R. Puget, J. (2006). *Violencia De Estado y psicoanálisis*. México
- Kaufman, A. (1998). Desaparecidos. *Revista de estudios sociales*. Universidad de San Andrés.
- Kaufman, A. (2001). Memoria, horror, historia. En *Revista del CESLA*
- Kaufman, A. (2004). Nacidos en la ESMA. *Oficios terrestres UNLP* 15-16. ISSN: 1668-5431, 29-37
- Kaufman, A. (2011). Historia y memoria: algunas indagaciones teóricas para el marco analítico latinoamericano. En G. Andreozzi, (Coord.) *Juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Kaufman, A. (2015). Nunca Más: Experiencia colectiva y legado argentino de la memoria. En *Ágora*. Universidad María Auxiliadora. Perú.

- Kaufman, A. (2017). Entre la memoria molecular y la memoria social. En *Una pregunta. 30 años. Memoria escrita del Banco Nacional de Datos Genéticos*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva- Banco Nacional de Datos Genéticos. 37-40. ISBN 978-987-1632-74-9
- Kaufman, S. (1998). *Sobre Violencia Social y Trauma*. Comunicación presentada en las Jornadas sobre memoria y violencia. Montevideo.
- Kaufman, S. (2006). Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En: E. Jelin y S. Kaufman (comp) *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kaufman, S. (2014). Violencia y testimonio. Notas sobre subjetividad y los relatos posibles. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, (1) 100-113.
- Klein, I. (2008). *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Kordon, D y Edelman, L. (2007). *Por-venires de la memoria. Efectos psicológicos multigeneracionales de la represión de la dictadura: hijos de desaparecidos*. Argentina: Madres de Plaza de Mayo.
- Kordon, D y Edelman, L. (2011). *Sur dictadura y después Elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos*. Buenos Aires: Psicolibro ediciones.
- Kordon, D., Edelman, L., Lagos, D., Kersner, D. (2002). Trauma social y psiquismo. Consecuencias clínicas de la violación de derechos humanos. En EATIP; GTNM/RJ; CINTRAS; SERSOC (Ed.). *Paisajes del Dolor, Senderos de Esperanzas*. 85-100. Buenos Aires: Polemos.
- Kordon, D., Edelman, L., Lagos, D., Kersner, D., Ricon, L., Quintana, C., Lagos, M. (1995). *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kordon, Diana y Edelman, Lucila I. (1983). *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kornblit, A.L. (Coord.). (2004). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kozel, A. (1996). *Los Jóvenes y la Política. Modulaciones de un escepticismo general. La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kriger, M. (2007). *Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación*. Tesis doctoral aprobada ante FLACSO, Argentina.
- Kriger, M. (2008). Historia, Identidad y Proyecto en la Argentina post-2001. En *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*. (XII). UNL Ediciones: Santa Fe. 123-141.
- Kriger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post -2001*. La Plata: EDULP.UNLP
- Kriger, M. (2011). La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política: Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-11). En *Persona y Sociedad*, 25 (3), 29-52.
- Kriger, M. (2012a). Significaciones juveniles sobre el territorio nacional frente a los procesos de globalización: un estudio sobre escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina post-crítica. En *Oficios Terrestres* (28) 1-21.
- Kriger, M. (2012b). La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección. En M. Kriger (comp.). *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*, pp. 124-152. Bs As: CAICYT-CONICET.
- Kriger, M. (2012c). (Coord.) *Juventudes en América Latina: Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XXI*, Buenos Aires, Ed. CAICYT-CONICET.
- Kriger, M. (2013a). Reflexiones acerca de la despolitización y la politización juvenil en Argentina, entre la desestructuración y la reestructuración del Estado Nacional. En *Sociales en Debate* (6) 25-33.
- Kriger, M. (2013b). Pedagogía y política: Reflexiones y preguntas históricas en torno a la formación de los ciudadanos en la escuela estatal. En *Ciudadanía y*

participación: ¿una relación en crisis?, Actas del XIV Congreso Nacional de Profesores de Educación Social y Cívica, Sociología y Derecho del Uruguay, 37-58. Montevideo: La Asociación.

- Kriger, M. (2014a). Votar o no votar: ¿esa es la cuestión? En Angelini, A. y Sánchez Narvarte, E. (comps). *Jóvenes y Política. Reflexiones en torno al voto joven en Argentina* 55 – 61, La Plata: EPC.
- Kriger, M. (2014b). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino, En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), 583-596.
- Kriger, M. (2016). La tercera invención de la juventud: Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación (2001-2015). Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- Kriger, M. (Dir.) (2017). El mundo entre las manos: Juventud y política en la Argentina del Bicentenario, Bs As, UNLP
- Kriger, M. y Bruno, D. (2013). Youth and Politics in the Argentine Context: Belief, Assessment, Disposition, and Political Practice among Young Students (Buenos Aires, 2010-12). En: *C@hiers de psychologie politique*, (22). France.
- Kriger, M. y Carretero, M. (2010). Historia, identidad y proyecto. Narraciones de los jóvenes sobre la independencia de su nación. En Carretero M. y Castorina J.A. (comps). *La construcción del conocimiento histórico*. Buenos Aires: Paidós.
- Kriger, M. y Daiban, C. (2015). Del ideal del ciudadano al ciudadano en-situación: Un estudio sobre los modelos de ciudadanía y los posicionamientos subjetivos de jóvenes ciudadanos en la Argentina actual (Buenos Aires y Conurbano, 2011- 13). En *Folios* (41) 87-102, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Kriger, M. y Dukuen, J. (2012). Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. Una mirada desde Bourdieu. En *Question* (35) 328-340, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, La Plata.
- Kriger, M. y Dukuen, J. (2014). La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clases altas (Buenos Aires, 2011-2013). En *Persona y Sociedad*, 28 (2) 59-84, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

- Kriger, M. y Dukuen J (2017a). ¿En el nombre del padre?: Dimensión familiar y disposiciones políticas en jóvenes estudiantes de una escuela de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires. En *Revista Última Década*. [online] (25)46, 258-293.
- Kriger, M. y Dukuen J. (2017b). Haciendo de la necesidad virtud: Socialización política y herencia familiar entre becarias de un colegio de clases altas. En *Revista Pilquen*.(20) 3
- Kriger M. y Dukuen J. (2018). La política como herencia: Un estudio exploratorio sobre la intervención de la dimensión familiar en la formación de disposiciones políticas de jóvenes de diferentes clases sociales. En *Revista IRICE*, (35) Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación CONICET-UNR Argentina. ISSN: 0327-392X.
- Kriger, M. y Guglielmo, L. (2017a). Memorias de una abuela sobre Plaza de Mayo: la historia de Ledda y su familia en la militancia, la dictadura y las luchas por la justicia En *Revista Ciudad Paz-ando* (10) 2. ISSN 2011-5253 e ISSN electrónico: 2422-278X.
- Kriger, M. y Guglielmo, L. (2017b). Memorias sociales y familiares de la dictadura cívico-militar: narrativas biográficas de integrantes de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo. En *Revista Colombiana de Sociología*, (40), 1, 45-63, ISSN electrónico 2256-5485. ISSN impreso 0120-159X
- Kriger, M. y Said, S. (2015). *Subjetivación política en Bachilleratos Populares: Concepciones acerca del Estado y actitudes hacia la participación política entre estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires*. XI Jornadas de Sociología, UBA.
- Kriger, M. y Said, S. (2017). Hacer política desde la escuela: narrativas biográficas de jóvenes en Argentina. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (15) 2. Manizales, Colombia.
- Kropff, L. (2007) *La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy-punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política*. I Reunión de Investigadores/as en juventudes. UNLP.
- La Capra, D. (1992). Representating the Holocaust: reflexions on the Historian's Debate, en S. Friedlander (ed.), *Probing the limits of Representation. Nazism and the «Final Solution»*. Londres, Harvard University, 108-127.

- La Capra, D. (1998). *History and memory after Auschwitz*, Ithaca y London, Cornell: University Press.
- Lacan, J. (1957). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. Cap. VII al XII y XIX.
- Lefort, C. (1992). La representación no agota la democracia, en Mario R. Dos Santos (coord.) *¿Qué queda de la representación política?* Caracas, CLACSO–Argentina / Nueva Sociedad, 139–145.
- León – López, P. (2011) El duelo, entre la falta y la pérdida. En *Desde jard. Freud, (11)*, 67-76, ISSN electrónico 2256-5477. ISSN impreso 1657-3986.
- Levi, P. ([1958] - 2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik.
- Levín, F. (2008). *El pasado reciente, entre la historia y la memoria*. Material didáctico del Curso de posgrado: La investigación y la enseñanza de la Historia Reciente y los pasados en conflicto: perspectivas críticas y estrategias para el abordaje educativo. Dirección: M. Kriger y Coordinación: M. Borrelli, Centro Redes (<http://cursos.centroredes.org.ar/>)
- Lewkowicz, I. (2003). Generaciones y constitución política. Publicación electrónica citada en www.estudiolwz.com.ar.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. En *Revista de Estudios Sociales*. (36) 14-28. Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia
- Lira, E. (2011). *Chile. Verdad, reparación y justicia: el pasado que sigue vivo en el presente*. En *Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Contribución de las políticas de verdad, justicia y reparación a las democracias en América Latina*, 85-127). San José, Costa Rica: Editor. Extraído de http://iidh-webserver.iidh.ed.cr/multic/UserFiles/Biblioteca/IIDH/12_2011/1eda085a-9276-4000-ad56-0d43b2222eb8.pdf
- Lira, E. y Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Lira, E., Castillo, M. I. y Becker, D. (1990). Psychotherapy with victims of political repression in Chile: A therapeutic and political challenge. En *American Association for the Advancement of Science, Committee on Scientific Freedom and*

Responsibility, Health service for the treatment of torture and trauma survivors, 99- 134). Washington, DC: Editor.

- Lo Giudice, A. (2005). Derecho a la Identidad. En: *Abuelas de Plaza de Mayo; Centro de Atención por el Derecho a la Identidad. Psicoanálisis, Restitución, Apropiación, Filiación*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Longoni, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Grupo Norma.
- Longoni, A. (2012a). *Imágenes invisibles. Acerca de las fotos de desaparecidos*. Buenos Aires: Grumo.
- Longoni, A. (2012b). *La intervención creativa para la movilización política*. Bonn: HUMBOLDT (SPANISCHE AUSG.)
- Longoni, A. y Bruzzone, G. (2008). *El siluetazo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Lorenz, F. (2004). “Tomala vos dámela a mí” La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas en Jelin E. y Lorenz, F. (comps.). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lorenz, F. (2009). 10 preguntas para explicarles Malvinas a los chicos. Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4833-2009-04-03.html>
- Luciani, L. (2007). *Una ciudad sin jóvenes. El discurso de los medios gráficos rosarinos en torno a la juventud en los primeros años de dictadura, 1976- 1981*. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.
- Lvovich, D. y Bisquert J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura militar desde 1984: Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional.
- Madres De Plaza De Mayo Línea Fundadora. (2014). *Las viejas*. Buenos Aires: Marea
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. En *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, ISSN 0210-5233, 193-244
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

- Markarian, V. (2005). *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks: 1967–1984*, New York: Routledge
- Mary, C. (2010). *Laura Bonaparte Una Madre de Plaza de Mayo contra el olvido*. Buenos Aires: Marea
- Melicchio, P. (2019). *El lado Norita de la vida*. Buenos Aires: Marea
- Metz, C. (1975). Le signifiant imaginaire. En *Communications* (23). Psychanalyse et cinéma, Paris: Éditions du Seuil.
- Ministerio de Justicia. (2006). Consecuencias actuales del terrorismo de Estado en la salud mental. *Salud mental y Derechos Humanos. Cuadernillo orientativo dirigido a profesionales de la salud mental*. Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación.
- Napoli, B. (2011). Memoria, verdad y justicia: nociones de una justicia institucional. En G. Andreozzi, (Coord.). *Juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Napoli, Bruno y D'Aloisio, Fabián (2007). Aparición con vida. En *30.000 Revoluciones*, Buenos Aires. N° 1
- Nicolini, F. y Beltrami, A. (2016). *Los Oesterheld*. Buenos Aires: Sudamericana
- Nora, P. (1984). Between Memory and History en Pierre Nora (Ed). *Realms of Memory. The Construction of the French Past*. (I) New York: Columbia University Press)
- Nosiglia, J. ([1985] 2007). *Botín de guerra*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Ollier, M. (2009). *De la revolución a la democracia (1976-1992)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Otero, R. (2019). Montoneros y la resistencia: identidad política y estrategia de lucha (1970-1980). En *Quinto Sol* (23), 1. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/2001/3788>
- Panizo, L. (2009). Muerte, desaparición y memoria: el caso de los desaparecidos de la última dictadura militar en Argentina. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales* (42) Verdugos y Víctimas, 71-84.

- Pérez Garzón, J. S et al. (2000). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (2012). El kirchnerismo como problema sociológico. En G. Pérez y A. Natalucci. (Comps.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.
- Pescader, C. (2003). Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre teoría de la historia. En *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue*. (9) I. ISSN 950-9859-51-6, 115 a 128. Dpto. de Publicaciones, Facultad de Derecho y Cs. Sociales.
- Pradelli, A. (2014). *En Mi Nombre. Historias de identidades restituidas*. Buenos Aires: Paidós.
- Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.15: 171-194
- Quintana, M. M. (2014). Configuraciones discursivas de Abuelas de Plaza de Mayo: enunciación y mecanismos retóricos en Botín de guerra. En *Kamchatka. Revista de análisis cultural* (3), 11-25.
- Quintana, M. M. (2016a) Reconstrucción narrativa de Abuelas de Plaza de Mayo en el contexto del kirchnerismo. Un análisis de La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda. En RAIGAL. *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales* (2) Sección Dossier, pp. 23-38
- Quintana, M. M. (2016b). *Emergencia y agencia de Abuelas de Plaza de Mayo: un análisis del proceso de subjetivación político-discursiva de la organización y de su producción de fundamentos de identidad en torno de los niños y jóvenes apropiados/restituidos*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Raggio, S. (2011). Los relatos de la Noche de los Lápices: Modos de narrar el pasado reciente *Aletheia*, 1 (2) en Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4815/pr.4815.pdf
- Ramos Padilla, J.M. (2009). *Chicha. La fundadora de las Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: AGEBE

- Rapoport, M. (2018). *La política económica de la dictadura militar: Todo el poder a la elite* Revista Zoom <https://revistazoom.com.ar/la-politica-economica-de-la-dictadura-militar-todo-el-poder-a-la-elite/>
- Rapoport, M. (2011). *La herencia de la dictadura militar*. Página 12 <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-164854-2011-03-25.html>
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis Revista Latinoamericana* (28)
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid-Arrecife.
- Ricoeur, P. (2000). *La Memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, E. (2011). *Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas*. Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina, San Salvador, UNESCO, Montevideo.
- Rojas Villagra L. (2015) *Neoliberalismo en América Latina*. Asunción: CLACSO.
- Romero, L. A. (1994). *Breve Historia de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Rousseaux, F. (2001a). Sancionar el duelo. Desaparición, duelo e impunidad. En *Revista Psicoanálisis y el Hospital*. Buenos Aires.
- Rousseaux, F. (2001b). De la escena pública a la tramitación íntima del duelo. En J. Dobón (Comp.). *Lo público, lo privado, lo íntimo. Consecuencias de la ley en el Sujeto*. Buenos Aires.
- Rousseaux, F. (2005). Formas de lazo social y discurso psicoanalítico en R. Solari (comp.). *El amor y sus anudamientos*. Buenos Aires: Campos del Psicoanálisis.
- Rousseaux, F. (2007). *La escritura de la muerte*. En elSigma.com . Disponible en: <http://tecmered.com/la-escritura-de-la-muerte/>
- Rousseaux, F. (2008). *Tomar la palabra: testimonios y testigos en el marco de los procesos contra el terrorismo de estado en la Argentina*. Acompañamiento a testigos y querellantes en el marco de los juicios contra el terrorismo de Estado. Estrategias de intervención.

- Rousseaux, F. (2011). La creación del Centro Ulloa en el ámbito de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Algunas reflexiones frente a nuestra práctica. En *Clepios* (56)
- Rousseaux, F. (2015a). *Consecuencias subjetivas del terrorismo de Estado*. Buenos Aires: Grama
- Rousseaux, F. (2015b). El trabajo de asistencia y acompañamiento a víctimas de delitos de lesa humanidad en el marco de los juicios: la experiencia argentina. En *Direitos Humanos na América Latina*. Brasil: Ed Nova harmonia.
- Rousseaux, F. (2016). El coraje de testimoniar. Algunos recorridos por el cono sur en *La cabeza de la pasión. Crítica y nostalgia*. Buenos Aires: De la Cebra.
- Rousseaux, F. (2017a). Las víctimas del terror de Estado en el marco de las Políticas Públicas de Reparación. En G. Gatti (ed.), *Un mundo de víctimas* 220-230. Buenos Aires: Anthropos.
- Rousseaux, F. (2017b). Una política sobre el daño. La experiencia en torno a los delitos de lesa humanidad en O. Delgado y P. Fridman (eds.). *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Buenos Aires: Grama
- Ruiz Silva, A. (2011). *Nación, Moral y Narración*. Buenos Aires: Miñó y Dávila.
- Ruiz Silva, A. (2020). *Escrito con el alma. El relato autobiográfico en ciencias sociales y educación* (en preparación)
- Ruiz Silva, A. y Prada, M. (2013). *La Formación de la Subjetividad Política*. Buenos Aires: Paidós.
- Sábato, H. (1997). Memoria e historia: reflexiones sobre nuestro pasado reciente. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Disponible en: <https://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719978612.pdf>
- Said, S. y Kriger, M. (2014). Subjetivación política y educación popular: La noción de diálogo en Rancière y Freire como aporte a la reflexión teórico-metodológica sobre Bachilleratos Populares. En *Question* 1(42), 405-420.
- Saintout, F. (2006). *Jóvenes: El futuro llegó hace rato*. La Plata: Edulp UNLP.
- Saintout, F. (2013). *Jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Buenos Aires: UNQui

- Salado, M. y Fondebrider, L. (2008). El desarrollo de la antropología forense en la Argentina. *Cuad Med Forense*, (14) 213-221.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México DF: CIESAS.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sautu, R. (2004). *Manual de metodología*. Buenos Aires: Clacso
- Schmucler, H. (1996). Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria). *Pensamiento de los confines* (3)9-12.
- Semprún, J. (1997). *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores
- Semprún, J. (2001). *Viviré con su nombre, morirá con el mío*. Barcelona: Tusquets
- Shalom, H. y Chemen, S. (2008). *Testimonios para nunca más: De Ana Frank a nuestros días*. Buenos Aires/Amsterdam: Eudeba/ Anna Frank Stichting
- Siede, I. (2007). *La educación política*. Buenos Aires: Paidós.
- Sivak, A. (2014). *Hijos de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba
- Somigliana, M y Olmo, D. (2002). Qué significa identificar. En *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires. (15), 22 - 35.
- Stolkner, A. (2001). Antagonismo y Violencia en las formas institucionales. En C. Moise y R. M. Goldstein (comps.). *Pensando la institución* 125-134. Buenos Aires: El Escriba.
- Stolkner, A. (2010). Derechos humanos y derecho a la salud en América Latina: la doble faz de una idea potente. En *Medicina Social*(5) 1
- Svampa, M. (2008). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos
- Taverniti, E. (2017). Poesía, política y memoria en la Argentina kirchnerista. La colección de poesía Los Detectives Salvajes (2007-2015) En *Izquierdas* (Santiago) (37)
- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires: Paidós
- Turnheim, M. (2002). *L'autre dans le même*. Paris: Editions du Champs Lacanien.

- Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico. En S. Balardini (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Buenos Aires.
- Valdes, A., Coll, C. y Falsafi, L. (2016). Experiencias transformadoras que nos confieren identidad como aprendices: las experiencias clave de aprendizaje. *Perfiles educativos* [online] (38) 53, 168-184. ISSN 0185-2698
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós
- Vazeilles, J.G. (1998). *Historia argentina. Etapas económicas y políticas. 1850-1983*. Buenos Aires: Biblos
- Vázquez, M. (2014a). Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado. En *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, (41) 74 Perú: Universidad del Pacífico.
- Vázquez, M. (2014b). *Ponerse la camiseta: compromiso político y trabajo en la gestión pública de jóvenes militantes kirchneristas*. En L. Rangel y P. Vommaro (Eds.) *Jóvenes, derechos y políticas: diversidades, prácticas y perspectivas*, Tijuana: COLEF.
- Vázquez, M. (2014c). *En, desde y para el Estado: hacia una comprensión de las formas del compromiso militante de jóvenes kirchneristas trabajadores de la administración pública*. Congress of the Latin American Studies Association; Chicago.
- Vázquez, M. (2015a). *Juventudes, políticas públicas y participación*. Buenos Aires: GEU.
- Vázquez, M. (2015b). Entre la movilización y el Estado. Las políticas participativas de juventud en la argentina actual. En *Última Década* (43). CIDPA: Valparaíso
- Vázquez, M. y Núñez, P. (2013). “Organizarnos para Transformar”: entre el impulso de políticas públicas integrales de juventud y la construcción de una juventud militante. En XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Chile.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores

Desocupados (MTDs). En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, (6) 2

- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. En *Cuadernos del Cendes* (26) 70.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2011). Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios Gran Buenos Aires. En *Revista Ánfora* (18) 30. Colombia: UAdM.
- Verón, E. (1998). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa
- Vezzetti, H. (1998). Activismos de la memoria: el *escrache*. *Punto de Vista*, 62.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vezzetti, H. (2005). Conflictos de la memoria en la Argentina. *Revista Lucha Armada en la Argentina*, 1 (1).
- Vezzetti, H. (2007). Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social. En Perotin-Dumon, A. (Dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/31.pdf> Consultado el 28 de octubre de 2012.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vezzetti, H. (2011). Usos del pasado y políticas del presente. En G. Andreozzi *Juicios por crímenes de lesa humanidad en Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca
- Vigevani de Jarach, V. (2011) El rol del testimonio como instrumento de creación de un proyecto político. En G. Andreozzi, (Coord.) *Juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Villa de Inveraldi, S. (2016). *Delia Cecilia Giovanola “La lucha que la parió”*. Buenos Aires.
- Volkan, V. D. (1996). Bosnia-Herzegovina: Ancient fuel for a modern inferno. En *Mind and Human Interaction*, 7(3), 110-127.

- Vommaro G. y Morresi S (2015). *“Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: UNGS.
- Vommaro, P. y Picotto D. (2010). Jóvenes y política: una incursión por las agrupaciones de estudiantes independientes de la Universidad de Buenos Aires. En Revista *Nómadas* (32) Bogotá.
- Wertsch, J. (1998). *Mind as action*. New York, NY: Oxford University Press.
- Wikinski, M. (2016). *El trabajo del testigo*. Buenos Aires: La Cebra
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Yabkowski, N. (2017). Los sentidos del Estado en la identidad kirchnerista. En *Postdata* (22) 1. Buenos Aires
- Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En *Usos del Olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión